

CARLOS DE LA TORRE ESPINOSA

**LA SEDUCCION
VELASQUISTA**



Ediciones Libri Mundi
Enrique Grosse-Luemern
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO - Sede Ecuador

© Carlos de la Torre Espinosa.
© Coedición: Ediciones Libri-Mundi Enrique Grosse-Luemern
y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
FLACSO-Sede Ecuador
Primera edición: 1993

Fotografía portada: Archivo fotográfico
del Banco Central del Ecuador
Diseño gráfico: Grupo Esquina editores-diseñadores S. A.
Fotografía del autor: Vivian Bibliowicz
Diseño, edición, armada electrónica, impresión y encuadernación:
Tercer Mundo Editores
Santafé de Bogotá, Colombia

ISBN: 9978-57-006-3

Ediciones Libri-Mundi Enrique Grosse-Luemern
Juan León Mera 851 y Wilson
Casilla 17013029
Fax (5932) 504-209
Quito, Ecuador

FLACSO-Sede Ecuador
Av. América, 4000
Casilla 6362 CCI
Quito, Ecuador.

Para Kim.

Agradecimientos

FLACSO . Biblioteca

La investigación en que se sustenta este libro fue posible gracias a los fondos otorgados por las siguientes instituciones: Grant in Aid for Research, Sigma Xi, North Carolina (1990); Alvin Johnson Dissertation Fellowship, New School for Social Research (1990-1991); y la Beca Doctoral de FLACSO-Sede Ecuador (1990-1992). A todas estas instituciones mis más sinceros reconocimientos.

Buena parte de la investigación fue realizada en la Biblioteca de Autores Ecuatorianos "Aurelio Espinosa Pólit", el apoyo de cuyo director, Padre Julián Bravo, y de sus colaboradores Martha Llumiquinga, Elizabeth Villarreal y, especialmente, Wilson Vega, agradezco. Doy igualmente las gracias a Ramiro Avila, Curador del Archivo Histórico del Banco Central, por facilitarme el acceso a los Informes Consulares Británicos; a Cosme Vásquez, del Archivo Fotográfico del Banco Central; y al doctor Alberto Acosta Velasco, quien me permitió consultar su biblioteca personal. Un especial reconocimiento al personal administrativo de la FLACSO-Sede Ecuador, y su directora Amparo Menéndez-Carrión.

Mi gratitud a mis padres Noemi Espinosa y Carlos de la Torre Reyes, cuyo permanente y decidido apoyo me ha permitido llevar a cabo mis proyectos, y a mis hermanos Felipe y María Soledad.

Agradezco, asimismo, al comité de la New School for Social Research que tuvo a su cargo la lectura de mi tesis de Ph.D. y estuvo conformado por William Roseberry, Charles Tilly, José Casanova y Andrew Arato. Igualmente, a Ricardo Muratorio y Tomás González cuyas sugerencias fueron de inapreciable ayuda para este trabajo. Por último, quiero agradecer a mi compañera y lectora más crítica, Kim Clark, quien me acompañó en los buenos y malos ratos.

En este libro se desarrolla una nueva aproximación al estudio de la generación de líderes políticos de movimientos personalistas. Para ello concentramos nuestro análisis en *La Gloriosa* (mayo de 1944), coyuntura crítica para analizar las complejidades de la seducción velasquista: fue una insurrección popular contra el régimen liberal y en favor de un político exiliado que no participó en ella, pero que se había transformado en el Gran Ausente. La mayoría de partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil se unieron en torno a una base institucional común —Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE)— para promover la candidatura de Velasco Ibarra. ¿Cómo fue posible que conservadores, socialistas, católicos, comunistas y liberales independientes pudieran estructurar un programa común de democratización alrededor de un político que decía representar la redención nacional? ¿Cómo se convirtió a Velasco Ibarra en la esperanza de solución a todos los problemas del país? ¿Qué hizo y dijo Velasco para convertirse en un ser casi mítico: el Gran Ausente?

El velasquismo fue el fenómeno político más importante del Ecuador entre los años treinta y los setenta. Apoyado por diferentes coaliciones, Velasco Ibarra fue Presidente de la República en cinco ocasiones (1934-35; 1944-47; 1952-56; 1960-61; y 1968-72). Los políticos contemporáneos de Velasco, en algún momento de sus vidas e independientemente de sus ideologías políticas, se definieron como velasquistas o antivelasquistas. Este movimiento político no atrajo sólo a las élites del país. Su papel más importante fue incorporar al sistema político a sectores hasta entonces excluidos del mismo. En efecto, Velasco Ibarra inauguró un nuevo estilo, que incluía a votantes y no votantes: la política de masas.

Velasco Ibarra no sólo sedujo a sus contemporáneos. Las ciencias sociales ecuatorianas se han desarrollado, en parte, debatiendo apasionadamente sobre los orígenes y significados del velasquismo¹. Este libro analiza una de sus fases: los años cuarenta. Dada la prolongada

1- Los textos más representativos de estos debates se encuentran en la antología de Burbano y de la Torre (1989); véase también Maiguashca y North (1991), de la Torre (1992) y los textos en Paz y Miño (1992).

duración del fenómeno velasquista sería un error considerar las conclusiones del estudio de una década como válidas para un periodo de casi cuarenta años. En todo caso, el objetivo de este trabajo no es sólo el análisis de una época crítica y poco estudiada de la política ecuatoriana. Como ya se dijo, sus miras son más ambiciosas: el desarrollo de una nueva aproximación al estudio del liderazgo de movimientos políticos personalistas.

Esta aproximación novedosa para el estudio del liderazgo político toma en consideración dos series de aspectos: 1) la manera en que los líderes son socialmente generados, a partir del análisis, en coyunturas específicas, de las condiciones socioeconómicas, los marcos discursivos disponibles y los patrones de acción colectiva; y, 2) la forma en que los líderes se autoproducen como las figuras claves de estas coyunturas, para lo que se analizan sus biografías, obras intelectuales, estrategias electorales y discursos políticos. Es en este sentido que la seducción velasquista fue mutua: el líder fue seducido por sus seguidores y éstos, a su vez, por el líder.

El título del libro, *La Seducción Velasquista*, remite a este proceso de seducción mutua. En palabras de Jean Baudrillard: "no hay activo ni pasivo en la seducción, tampoco hay sujeto u objeto, interior o exterior: actúa en las dos vertientes y ningún límite las separa. Nadie, si no es seducido, seducirá a los demás" (1989: 78-79). Por lo tanto, estos procesos de seducción mutua no pueden explicarse con las nociones tradicionales según las cuales se trataría de líderes todopoderosos que engatusan a seguidores pasivos.

Para analizar el proceso de seducción velasquista, se ha dividido este libro en dos partes. La primera estudia la generación social del velasquismo y la segunda analiza cómo Velasco Ibarra se transformó en el Gran Ausente. El Capítulo I es una etnografía de la serie de revueltas contra el régimen liberal a finales de mayo de 1944, que demuestra la coexistencia de dos repertorios de acción colectiva. En el Capítulo II se presenta un boceto de relaciones de producción, formas organizativas y tipos de resistencia y protesta en las cuatro regiones del Ecuador. Más adelante, se abordan los procesos de urbanización, que no estuvieron acompañados de una proletarización masiva; el incremento en el número y el nuevo tipo de

organizaciones en la sociedad civil; y, los patrones de desigualdad social y pobreza en los años cuarenta. El Capítulo III es medular en este libro pues analiza el marco discursivo compartido aunque impugnado de los años treinta y cuarenta, que es la clave para entender la racionalidad de los actos de violencia de La Gloriosa y el éxito de la oración de Velasco.

Luego de enfocar la producción social del movimiento velasquista, en la segunda parte del libro se estudia el modo en que Velasco hizo de su persona la figura política central de esta coyuntura. El Capítulo IV analiza las relaciones entre la obra intelectual y periodística de Velasco y sus acciones políticas en el contexto de la época, discutiendo, además, las contradicciones internas de su obra. El Capítulo V se refiere a otra faceta de su vida: la del político en campaña electoral. Contrastando los estilos electorales de Jacinto Jijón y Caamaño, Carlos Arroyo del Río y José María Velasco Ibarra en la campaña presidencial de 1939-40, este capítulo demuestra la manera en que Velasco inaugura un nuevo estilo político: la política de masas. El Capítulo VI, después de analizar dos de sus discursos luego de su regreso triunfal a fines de mayo de 1944 como el gran Ausente, explica el éxito de la oración de Velasco a partir de sus estrategias discursivas. El Epílogo describe el destino que tuvo la colación que hizo, a juicio de Velasco, la revolución más original de la historia. Lo que empezó como la alianza de todos contra los liberales, terminó condenando al Gran Ausente al aislamiento y el exilio. Por último, en las Conclusiones se resumen los aportes del libro al análisis del liderazgo de movimientos personalistas y se describen las relaciones entre La Gloriosa y las diferentes visiones que de la democracia se tenía en la época.

Pese a que se han señalado los alcances del libro, es esencial referirse al ámbito de este trabajo para que a la hora de evaluar los resultados se tome en consideración cuáles fueron los límites del campo de estudio. Este libro no analiza las emociones y experiencias subjetivas de los velasquistas de los años cuarenta. Por lo tanto, no se utilizan las herramientas de la psicología social para el estudio del carisma (Lindholm 1990; Moscovici 1985). Además, y dentro de esta misma línea, se pone el énfasis en el estudio de la racionalidad

dad de la acción colectiva. Entendida la política como la lucha por el poder estatal, no se analiza la infrapolítica de los grupos subalternos. El estudio de los marcos discursivos de la sociedad ecuatoriana de los años treinta y cuarenta, toda vez que se sustenta en documentos escritos, no pretende desentrañar los discursos de grupos que no los dejaron. En todo caso, el conocimiento de los marcos discursivos de la sociedad ecuatoriana en esa época servirá de base para estudios antropológicos que, basándose en historias orales, reconstruyan los discursos de los sectores subalternos, de los que no hay material escrito. Por último, es importante diferenciar analíticamente el velasquismo como régimen en el poder —en que el estudio de las políticas estatales y de las coaliciones partidistas es clave— del velasquismo como movimiento político y social en busca del poder en los años cuarenta, que es el objeto de estudio de este libro.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

LA GLORIOSA

**“Ustedes no me pueden dar una revolución en el mundo que haya sido tan original como ésta en la que se den la mano el fraile y el comunista”
(Velasco Ibarra, en Cueva 1988: 57).**

La Gloriosa fue el nombre dado por partícipes y contemporáneos a la serie de revueltas ocurridas en varias ciudades del país, en especial en Guayaquil, el 28 y 29 de mayo de 1944 contra el régimen liberal y en favor de José María Velasco Ibarra y de la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE). Este capítulo reconstruye estos eventos, comenzando por el recibimiento que se brinda a Velasco Ibarra a su regreso al país a fines de mayo de ese año. Luego se discuten las razones que motivaron la rebelión contra el régimen liberal y, por último, se analiza la acción colectiva en las insurrecciones de Guayaquil, Cuenca, Quito y Riobamba.

El regreso del Gran Ausente

El 30 de mayo de 1944 el doctor José María Velasco Ibarra, ex Presidente de la República (1934-35), ingresó triunfalmente al Ecuador desde su exilio en Colombia. Depuesto por un golpe militar en 1935 y luego de una ausencia de cinco años, Velasco había regresado al país para participar en las elecciones de 1939-40, en las que fue derrotado, según algunos por fraude, por el candidato liberal Carlos Arroyo del Río. Luego de fracasar su sublevación militar, fue desterrado del país.

En 1944, Velasco fue candidatizado por los partidos de izquierda, conservadores y disidentes liberales que se habían agrupado en la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) para la contienda electoral que debía realizarse en junio. Esas elecciones nunca tuvieron lugar pues el 28 y 29 de mayo las guarniciones militares de Guayaquil y de otros lugares del país, con el apoyo de milicias civiles, se rebelaron contra el gobierno. Velasco asumió el poder en Quito el 31 de mayo y convocó a elecciones parlamentarias para julio.

Velasco Ibarra, que dirigía su campaña electoral desde Colombia porque no se le permitió ingresar al país, entró de incógnito a la ciudad fronteriza de Tulcán la tarde del 30 de mayo. “Cuando el pueblo de Tulcán se dio cuenta de la presencia del Jefe de la revolución, se aglomeró frente al cuartel vivándole frenéticamente e iniciando una apoteósica manifestación cívica” (*El Comercio* [Quito] 2

de junio, 1944). “En el trayecto a Ibarra, en todos los sitios en que existen caseríos, sus habitantes habían formado calles de honor y al paso del carro que conducía al doctor Velasco Ibarra arrojaban flores y lanzaban gritos de júbilo y vivas” (Ibid). A las diez y treinta de la noche llegó a Ibarra. Le recibieron alrededor de treinta mil personas” (*El Día* [Quito] 31 de mayo, 1944).

Luego de dormir en una hacienda, al día siguiente Velasco siguió su recorrido triunfal a Quito, “deteniéndose en todos los pueblos y caseríos del trayecto” (*El Comercio*, 2 de junio, 1944). Este periódico destaca la presencia de indígenas viviendo a Velasco. A la entrada del lago San Pablo una niña indígena le entregó un ramo de flores. En Cayambe fue recibido por “más de 200 indígenas, que a caballo formaban calle de honor junto a más de quinientos indígenas que lo vivaban y hacían la “V” (Ibid) ... “la clásica V de la victoria que el pueblo ecuatoriano la adopta como símbolo de la lucha democrática universal y de la lucha democrática ecuatoriana” (*El Día*, 1 de junio, 1944). En Guayllabamba, “todas las casitas y chozas de campesinos se encontraban ostentando significativas leyendas y banderas, veíanse el retrato del Dr. Velasco en los lugares más importantes de esta pequeña parroquia” (*El Comercio*, 1 de junio, 1944). En resumen, “en todo su trayecto, tanto mujeres como hombres, con lágrimas en los ojos, saludaban al Jefe del movimiento y a la vez pedían libertad y trabajo” (*El Comercio*, 2 de junio, 1944).

En Quito le esperaban alrededor de sesenta mil personas. Se habían levantado arcos del triunfo y la ciudad estaba llena de banderines. “La entrada del doctor Velasco Ibarra a la capital revistió caracteres grandiosos que hasta la fecha posiblemente, no se han rendido a persona alguna en la vida histórica de la Capital” (*El Comercio*, 1 de junio, 1944). La hoja volante “Ya Tenemos aquí al Idolo del Pueblo Ecuatoriano. Su Apoteosis”, escrita por Marcos B. Espinel el 14 de septiembre de 1944, relata el arribo de Velasco en los siguientes términos:

Nunca César Romano, al regresar de sus guerras con naciones poderosas arrastrando su carro triunfal, recibió de la Ciudad-eterna una apoteosis tan unánime ni subió con

tanto brío al capitolio. Podemos afirmar sin una chispa de exageración, me decía dos días después un adversario del régimen libertador, que sólo las piedras no se levantaron para aclamar al Idolo del Pueblo Ecuatoriano. Tal fue la alegría y el entusiasmo de nuestros compatriotas, cuando por calles y plazas alfombradas de flores y aclamado por cien mil personas, hizo su entrada victoriosa en nuestra ciudad...

Velasco Ibarra fue nuestro libertador. Mató a la Hidra que nos devoraba...

Velasco Ibarra fue siempre el más ardiente defensor del pueblo. El pueblo lo siente así. Oprimido y torturado por gobiernos de concuscipencias políticas y de tiranía execrable, lanzó sus miradas de amor y de protección hacia su gran caudillo. El pueblo conocía sus virtudes, su patriotismo incontrastable. Tenía razón. Velasco Ibarra es ciertamente una fuerza cósmica: se encrespa, ruge, sofoca, despedaza, fulmina todo lo que se opone a la felicidad de la patria. Sólo las almas nobles se irritan contra el crimen, y Velasco Ibarra es una alma noble. Sólo los héroes empuñan el hierro para liberar de sus verdugos al pueblo oprimido, y Velasco es un héroe (Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit [BAEP], Hojas Volantes 1943-45 N 86).

Velasco llegó en un carro blindado del ejército, escoltado por un pelotón de caballería y seguido por uno de policía. “En forma lenta iba rodando el vehículo, dando oportunidad para que el doctor Velasco Ibarra contestara con su sombrero en la mano el saludo del pueblo ecuatoriano” (*El Día*, Quito, 1 de junio, 1944). Llegó a la Plaza de la Independencia, que “vista desde arriba ofrecía el espectáculo de una ola humana.” Cuando en nombre de ADE, pero sin consultar previamente con la sección del Guayas, Julio Teodoro Salem le otorgó el poder, Velasco pronunció un discurso (ver el capítulo VI). El desfile en su honor contó con la presencia de los representantes de los partidos políticos que conformaban la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), coalición que auspició su candida-

tura y la revuelta: Conservador, Socialista, Liberal Independiente, Comunista, Frente Democrático y Vanguardia Revolucionaria Socialista Ecuatoriana. También intervinieron delegaciones de estudiantes universitarios y secundarios, comités femeninos, sindicatos y alrededor de 38 comités electorales.

El 4 de junio Velasco se dirigió a Guayaquil, “cuna de la revolución”. La prensa se refirió a ese momento histórico de la siguiente manera:

De una época de tiranía volvemos a ser ciudadanos. De la opresión, surgimos a la libertad. De la miseria, vamos a reconquistar el derecho al progreso. De la oligarquía, Ecuador se ha librado; y bajo la égida democrática que encarna la Revolución que acaba de efectuarse, espera su redención completa, en lo moral, material y social, con un lema: Reconstrucción y Unidad Nacional, y un hombre: J.M. Velasco Ibarra (La Prensa, Guayaquil 4 de junio, 1944).

La ciudad se vistió de gala. “Cada diez metros y a veces menos aparecía la efigie del Dr. Velasco Ibarra acompañada de las banderas nacional y del nueve de Octubre” (*El Día*, 5 de junio, 1944). “Todas las calles, o la casi generalidad de ellas, estaban cruzadas de banderines y gallardetes de acera a acera y entre aquellos adornos aparecían a regulares trechos grandes lienzos con leyendas significativas” (*El Universo*, Guayaquil, 5 de junio, 1944). Por ejemplo, en Avilés, entre Ballén y 10 de Agosto, se observó una tela que tenía pintado el ahorcamiento de un carabinero y una leyenda que decía “ex-carabinero verdugo del pueblo, así como me tienen guindado, deben tener a los traidores de la patria” (*La Prensa*, 5 de junio, 1944). Otra, debajo de una pintura de un gran cañón disparando contra el cuartel de los carabineros, decía: “con Velasco, Patria y Moral” (*Ibid*).

Alrededor de ochenta mil personas, en una ciudad de doscientas mil, se congregaron para recibir al caudillo. Velasco llegó de Quito, en avión, a las 2 y 15 de la tarde. Su arribo fue anunciado por las sirenas de los bomberos. En el trayecto al centro de la ciudad, “al

paso del carruaje presidencial, hombres, mujeres y niños de toda condición social lo aplaudieron sin cesar de las casas cuyos balcones, tejados y terrazas se encontraban atestados de familias” (*El Universo*, 5 de junio, 1944). Luego de trabajosamente llegar al Palacio de la Zona se pronunciaron los discursos (ver el Capítulo VI). A los discursos siguió un desfile popular en el que participaron cincuenta mil personas. En él intervinieron alrededor de 45 agrupaciones diferentes, comités y clubes electorales, sindicatos, asociaciones y federaciones estudiantiles. La mayoría —35— eran clubes y comités electorales, 8 sindicatos y dos asociaciones de estudiantes universitarios. Algunos de los clubes electorales y sindicatos desfilaron con carros alegóricos. La prensa destaca el del Club conservador velasquista de la Parroquia de Olmedo:

*En torno a cuatro niñas que formaban con sus vestidos el tricolor patrio, iba un joven llevando una asta de la que pendía sujeta de una cuerda una enorme cabeza en bulto con fisonomía bastante idéntica a la del tirano Arroyo del Río cortada por el cuello. Y al pie de ella, en actitud escénica de valor, se destacaba un mocetón del pueblo del aspecto de nuestra gente del litoral, con un enorme machete en la mano. Era él quien acababa de degollar a la tiranía y a la consumación de su obra le secundaba al otro lado con el fusil en ristre, otro mozo vestido de conscripto. El paso de este carro fue muy ovacionado (*El Universo*, Guayaquil, 5 de junio, 1944).*

Entre las pancartas, el vespertino *La Prensa* de Guayaquil destacó dos: “un militar exterminando a un carabinero, cuyo sable yacía por tierra” y “un avión con emblemas de Velasco que se disponía al ataque.”

¿Qué hizo Velasco Ibarra para que se dieran estas manifestaciones de fervor popular? ¿Cómo se explican estos actos de adhesión a un político que vivió en el exilio por casi nueve años y a quien no se le permitió dirigir en el país su campaña electoral? ¿Qué expectativas tenían los seguidores del líder? ¿Cómo funcionaban los comités electorales y qué motivó a tanta gente de tan diversa condi-

ción socioeconómica y étnica a unirse a Velasco? ¿Qué significó el hecho de que los actores de la revuelta popular del 28 de mayo interpretaran sus actos como una lucha contra la oligarquía de las trincas liberales y en favor del pueblo y de la democracia, representados por Velasco Ibarra? ¿Qué ocurrió el 28 y 29 de mayo? ¿Qué tipo de racionalidad entrañó la acción colectiva de las multitudes?

Para responder a estas preguntas, es necesario comenzar por reconstruir la sublevación militar de Guayaquil y los acontecimientos en otros lugares del país.

La tiranía de la Argolla Liberal

La prensa de la época, así como el testimonio del director militar de la revuelta en Guayaquil —Capitán Sergio Enrique Girón—¹ y las memorias de algunos participantes —Arizaga Vega (1990); Maldonado Tamayo (1947); Muñoz Vicuña (1984); Naranjo (1945); Pérez Castro (1990) — señalan como razones de la revuelta del 28 de mayo: un sentimiento de rechazo al fraude electoral practicado en el país por el Partido Liberal; la derrota militar frente al Perú en 1941; la animosidad entre los carabineros (élite represiva del gobierno) y el ejército y amplios sectores de la población civil; por último, la política económica del gobierno, que había provocado un incremento casi inaguantable del costo de la vida.

Amplios sectores de la población pudieron constatar el fraude electoral.

La Ley de elecciones... hacía de los tenientes políticos los grandes electores ya que les correspondía presidir las juntas receptoras de los votos, hacer los escrutinios, formular y certificar con sus firmas las actas de los sufragios que constituían el testimonio único de la voluntad de los votan-

1- El libro de Girón (1945) incluye testimonios de otros líderes militares, así como reproducciones de periódicos de la época.

tes, mientras las papeletas debían ser incineradas (Pólit Ortiz 1984: 83).

En la provincia de Manabí, “en las parroquias rurales y también en muchas cabeceras cantonales, las autoridades atemorizaban a los electores humildes y les obligaban a depositar las papeletas que ellas les entregaban ya marcadas” (Gutiérrez Solórzano 1984: 189).

Velasco Ibarra representaba lo contrario del fraude electoral y de las campañas políticas realizadas al interior de los clubes de notables. En un trabajo escrito en 1945, Rafael Arizaga Vega señala:

La aparición de Velasco Ibarra en el escenario político nacional trae como consecuencia un cambio radical en la forma de realizar una campaña electoral. Efectivamente, hasta su aparición, las campañas políticas se habían realizado siempre en estrechos círculos, en las altas directivas de las Juntas Supremas Liberales, en conciliábulos más o menos secretos, sin que los diferentes candidatos hubieran tenido la oportunidad de tratar directamente con el pueblo, mediante asambleas y plebiscitos los principales problemas de sus programas políticos. Con Velasco Ibarra cambia totalmente esta modalidad, haciéndose presente por primera ocasión el orador popular, el líder, el conductor de multitudes que se dirige al pueblo en demanda de apoyo para sus planes políticos. En contraposición al caudillo militar aparece el líder de extracción social, el agitador en una palabra. Velasco en su campaña política del año 33 rompe la tradición recorriendo el país, poniéndose en contacto directo con el pueblo. La base de su campaña, el leit motiv de sus fogosos discursos, lo constituye la censura violenta de los errores del partido liberal. Reclama libertad de conciencia, libertad de educación y sobre todo libertad electoral (El Ecuador y su Evolución Constitucional, Guayaquil 1945, en Arizaga 1985: 33).

En 1939-40 Velasco Ibarra realizó una campaña electoral que, a diferencia de la de sus rivales, contó con grandes concentraciones populares. El candidato liberal, Carlos Arroyo del Río, fue el ganador de esta contienda electoral. Mucho se ha debatido sobre si hubo o no fraude electoral. En todo caso, su triunfo fue considerado como fraudulento por grandes sectores de la opinión pública. Por ejemplo, el influyente periódico de Guayaquil *El Universo* del viernes 12 de enero de 1940, en su editorial manifiesta: "no ha habido en ninguna otra época una farsa electoral mayor que la presente, ni que jamás se ha hecho una burla igual del pueblo" (también reproducido en *El Universo*, 30 de mayo, 1944)².

Con motivo de la guerra con el Perú (1941) Arroyo del Río decretó la concentración de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial en el Presidente de la República. Estos poderes omnimodos, como los llamó la oposición, se mantuvieron durante muchos años después de terminada la guerra. El gobierno de Arroyo del Río no permitió que Velasco Ibarra regresara al país a dirigir su campaña electoral de 1944. Esta negativa, unida a la represión de dirigentes velasquistas y al recuerdo de la fraudulenta elección de Arroyo, fueron factores que, para varios sectores de la población, constituían el anuncio de un nuevo fraude electoral en favor del candidato oficial Miguel Albornoz. Su lema electoral, "Albornoz ganará" y su slogan, "cuadre o no te cuadre Albornoz será tú padre", reforzaron esta impresión (La Patria [Quito] 16 de mayo, 1944).

El Gobierno de Arroyo perdió rápidamente legitimidad. El 12 de enero de 1941, cuando en el Estadio Nacional de Quito juraban la bandera los reservistas, "se produjo un motin de grave carácter subversivo, con el pretexto de exigir la inmediata libertad de aviadores que se hallaban presos, desde enero de 1940" (Arroyo del Río, 1946: 29) debido a su participación en la insurrección fallida contra los resultados de las elecciones de 1940. El 28 de mayo de 1942 un grupo de militares y civiles asaltaron el Palacio de Gobierno con la intención de capturar al Presidente Arroyo del Río. La falta de legitimidad del gobierno liberal se tornó dramática en mayo de 1943

2- Para un análisis de la contienda electoral de 1939-1940 véase el Capítulo V.

cuando la oposición, aduciendo falta de garantías constitucionales y en protesta contra la prisión de líderes políticos, boicoteó las elecciones para Diputados y Senadores. Pese al boicot, según cifras oficiales la participación no fue menor que en ocasiones anteriores. En mayo de 1943 votaron 93.224 personas, mientras que en las elecciones previas para Diputados y Senadores de mayo de 1941 apenas votaron 60.000 personas (Aguilar Vásquez 1943).

El Partido Liberal-Radical que se había escindido a principios de los años cuarenta entre el Partido Liberal-Radical y el Partido Liberal Independiente, se dividió aún más al momento de designar al candidato presidencial para las elecciones de junio de 1944. Luego de muchos debates y de la oposición de sectores importantes del liberalismo, se nombró a Miguel Alborno, quien en palabras del Canciller del gobierno de Arroyo del Río, Francisco Guarderas, "fue un nombre en el vacío" (1945: 327). El 14 de mayo, debido a su falta de popularidad y al tono violento de las confrontaciones entre alborno-cistas y velasquistas, Miguel Alborno canceló "definitivamente toda gira por las provincias de la República ya que sólo las realizará en caso de triunfar en las elecciones presidenciales" (*El Telégrafo* [Guayaquil] 14 de mayo 1944).

Los partidarios de Velasco Ibarra organizaron clubes electorales y comités populares. Francisco Pólit Ortiz describe el funcionamiento de estos últimos en Quito.

Surgieron los comités populares en cada barrio de las ciudades, en cada pueblo y en los campos. El primer Comité popular de Quito fue el CAPITAN LEONIDAS PLAZA LASSO, en la esquina de las calles Pichincha (hoy Benalcázar) y Oriente.

Cada Comité sesionaba todas las noches, se corría lista de asistentes. La actividad era grande. No recibía dinero sino libretines de bonos que había que vender para los gastos de propaganda que era sólo de volantes, porque las radios estaban prohibidas por el gobierno para ADE. Vender bonos era tarea dura, porque si la policía o los pesquisas los encontraban, arrebataban bonos y dinero y

encarcelaban y apaleaban; de allí que la venta se hacía mediante comisiones de tres o cuatro personas. Los comités recibían noche a noche visitas de dirigentes de ADE y delegaciones de otros comités. Otras noches había que concurrir a asambleas barriales que casi siempre terminaban en enfrentamientos con la policía que iba a disolverlas... En el comité se confundía el obrero, el artesano, el intelectual, el estudiante, hombre y mujer. Cada cual daba su cuota a medida de sus posibilidades... Durante el día había que repartir la propaganda que daba el Comité y la Central de ADE. Más tarde se hicieron canciones con música de piezas populares conocidas que se les enseñaba a los niños de los barrios. Entre ellas recuerdo una con la música de ¡AY JALISCO NO TE RAJES!: "Velasco, Velasco, Velasco. Tú tienes tu tierra que es la ecuatoriana. Patriota y valiente, nadie más querido por toda la gente que Velasco Ibarra. Ay Velasco no te achiques. Me sale del alma gritar con calor. ¡Abrir todo el pecho y echar este grito! ¡Que Viva Velasco!, palabra de honor". Los pintores hermanos Ayavaca hicieron un retrato del candidato de casi dos metros de alto. Los estudiantes embarcados en camión salían por todas las calles de Quito cantando y vivando al candidato y a ADE hasta la Plaza Mayor pasando frente al Palacio de Gobierno (1984: 47-48).

Los partidarios de Velasco Ibarra fueron reprimidos y provocados por la policía en varios lugares del país. Por ejemplo, el 15 de mayo "a eso de las dos y treinta de la tarde, un grupo de alborno-cistas ebrios, entre los que el público dijo reconocer agentes de seguridad", pelearon con los vecinos velasquistas del Barrio de La Victoria de Guayaquil (*El Telégrafo*, 15 de mayo, 1944). Ese mismo día, en Quito, partidarios de Velasco fueron atacados por carabineros de caballería y se "daba orden de allanamiento de varias casas de velasquistas que se encuentran vigilados por la Secreta" (Ibid). Por su parte, los velasquistas también atacaron, aunque en menor grado, a sus oponentes. Fue el caso del periodista guayaquileño Manuel

Orellana, quien se negó a alquilar su casa para un club electoral velasquista.

El ambiente de intranquilidad llegó a niveles tales que el Ministro de Gobierno, A. Aguilar Vásquez, el 15 de mayo dirigió la siguiente circular a los Gobernadores:

Varias informaciones que proceden de fuentes autorizadas han hecho conocer al Gobierno que ciertos conocidos sectores velasquistas, se encuentran empeñados en producir en toda la República, un paro de actividades de las clases trabajadoras... el gobierno conoce quienes son las personas, muchas de ellas extrañas a las filas trabajadoras... Usted señor Gobernador, se servirá dar las ordenes del caso para que se evite la ejecución del plan propuesto (El Telégrafo, 15 de mayo, 1944).

Los carabineros aprendían a manejar tranvías y trenes por si hubiera huelga, mientras “muchas familias han optado por proveerse con tiempo de los artículos de subsistencia indispensables” (El Telégrafo, 17 de mayo 1944), pese a que los dirigentes velasquistas habían negado estar empeñados en ese propósito.

Mientras para el gobierno resultaba evidente que se preparaba algún movimiento subversivo, para la oposición era indudable que se fraguaba un nuevo fraude electoral. El 24 de mayo ADE del Guayas manifestaba que “las diversas maniobras rabuescas con las cuales se trata de impedir el conocimiento exacto del censo oficial en las parroquias, así como la incautación que, agentes del alborno-cismo hacen de las cédulas de algunos ciudadanos desprevenidos” ponen de manifiesto que ocurrirá un fraude electoral (El Telégrafo, 24 de mayo, 1944). El 26 del mismo mes, sostenía que “el fraude electoral que acaba de ejercitarse durante los cuatro días de inscripciones terminados ayer, 24 de mayo, es un prelude de la forma como transcurrirán las elecciones: en un ambiente de terrorismo político, de persecuciones, de provocación, de cinismo y descaró” (El Telégrafo, 26 de mayo, 1944).

Por lo tanto, no extrañan, a posteriori, los comentarios del periodista y escritor liberal antivelasquista Raúl Andrade en torno

a que se habían dado todas las condiciones para un San Bartolomé criollo.

Todo lo que hay en este país de mugriento y de discolo está aportando su esperanza para este 'purificador baño de sangre', como ya lo insinúan con descaro los incitadores resbaladizos... Es ya indudable que se intente embarcar al pueblo en un tobogán sangriento... Va a repetirse el fenómeno de que el gato liberal, el perro conservador y el ratón socialista concurren a servirse un plato de vísceras calientes sobre las piras que se encendieron hace treinta años³. La ansiedad es creciente e irreprimible. Quizá sí nos vamos a ver envueltos en una súbita llamarada sin escapatoria (El Telégrafo, 18 de mayo, 1944).

La segunda causa de la sublevación fue la derrota militar del Ecuador frente al Perú en 1941 que trajo como consecuencia la pérdida de la mitad del territorio ecuatoriano y fue interpretada por muchos como el resultado de la ineptitud del gobierno liberal. En particular, la oficialidad joven del ejército se sintió traicionada por el gobierno y por la alta oficialidad. Por ejemplo, el libro del capitán Sergio Enrique Girón (1945) presenta muchos ejemplos de heroísmo y valor entre los oficiales bajos y los soldados en la guerra con el Perú. Y sostiene que el “valor y coraje ecuatorianos”, bien dirigidos, habrían podido frenar el expansionismo de los “cobardes peruanos.”

La oficialidad joven veía la necesidad de depurar la institución militar y “no permitir por más tiempo el deprestigio del Ejército, resolviendo desde ese momento buscar la forma de eliminar de sus filas a todo elemento incapacitado y amoral y así reconstruirlo” (Naranjo 1945: 12). La hoja volante “Muera el Traidor,” sin firma y publicada en 1941, concluye:

Soldados ecuatorianos ¿qué hacéis que no cogéis las armas, que son de la Patria, para castigar al Traidor y trafi-

3- Raúl Andrade se refiere al arrastre de los Alfaro, ocurrido el 28 de enero de 1912.

cante que se ha vendido y ha vendido el suelo patrio! Soportaréis por más tiempo la infamia de obedecer las órdenes de semejante monstruo? (BAEP, Hojas Volantes 1939-45 N 100).

La impresión de que el gobierno había traicionado al país se reforzó a finales de mayo con la firma de tratados con el Perú, en los que se definía las nuevas fronteras. Por ejemplo, *El Telégrafo* de Guayaquil del 27 de mayo de 1944, mostraba un mapa de la zona en conflicto, con el titular “EL NUEVO SACRIFICIO ECUATORIANO.” Al día siguiente, la primera página del mismo periódico decía, “EL PRESIDENTE DEL PERU BATE PALMAS POR LA FORMA COMO HA CONCLUIDO EL DIFERENDO.”

Por otro lado, se acusó al gobierno de instrumentar una política entreguista hacia los Estados Unidos, por venderles materias primas a precios muy bajos y cederles las islas Galápagos para la instalación de bases militares. La izquierda atribuía la política proimperialista del gobierno al hecho de que Arroyo del Río se desempeñaba como abogado de compañías extranjeras. También se le acusó de deshonestidad y a los colaboradores y amigos del Presidente, de cobrar honorarios y coimas para facilitar negocios con el gobierno.

La deshonestidad y el entreguismo del gobierno se denunciaban en la siguiente leyenda, que apareció pintada en varios lugares del centro de Quito —la Universidad Central, la Compañía de Jesús y el pasaje Royal, entre otros—: “Arroyo vendió el Oriente ahora quiere vender el resto de la República. Se vende el Ecuador por lotes, informes, Presidencia de la República” (en Girón 1945: 113).

Un poema suscrito por LBR, “La Argolla en los Infiernos (San Juan)”, y publicado luego de La Gloriosa, ilustra esos sentimientos de rechazo al gobierno.

Quince años de esta argolla
ha sufrido el Ecuador...
luchando valientemente
del verdugo usurpador.

Ya las islas Galápagos
se encuentran en otro poder
con esos americanos...
de la noche al amanecer.

Porque los americanos
han comprado al Ecuador
los que viven engordando
por el verdugo traidor...

Amargas penas padecen
los hijos del Ecuador
pero los capitalistas
cada día más mejor.
(BAEP, Hojas Volantes 1939-45 N 208).

La tercera causa de la insurrección fue la rivalidad entre el ejército y los carabineros. El Capitán Girón (1945) menciona rumores según los cuales el gobierno quería suprimir el ejército, poniendo en su lugar a una policía bien preparada. La élite de carabineros había sido constituida en 1938, y armada y entrenada de mejor manera que el ejército. Para poner un ejemplo, en 1940 recibieron entrenamiento de una misión de la Guardia Civil Española de Franco (Villalobos Molina 1985).

La superioridad bélica de los carabineros se evidenció en Guayaquil en las revueltas del 28 y 29 de mayo. Los carabineros disponían de armas de último modelo, mientras el ejército usaba armamento anticuado y los pocos aparatos de artillería pesada a los que tuvieron acceso —dos tanques— se malograron: el uno por mal mantenimiento y el otro porque se quedó sin combustible. Además, mientras los rebeldes eran en su mayoría civiles y conscriptos con poquísima preparación militar, los carabineros eran ex soldados del ejército (Naranjo 1945: 21).

Los carabineros no sólo eran autónomos respecto del ejército, sino que además constituían un cuerpo represivo paralelo y con atributos superiores a los del ejército. Como es lógico, las relaciones entre ambas fuerzas eran de rivalidad. Un comunicado del Partido

Conservador sobre la coyuntura política de entonces señala: “no es de hoy, es ya antigua la inquina entre el Ejército y los Carabineros... el ejército conoce la superioridad de la fuerza contraria” (*El Telégrafo*, Guayaquil 13 de marzo, 1944). El Mayor de Ingenieros Luis A. Núñez, dirigente de la revuelta del 29 de mayo en Riobamba, relata los siguientes incidentes entre el ejército y los carabineros.

Los vejámenes y los ultrajes inferidos por los carabineros venían alimentando cierta animosidad para éstos... en actitud grosera y desafiante llegaban hasta el cuartel, para amedrentar y buscar camorra a los del (batallón) “Córdova”, dirigiéndoles frases como estas: “No les consideramos como soldados y cuando sea de pelear por Arroyo, les castigaremos como a guambas” (en Girón 1945: 307).

No sólo los soldados sino también grandes sectores de la población odiaban a los carabineros. Y éstos así lo sentían. En una entrevista, oficiales de carabineros en Guayaquil manifestaban que el grito de ‘Viva Velasco Ibarra’ era una consigna para “injuriar a nuestra institución y no deben extrañarse de nuestra reacción en defensa del decoro del cuerpo a que pertenecemos” (*El Telégrafo*, 15 de mayo, 1944). Y es evidente que no bromeaban. Albert Franklin, norteamericano que vivió en el Ecuador en los años treinta y cuarenta relata:

El grito de “¡Viva Velasco Ibarra!”, que durante nueve años había sido un simple insulto contra la autoridad constituida, empezó a oírse con mayor frecuencia y con un nuevo significado. La ausencia de Velasco del país había aumentado su leyenda, en lugar de disminuirla. En Quito, a la V de la Victoria se le agregó otra V, y nadie dudó del significado de las “ves” formadas con las dos manos: “¡Viva Velasco!”. Estas palabras se convirtieron en un delito, y las cárceles comenzaron a llenarse de delincuentes (1984 [1944]: 350-351).

En Guayaquil se produjo un incidente que molestó mucho a la opinión pública.

Serían las 5 y 5 de la tarde, narra el dirigente de ADE del Guayas Arízaga Luque, cuando oí desde mi estudio un alboroto en la calle... Al inquirir por lo que pasaba, los pesquisas me contestaron que tenían orden superior de llevarse presos [a mi] chofer y [mi] carro, a lo que les contesté que si querían podían apresar al primero; pero que en cuanto al segundo, yo era la única persona que podía disponer de él, ya que era de mi propiedad particular... Ante esta situación y como estaba resuelto a no dejar que se llevaran el carro en ninguna forma, saqué mi revolver y grité tanto a los agentes como al público que se había congregado allí que se abrieran porque si el carro arrancaba dispararía a los neumáticos del auto, para hacer imposible que este anduviese... Los agentes de seguridad trataban de llevarse mi carro solamente porque tanto en el parabrisas como en la parte trasera tengo pegado el retrato del doctor José María Velasco Ibarra, candidato a la Presidencia de la República, con una leyenda que dice: 'Luchemos por el gran ausente' 'Viva Velasco'...

A los pocos instantes de haber sido llevado preso el chofer Bonilla llegó la camioneta de la oficina de seguridad con gran número de agentes. La gente que se había aglomerado comenzaba a lanzar gritos en favor del doctor Velasco Ibarra, ante lo cual los agentes sacaron a relucir sus pistolas y fueron arrojadas bombas lacrimógenas en medio del público...

A las seis de la tarde... llegaba también el Jefe de Seguridad, teniente coronel Manuel Carbo Paredes, el que se bajó de su automóvil y se detuvo en la acera del frente de la ventana del estudio del Dr. Arízaga Luque. El teniente coronel Carbo Paredes portaba un revólver en la mano derecha, y dirigiéndose al doctor Arízaga gritó: 'Carrajo Viva Arroyo del Río', a lo que el doctor Arízaga con-

testó: 'Viva Velasco Ibarra'. El Jefe de Seguridad, siempre con el revólver en la mano, le dijo entonces: 'Baja hijo de p--- si eres hombre, que a mí no me jode nadie'. El doctor Arizaga Luque le respondió: 'dispare que usted abusa porque está apoyado por sus agentes'.

Como el teniente coronel Carbo Paredes no disparara, los agentes de seguridad que estaban detrás de él arrojaron dos bombas lacrimógenas hacia la ventana del estudio... sin que ninguna de ellas penetrara al interior. (El Universo, 4 de abril, 1944).

Estos hechos provocaron manifestaciones que fueron reprimidas, dejando heridos y contusos (Ibid; Girón 1945: 140-150).

El 19 de mayo, en Guayaquil, los carabineros asesinaron al estudiante Héctor Hugo Pauta. El 21, en Quito, mataron a María del Carmen Espinosa, de quince años de edad. Los entierros de las víctimas se convirtieron en actos de protesta contra el gobierno. *El Telégrafo* de Guayaquil, al referirse al asesinato de Héctor Hugo Pauta resalta su juventud y las brillantes notas con que se graduó de bachiller en el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte y reproduce la protesta que el padre de la víctima dirigiera a la ciudadanía y, en especial, a la juventud y a los estudiantes

... que muy pronto sacarán a la patria ecuatoriana del estado lamentable en que yace... en el que la matonería de los llamados a mantener el orden y la tranquilidad... para el mantenimiento de la prebenda, mata[n], atropella[n], ultraja[n]; y sacrifica[n] a indefensos y correctos hijos de familia (El Telégrafo, 21 de mayo, 1944).

Pero la muerte del estudiante, que no participó en ninguna manifestación, no fue suficiente provocación: al parecer, los carabineros o pesquisas intentaron apoderarse del ataúd que permanecía en la casa de los padres del finado.

El entierro, el día 21, fue muy concurrido, especialmente por estudiantes que marcharon en silencio (*El Telégrafo*, 22 de

mayo, 1944), una delegación de ADE y “hombres de las diversas actividades sociales de la localidad que se asociaban de esa forma al dolor del estudiantado” (Ibid). Cerca del anfiteatro donde debía realizarse la autopsia del cadáver, los carabineros impidieron el ingreso de la comitiva al edificio. La actitud de los carabineros, según el mismo reportaje, fue violenta: cargaron las bayonetas y apuntaron contra el público. Por suerte, la “intervención serena de algunas personas caracterizadas evitó la segura mortandad del estudiantado y pueblo desarmados” (Ibid).

En Quito, la marcha fúnebre de María del Carmen Espinosa, el 23 de mayo, atrajo a diez mil manifestantes y cuatrocientos vehículos. Participaron los partidos políticos de ADE, “todos los sindicatos de trabajadores, íntegramente los gremios de choferes y de controladores del servicio urbano y no pocos del rural, y una inmensa muchedumbre perteneciente a todos los sectores sociales” (*El Comercio*, 24 de mayo, 1944). En algunas pancartas se solicitaba ayuda económica para la madre de la víctima y en otras se denunciaba al gobierno: “Un asesinato cobarde ha sido motivo para unir al pueblo y combatir a los leprosos de la patria”; “Con la vara que has medido serás medido”.

Estos funerales convirtieron a las víctimas de la represión en mártires. Como perspicazmente anotara Raúl Andrade el 23 de mayo en su columna de *El Telégrafo*, “Viñetas del Mentidero,”⁴ al condenar el asesinato de la joven Espinosa: “la sublevación ya tiene su heroína... Hoy será aprovechada como un símbolo. El desconocido nombre de la infanta entrará con todos los honores en el secreto paraíso de los mártires.” Andrade estaba en lo cierto, ya que como lo señala José Álvarez Junco, en la cultura católica de los países latinos, “la fuerza del martirio... no sólo exige honras póstumas, sino que produce culpa y reclama venganza; no calma sino que atiza pasiones.

4- En su estudio sobre la obra de Raúl Andrade, Abelardo Moncayo explica el significado del nombre de la columna de Andrade. “El mentidero, en estas crónicas, es el nombre quiteño que recibía la Plaza Grande —la Plaza de la Independencia, en la nomenclatura municipal—, lugar al que antes concurrían, al mediodía y a la tardécita, los quiteños ‘clásicos’, a caza de noticias y comentarios” (1991: 55)

Es justamente lo que conviene a un movimiento movilizador” (1990: 255), pues, “además de impulsar a la lucha, la sangre derramada por la causa garantiza la victoria, el advenimiento de la redención” (Ibid: 256).

La cuarta causa de *La Gloriosa* fue el malestar popular por el alto costo de la vida. La Unión General de Empleados de *El Comercio* en una carta abierta al Presidente de la República del 20 de abril de 1943, señala que el costo de la vida desde el 1 de enero de 1942 hasta el 1 de abril de 1943 se había incrementado de la siguiente forma:

- leche litro 50%
- papas quintal 64%
- maíz quintal 100%
- zapatos 62%
- telas del 40% al 72% (BAEP Hoja Volante 4, Hojas Volantes, 1943-45).

El estudio de INIESEC sobre el 28 de mayo revela que “los precios de los alimentos básicos subieron entre 1938 y 1944 en un 400%, mientras que el promedio mensual de remuneración real disminuyó de 164,44 sucres en 1941 a 133, 31 sucres en 1943” (1984: 46-47)⁵.

La inflación y el alto costo de la vida, factores que han sido destacados en las interpretaciones marxistas de *La Gloriosa*, no fueron causas directas de la revuelta, pues lo económico era considerado como resultado de lo político; es decir, de la ineptitud y deshonestidad del gobierno. Por ejemplo, en un editorial titulado “El Ecuador ¡País Desgraciado! Preludios de Catástrofe Económica,” el escritor socialista Colón Serrano atribuye la crisis de las exportaciones de balsa a la errada política del gobierno: no se discutieron condiciones favorables con los Estados Unidos a los que se vendía el 98% de las exportaciones (*El Telégrafo*, 14 de mayo, 1944). El Partido Conservador, en un manifiesto del 2 de mayo de 1944, acusa al gobierno de ser el causante de los altos precios (BAEP, Hoja Volante N 34, Hojas

5- Véanse las tablas 12 y 13 en el Capítulo II.

Volantes 1943-45). En su informe al X Congreso del Partido Socialista, Manuel Agustín Aguirre critica la política económica del gobierno por carecer de planificación y por “otorgar, dadivosamente, fabulosas ganancias al círculo parasitario adherido al poder” (1943: 2). Luego de reproducir titulares de periódicos sobre la escasez de azúcar, leche, combustibles, etc., y la especulación y los altos precios, una hoja volante concluye que “sólo Velasco terminará con la especulación y miseria... Con Velasco el pueblo no morirá de hambre” (BAEP Hoja Volante #35, Hojas Volantes 1943-45). Por esto, no extrañan las afirmaciones de Franklin Pérez Castro, entonces activista y dirigente del Partido Comunista del que se retirara en los años sesenta.

No me acuerdo que haya salido una sola manifestación a reclamar porque la vida estuviera cara, porque subió eso, porque no se puede comer, de ollas vacías como se llama ahora; no, no había, las manifestaciones eran ciento por ciento políticas, de protesta por determinados abusos de autoridad cometidos por el gobierno; contra el gobierno traidor de Arroyo del Río (1990: 16)⁶.

Todos estos factores —la derrota en la guerra con el Perú; el fraude electoral que, a juicio de muchos, se avecinaba; la arbitrariedad de los carabineros; y, la caótica política económica del gobierno— se expresaban en sentimientos mesiánicos e inmediatistas en torno a la necesidad de salvar al país. Por ejemplo, el Secretario de la Unión Democrática Universitaria de Guayaquil, José V. Ordeñana, manifestó: “el Ecuador vive los momentos más graves de su historia, en estos días de huracanes cívicos, sólo los cobardes permanecen en sus lechos” (en Girón 1945: 157).

La sublevación en Guayaquil

Según testimonios de participantes de la revuelta (Girón 1945; Muñoz Vicuña 1984; Naranjo 1945; Pérez Castro 1990), en Guaya-

6- La primera marcha de hambre de la que hay evidencia se realizó durante el segundo velasquismo, en diciembre de 1945 en Guayaquil.

quil algunos oficiales jóvenes del ejército y los directivos de ADE del Guayas habían acordado realizar un levantamiento armado. Las consultas entre civiles y militares del Batallón Carchi y del Grupo Villamil empezaron en abril. El 17 de mayo convinieron en atribuir el movimiento a una de estas tres causas: “1) masacre al pueblo; 2) prisión de alguno de los oficiales comprometidos; y 3) fraude electoral” (Naranjo 1945: 13). En esa misma reunión, civiles y militares se dividieron tareas:

Los representantes de ADE se comprometieron a efectuar las prisiones de las autoridades civiles y el control de los medios de comunicaciones, telégrafo, teléfonos, estaciones de radio, etc., valiéndose de sus afiliados y de sus agrupaciones que llevaban el nombre de “Guardias de Choque”; efectuar los trabajos necesarios de seguridad internacional y procurar la venida del doctor Velasco Ibarra sin tropiezo ni dificultad. Los oficiales nos encargábamos netamente de la parte militar: prisión de las autoridades militares, ataque al cuartel de carabineros y otros objetivos (Naranjo 1945: 13).

Las guardias de choque se habían conformado con anterioridad a los contactos con el ejército, pues en opinión de los directivos de ADE, “iba a haber pelea”. En una entrevista concedida en mayo de 1990, Franklin Pérez Castro narra cómo se organizaron estos grupos. Bajo la dirección de Simón Zambrano se conformaron cinco grupos de choque que cubrían los diversos sectores de Guayaquil.

Por ejemplo en mi caso (grupo de choque del Oeste), poco a poco fui haciéndome de un grupo de más o menos unos treinta compañeros de este tipo con los cuales hacía reuniones secretas en la casa de cualquiera de ellos, cualquier día determinado, para hablar entre otras cosas de las posibilidades de insurrección, de la pelea con la policía [...] al principio se les decía que el grupo era solamente para defender las manifestaciones... En esas condiciones fue

cambiando esta consigna y se fue acentuando la parte conspirativa y como teníamos necesidad de ir probando a fondo a la gente, entonces cuando ya les dijimos de qué se trataba esto y que cualquier día iba a haber un levantamiento ... Nosotros citábamos a las guardias de choque diciéndoles: "vea, compañero, vamos a hacer así: cualquier día es el levantamiento, nosotros los vamos a citar a ustedes a algunas reuniones, diciéndoles que ese día es el levantamiento, pero no sabemos si va a ser o no va a ser, mejor dicho, ustedes no van a saber si va a ser o no va a ser el levantamiento, eso lo voy a saber yo y se los diré sólo el momento que estemos reunidos". Y así se hizo (1990: 21-22).

El apresamiento de líderes civiles y las sospechas del ejército de que algo tramaba la oficialidad joven, hizo adelantar la fecha para el domingo 28 de mayo, día de la Madre, a las diez de la noche.

Los elementos militares del Batallón Infantería Carchi, Ingenieros Chimborazo, artillería y conscriptos Villamil, junto con cientos de civiles y guardias de choque del batallón Roosevelt —creado para la ocasión— atacaron el cuartel de carabineros. Los insurrectos mostraban gran precariedad en términos de logística y armamento. Los camiones y automóviles, de propiedad de civiles, necesarios para transportar a la tropa y la artillería, no llegaron, haciendo peligrar la operación. Los líderes de ADE se presentaron con retraso en los cuarteles. Franklin Pérez narra cómo recogió a los líderes izquierdistas de ADE del domicilio de Andretta, donde estaban reunidos.

Me fui a toda carrera, carajo, con el rifle al hombro y por ahí cerca sí había balas, cierto es, por eso es que estos gallos no querían bajar, porque había balas esporádicas por esos sectores.

Al llegar comencé a gritar, porque yo no sabía, porque esa casa es larga, grande, en cuál departamento estarían. "¡Hey camaradas, ya estalló la insurrección, los

militares quieren que vayan, salgan!" les grité varias veces y no asomaban. Entonces, me calenté, eché un disparo al aire y clamé:

"¡Salgan, carajo, maricones, que los están esperando en el cuartel!" "¡No se puede perder tiempo!" Entonces abren una ventanita del tercer piso de la casa y sacan una mano y me hacen seña de que espere, creo que era la mano de Enrique Gil por la forma medio parsimoniosa de mover el brazo para decir que ya bajaban. "¡Aprende, carajo!" Cuando vi que abrieron la puerta de calle, que ya iban a salir, pum, pasa un carro, hermano, porque los taxistas en esa época, eran entusiastas y ayudaban mucho, eran decididos y alguno curioso y arrojado asomé por ahí; le digo ¡Pare! Me reconoció. "Pare, compañero, que tenemos que llevar unos compañeros". Era un taxi bastante alargado, entramos, estaban Angel F. Rojas, Enrique Gil, Palacios Sáenz, Pedro Saad. ¿Quién más estaba ahí? No recuerdo, había cinco o seis de los principales, pero casi todos de izquierda: porque parece que los izquierdistas se escondieron en un lado; los de Arízaga Luque, por otro; los de derecha, por lo que se vio de Camacho Santos [que no estaba escondido], por otro lado (1990: 24-25).

La precariedad de armamento y personal de los insurrectos se pone en evidencia en los comentarios del Capitán Naranjo.

Nuestros conscriptos del "Carchi" por primera ocasión iban a utilizar el fusil, nunca habían hecho prácticas de tiro; no sabían del tableteo de las ametralladoras en el campo del entrenamiento y hoy iban directamente al campo de la realidad con fe, con mucho patriotismo y marcado optimismo; era la ocasión de medir su coraje e iniciativa contra veteranos y fogueados, como eran los carabineros, ex-soldados de nuestro Ejército (1945: 21).

Los civiles tenían pocas armas. Franklin Pérez relata:

Cuando vi que eran diez para las nueve, teníamos una caja de balas que nos habían dado, una caja de hierro, llena de balas, nada más que balas; yo tenía un arma hacía tiempo, una pistola, y uno que otro compañero tenía unos revolvitos; dos o tres tenían revólveres de poco calibre (1990: 22).

En todo caso, los grupos de choque se habían preparado para saber cómo proceder y en dónde presentarse al momento de la insurrección. “Habíamos hecho una lista de quiénes sabían manejar rifle, quiénes sabían otras artes militares, quiénes habían sido conscriptos, quiénes podían servir para los servicios de la cruz roja o para cualquier otra cosa” (Ibid: 23). De manera que frente a los cuarteles se

encontraba desplegada gran cantidad de gente especialmente los Grupos de Choque estaban amotinados frente a la Prevención y sus contornos, ofrecían sus servicios y pedían armas; se oían gritos: “Viva la Revolución”, “Viva Velasco Ibarra”, “Viva el Ejército”, “Abajo Arroyo” (Naranjo 1945: 23).

El combate con los carabineros fue largo y sangriento.

El pueblo con decisión temeraria, colaboraba codo a codo con los militares. Unos con fusiles y otros a duras penas armados de palos, cruzaban la zona de peligro detrás de los militares y en el claro oscuro de la madrugada, impresionaba el cruce de siluetas desarrapadas, la mayoría hombres en camisa y sin zapatos, que por su ignorancia de los secretos militares o su delirante espíritu eran blanco fácil de los disparos contrarios.

Caía un hombre y dos de ellos se apersonaban a arrastrarlo hasta un lugar cubierto, de donde pedían recogerlo y volvían a su tarea con absoluta impavidez (en Girón 1945: 326).

En la mañana del 29 de mayo, alrededor de las siete y media, se procedió al asalto del cuartel. "Cuando llegó la fase final del combate, o sea el asalto al cuartel de policía, esa masa humana, desafiando el peligro, se acercó al cuartel y los varones de toda edad penetraron en él, con el propósito de armarse" (Ibid: 214).

Inmediatamente de tomado el cuartel, procedieron a lanzar por las ventanas, al pueblo todo el armamento que en este se encontraba: fusiles, sables, y ataganes, cartuchos y cartucheras; una cantidad de papeles de anotaciones, y pocos momentos después se abrían las puertas del cuartel, correspondientes a las calles Cuenca y Chimborazo, por las que penetró toda la gente que había acudido al ataque (Ibid: 211).

La entrada al interior del edificio resulta indescriptible. Hombres que arrojan las armas y con el terror retratado en sus rostros, se entregaban a su propia suerte. Civiles que se desparramaban por todas sus dependencias, destruyendo cuanto se hallaba a su alcance, soldados de rostros fatídicos, que trataban de poner orden y lo conseguían a duras penas (Ibid: 327).

Por último se incendió el cuartel.

Averiguado el origen del incendio se sacó como conclusión que un grupo del pueblo enfurecido y con el odio latente, no quisieron que existiera ni el edificio que dió albergue al que fue Batallón de Carabineros en Guayaquil, por tal razón, prendieron la parte de madera, cuando todo el peligro del tiroteo había desaparecido (Naranjo 1945:32).

La noche del 28 de mayo civiles y conscriptos al mando de Lara Cruz, "conocido líder comunista", atacaron la oficina de telégrafos interrumpiendo las comunicaciones con Quito. A las 11:15 p.m. conscriptos y civiles se tomaron la oficina de seguridad. Triunfaron luego de un tiroteo. Destrozaron parte del mobiliario y liberaron a los detenidos que se encontraban en el calabozo. Mientras se desa-

rollaban estos acontecimientos, grupos de civiles marchaban por la ciudad gritando: "Viva Velasco Ibarra." Se prendió fuego a los locales albarnocistas localizados en los salones de baile "El Pigalle" y "El Dixie", de los hermanos Echeverría, y los bares-restaurantes Miraflores del señor Enrique Zamora, acusado de ser albarnocista. También se incendió el almacén de abarrotes y salón de licores de Tarquiño Alaña, partidario de Alborno. Además, se destrozaron la Jefatura de Tránsito, la Comisaría Tercera y la Inspectoría Provincial del Estanco. El automóvil del gobernador del Guayas y el domicilio del Inspector de Seguridad del País, Comandante Manuel Carbo Paredes, fueron igualmente quemados. También se prendió fuego a la caballeriza de la policía.

En la ciudad la situación tornábase difícil, continuaba la acción de los franco tiradores, una parte del pueblo en grupos, asaltaba determinadas propiedades marcando suma intranquilidad en los habitantes, razón por la que Oficiales y tropa tuvieron que multiplicarse a fin de mantener el orden y devolver la tranquilidad a la ciudad (Naranjo 1945: 33).

¿Cuáles fueron los blancos de ataque de las muchedumbres? ¿Por qué si estaban armados no se dedicaron al pillaje indiscriminado? ¿Por qué se respetaron las propiedades de los ricos no arroyistas-albarnocistas? En suma, ¿qué tipo de racionalidad tuvo la acción colectiva en Guayaquil?

Si bien las multitudes escogieron cuidadosamente como blancos de ataque los símbolos que representaban más claramente las instituciones y propiedades de personas del odiado régimen, dejaron intactas aquellas de los no albarnocistas. Aparte de denunciar como arroyistas a enemigos fácilmente reconocidos como tales por los vecinos de los barrios, no se atacó a personas ni propiedades de los ricos, por el hecho de serlo. La idea era hacer justicia con los representantes de un gobierno represivo y nacido del fraude electoral. Y no sólo hacer justicia sino erradicar y quemar los símbolos de la "tiranía arroyista". Por supuesto, las acciones de las muchedumbres trascendieron los límites definidos por los líderes de la revuelta.

La Guarnición Militar de Guayaquil entregó una proclama explicando las razones de la sublevación. Los militares —decía— con el apoyo del pueblo “entero, principalmente, estudiantes, trabajadores, empleados e intelectuales” se ha sublevado para terminar “con la odiosa tiranía de traidores” (en Girón 1945: 210-211). Como causas se señalaban: la corrupción administrativa, la firma de un nuevo tratado de límites con el Perú que coincidió con el 24 de mayo, día de la Patria; y, las intenciones del gobierno de cometer un fraude en las elecciones. La proclama llamaba a la calma y a estar “en guardia de cualquier desmán, robo, asalto o incendio. Detened y apresad a los delincuentes y provocadores” (ibid: 211). Por último, se afirmaba que el ejército no buscaba el poder y que se convocaría inmediatamente a elecciones. Entonces, como era de esperarse, el ejército patrulló las calles para “prevenir desórdenes”.

En los testimonios de participantes recopilados cuarenta años después, abundan relatos de cómo los líderes de la izquierda protegieron las propiedades de amigos de Arroyo del Río. Por ejemplo, José Ignacio Guzmán (1984: 78) recuerda:

de suerte que empecé a organizar brigadas de conscriptos y obreros, para poner guardias en algunas casas que se creían podían ser víctimas de ataques por la incomprensión, por el hecho de que eran amigos de Arroyo y, por otro lado, brigadas para recorrer la ciudad y desarmar a los ladrones.

Pedro Jorge Vera relata:

el aviso de que una turba se dedicaba al saqueo de la casa [del Gobernador del Guayas]... determinó que nos dirigiéramos hacia allá en un auto Pedro Saad [líder sindical, ideólogo y luego Secretario del PCE] y yo. En efecto, hombres y mujeres bajaban portando lámparas, sillas, objetos diversos. Sin más armas que una pistola que portaba Saad, logramos los dos imponer el orden, aunque los asaltantes eran más de una veintena (1984: 37).

Parece que el señor Saad no durmió tres días tratando de imponer el orden en Guayaquil. *El Telégrafo* del 31 de mayo de 1944 narra los siguientes eventos:

A las ocho y 25 de la mañana de hoy, enorme poblada entre la que se veía soldados y marinos armados, llegó a... la panadería La Unión del señor J.M. Villacrés, para capturarlo sindicándolo de albornocista... Violentado el público en vista de que no lo hallaban, resolvió saquear la panadería y cuando habían logrado ya abrir la bodega de harina, que está situada pared con pared, con la panadería llegó el señor Pedro Saad, vocal de la Junta de Gobierno y Secretario del Comité Nacional de Trabajadores, quien viajaba en un carro rojo del cuerpo de bomberos.

Revólver en mano, se dirigió al lugar y como no fuera reconocido, hizo un disparo al aire, con lo que logró que el público se apartara momentáneamente, mientras otros disparos de fusil, hechos al aire por marineros y tropa, atrajeron la atención hacia él.

Dijo: Camaradas:

No es posible permitir que continúen estas cosas. Es evidente que de ciertas casas se nos dispara y se nos mata y hay que impedir que sigan haciéndonos víctimas: pero estas cosas deben ser denunciadas a la Junta Militar para ir con tropa armada y disciplinada a reducirlos. No deben continuar estas algazaras que a nada conducen y nos perjudican.

Respondamos al triunfo obtenido ya, con disciplina y corrección; y yo a nombre de la Junta de Gobierno les pido tranquilidad y orden.

Así, pues camaradas, id a vuestros trabajos y envid a la Zona vuestras justas y legítimas denuncias, que yo os ofrezco que reduciremos a todos nuestros enemigos.

Id ya a vuestro trabajo. Ya habéis cumplido vuestro deber cívico y ahora sólo resta trabajar, honradamente, para ganaros el pan de vuestras familias.

Si mañana no concurrís a vuestro trabajo yo, en calidad de Secretario del Comité Nacional de Trabajadores, autorizaré vuestros despidos.

¿Cómo interpretar las acciones de Saad y otros líderes izquierdistas que mantuvieron el orden y trataron de encauzar a las muchedumbres hacia canales políticos institucionales? Para los críticos de izquierda (Aguirre, 1983; Vega, 1987; Ycaza, 1991), la respuesta a posteriori es clara. Dada la ausencia de una visión política adecuada para el momento, el Partido Comunista del Ecuador, el Partido Socialista del Ecuador y Vanguardia Socialista Revolucionaria se dejaron envolver en las tramas de la institucionalidad de la democracia burguesa y con estas actitudes y otras, como la de devolver las armas, perdieron la posibilidad, que en algún momento tuvieron, de hacer la revolución. Pero más allá del cuestionable análisis leninista según el cual la voluntad revolucionaria emanada de una adecuada concepción teórica es la clave para hacer la revolución, es necesario interpretar las acciones en el contexto en que se desarrollaron⁷.

El señor Saad, por ejemplo, comparte con los militares y otras personas de clase media un cierto temor a la "irracionalidad de las masas". No sólo por ser de clase media, sino por su formación teórico-política, si bien ve a las masas, en particular al proletariado, como el sujeto revolucionario, a la vez pone el énfasis en la necesidad de encauzar las energías revolucionarias en el marco de una visión política adecuada. En este caso, la tarea es la democracia, lo que responde a la visión etapista de los partidos comunistas de la época. Pero también Saad, el activista y dirigente político, trataba de encauzar la acción colectiva dentro de parámetros modernos.

7- Para una excelente crítica a las teorías y explicaciones voluntaristas de las revoluciones, véase Skocpol (1979).

Siguiendo los trabajos sobre Europa de Charles Tilly (1977; 1989; 1991) y Sidney Tarrow (1989) podemos introducir la noción de repertorios de acción colectiva. Los repertorios son formas de interacción colectiva desarrollados históricamente, que marcan los límites de lo posible en momentos concretos en que los grupos actúan públicamente por sus intereses e ideales. En palabras de Tilly, “el término *repertorio* ayuda a describir lo que pasó identificando un *set* limitado de rutinas [de acción colectiva] que son aprendidas, compartidas y actuadas dentro de un proceso relativamente deliberado de elección” (1991: 23). En el Ecuador de los años cuarenta coexisten dos marcos de acción colectiva. Por un lado, *La Gloriosa* es una insurrección que apunta a la toma del poder estatal como punto de partida para realizar transformaciones en la sociedad. Pero, a la vez, las muchedumbres de Guayaquil impusieron justicia, castigaron a quienes juzgaron como representantes del odiado régimen de las argollas liberales, saquearon y, sobre todo, quemaron los símbolos de la tiranía, sean estos el cuartel de carabineros, el auto del Gobernador o algunas tiendas de alimentos. Resulta evidente que estas acciones directas de justicia popular atentaban contra los principios de reestructuración democrática del país, a decir de los líderes de la revuelta.

Luego de asegurado el triunfo militar, empezó la fiesta. Las muchedumbres salieron a festejar en las calles de Guayaquil. Algunos celebrantes invirtieron los símbolos del poder, mofándose de los emblemas del antiguo cuerpo represivo. Por ejemplo, “llamó poderosamente la atención la forma como un grupo de ciudadanos montando los caballos del escuadrón de sables del regimiento de carabineros, recorrían la ciudad viviendo al doctor Velasco Ibarra y al ejército” (en Girón 1945: 222). Estas acciones iconoclastas desmontaron símbolos aceptados y a veces temidos y reverenciados de poder, como el sable que castigaba a quienes lanzaban el grito “subversivo”: “¡Viva Velasco!” Parfraseando a Bruce Lincoln:

fue su intención el demostrar dramáticamente y en público la falta de poder de estas imágenes y por lo tanto infligir una doble desgracia a quienes se vanagloriaban de ellas,

primero exponiendo la bancarrota de sus ostentosos símbolos y segundo su impotencia frente al ataque a éstos (1989: 120).

De ahí que los asaltantes del cuartel de carabineros guardarán como “trofeos recordativos del hecho, los antiguos sables de los miembros de dicho cuerpo, los cuales eran mostrados en medio del mayor entusiasmo en forma insistente” (Girón 1945: 222).

Es difícil saber el número exacto de muertos y heridos registrados en Guayaquil entre el 28 y 29 de mayo. Algunos periódicos hablan de un saldo de más de doscientos heridos y ciento veinte muertos. Otros señalan que hubo 55 entierros y de 15 a 63 cadáveres no identificados en el Anfiteatro Anatómico, la mayoría de ellos carabineros. Una nota periodística afirma que de mil carabineros, apenas se salvaron noventa. Otra identifica 60 cadáveres, además de 20 carabineros incinerados y 52 cuerpos no identificados. Los periódicos de Guayaquil, en su narración de los eventos, presentaron listas de las víctimas. En algunos casos figura el nombre, profesión, lugar de residencia y edad; en otros, sólo el nombre y, a veces, sobre todo al informar sobre los carabineros que murieron en el incendio del cuartel, únicamente su profesión. El análisis de estas listas sirve de sondeo parcial de quiénes participaron en la revuelta.

De los 32 muertos identificados (ver apéndice 1), 8 o el 25% pertenecen al ejército; la mitad son oficiales y la otra mitad conscriptos y soldados. El mayor número de víctimas identificadas, 14 o el 43.75% fueron carabineros, al igual que la mayoría de cadáveres no identificados. El 31.25% de las víctimas identificadas correspondió a civiles, 1 profesional y al menos 4 personas de las clases populares. Es dable suponer, asimismo, que las personas de cuya profesión no se dio cuenta, pertenecían a estratos populares. De aproximadamente 200 heridos, 119 son identificados. La mayoría 76 (64%) son civiles. Entre ellos se encuentra un estudiante y un dirigente político e intelectual del Partido Comunista, Enrique Gil Gilbert. El resto corresponde a clases populares. El 30.25% son militares, la mayoría oficiales del ejército. Solamente el 6% de los heridos son carabineros.

El 29 de mayo en Quito, Cuenca y Riobamba

Los acontecimientos en otros lugares del país no revistieron el mismo dramatismo que los de Guayaquil. En Quito, los carabineros no opusieron resistencia armada. Luego de conocerse la renuncia de Arroyo del Río en las primeras horas de la noche del Lunes 29, se organizaron manifestaciones en los barrios, que posteriormente confluyeron en la Plaza de la Independencia. Al grito de “Guayaquil - Guayaquil”, portando retratos de Velasco y banderas del país, haciendo la señal de la V, “más o menos a las diez de la noche, se podía afirmar que cerca de la mitad de la población de la ciudad se había volcado a las calles” (*El Comercio*, 30 de mayo, 1944). Las celebraciones continuaron el día treinta y la ciudad amaneció embanderada. *El Comercio* reporta que el grito de Viva Velasco Ibarra era el saludo general entre los ciudadanos. Se organizó una manifestación en la que participaron entre cuarenta y cincuenta mil personas y a la que plegaron pobladores de varias parroquias rurales con bandas de música. Desfilaron ciudadanos colombianos con una pizarra que decía: “Colombia os aplaude.” Les seguían los estudiantes de la Universidad Central y mujeres universitarias que portaban banderas. A continuación marchaban estudiantes secundarios, el sindicato de educadores, la motobomba del municipio, que portaba un enorme retrato de Velasco, “el cual iba custodiado por los empleados de distintas dependencias municipales”, sindicatos de ex tranvianos, la guardia de honor de ex soldados, mujeres del mercado y pobladores rurales (*El Comercio*, 31 de mayo, 1944). Este periódico concluye su reportaje indicando que

en muchos ciudadanos provocaba una indecible emoción el paso de muchos elementos del pueblo, hombres y mujeres, pobres, hambrientos y desarrapados que sin embargo exteriorizaban caras radiantes y de júbilo y que les sobraba ánimo y alientos para proferir exclamaciones de Viva Velasco Ibarra y otra clase de vítores populares.

En Cuenca se respondió con represión policial a las celebraciones por la renuncia de Arroyo. Se disparó contra los manifes-

tantes que gritaban “Viva Velasco, Abajo el Régimen de Tiranía, Viva la Revolución” (*El Telégrafo*, 3 de junio, 1944) cuando pasaron frente al edificio de Estancos y Alcoholes. Murieron tres personas. Una de ellas, el ebanista Luis Moncayo antes de morir se expresó así: “Viva Velasco compañeros sigan luchando hasta salvar a la patria. No miren mi sangre, miren como sangra y se desgarran la patria” (*El Comercio*, 31 de mayo, 1944). Asimismo, el mecánico Miguel Zambrano exclamó: “muero por mi patria”, a lo cual uno de los familiares que lo sostenía contestó “así me gusta valiente muchacho” (Ibid). También murió un hojalatero. Resultaron heridas diez personas: un estudiante universitario, un joven, un chofer, un sastre y seis personas de ocupación desconocida.

Al día siguiente, según relata en sus memorias Rafael Arizaga Vega:

una enorme muchedumbre recorrió las calles de la ciudad y al pasar por el domicilio de uno de los más fanáticos arroyistas fuimos provocados en forma cobarde, lo que dio como resultado el asalto a dicha casa y el incendio de los muebles, incluido un gran piano, que fueron arrojados a la calle por el pueblo enardecido... y cuando encontró dinero en efectivo lo dejó sin tocar un sucre, pues el asalto no fue para robar sino para castigar la insolencia de cuatro años de los dueños de la vivienda (1990: 163-164).

El robo habría contradicho el sentido moral de la revuelta en contra del corrupto régimen liberal.

En Riobamba, el 29 de mayo se apresó a líderes de ADE. Cuando el universitario V. Haro fue golpeado y acuchillado por los carabineros por gritar a un grupo de espectadores “Viva Velasco Ibarra, muchachos. Sigamos luchando contra la opresión” (*El Comercio*, 5 de junio, 1944), la indignación popular estalló. *La Hoja Popular* de Riobamba del 8 de junio narra los acontecimientos.

El mayor (del ejército) Núñez — empezó nuestro informante— al mediodía del 29 de mayo, se dirigió al nume-

roso pueblo congregado a las puertas del campamento militar de San Nicolás, más o menos en estos términos:

“Pueblo no temáis; estoy con vosotros. No voy a masacraros ni a permitirlo. Soy uno de los vuestros y siento vuestros dolores como si fueran míos propios”.

Hasta entonces el pueblo, no obstante la ira que lo poseía por los atropellos que cometían las autoridades, sobre todo, por la noticia que circulaba, de boca en boca, acerca de las nuevas prisiones efectuadas esa mañana, y la falsa de que el universitario V. Haro había sido victimado en la oficina de seguridad, de una puñalada que le diera uno de los matones venidos de Guayaquil, y que después se supo fue Quiñónez, el guarda espalda de Carbo Paredes, hasta entonces, el pueblo repitió nuestro informante, no hacía sino una manifestación pacífica, porque le faltaba un jefe que lo guiase; nadie se atrevía a hacerlo porque creía en la imposibilidad de una victoria en vista del amparo de fuerza que protegía a la tiranía. Al escuchar las palabras alentadoras del mayor Núñez, cobró bríos y poco a poco la oleada de gente empezó a moverse y llegó a la estación, sin tener un plan preciso.

De pronto circuló el rumor de que en el Hotel Ecuador se alojaba en esos momentos el comandante Carbo Paredes; mas, la falta de jefes que dirigieren el movimiento volvía a hacerse patente, pues todos vacilaban. Entonces nuestro ferroviario se adelantó hacia el hotel, seguido de algunos del pueblo; de un puñetazo rompió la ventana que correspondía a la habitación donde según habían informado vivía el Comandante Carbo. Encontraron dos mujeres que negaron hubiera otra persona allí; una de ellas hizo las V.V. con ambas manos. Mientras tanto los allanadores habían visto debajo de la cama a dos hombres y los hicieron salir. El ferroviario le dió una patada al más bajo de ellos, al propio tiempo que le increpaba y lo hizo salir del hotel por la puerta, lo mismo que al compañero que era un negro bien fornido y de mal aspecto. Como al-

guno de los del pueblo aglomerado en la calle dijera que no era Carbo Paredes lo iban a dejar libre, cuando un joven de apellido Meneses dijo: ése es el verdugo Paredes.

El ferroviario quiso arrebatarle la pistola que llevaba enfundada, pero no logró. Después quiso quitarle los pantalones, pero sólo alcanzó a bajarlos hasta las rodillas. Mientras tanto, el pueblo empezaba a apedrearle y a arrastrarlo hacia el campamento de San Nicolás y murió en la forma que ya tenemos referida; pero cuando llegó, el cadáver estaba completamente desnudo y la única prenda de vestir que llevaba era la corbata.

Mientras así moría Carbo Paredes, la gente atacaba también a su compañero y guarda espaldas, el negro Quiñónez; en su indignación algunos ferroviarios se dirigían en busca de petróleo y gasolina para quemarlo vivo, pero no hallaron. Como quisieran proveerse de algunos de dichos artículos en otra parte, varias personas que no habían perdido la cabeza, empezaron a decir que tal acción sería desdolorosa para Riobamba por lo que los incineradores cambiaron de opinión y mataron al negro a pedradas y tiros, según hemos referido ya (en Girón 1945: 314-316).

En su edición del 5 de junio de 1944 *El Comercio* de Quito describe el arrastre de Carbo Paredes y Quiñónez en los siguientes términos:

los justicieros abrieron la ventana (del hotel) que daba a la calle y echaron los cuerpos de los rendidos a la muchedumbre enfurecida. Una vez que fueron amarrados, una lluvia de piedras y garrotes empezó a caer violentamente sobre Carbo Paredes y Quiñónez. Los golpes iban acompañados de toda clase de interjecciones y de los gritos "Tomen por asesinos". Luego empezó la marcha hacia el cuartel San Nicolás, situado a unas diez cuadras del Hotel Ecuador. Las piedras y los palos caían sin cesar hasta que los dos hombres se vinieron al suelo. Entonces los ven-

gadores tomándolos de los pies iniciaron el arrastre. De trecho en trecho se detenían para tomar descanso como para que los curiosos arrojaran las piedras y los palos que esgrimían sin término.

La memoria colectiva ha añadido salvajismo a estos actos de justicia popular. Se dice que en Riobamba se jugó fútbol con la cabeza de Carbo Paredes. Y es evidente que no se llegó a esos extremos. Además, se impidió la incineración de los odiados jefes de policía por “desdorosa para Riobamba”. Pero, ¿por qué este deleite en el arrastre de Carbo Paredes y del negro Quiñónez?

Natalie Davis, en su estudio sobre ritos de violencia religiosa, explica los actos de tortura y furor colectivos a través de la idea de que se dan las condiciones para una “masacre libre de culpa.” Esto es, las víctimas se convierten en demonios, seres dañinos para la comunidad, que deben extirparse. “El factor crucial es que los asesinos deben olvidar que sus víctimas son seres humanos. Estos seres dañinos para la comunidad han sido previamente transformados en ‘demonios’. Los ritos de violencia religiosa completan este proceso de deshumanización” (Davis 1975: 181).

Lo que no queda claro, todavía, es cómo este proceso discursivo no sólo deshumanizó a los carabineros y vio la fuente de todos los males en el gobierno liberal, sino que transformó a Velasco Ibarra en la figura que habría de solucionar todos los problemas del país. Pero antes de analizar el marco discursivo de los años cuarenta —esencial para comprender la acción colectiva en *La Gloriosa*— es necesario estudiar las estructuras socioeconómicas del país. Sólo después de conocer el tipo de estructuras sociales y las relaciones de producción que imperaban, es posible analizar el discurso de la época. Así, este trabajo superará el riesgo de caer en el objetivismo supuestamente científico, que no toma en cuenta los marcos discursivos, o en el idealismo del análisis del discurso, que lo abstrae de las estructuras socioeconómicas.

CAPITULO II

ECONOMIA Y SOCIEDAD EN EL ECUADOR DE LOS AÑOS 30 Y 40

Para comprender los cambios que se operan en la estructura social ecuatoriana, el surgimiento y decadencia de grupos sociales y las diferentes formas de resistencia en las décadas del treinta y del cuarenta, es importante diferenciar analíticamente cuatro regiones: la costa, la sierra centro-norte, la sierra sur y el oriente. Lo ideal sería relacionar las transformaciones en la estructura social con diferentes y cambiantes formas de organización y con distintos tipos de protesta en las distintas regiones. Desafortunadamente, con la excepción del trabajo de Blanca Muratorio (1987), la literatura existente, al no relacionar cambios en la estructura social con formas de conflicto, no permite un estudio completo sobre este periodo. En todo caso y pese a que este capítulo se basa parcialmente en literatura secundaria, se presenta un esbozo de las relaciones de producción, organizaciones en la sociedad civil y patrones de acción colectiva en las cuatro regiones del país. Este estudio sobre la economía y la sociedad es clave para el análisis de la acción colectiva en *La Gloriosa* y del discurso de la época, que se presenta en el capítulo III. Antes de desarrollar este análisis, es necesario mencionar algunas características generales de la economía ecuatoriana de esos años.

Contrariando la visión convencional de que los treinta y los cuarenta constituyeron una época de estancamiento y de transición de la producción cacaotera a la bananera, estudios recientes demuestran la diversidad de experiencias regionales (Deler 1987; Luna 1989a; Maiguashca 1989; Maiguashca y North 1991; Marchán 1987). Esta coyuntura no estuvo signada únicamente por el colapso del primer ciclo agroexportador cacaotero⁸, sino también, como lo ilustra la Tabla 1, por el crecimiento de otros productos de exportación tales como café, sombreros de paja toquilla, tagua, arroz, petró-

8- El Ecuador fue el mayor productor de cacao a finales del siglo XIX. En 1894, un año antes de la Revolución Liberal, el país producía el 28.3% de la producción mundial. A mediados de los años veinte, debido a la combinación de la competencia internacional y enfermedades de las plantas, la producción ecuatoriana se redujo al 6.8% de la producción mundial. Esta situación se agravó con la caída de los precios provocada por la crisis mundial de los años treinta (Rodríguez 1985). Las exportaciones cacaoteras que en 1913 representaban el 63% del total del valor de las exportaciones, en 1933 declinaron a menos del 20% (Unión Panamericana 1954: 30).

leo, oro y, en la Segunda Guerra Mundial, balsa y caucho. Este gráfico también demuestra que a diferencia del ciclo cacaotero, con la excepción de la producción bananera, el comportamiento de los productos de exportación en los treinta y cuarenta fue errático⁹. Además, por primera vez en la historia de la República se modifica la especialización regional del país, caracterizada por una región agroexportadora costeña y una región serrana orientada al mercado interno.

Tabla 1

Productos de Exportación por Porcentaje del Valor 1922-1948

(Años Selectos)

Productos en códigos

Año	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)
1922	65,6	7,8	0,3	0,7	0,1	8,1	6,7	0,0	0,0	0,4	3,9
1933	19,7	12,6	0,1	3,4	1,3	6,7	5,5	27,6	0,4	0,2	17,0
1938	36,6	9,8	7,0	8,1	0,1	4,1	4,6	25,7	1,4	2,4	12,7
1940	17,5	11,0	3,8	8,7	0,1	5,1	3,9	14,8	1,9	2,3	17,1
1942	13,5	5,8	1,0	17,2	0,1	2,4	7,4	8,3	8,6	11,9	8,5
1943	13,2	11,0	0,5	24,1	0,0	1,6	6,4	6,1	11,0	5,9	7,0
1944	9,0	9,3	0,4	27,5	0,0	1,3	14,8	6,2	6,8	8,2	5,7
1945	14,2	11,3	0,7	16,0	0,0	1,9	18,4	7,4	4,9	6,2	4,1
1948	30,0	16,1	6,9	24,2	0,0	1,3	7,0	3,5	0,6	0,0	4,6

(1) Cacao

(2) Café

(3) Bananas

(4) Arroz

(5) Azúcar

(6) Tagua

(7) Sombreros de paja

(8) Petróleo

(9) Balsa

(10) Caucho

(11) Oro

Fuente: Rodríguez (1984: 181).

9- Existe una amplia literatura sobre el boom cacaotero. Los trabajos más importantes son: Chiriboga (1980); Crawford (1980); A. Guerrero (1980) y Quintero (1980).

Desde la época de la Independencia hasta 1920 las exportaciones de la costa representaron del 60 al 80 por ciento del valor total de las exportaciones ecuatorianas. Entre este último año y 1946 la participación de la costa descendió a menos del 50 por ciento. El interior del Ecuador, durante este período por lo tanto, no puede ser considerado como sumido en una economía de subsistencia o volcado, exclusivamente, al mercado interno. Lo que tenemos a la vista es una descentralización y una dinamización de actividades económicas a lo largo del país (Maiguashca 1989: 173).

La Tabla 2 sugiere la importancia de diferenciar dos fases en el período que comprende desde 1930 a 1950. “El primero, que va desde la crisis hasta 1939, momento de extrema inestabilidad económica y, el segundo, desde 1940 hasta 1947, caracterizado por la expansión de las exportaciones estimuladas por la segunda guerra mundial y que precede al auge bananero” (Miño 1983: 55)¹⁰. La balanza de pagos favorable en el segundo período se explica en un informe escrito a principios de los cuarenta por la Comisión Ecuatoriana de Desarrollo Interamericano y se atribuye a los siguientes factores:

(1) un incremento en nuestras exportaciones, en particular de productos estratégicos tales como caucho, balsa y chinchona, así como también de arroz; (2) un incremento de los precios mundiales de esos productos debido a la creciente demanda en los países en guerra; (3) decrecimiento de las importaciones debido a los racionamientos de guerra, la reducción de espacio en los barcos, etc.; (4) regreso de capital al país para escapar de las eventualidades y con-

10- La importancia del comercio exterior en el funcionamiento general de la economía se ilustra también por la dependencia del presupuesto estatal de los impuestos al comercio exterior. De acuerdo a la Unión Panamericana éste representó: 55,2% en 1925; 38,2% en 1930; 47,6% en 1935; 37,7% en 1940; 29,4% en 1945 y 34,6% en 1946 (1954: 14).

tingencias de la guerra; (5) ingreso de capital extranjero a través de un pequeño número de inmigrantes y para pagar los gastos, equipos y salarios de las bases Americanas establecidas en Salinas y Galápagos; (6) ingreso de capital para incrementar la producción nacional a través de préstamos otorgados por el Export-Import Bank y el Ecuador Development Corporation (1944: 86).

Tabla 2

Importaciones y Exportaciones Años Selectos en Dólares

Año	Export.	Import.	Export. - Import.
1929	12'681.100	16'895.900	-4'184.80
1930	11'378.100	12'669.500	-1'291.400
1933	4'248.100	5'355.800	-1'106.900
1934	8'513.600	7'926.200	587.400
1935	6'611.300	9'709.400	-3'198.100
1940	7,583.900	11'174.500	-3'590.600
1941	10'385.100	9'966.500	418.600
1942	17'057.100	13'914.300	+3'142.800
1943	22'606.200	16'146.900	+6'459.300
1944	28'611.900	24'530.100	+4'081.800
1945	22'796.400	23'964.700	-1'195.300
1946	35'469.200	30'686.400	+4'782.800
1947	43'023.700	44'776.200	-1'752.000
1948	44'382.600	49'686.000	-5'303.400

Fuente: Fischer (1983: 122, 171).

Esta coyuntura económica caracterizada por la caída del cacao y el surgimiento y diversificación de otros productos de exportación afectó de diferentes formas a las distintas regiones del país.

I. Relaciones de producción y acción colectiva en las cuatro regiones del Ecuador

1) La costa: crisis cacaotera y crecimiento de la producción de arroz, azúcar y banano.

En los cantones de Yaguachi y Milagro de la Provincia del Guayas, la crisis cacaotera erosionó y reestructuró las relaciones entre los grandes hacendados cacaoteros y sus trabajadores (Uggen 1975). A diferencia de la sierra, “un sistema patriarcal... no tuvo tiempo de desarrollarse en la costa. Las plantaciones cacaoteras eran propiedades relativamente ‘nuevas’ consolidadas alrededor de 1870 y 1880” (Uggen 1975: 125).

La crisis cacaotera modificó los paisajes agrícola y social. El arroz y el azúcar reemplazaron al cacao y los grandes hacendados cacaoteros, que constituían una élite exportadora más que agricultora, cambiaron la orientación de sus operaciones, mientras los hacendados medianos y pequeños se vieron eventualmente eliminados por la crisis (Marchán 1987: 276). Por lo tanto, algunas haciendas cacaoteras desaparecieron, otras se fragmentaron y una nueva élite de productores azucareros y bananeros fue reemplazando a la élite cacaotera.

Para muchos trabajadores el primer efecto de la crisis fue el desempleo (R. Guerrero 1978). Algunos ex trabajadores cacaoteros se convirtieron en aparceros, otros encontraron trabajo en las plantaciones azucareras, mientras otros migraron a las ciudades, sobre todo a Guayaquil.

Las grandes extensiones que quedaron sin cultivar fueron transformadas por los campesinos en zonas de aparcería arroceras. La producción de arroz se incrementó de 957.164 quintales en 1939 a 1'610.489 quintales en 1942 (Dirección Nacional de Estadística 1944: 239), transformándose el producto en uno de exportación (véase la Tabla 1).

El azúcar y sus derivados se convirtieron en una importante industria que, entre 1914 y 1929, experimentó un *boom* basado en el incremento de los precios en el mercado nacional, toda vez que los precios del mercado mundial sólo se incrementaron durante la Primera Guerra Mundial (R. Guerrero 1978; Fischer 1983). “Entre 1900-1919, la producción azucarera creció de 6.000 a 11.000 toneladas; entre 1920-1926, ésta aumentó de 10.000 a 26.000 toneladas; lo que significa una tasa de crecimiento anual promedio, para el primer período, de 3,1%, para el segundo período de 14,6%” (Fischer 1983: 106).

Debido a la competencia de países como Perú y Cuba la producción nacional disminuyó en los años treinta, “bajando de 25.391 toneladas (1931) a 17.479 toneladas (1933) y subiendo otra vez a 20.009 toneladas en 1934 para oscilar alrededor de este nivel hasta finales de la década” (Fischer 1983: 158). “En 1939 la industria azucarera recuperó su nivel de producción de 1931/32; recuperación, sin embargo, que sólo duró hasta 1941 para desembocar en una crisis que se prolongó hasta 1945” (Fischer 1983: 180).

La industria azucarera estaba concentrada en manos de pocos propietarios. “Si en 1922 los dos ingenios (Valdez y San Carlos) controlaban el 47% de la producción nacional de azúcar, para 1931 ya controlaban el 70% de la misma” (R. Guerrero 1978: 561). Los ingenios eran una importante fuente de empleos. Por ejemplo, a mediados de los treinta, “durante la zafra ocuparon aproximadamente 6.000 trabajadores y durante el resto del año a 2.500 obreros” (Fischer 1983: 157). Los trabajadores de los dos ingenios más grandes, Valdez y San Carlos, se sindicalizaron y protagonizaron paros y huelgas (R. Guerrero 1978).

Pese a que el banano no fue un producto importante de exportación hasta fines de los cuarenta y principios de los cincuenta, ya a mediados de los años treinta algunas compañías bananeras empezaron a comprar tierras.

Entre 1933-1935 la compañía [United Fruit] adquirió empresas como reserva a la expansión de plagas bananeras [en Centro América]. En 1933 la United adquirió la inmensa hacienda Tenguel a través de una subsidiaria canadiense, la Canadian-Ecuadorian Cacao Company. Dos años después compró 13 propiedades en el Guayas incluidas las 20.000 hectáreas de Taura Vainillo e Isla que excedía las 15.000 hectáreas. Alrededor de 1945-46 cuando las enfermedades azotaban a Centro América United Fruit expandió sus operaciones en el Ecuador.

A la United le siguió la Compañía Frutera Sudamericana, una firma chilena que operaba desde Valparaíso que adquirió varias propiedades en Yaguachi, así como

la inmensa plantación Balao Chico en el Cantón Naranjal (Uggen 1975: 129).

2) La sierra norte y central: modernización y estancamiento.

Desde inicios de este siglo y en parte como consecuencia de la construcción del ferrocarril Quito-Guayaquil, en la sierra norte y central se observa un proceso de diferenciación entre haciendas tradicionales y modernas (Arcos y Marchán 1978; Arcos 1984; Marchán 1987). Algunos hacendados respondieron a las nuevas oportunidades del mercado modernizando sus técnicas productivas, introduciendo la remuneración salarial y concentrándose en la producción lechera¹¹.

Estos esfuerzos aislados de modernización no alteraron el paisaje agrario serrano, que siguió dominado por relaciones precapitalistas de producción y por la polaridad latifundio-minifundio. No obstante la falta de confiabilidad de los datos sobre la estructura agraria antes del Primer Censo de 1954, la información recopilada por Pedro Saad en 1942 ofrecen una idea aproximada de la concentración de la tierra en el país.

Tabla 3

Concentración de la Tierra en el Ecuador en los Años 1940

	% número de propiedad	% valor
Propiedades pequeñas	88	27,9
Grandes propiedades	0,20	21,20

3) la sierra sur: los retos de la producción de sombreros de paja toquilla.

La información sobre la sierra sur es todavía más escasa. Lo que sí se conoce, como lo ilustra la Tabla 4, es que la producción de sombreros de paja se expandió de Manabí hacia las provincias del Azuay y Cañar en las décadas de los treinta y cuarenta, convirtiéndose en un importante rubro de exportación (ver Tablas 1 y 4).

11 - Estos procesos han sido documentados por Arcos y Marchán (1978), en las haciendas de la Provincia de Cotopaxi y por Barsky y Cosse (1981), en los valles de Machachi y Cayambe en la Provincia de Pichincha.

Tabla 4

Año	Docenas de sombreros exportados desde las Provincias del Azuay y Cañar
1930	85.000
1940	110.000
1943	183.000
1944	262.000

Fuente: Brownrigg (1972: 59).

La mayor parte de la producción de sombreros estaba localizada en áreas rurales. "Alrededor de 1920 un 20% de los tejedores residía en el campo, ese porcentaje se incrementó al 61% en 1944 y al 78% en 1950" (Maiguashca 1989: 173).

El desarrollo de la producción sombreroera representó una alternativa al trabajo en las haciendas y creó una clase media que cuestionó la exclusividad de las élites agrarias (Brownrigg 1972: 60).

4) El oriente: los *booms* del oro, el caucho y la balsa.

La descentralización regional de las exportaciones también afectó al Oriente que, en la década de los treinta y cuarenta, vivió los *booms* del oro, el caucho y la balsa (véase la Tabla 1).

En su trabajo sobre la región del Napo-Archidona, Blanca Muratorio caracteriza las relaciones sociales de producción en esta zona de escasez de mano de obra y de competencia entre los hacendados y el estado por el trabajo indígena, con la institución del peonaje por deudas.

Los Napo Runas... entraban en deuda con un patrón voluntariamente para tener acceso a las mercancías monopolizadas por los patrones, tales como sal, lienzo, machetes, cuchillos y hachas, todas las cuales se habían convertido desde hacía ya cientos de años en esenciales para reproducir su propia subsistencia (Muratorio 1987: 188).

Los patrones tenían acceso a la escasa fuerza de trabajo a la vez que obtenían ganancias comerciales, mientras los indígenas "mantuvieron su acceso a la tierra, sus pautas de organización social y

En 1936 la mayoría de la población quiteña (55%) puede clasificarse como marginalmente ocupada: incluye a jornaleros (10,4%), trabajadores independientes (23,5%) y trabajadores domésticos (21,1%). La segunda categoría más importante son los trabajadores públicos: 16,6% en 1936 y 21,1% a principios de los cuarenta (Dirección Nacional de Estadística 1944: 180-184). En 1936 pese a que el 14,6% de la población estaba empleada en talleres e industrias, sólo el 4,6% puede clasificarse como proletariado industrial.

Tabla 8

Ocupaciones	Cuenca	Riobamba	Ambato
Empleados Públicos	784 (7%)	714 (14%)	742 (9,83%)
Empleados Privados	458 (4%)	264 (5%)	468 (6,2%)
Trabaj. Industria.	3143 (29%)	263 (5%)	471* (6,23%)
Trabaj. Talleres	810 (7,5%)	330 (7%)	737 (9,75%)
Jornaleros	73 (0,67%)	110 (2%)	184 (2,45%)
Trabaj. Independ.	1644 (15%)	1714 (35%)	2456 (32,52%)
Propietarios taller	978 (9%)	341 (7%)	574 (7,6%)
Sirvientes	895 (26%)	1072 (22%)	1723 (22,8%)
Desempleados	958 (4%)	132 (3%)	196 (2,6%)
Total	9.743	4.930	7.552
Total población	22.593	15.044	17.928

* El pequeño número de trabajadores industriales de Ambato se explica porque la mayoría vivía en el campo.

Fuentes: para Cuenca Aguilar Vásquez (1937: 31-32), para Riobamba y Ambato Suárez (1937, 20).

La Tabla 8 sugiere que en las ciudades de Cuenca, Ambato y Riobamba, así como en Quito, la mayoría de la población estaba marginalmente ocupada: jornaleros, sirvientes y trabajadores independientes. Las cifras son 43% en Cuenca, 59% en Riobamba y 58% en Ambato. La misma Tabla demuestra la importancia del Estado como empleador: ocupa a 7% de la población en Cuenca, 9,3% en Ambato y 14% en Riobamba. Excepción hecha de Cuenca, donde el

Tabla 6

Población de Quito 1906-1942
Años Selectos

Año	Población
1906	51.858
1933	120.000
1938	128.103
1942	138.906

Fuentes: Población de 1906 y 1933 (Luna 1989b: 184); 1938 y 1942 (Dirección Nacional de Estadística 1944)¹².

No existen datos confiables sobre la estructura ocupacional de las ciudades ecuatorianas en el período de estudio, pero algunos datos permiten hacerse una idea aproximada.

Tabla 7

Estructura Ocupacional de Quito en 1936*

Ocupación	Número	Porcentaje
Empleados públicos	5.893	16,6
Empleados privados	3.025	8,5
Trabajadores industriales	1.651	4,6
Trabajadores talleres	3.555	10,0
Jornaleros	3.678	10,4
Trabajadores independientes	8.133	23,5
Propietarios talleres	1.085	3,1
Sirvientes	7.464	21,1
Desempleados	795	2,2
Total	34.276	100,0

* Población total de Quito en 1936: 101.668 habitantes

Fuente: López, Donoso y Suárez (1937: 10-11).

¹²- Los datos demográficos sobre Quito son muy poco confiables; otra fuente estima que en 1936 la población de la ciudad fue de 101.668 habitantes (López, Donoso y Suárez 1937: 11).

II. Urbanización, industrialización limitada y la creciente complejidad de la sociedad civil en las décadas de los treinta y cuarenta

Las principales ciudades del país —Quito y Guayaquil— experimentaron dramáticos procesos de urbanización.

La Tabla 5 ilustra el crecimiento demográfico de Guayaquil cuya población pasó de 58.000 habitantes en 1896 a 100.000 en 1920, duplicándose en 1944 a 200.000. Si bien los datos demográficos son poco confiables, es evidente que el crecimiento poblacional de Guayaquil no se explica únicamente por el incremento de la tasa de natalidad, sino más bien por las migraciones internas.

Tabla 5

Población de Guayaquil 1896-1962 (Años Selectos)

Año	Población
1896	58.000
1905	81.650
1919	91.842
1920	100.000
1930	116.000
1935	135.190
1944	200.000
1950	258.966
1962	507.000

Fuente: Rojas y Villavicencio (1988).

En forma menos dramática que en Guayaquil, la población de Quito, como lo demuestra la Tabla 6, se incrementó de 51.858 habitantes en 1906 a 120.000 en 1933 y a 138.906 en 1942.

sus prácticas económicas tradicionales de caza, pesca y horticultura, todas las cuales eran perfectamente compatibles con el lavado de oro, la extracción de caucho y aun con el trabajo temporario en las haciendas" (Muratorio 1987: 189).

Los patrones respondieron a las diversas oportunidades del mercado cambiando la orientación de sus empresas. En los años veinte se especializaron en la producción de algodón, café y caña de azúcar. En los treinta, debido al incremento de los precios del oro "todo el Oriente se volcó al comercio de oro como antes lo había hecho con el caucho [en las primeras dos décadas el siglo XX]" (Muratorio 1987: 195).

*Cuando la crisis mundial ya está en vías de resolución y el precio del oro comienza a decaer, otro auge de exportación vino nuevamente a rescatar económicamente a los patrones de Tena-Archidona y, por supuesto, a proveer trabajo a los Napo Runas. La Segunda Guerra Mundial ocasionó una gran demanda de caucho, en este caso directamente por parte de compañías Norteamericanas... La Segunda Guerra Mundial también reactivó la demanda de cascari-lla en todo el oriente y produjo una nueva demanda, la de palo de balsa (*Ochroma Laopus*, Swartz) para la fabricación de aviones, que siguió por un poco tiempo después de terminado el conflicto (Muratorio 1987: 197-198).*

En los años cuarenta el monopolio de los hacendados sobre el trabajo indígena entró en crisis por la competencia y las nuevas oportunidades de trabajo que brindaron la explotación petrolera y la educación más igualitaria de los misioneros protestantes. Desde fines de los treinta la Shell Oil Company exploró petróleo en la zona, empleando a los Napo Quichuas como guías, peones, cazadores y gente que tenía conocimientos para prevenir ataques de los temidos Huaoranis. Los indígenas participaron de diversas modalidades de empleo con la Shell: por primera vez a algunos se les pagó el salario mínimo por ocho horas de trabajo y otros fueron trabajadores ocasionales. No faltaron aquellos que los patrones arrendaban a la compañía, convirtiéndose en enganchadores (Muratorio 1987: 204-222).

porcentaje de trabajadores industriales es sorpresivamente alto (29%) y contrariando a otras estimaciones sobre su estructura ocupacional como predominantemente artesanal (Milk 1977), el número de trabajadores industriales es escaso. Los artesanos y sus operarios representan un alto porcentaje de la población: 16,5% en Cuenca, 14% en Riobamba y 17% en Ambato. Por último, añadiendo los porcentajes de empleados públicos y privados se puede estimar que los porcentajes de trabajadores de cuello blanco fueron: 11% en Cuenca; 19% en Riobamba y 16% en Ambato.

Tabla 9

Población Económicamente Activa de Guayaquil

Por Ocupaciones Censo de 1957

Artesanos-Operarios	29.916	26%
Vendedores	23.082	20%
Servicios	17.392	15%
Obreros-Jornaleros	13.021	11%
Empleados Oficina	10.794	9%
Profesionales-Técnicos	8.637	7%
Transportes-Comunicaciones	7.328	6%
Agricultores	2.921	2%
Gerentes Directores	1.001	0,9%
Mineros-Canteros	295	0,2%
No Clasificados	897	0,7%
Total	115.284	

Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas (1961: 14).

A falta de estudios sobre la estructura ocupacional de Guayaquil en los años treinta y cuarenta, la Tabla 9 ilustra a grandes rasgos las características de la década anterior. La categoría más importante es la de artesanos y sus operarios (26%). Otro índice que sugiere la importancia de los artesanos es el que demuestra que hasta 1943 de un total de 139 asociaciones de trabajadores de la Provincia del Guayas registradas en el Ministerio del Trabajo, 72 (52%) fueron de artesanos y 60 (43%) sindicatos y comités de em-

presa (Dirección Nacional de Estadísticas 1944: 177). Los obreros industriales eran sustancialmente menos numerosos: alrededor de 11% en 1957, incluyendo a jornaleros. En 1957 cerca del 35% de la población económicamente activa trabajaba en comercio y servicios. Si bien no hay datos sobre el porcentaje de la población marginalmente empleada como vendedores ambulantes, cargadores, etc., se puede estimar que por lo menos el 35%, en 1957, lo estaba en los servicios y en el comercio. Por último, el Censo de 1957 sugiere que el 22% de la población trabajadora era de cuello blanco: empleados en oficinas, transporte, comunicaciones y profesiones liberales.

Este análisis tentativo de la estructura ocupacional del Ecuador puede resumirse en cinco puntos: 1) las ciudades de Quito y Guayaquil vivieron dramáticos procesos de urbanización sin proletarización; 2) en las cinco ciudades estudiadas la mayoría de la población estaba marginalmente empleada como jornaleros, sirvientes y trabajadores independientes; 3) el número de artesanos —maestros y sus trabajadores— era mayor que el de trabajadores industriales; 4) en la sierra el Estado daba empleo a alrededor del 7 al 16.6% de la población; y, 5) los trabajadores de cuello blanco representaban del 14% al 25% de la población económicamente activa.

A diferencia de otros países latinoamericanos, en los años treinta se observa un proceso sólo modesto de industrialización localizado predominantemente en el área ubicada alrededor de Quito. La industrialización del país se vio limitada por la falta de una infraestructura industrial previa y la ausencia de políticas estatales (Fischer 1983).

La industrialización del país siguió siendo ciertamente modesta pero, a pesar de todo, fue perceptible cierto crecimiento. Mientras habían sido fundados 53 establecimientos industriales en el curso de los primeros 20 años del siglo y se habían registrado otros 66 en los años 1920, en el curso de los años 1930 fueron creados 8.745 de los 15.505 empleos industriales existentes en el

Ecuador en vísperas de la segunda guerra mundial. Otro signo, el número de sindicatos obreros pasó de 4 a 68 entre 1929 y 1939. La reducción rápida de importaciones de aceites y grasas, de productos textiles, de maderas, de cueros y pieles, testimonian también el desarrollo de estas industrias llamadas de sustitución de importaciones. Se trata de indicaciones generales relativas al conjunto del Ecuador. Pero durante el período 1925-1940, fue en la sierra en donde se produjo el desarrollo industrial más significativo, con el crecimiento de las industrias textil y alimenticia¹³. En 1939 la sierra disponía, por otra parte, del 80 por ciento del potencial eléctrico instalado en el país; y la región de Quito disponía de las tres cuartas partes de la energía disponible en los Andes (Deler 1987: 245-246).

A pesar del incremento del número de establecimientos industriales, casi todos eran pequeños “y la mayoría de empresas todavía son dirigidas por maestros artesanos que emplean un reducido número de hombres” (British Consular Report [1933], citado en Maiguashca y North 1991). Además, los comentarios de Enrique Ayala (1989) al artículo de Juan Maiguashca sugieren que en algunos casos el *status* de proletarios de los trabajadores industriales es cuestionable.

Me parece también importante anotar el hecho de que no todos los centros de producción textil son establecimientos modernos, y no se puede generalizar al obrero textil como el paradigma del obrero moderno del Ecuador. Es verdad que la propia fábrica “La Internacional” aparece como un salto de modernización en los años veinte; pero también es cierto que hasta los años 50, por ejemplo la fábrica “Chillo Jijón” que no era ciertamente marginal, sino una de las más importantes, seguía empleando “huasipungueros”

13- En la costa hay que mencionar el desarrollo de los ingenios en la región de Milagro [Deler].

como trabajadores industriales, dándose una curiosa relación entre la explotación de la propia hacienda Chillo y sus anexos y la presencia de lo que podríamos llamar obreros modernos (1989: 193).

La mayoría de industrias textiles estaba localizada alrededor de Quito.

La industria textil ocupaba el mayor número de trabajadores, a pesar de que las cervecerías, las curtidurías, la fábrica de fósforos y otros establecimientos similares ocupaban a trabajadores de cuello azul. Aproximadamente un tercio de los trabajadores eran mujeres. Los salarios variaban entre 60 centavos y tres suces diarios por una jornada de nueve a once horas. [Los empleadores rara vez respetaban la ley que regula la jornada laboral en ocho horas. La única excepción eran las empresas estatales] (Milk 1977: 111).

Por lo tanto, no sorprende que las demandas laborales de una de las primeras huelgas —la de la fábrica textil “La Internacional” en 1934— se concentraran en torno a los derechos de los trabajadores de establecer sindicatos autónomos y “en las relaciones entre supervisores y trabajadores; que a los trabajadores se les respete y trate con dignidad” (Milk 1977: 114). Otras huelgas demandaron que los patronos cumplieran con las leyes.

Como lo demuestra la Tabla 10, este período experimentó un incremento del número de organizaciones artesanales y obreras. Mientras “42 organizaciones de las llamadas ‘clases populares’ fueron establecidas entre 1925 y 1930, 191 fueron fundadas entre 1931 y 1940 a pesar de momentos de represión muy altos” (Maiguashca y North 1991: 106).

En su tesis de Ph.D. Richard Milk (1977) argumenta que el carácter del movimiento obrero ecuatoriano cambió en 1944. Este deja de estar dominado por artesanos para volverse predominantemente de trabajadores de cuello azul que, por primera vez, tienen

más organizaciones que los artesanos y establecen dos federaciones nacionales: en 1938 se funda la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC) y en 1944 la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE).

Tabla 10

Evolución Cuantitativa de Organizaciones Populares

Organizaciones Fundadas	Hasta 1929	1930-39 ¹⁴	1940-49	Total
Artesanos	28	94	175	297
Sindicatos y Comités de Empresas	2	18	62	82
Comunas ¹⁵	---	584	148	732
Asociaciones Empleados	2	18	62	82
Total	34	770	805	1609

Fuente: Manguashca (1989: 181).

En términos generales se puede afirmar que la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC) tiene su predominio entre los artesanos, en "particular aquellos identificados con el trabajo manual como albañiles, zapateros, picapedreros, barberos, sastres y trabajadores rurales y urbanos" (Milk 1977: 125). La CEDOC también agrupaba a trabajadores industriales:

a finales de los treinta varias fábricas de Quito tenían sindicatos católicos incluyendo a la cervecería "La Victoria", a las fábricas textiles "La Industrial", "La Bretaña" y "La Victoria", así como a industrias textiles en otras ciudades (Milk 1977: 128).

14- El incremento del número de organizaciones en la sociedad civil después de 1929 tal vez se explica por la Constitución de 1929, que abrió la participación a representantes funcionales motivando la fundación o legalización de organizaciones (Registro Oficial N 206, 20 de diciembre, 1929).

15- A diferencia de otras organizaciones, las comunas no eran organizaciones autónomas de los trabajadores del campo sino que fueron impuestas por el Estado a través de la Ley de Organización y Régimen de las Comunidades en 1937.

Geográficamente, la CEDOC era más fuerte en la sierra: en Quito y en ciudades de provincia. Su presencia en la costa fue muy reducida. Por ejemplo, en su Primer Congreso en 1938 de un total de 233 delegados sólo cinco provenían de provincias costeñas (Ycaza 1991: 57-58).

La ideología de la CEDOC se ceñía a las doctrinas de la Iglesia: era anticomunista y proponía una visión organicista de la sociedad. A pesar de su anticomunismo, las demandas concretas de los militantes de la CEDOC eran similares a las de sus rivales y protagonizaron huelgas y paros; por ejemplo, en la Fábrica "Imbabura" en 1935 y "La Bretaña" en 1936 (Milk 1977: 128). Acaso debido a que su liderazgo estaba constituido por miembros católicos de la élite, la CEDOC ha apartado a los historiadores del estudio de las demandas autónomas de sus militantes¹⁶.

En 1926, año en que se fundó el Partido Socialista, empezaron los intentos por constituir una Federación Nacional de Trabajadores laicos. En julio de 1938 los esfuerzos por unir a los trabajadores dieron lugar a un congreso de dos semanas en Ambato, pero la guerra con el Perú y la Segunda Guerra Mundial frenaron esos intentos. En 1942, luego de la visita de Vicente Lombardo Toledano, líder de la CLAT (Confederación Latinoamericana de Trabajadores) las bases para un congreso nacional de trabajadores quedaron montadas, pero la represión del gobierno de Arroyo del Río obstaculizó todo esfuerzo. No fue sino hasta después del triunfo de la Revolución de Mayo, el 4 de julio de 1944, que con el apoyo del gobierno velasquista se conformó la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) (Milk 1977; Saad 1974; Ycaza 1991).

16- Por ejemplo, Patricio Ycaza en su historia sobre la clase obrera ecuatoriana caracteriza a la CEDOC en los siguientes términos: "la CEDOC en su primera etapa más que constituirse en una expresión de los anhelos y aspiraciones de los dominados y en una auténtica organización sindical, por su composición social, fundamentalmente artesanal, y por su carácter confesional funciona como una fuerza de apoyo política a las directrices del conservadurismo y de la Iglesia Católica" (1991: 61).

Otras organizaciones nacionales establecidas en los años cuarenta son la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), que editaba el periódico Surcos desde principios de 1943; a finales de 1942, el Movimiento Antitotalitario del Ecuador con su periódico Antinazi (Meriguet 1988); la Asociación Femenina Ecuatoriana (AFE); y, en agosto de 1944, la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI).

Desde los años veinte las clases medias se habían constituido en actores sociales y políticos importantes. En 1936, de acuerdo al estudio dirigido por Pablo Arturo Suárez (véanse las Tablas 7 y 8), el porcentaje de empleados públicos en algunas ciudades serranas era: 25% en Quito, 11% en Cuenca, 19% en Riobamba y 16% en Ambato. En Guayaquil, en 1957 el porcentaje fue del 22%. Como lo ilustra la Tabla 10, en los años treinta y cuarenta miembros de la clase media formaron sindicatos y asociaciones.

Esta emergencia de las clases medias en la vida política y social del país era, a la vez, el resultado de las medidas de desarrollo de la enseñanza pública en el curso de los decenios anteriores y de la expansión progresiva de los provistos por el crecimiento del aparato de Estado (función pública, enseñanza, ejército...), por una parte, y, por el desarrollo de los servicios relacionados con la importación-exportación (bancos, seguros, comercio...) y la modernización del país (transportes, correo, telecomunicaciones), por otra (Deler, 1987: 246-248).

Para resumir, las condiciones socioeconómicas en las diferentes regiones del Ecuador estuvieron caracterizadas por la emergencia simultánea de nuevas relaciones sociales de producción y el afianzamiento de modalidades de trabajo tradicionales. En la sierra, pese al surgimiento de áreas reducidas de modernización, la hacienda tradicional fue la institución más importante. En las zonas ex cacaoteras la emergencia de trabajo asalariado ocasional y permanente en las plantaciones azucareras y el surgimiento de la aparcería para el cultivo del arroz no reemplazaron totalmente la organización

del trabajo previamente existente en las haciendas cacaoteras. En el oriente tocó fin el monopolio de los hacendados sobre la fuerza de trabajo indígena debido a la emergencia de las nuevas oportunidades brindadas por las compañías petroleras y las misiones protestantes. Además, los dramáticos procesos de urbanización no entrañaron proletarización masiva: los artesanos fueron más numerosos que los obreros en las ciudades.

Estos cambios en la estructura social coincidieron con nuevas formas de organización en la sociedad civil. El movimiento obrero cambió su naturaleza al establecer dos federaciones nacionales. También por primera vez mujeres, estudiantes, militantes antinazis e indígenas fundaron federaciones nacionales. Pero la creciente complejidad de la sociedad civil no sustituyó totalmente las formas de organización que ya existían, ni condujo a una mayor pertenencia de la población a las mismas. Esta, en su mayoría siguió carente de representación en la sociedad civil.

Por lo tanto, la coexistencia de repertorios tradicionales y modernos de acción colectiva analizados en el Capítulo I no constituyen sorpresa alguna. Pese a que la mayoría de la población estaba desorganizada y no se sentía representada por los partidos políticos y asociaciones, no fue víctima pasiva o simple espectadora de los acontecimientos políticos del país. En mayo de 1944 manifestaron su rechazo al régimen liberal, en el que vieron la causa de sus desgracias, con actos de violencia contra sus representantes e instituciones más visibles. Pero como se analizó en el Capítulo anterior, no hay una correlación entre grupos organizados o desorganizados y formas de acción colectiva. En Guayaquil, Riobamba y Cuenca gente de todo tipo social participó en acciones directas de violencia colectiva. Así, en Riobamba fueron ferroviarios y personas sin ocupación precisa quienes arrastraron a Carbo Paredes y a Quiñónez. Como se señaló en el Capítulo I, estas acciones ocurrieron junto a formas más elaboradas de protesta política y social. Los grupos organizados de estudiantes y trabajadores sindicalizados protagonizaron paros, manifestaciones y conspiraciones cuyo objetivo fue la toma del poder estatal como el primer paso para moralizar a la nación.

CARLOS DE LA TORRE ESPINOSA

**LA SEDUCCION
VELASQUISTA**



Ediciones Libri Mundi
Enrique Grosse-Luemern
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO - Sede Ecuador

© Carlos de la Torre Espinosa.
© Coedición: Ediciones Libri-Mundi Enrique Grosse-Luemern
y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
FLACSO-Sede Ecuador
Primera edición: 1993

Fotografía portada: Archivo fotográfico
del Banco Central del Ecuador
Diseño gráfico: Grupo Esquina editores-diseñadores S. A.
Fotografía del autor: Vivian Bibliowicz
Diseño, edición, armada electrónica, impresión y encuadernación:
Tercer Mundo Editores
Santafé de Bogotá, Colombia

ISBN: 9978-57-006-3

Ediciones Libri-Mundi Enrique Grosse-Luemern
Juan León Mera 851 y Wilson
Casilla 17013029
Fax (5932) 504-209
Quito, Ecuador

FLACSO-Sede Ecuador
Av. América, 4000
Casilla 6362 CCI
Quito, Ecuador.

III. Distribución del ingreso y pobreza en los años 40

Para concluir este capítulo se señalarán algunas características generales de las condiciones de vida de la población en los años cuarenta. La desigual distribución de las propiedades agrícolas, que se desprende de la Tabla 3, también se reflejaba en el desigual reparto del ingreso económico en el país. La Tabla 11 presenta los siguientes datos para 1943.

Tabla 11

Distribución del Ingreso en 1943

	Población %	Promedio del Ingreso Familiar	Mensual en Sucres*
Clase Alta	1,33	2.800	83.83%
Clase Media	32,0	400	11.98%
Clase Baja	66,67	140	4,19%

*13.50 Sucres = 1 Dólar

Fuente: Ecuadorean Commission Of InterAmerican Development (1944: 79).

La mayoría de la población destinaba una gran proporción de sus bajos ingresos a gastos de alimentación. A principios de los cuarenta se estimaba que la clase media gastaba 67% del ingreso familiar en comida, 14% en vivienda, 10% en vestido y 9% en otros gastos (Dirección Nacional de Estadística 1944: 194). Sin lugar a dudas, el porcentaje debe haber sido mucho más elevado entre las clases populares.

El estándar de vida de las clases medias y bajas se deterioró aun más con el incremento del costo de la vida causado por el excedente de circulante producido por el *boom* de las exportaciones luego de la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Si bien entre 1937 y 1942 los salarios se incrementaron en un 55%, no compensaron el proceso inflacionario. Las Tablas 12 y 13 ilustran el incremento del costo de la vida.

La Ecuadorean Commission of InterAmerican Development emitió el siguiente informe sobre los bajos niveles nutritivos y habitacionales de la población ecuatoriana.

Tabla 12

Indice de Precios 1938-1946

1938	101	1943	168
1939	102	1944	207
1940	104	1945	268
1941	107	1946	310
1942	138	1947	353 ¹⁷

Fuente: Fischer (1983 : 173)

Tabla 13

Indice de Precios en Sucres de Algunos Productos Alimenticios

Producto	1938	1944	Incremento %
Carne (Libra)	0,60	2,40	400
Leche (Litro)	0,15	0,60	400
Huevos (c/u)	0,10	0,50	500
Papas (Libra)	0,10	0,40	400
Arroz (Libra)	0,20	0,80	400

Fuente: Fischer (1983: 173).

El eminente higienista de la Universidad Central del Ecuador, Dr. Pablo Arturo Suárez ha ... determinado que en la clase media urbana, por ejemplo entre personas con un ingreso de \$/100 a \$/300 el valor promedio nutritivo es de 1.680 calorías para individuos que ganan \$/100, 2.168 pa-

17- En el epílogo de este trabajo se analizan los efectos del proceso inflacionario en la segunda administración velasquista.

ra los que ganan S/200 y 2.800 para quienes ganan S/300; esto es ninguno de estos grupos consume las 3.300 calorías mínimas que normalmente se requiere para el trabajo manual o intelectual... los campesinos independientes obtienen un valor de 2.275 calorías, mientras que los indígenas apenas consumen de 1.496 a 2.308 calorías. Debido a la dureza del trabajo agrícola y la falta de mecanización, deberían consumir al menos 4.400 calorías. Los soldados en los cuarteles apenas obtienen 2.520 calorías. Los indígenas rara vez toman leche o comen carne y lo mismo es verdad en las ciudades. El Ecuador consume apenas 97 kilos de pan al año por persona siendo uno de los países que tiene el consumo más bajo de dicho alimento... Un análisis del Dr Suárez para la ciudad de Quito ... encontró que el 56% de las familias viven en un solo cuarto, 16,25% en dos cuartos, 7,94% en tres, 5,41 en cinco y 14,4% en más de cinco cuartos. El 6% de los hogares carecen de ventilación. El mismo cuarto sirve de sala, cocina, taller y en algunos casos de albergue para animales domésticos. El índice de este tipo de vivienda es de 42,5%. En Quito el 20% de los talleres que también son vivienda tienen un espacio menor a 10 metros cúbicos por persona y 86% de estos talleres no tienen comunicación con el exterior sino a través de una sola puerta que se cierra en la noche mientras cuatro personas duermen por ocho horas (1944: 75).

Otros índices de pobreza son la mortalidad infantil, el analfabetismo y la duración media de vida. La mortalidad infantil se incrementó de 31.056 casos en 1938 a 35.195 en 1943 (INIESEC 1984: 48). El índice de alfabetismo era muy bajo: 20,25% en 1938 y 22,28% en 1945 (Cremieux 1946: 77). La expectativa promedio de vida en 1942 fue de 33 años (Suárez 1942: 75).

Mientras la mayoría de la población vivía en condiciones muy precarias, las élites percibían ganancias muy altas.

Los comerciantes guayaquileños, cuyas ganancias a inicios de los años 40 oscilaban entre el 18 y el 20%, llegaron a obtener ganancias hasta de 40 y 50%. Igualmente la banca vio incrementar sus activos de 157.6 millones de sucres en 1938, a 344.5 millones de sucres en 1942, beneficiándose fundamentalmente la banca guayaquileña que concentraba el 54% de inversiones. Los industriales, entre tanto, obtenían ganancias que llegaban a un 12 y un 14% (Quintero y Silva 1991: 443-444)¹⁸.

Estas altas tasas de ganancia logradas por banqueros y comerciantes ayudan a comprender el lenguaje de reforma moral con que amplios sectores de la población arremetían contra la corrupción y los beneficios excesivos. Para la gente común debe haber sido un *shock* observar cómo se enriquecían comerciantes, banqueros y terratenientes mientras su estándar de vida seguía deteriorándose.

18- Desafortunadamente no se puede verificar estos datos. La única referencia ofrecida, un artículo previo de uno de los autores, INIESEC 1984, no informa sobre la procedencia de los datos ni cómo se llegó a estas cifras.

CAPITULO III

¡VIVA VELASCO IBARRA!

Las elecciones presidenciales que debían tener lugar en junio de 1944 fueron percibidas como un momento crucial en la historia del país. Para muchos estaba en juego nada menos que la existencia de la “nacionalidad ecuatoriana”. En esta coyuntura el grito de ¡Viva Velasco Ibarra! se convirtió en un símbolo contra muchos males del país —el fraude electoral y los gobiernos antinacionalistas liberales, entre otros— en favor de quien era entonces considerado como el redentor de la nación.

“Vivimos en el momento crucial de nuestra historia” (Partido Comunista del Ecuador, 24 de julio, 1943).

“Nuestra nacionalidad está amenazada de muerte” (Comité Nacional de los Trabajadores del Ecuador).

“Es la hora definitiva de la patria” (Comité Femenino de Chimborazo Pro Velasco Ibarra. Riobamba 12 de mayo, 1944).

“Si no salvamos este punto muerto en nuestro desarrollo histórico desapareceremos” (ADE, Guayas, 26 de diciembre, 1943).

Nunca, en nuestra historia, hemos llegado a un momento más hondo, más decisivo y más dramático para el destino nacional, como el que actualmente atravesamos. Ni nunca fue, por lo mismo, más grave la responsabilidad de los ecuatorianos ante esta tarea clara y sencilla: o luchar por salvar a nuestro país, o abandonarlo a las monstruosas garras que lo están estrangulando (Surcos, Quito, 18 de mayo, 1944).

“Esta hora pavorosa de miseria, de desconcierto y de agonía” (La Voz del Pueblo, Quito, 20 de febrero, 1944).

“Ha llegado el momento de salvar al país, cueste lo que cueste, o de resignarse a la más trágica disolución” (Luis Maldonado Estrada, Acción, Quito 9 de octubre, 1943).

Desde Ipiales, el 7 de marzo de 1944, Velasco Ibarra se refirió a la coyuntura política en términos más filosóficos: “estamos en el instante de ser o no ser.”

Estas impresiones sobre la importancia del momento político se tradujeron en un movimiento de “unidad nacional.” Excepción hecha del Partido Liberal Radical, los principales partidos políticos —Partido Conservador, Partido Comunista, Partido Socialista, Vanguardia Socialista Revolucionaria, Partido Liberal Independiente y Frente Democrático— unieron sus fuerzas para formar la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) en julio de 1943 y lanzar la candidatura presidencial de José María Velasco Ibarra. No se conoce a cabalidad todas las motivaciones que hicieron posible la conjunción de estas fuerzas en torno a una base institucional común ni de quien fue la idea de formar ADE, pero es posible intentar algunas respuestas a la interrogante de por qué se aliaron estas tendencias políticas disímiles y antagónicas.

Siguiendo las directivas del VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935, el Partido Comunista del Ecuador (PCE) se embarcó en el proyecto de estructurar un frente popular y de formar una organización nacional de trabajadores. En su Segundo Congreso en 1935, el Partido Socialista (PSE) independientemente de los lineamientos de Moscú y de la Tercera Internacional, también invocó la necesidad de un frente popular que debía incluir a trabajadores, campesinos, la clase media y a los sectores nacionalistas y patrióticos de la burguesía. En 1936 los dos partidos de izquierda decidieron formar el Frente Popular Ecuatoriano. En 1942 la visita de Vicente Lombardo Toledano, que buscaba formar una asociación nacional de trabajadores, fue crucial para sentar las bases de futuros proyectos de unidad (Aguirre 1983; Ycaza 1991).

El proyecto conjunto de los principales partidos de izquierda incorporaba igualmente a los sectores más progresistas del Partido Liberal. En el Congreso de 1938 el Partido Socialista apoyó a los “sectores de izquierda” del Partido Liberal en su intento fallido de nombrar a Francisco Arizaga Luque como Presidente de la República. En los comicios resultó electo el liberal Aurelio Mosquera Narváez. Por lo tanto, luego de la división del Partido Liberal en la fracción de Arizaga Luque —Partido Liberal Independiente— y el oficialista Partido Liberal Radical, era razonable que Arizaga Luque, principal arquitecto de ADE, buscara aliarse con sus amigos de iz-

quierda para formar un frente electoral amplio contra el Partido Liberal Radical.

El Partido Conservador, que perdió el poder en 1895 pero mantuvo cierta injerencia en la primera administración de Velasco Ibarra, estaba ansioso por retomararlo (Arroyo del Río 1946: 35-37). Dada la historia de fraudes liberales, no sorprende que este partido haya optado por las alianzas para acceder al poder. En un principio los conservadores ingresaron a ADE con la condición de que no se aceptara al Partido Comunista, pero debido a presiones de varios sectores sociales y políticos, el "Partido Comunista que había sido el inspirador y gestor del movimiento... fue admitido" (Francisco Pólit Ortiz 1984: 46).

Además de compartir el criterio de que la existencia del país estaba en peligro luego de perder la mitad del territorio nacional en la guerra de 1941 con el Perú, los diversos partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil que conformaron ADE estaban de acuerdo en rechazar el fraude electoral para restaurar la democracia. Pero, ¿qué democracia? ¿Cuáles eran las diversas propuestas de democratización? ¿Cuáles las ideologías de estos grupos tan disímiles? ¿Cómo entendían los principales problemas del país y cómo los resolverían? ¿Por qué vieron en Velasco Ibarra la única garantía para la realización de sus aspiraciones y agendas políticas?

Con miras a responder a todas estas preguntas este capítulo reconstruye el discurso político de la época. El análisis del "marco discursivo común, aunque disputado" (Sewell 1980: 13) de la sociedad ecuatoriana de los años cuarenta es esencial para entender la racionalidad de la acción colectiva en *La Gloriosa*, la capacidad de atracción del discurso de ADE y de Velasco Ibarra y las similitudes y diferencias entre las diversas alternativas en esta coyuntura. Siguiendo los estudios histórico-sociológicos que incorporan el análisis del discurso¹⁹, los materiales analizados en este capítulo provienen de una variedad de documentos producidos por los diferentes partidos políticos y asociaciones de la sociedad civil, así como

19- Me refiero a los trabajos de Alvarez Junco (1990); Braun (1985); Laclau (1977); Sewell (1980) y Stedman Jones (1982).

escritos periodísticos y académicos de representantes claves de las diferentes tendencias políticas.

En esta línea de análisis, un punto de partida teórico es que en sociedades particulares en momentos históricos específicos, marcos discursivos históricamente constituidos están disponibles. Estos marcos discursivos informan a los actores de sus opciones y alternativas definiendo los límites de lo posible en política. Los marcos discursivos no son homogéneamente aceptados por todos en la sociedad. Más bien, los términos claves, experiencias y alternativas son disputados por los diferentes grupos y clases que discuten y luchan por la interpretación de sus significados sobre la base de estos marcos discursivos compartidos. Por ejemplo, la aceptación de la importancia de la democracia supone que este término es susceptible de interpretaciones diferentes y a veces contradictorias. Es en este proceso que una visión del mundo —un idioma— se vuelve hegemónica, pero entendiendo a la hegemonía

no como una ideología compartida sino como un marco material y significativo para vivir, hablar sobre y actuar en órdenes sociales caracterizados por la dominación. Este marco material y significativo compartido es, en parte, discursivo, un lenguaje común o forma de pensar sobre las relaciones sociales que marca los términos centrales sobre los que y en término de los que pueden ocurrir el cuestionamiento y la lucha (Roseberry, m.s: 11-12)²⁰.

Estos marcos discursivos no son estáticos, sino reproducidos y alterados por los actores en sus luchas sociales y políticas. La importancia clave de los líderes políticos radica, en parte, en su habilidad para expresar en nuevas formas estos marcos discursivos comunes. Es así como los líderes articulan nuevas demandas, incluyen

20- En palabras de Jackson Lears: "Gramsci comprendió que 'todo lenguaje contiene los elementos sobre una concepción del mundo'. El vocabulario disponible marca los límites de los discursos permitidos, reprime la clarificación de alternativas sociales y dificulta que los desposeídos localicen la fuente de su desasosiego, más aun que la remedien" (1985: 569-570).

a nuevos grupos, expresan agravios en formas reconocibles y ofrecen soluciones que aparecen como válidas para sus audiencias. En este proceso también crean nuevos lenguajes y demandas. Por esto, el análisis del marco discursivo compartido en la sociedad ecuatoriana en los años cuarenta es una precondition para entender por qué el discurso de Velasco Ibarra, que será analizado en el Capítulo VI, fue aceptado por amplios sectores de la población.

Al discutir la generación conflictiva de discursos hegemónicos, se debe tener cuidado en definir los límites del objeto de estudio. En una sociedad multicultural y de diversidad étnica como la ecuatoriana, sería un error suponer la existencia de un marco discursivo común compartido por todos. Por ejemplo, pese a no estar aislados de la sociedad dominante blanca y mestiza, a los indígenas no se les puede atribuir la aceptación de un discurso hegemónico. Más bien, siguiendo el argumento de James Scott (1989), se puede decir que no obstante encontrarse sumergidos en el discurso dominante de la sociedad, los indígenas lo usaban estratégicamente en su beneficio, mientras, a la vez, creaban un discurso propio para explicar su situación social, sus sueños y su historia.

Este capítulo analizará el marco discursivo compartido aunque en conflicto de los sectores organizados de la sociedad ecuatoriana de los años cuarenta. Concentrarlo en algunos grupos, aquellos que dejaron documentos escritos, es ciertamente una limitación. Otra restricción tiene que ver con mi definición de política como la lucha por y en torno al poder estatal, que excluye otro tipo de definiciones que prestan más atención a la infrapolítica de los grupos subalternos tales como mujeres e indios. Pero el análisis del marco discursivo compartido por los grupos organizados constituye un punto de partida para otros estudios sobre este periodo, tal vez de orientación más antropológica, que basen sus análisis en las historias orales de los grupos subordinados.

De aquí en adelante este capítulo está organizado a partir de los enfoques de los diferentes partidos políticos y sectores de la sociedad civil sobre la naturaleza de la democracia, la solución a los principales problemas del país, las tareas para la coyuntura política de 1944 y las distintas visiones sobre Velasco Ibarra. Luego de ana-

lizar el discurso de los años cuarenta, este capítulo estudia la transformación discursiva de la política en lucha entre dos campos políticos irreconciliables: los liberales contra los velasquistas

CONSERVADORES: los liberales son masones

Políticos, periodistas y folletistas conservadores coincidían en entender a la democracia como el respeto por los resultados de las urnas.

El pueblo ecuatoriano quiere la verdadera democracia que está cimentada en la suprema voluntad del pueblo expresada en el sufragio libre.... libertad de sufragio que es la base de la democracia (La Patria [Quito] 14 de febrero, 1944).

Para los conservadores la raíz de los problemas sociales del país era la falta de moralidad. En una intervención radial Camilo Ponce Enríquez manifestó que el origen de los problemas del Ecuador se encontraba en “el desvío del orden moral”... causado por “la anarquía religiosa [que] preparó el camino a la anarquía social y política y a la relajación de las costumbres privadas y públicas” (1944: 2)²¹. Por su parte, el Arzobispo de Quito, Carlos María de la Torre, dijo en abril 1944: “el Ecuador está a punto de perecer, porque la inmoralidad, cual pernicioso cáncer, ha invadido todos los órganos sociales ... porque se ha desterrado a Dios” (1944: 12-13). De acuerdo a un editorial del periódico conservador *La Patria*,

en todas las células del conglomerado social existe crisis moral y económica. La fortaleza espiritual de otros tiempos ha pasado a la historia y para ello han concurrido dos

21- Camilo Ponce Enríquez, entonces líder del Frente Democrático, fue Ministro de Relaciones Exteriores en el segundo velasquismo (1944-47) y Ministro de Gobierno en la tercera administración de Velasco (1952-56). Con el apoyo de Velasco fue electo Presidente de la República para el periodo 1956-60.

factores: la absurda política educacional basada en el laicismo y la criminal política económica, si política puede llamarse el favor a determinada casta de individuos (12 de febrero, 1944).

Desde esta óptica la solución debía provenir de la moral católica y del respeto a la educación católica.²² Por ejemplo, en una carta a Velasco el Arzobispo de Quito manifestó:

si la inmoralidad, a manera de asquerosa lepra, ha contaminado todos los órganos sociales; para curarla es menester inocular en las venas del organismo nacional gran dosis de moralidad, pero de la única verdadera, de aquella que, grabada por el mismo dedo de Dios en el corazón humano al crearlo fue ratificada, confirmada y de nuevo promulgada por su Hijo Encarnado, Nuestro Señor Jesucristo (Carlos María de la Torre, Diario del Sur [Cuenca] 18 de junio, 1944).

Pero la lucha contra los perpetradores de la miseria, los liberales, fue aún más decisiva. Eran los masones y representaban el pecado. Según el Papa Pío IX la masonería “es la Sinagoga de Satanás y su verdadero fin no es otro que arrancar de cuajo la organización religiosa y civil nacida del cristianismo” (de la Torre, 1925: 235). Las palabras del Arzobispo no se olvidaron fácilmente. En 1944 una publicación dirigida a la clase obrera quiteña argumentaba: “toda persona medianamente ilustrada en materia de Masonería sabe que los masones rinden culto al Diablo (al chivo masónico o al que ellos llaman Dios, con el nombre de Gran Arquitecto del Universo)” (*La Voz del Pueblo* [Quito] 12 de marzo, 1944).

Según esos criterios los masones no sólo intentaban destruir la religión. Sus planes eran más ambiciosos: la política, la economía y el dominio del mundo.

22- A través de sus escritos periodísticos y de su práctica política Velasco luchó por estos puntos en contra de los liberales toda su vida, ver el Capítulo IV.

La masonería es institución absorbente que domina la política y la economía de un buen sector del universo y que, siendo internacional y secreta, tiene alcances inmensos ante los cuales intereses de los países vienen a ser, para el tablero de sus altos designios, simples peones de ajedrez; lo cual, juzgado, desde un punto de vista nacional no puede ser menos ventajoso o indignante (Ponce Enríquez, 1942: 62).

Y puesto que los masones constituían una secta internacional,

el masón no es patriota, porque para él sólo hay su secta; ella es todo para el masón: patria, familia, sociedad, interés todo es para el masón su secta, porque está esclavizado a ella y vive siempre alerta para cumplir sus órdenes por inicuas que ellas sean (La Voz del Pueblo, 12 de marzo, 1944).

Amplios sectores compartían esta visión sobre los masones. Un diplomático británico reportó en 1930:

un masón es considerado por la mayoría de la gente de acá como una persona asociada cercanamente al diablo y no hace mucho las señoras de la sociedad de Quito fueron inducidas por sus confesores a firmar la promesa que no darían la mano ni tendrían ningún contacto social con un masón (Mr. Kohan a Mr. A. Henderson, Fo 371/14224 A 2502/2502/54).

Cuando el Partido Liberal nominó a Miguel Angel Albornoz a la Presidencia de la República los conservadores reprodujeron una foto del Consejo Masónico, entre cuyos miembros se encontraba Albornoz, con la pregunta: "¿qué Católico votará por Albornoz?, servidor del masonismo antiecuatoriano que obedece las directivas de la Gran Logia del Perú, causante de nuestro desastre internacional" (BAEP, Hojas Volantes 1943-45).

El chauvinismo conservador también vinculó a los masones con los judíos y los marxistas. A los judíos se les llamaba “raza repugnante”, una “casta” (*La Voz del Pueblo*, Quito 12 de marzo, 1944) que tiene en común con los masones y marxistas la obediencia de reglas internacionales y sectas foráneas conceptuadas diferentes de la verdadera esencia nacional. Un editorial de *La Voz del Pueblo* manifestó: “ya no es posible ser un obrero cristiano admitiendo doctrinas de odio, ni perteneciendo a sociedades que se mueven en la borrachera de pasiones del judío Carlos Marx” (4 de julio, 1944)²³.

Para los conservadores el cuadro político estaba claro. Los liberales habían destrozado la moralidad del país al atacar la educación religiosa. Representaban la antinación, cumplían órdenes de sectas internacionales, eran la argolla masónica que intentaba permanecer en el país por medios ilegales e inmorales tales como el fraude electoral. A ese antinacionalismo liberal se atribuyó también la pérdida de la mitad del territorio nacional frente al Perú. Las razones de la oposición conservadora al régimen liberal estaban claras, pero sus filas se encontraban internamente divididas y dudaban sobre la idoneidad de la candidatura de Velasco Ibarra. Muchos conservadores independientes y velasquistas formaron el Frente Democrático y algunos miembros del partido apoyaban a Velasco. El Partido Conservador no aprobó oficialmente su candidatura pero permitió a sus militantes votar por ella. En enero de 1944 el Partido Conservador adujo como razones para no adherir a Velasco Ibarra el caos que causaría su candidatura y que provocaría el incremento de la represión del gobierno y alentaría la posibilidad de una insurrección fallida contra el régimen (en, *El Telégrafo*, 13 de marzo, 1944). En todo caso, en un manifiesto del 2 de mayo de 1944 lo apoyó en su lucha por la libertad de sufragio. También razones morales se esgrimieron en torno a la idoneidad de la candidatura de Velasco: la necesidad de moralizar al gobierno para terminar con la especulación, causante de los altos precios y la escasez de productos; de promover un gobierno capaz de servir a los intereses públicos, libre de influencias extrañas,

23- La fecha de esta publicación coincide con la inauguración del Primer Congreso de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE).

sobre todo masónicas; un gobierno que “se preocupará de preferencia en mejorar el nivel moral y económico de los obreros y jornaleros, mediante la justa combinación de capital y trabajo” (BAEP, Hojas Volantes 1943-45 N 34).

Resumiendo, los conservadores articularon un *lenguaje de reforma moral*. Para ellos, los liberales-masones debido a sus prácticas políticas corruptas, sobre todo el fraude y la sujeción a sectas antinacionales, eran los responsables de los sufrimientos del país. La solución a esta crisis moral vendría de la honestidad electoral y del liderazgo de un individuo que se comprometiera a respetar y patrocinar la religión y moralidad católica.

IZQUIERDISTAS: por la eliminación del feudalismo

Los izquierdistas compartían un *análisis clasista* que ubicaba el origen de los problemas nacionales en la estructura feudal del país.

Dos características confluyen así a dar al país un carácter feudal y colonial en su aspecto económico: latifundismo agrario, basado en el trabajo manual del indio en la serranía y del montubio en la región litoral, y ausencia de capitalismo industrial (Benítez Vinueza 1986: 304)²⁴.

Por lo tanto, para la izquierda las soluciones pasaban por la eliminación de las estructuras feudales y el desarrollo de la industria nacional.

La eliminación de los resabios colonialistas y de las trabas feudales, lo que es condición para que nuestros países ad-

24- Ecuador. *Drama y Paradoja* de Leopoldo Benítez Vinueza fue escrito entre octubre y noviembre de 1946 como una sistematización de sus artículos aparecidos en *El Universo* de Guayaquil en los años 40. Este libro, publicado por primera vez en México en 1950, es una reflexión sobre los problemas socio-económicos del país.

*quieran su completa independencia, ganen el retraso en que se encuentran, desarrollen sus capacidades industriales y reafirmen las bases económicas indispensables para la existencia de un régimen republicano, de efectiva democracia, que ampare las libertades esenciales de los hombres y conduzca a una etapa de mayor progreso, igualdad y bienestar de los pueblos (Vera 1948: 30)*²⁵.

A pesar de sus diferentes alianzas internacionales, para 1935 los partidos Comunista y Socialista compartían una concepción revolucionaria etapista. Esta comprendía dos fases: primero realizar la revolución democrático-burguesa y solamente después acabar con el capitalismo, reemplazándolo por una sociedad socialista. Las resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista, realizado en 1935, argumentaban que debido a

las condiciones de atraso económico del Ecuador, la escasa formación del proletariado como clase, su debilidad ideológica y numérica, el rol importante que juegan las clases medias urbanas en la política, los formidables rezagos feudales existentes en el país, obligan al Partido, sin perder la perspectiva de su realización revolucionaria, a no esgrimir como consigna inmediata la del Gobierno Soviético, sino la de un Gobierno Popular Revolucionario que realice los primeros pasos de la revolución agraria antiimperialista... El Partido no abandona de ninguna manera, su perspectiva ulterior del Gobierno Soviético; sostenemos que tal forma de Gobierno es la única capaz de resolver definitivamente los problemas de las masas y todos los problemas que plantea la revolución democrático-burguesa, de marchar hacia la construcción del socialismo y la desaparición de las clases sociales (en Ycaza 1991: 16).

25- Alfredo Vera escribió *Anhelo y Pasión de la Democracia Ecuatoriana* como su tesis de grado y como proyecto de una nueva ley electoral. Miembro del Partido Comunista, fue Ministro de Educación de Velasco desde agosto de 1944 hasta enero de 1945.

Por su parte, influenciado por la táctica aprista de transformación social, el Partido Socialista resolvió en su Segundo Congreso:

el PSE persigue, en suma, como finalidad máxima la implantación del socialismo en el Ecuador. Por lo tanto aspira a que el régimen de producción feudal-capitalista basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transportes sea reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad se transforme en colectiva...

La organización actual del país, no permite la inmediata realización de las finalidades enumeradas anteriormente, ya que su desenvolvimiento económico no es integralmente capitalista, puesto que subsisten poderosos rezagos del feudalismo... El PSE es esencialmente realista. Por eso no promete la inmediata realización de su Programa Máximo, sino que lucha por la conquista de reivindicaciones mínimas que permitirán la transformación de las instituciones actuales —gobierno democrático burgués—, al mismo tiempo que prepararán las condiciones indispensables para una futura edificación socialista (en Aguirre 1983: 36).

Las coincidencias de los dos partidos sobre la estrategia revolucionaria se manifestaron también en su visión de la democracia burguesa como una fase necesaria en el avance del país hacia el socialismo. Este proyecto de reforma incluía:

liquidar en más breve plazo los resabios feudales; libertar al indio y convertirlo en hombre, en trabajador libre, en productor y consumidor con un barniz de civilización; tecnificar la agricultura y aprovechar todos los valiosos recursos económicos naturales; desarrollar la industria nacional; elevar las condiciones generales de la vida; reafirmar las instituciones democráticas, extendiendo a la

*gran masa popular hoy sumida en la miseria y en la más atroz ignorancia, un mínimo de cultura compatible con una vida decorosa y digna; en fin, dar a la patria ecuatoriana una existencia soberana e independiente, un régimen de libertad, progreso, bienestar y democracia efectiva (Vera 1948: 72-73)*²⁶.

Dentro de estas reformas proponían la integración del indio a la cultura nacional, un viejo tema del discurso liberal. Argumentaban que debido a la estructura feudal de la sierra, los indios no participaban en la sociedad nacional. Más aún, debido el reducido tamaño de sus propiedades, la mala calidad del suelo y el uso de técnicas agrícolas arcaicas, no comercializaban su producción, no recibían salarios y, por lo tanto, no podían ser posibles consumidores de las tan necesitadas industrias nacionales. Por lo demás, debido a su analfabetismo no eran parte de la cultura nacional ni de la vida política del país pues no tenían derecho al sufragio. En resumen, a causa de la dominación feudal no eran ciudadanos y a su pesar, constituían un obstáculo al desarrollo nacional²⁷.

La democracia entendida como una serie de derechos del individuo debía implantarse a través del sufragio libre.

Es indispensable restaurar la libertad política, hacer que se respeten las manifestaciones democráticas, suprimir el fraude electoral, eliminar la constante amenaza policial, imponer el cumplimiento en todas partes del Código del

26- Este proyecto era compartido por el Partido Comunista, el Partido Socialista y por Vanguardia Socialista Revolucionaria. El programa mínimo de Vanguardia empezaba con la siguiente frase: "contra el régimen feudal de tenencia neo-capitalista que predomina indefinidamente en el Ecuador" (Paz 1938: 152). Manuel Agustín Aguirre, Secretario General del Partido Socialista, reflexionando sobre los primeros meses que siguieron al triunfo de La Gloriosa escribió: "si se trataba de una revolución profundamente democrática, había que comenzar por remover directamente los cimientos económicos del feudalismo ecuatoriano, abordar valientemente el problema de la tierra, por ejemplo, sin lo cual no puede hablarse de democracia ni progreso" (1945: 22).

27- Este análisis está tomado de Vera (1948: 36) y Paredes (1987 [1944]: 71-72).

Trabajo, conquista máxima de las clases trabajadoras. Necesitamos un clima de libertad en que el pueblo pueda formular sus pedidos, buscar las rutas de su ascenso y lograr realizaciones de todo orden (Comité Central del Partido Comunista, 24 de julio, 1943, en INIESEC, 1984: 138).¹

De ahí que Vera argumentara que “la democracia sólo existe si se alienta por el sufragio libre” (1948: 88).

Alguna vez el pueblo se equivocará, alguna vez entregará su fe a hombres que no sepan ser leales a la democracia. Pero sólo en un ambiente de plena libertad para elegir, la conciencia popular y la acción de los partidos que interpretan los anhelos del pueblo, encontrarán los mandatarios que sepan ser consecuentes por entero con los principios democráticos, que dejen funcionar libremente los resortes del equilibrio constitucional, que respeten y hagan respetar la Constitución y las leyes, para dar al país el orden, la estabilidad y la confianza que son indispensables para llevar adelante la obra de su desarrollo y progreso y para alcanzar un régimen de bienestar social (Vera 1948: 89).

Por supuesto, la democracia burguesa no era la aspiración final. Lo era la democracia socialista.

Una nueva democracia social, depurada de los vicios del pasado, una nueva democracia que dé a todos los hombres no sólo la libertad política sino también la libertad económica y les permita continuar siempre hacia adelante, hacia un mundo de paz, de orden, de progreso y de justicia, hacia un mundo socialista, será lo que caracterice a la segunda mitad del siglo actual (Vera 1948: 96).

Los enemigos de este proyecto de democratización eran la oligarquía que Leopoldo Benítez Vinuesa definió como una forma

de gobierno “en la que un grupo o una casta decide los destinos de la colectividad” (*El Universo*, 6 de junio, 1944). Dependiendo de los autores, este término aglutinaba a diferentes clases, grupos o partidos políticos. Para Alfredo Vera (1948: 74), por ejemplo, los liberales se habían convertido en “una oligarquía cerrada, odiosa y antipopular”, caracterizada por el fraude, la corrupción y la falta de patriotismo manifestada en la guerra con el Perú. El líder sindical comunista Pedro Saad (1942) concluía su análisis clasista con la observación de que los enemigos del proletariado son los “encomenderos” o señores feudales y los defensores locales del nazismo. Por último, algunos editorialistas del semanario socialista *Acción*, que se publicaba en Quito, y los miembros de Vanguardia Socialista Revolucionaria, con una interpretación ética de la política muy similar a la de los analistas conservadores católicos, definían a la oligarquía como una secta antipopular, antinacional como los masones, representantes locales del capital internacional y de las sectas religiosas. Por ejemplo, un editorialista de *Acción* escribía el 11 de febrero de 1939:

nos bastaría indicar cómo nuestros gobernantes de un tiempo a esta parte se han dedicado a producir el escándalo político, haciendo mofa y tabla rasa de los más elementales principios jurídicos por los que se rige una nación... Nos bastaría señalar cómo el cinismo y el descaro más grandes se han convertido en métodos de gobierno, trastocando los valores éticos y políticos, dentro de la administración estatal; subrayar como grupos y cenáculos de viejos políticos corrompidos, amaestrados en el arte masónico de engañar al pueblo, se adueñan del poder, mediante estrategemas y leguleyadas innobles, y luego, una vez en él, ni siquiera se preocupan de convalecer de su vicio original, sino que lo acentúan más por medio de leyes y resoluciones que son un verdadero atentado contra el pueblo ecuatoriano, y que les sirven sólo a ellos, o a quienes están tras de ellos, llámense esos COMPAÑÍAS EXTRANJERAS o EMPRESAS NACIONALES, SECTAS MASONICAS o COFRADIAS RELIGIOSAS. Siempre la trinca,

siempre la argolla, siempre la oligarquía (El subrayado es mío).

Si los enemigos eran tan difusos, ¿qué clases llevarían adelante la lucha por la democracia? Para los líderes del Partido Comunista esta clase era el proletariado. En 1935 el escritor y militante Joaquín Gallegos Lara escribió:

el proletariado es una minoría entre los trabajadores del país, pero una minoría fundamental. Además hablar de la hegemonía proletaria no significa la ruptura con los demás trabajadores... sino una alianza realmente revolucionaria, de cuya eficacia es única garantía la dirección proletaria (1954 [1935]: 18).

Siete años después la respuesta de Pedro Saad es aún más difusa. Si bien el proletariado continúa siendo el actor principal, sus aliados ahora incluyen al campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. El semanario socialista *Acción*, de acuerdo con el líder sindical comunista, define al pueblo de manera bastante amplia y en términos generales. El pueblo son las clases trabajadoras y explotadas.

Por trabajadores no debemos entender sólo a los llamados manuales... cuantos viven de su esfuerzo personal, los intelectuales, los que ejercen profesiones liberales, los técnicos de la producción y el cambio, los funcionarios del Estado y de todas las Corporaciones públicas, en todos sus grados y categorías; los pequeños comerciantes e industriales que virtualmente trabajan como obreros y viven como obreros (Acción, 11 de febrero, 1939)²⁸.

28- Este análisis de las clases revolucionarias como integradas por trabajadores manuales e intelectuales coincidía con la línea aprista rechazada por Gallegos Lara a mediados de los treinta y defendida por militantes socialistas como Jorge Hugo Rengel (véase Rengel 1954).

Finalmente, Vanguardia Socialista que, pese a autodenominarse marxista usaba un lenguaje ético sobre la política, luchaba por “liberar económica, moral y espiritualmente a las clases media, obrera y campesina” (Paz, 1938: 128).

Los izquierdistas vieron en Velasco Ibarra la garantía para llevar a cabo la revolución democrático-burguesa. Por qué Velasco, habría que preguntarse si se toma en consideración sus escritos contra el bolchevismo y la persecución a izquierdistas durante su primera administración, que incluyó la negación de los derechos ciudadanos al ex Presidente de la República y director de Vanguardia Socialista Revolucionaria, Coronel Luis Larrea Alba.

Para algunos izquierdistas la candidatura de Velasco era conveniente para crear un movimiento de masas (Maldonado Tamaro 1947). Otros menos oportunistas, como el novelista comunista

Joaquín Gallegos Lara, argumentaban que Velasco había cambiado y que quienes se oponen a su candidatura por ADE

se equivoca[n] al confundir al presidente Velasco del pasado con el viajero antifacista, el probado demócrata, el gran exilado, intelectual y hombre de acción, que desde una ríscosa ciudad del sur de Colombia, avizora, calvo como cóndor y con ojos de cóndor, al pueblo ecuatoriano que lo espera (El Universo, 14 de marzo, 1944)²⁹

Para argumentar el supuesto cambio de actitud de Velasco se aludió también al hecho de que mientras vivía en el exilio en Chile fue editorialista del periódico comunista *El Siglo* (Arizaga Vega 1990: 176) e hizo amistad con izquierdistas como el historiador co-

29- Gallegos Lara estaba debatiendo con el escritor liberal antivelasquista Raúl Andrade para quien “la plataforma velasquista es inmoral y ofensiva;... porque no creo que los programas reivindicacionistas de las clases pobres puedan ser ejecutadas por un estado mayor de gamonales de historial tan conocido” (en, Moncayo 1991: 67). Los editoriales de Gallegos Lara en favor de Velasco Ibarra en *El Universo*, a mediados de los cuarenta, pueden leerse en dos formas: como una contradicción al argumento de que Gallegos Lara se oponía a la táctica del frente popular (Ycaza, 1991: 122) o como un índice de la disciplina estalinista que no dejó al escritor otra alternativa que exponer la línea del partido.

munista Manuel Medina Castro y el novelista simpatizante del Partido Comunista Pedro Jorge Vera, entre otros, a quienes había dado la impresión de estar más dispuesto a colaborar con los marxistas.

Otros izquierdistas como Luis Maldonado Estrada, ex Secretario General del Partido Socialista, vieron en Velasco a un demócrata con posibilidades para resolver los problemas del país en esta coyuntura.

La gran masa del pueblo, que desde 1933 ha intuido en el Dr. Velasco Ibarra el hombre que ha de conducirla a su propia liberación, y que en 1943 representa, como en ninguna época anterior, toda la esperanza del pueblo...

[La candidatura del doctor Velasco] es el grito estentóreo de un pueblo, es su instinto de conservación que reacciona frente al inminente peligro que comporta la funesta continuación del régimen actual...

El triunfo del pueblo ecuatoriano será con Velasco Ibarra, o no habrá triunfo. La salvación nacional será con Velasco Ibarra o nos hundiremos irremediamente. Esta es la disyuntiva de esta hora (Carta a los dirigentes y miembros del Partido Socialista Ecuatoriano, en Acción, 9 de octubre, 1943).

Por último, otros izquierdistas, como Leopoldo Benítez Viñueza, trataron de diferenciar el velasquismo como apoyo al caudillo, del velasquismo como adhesión al programa de ADE y a su candidato.

Efectivamente, sería un error creer que pese a todo el fervor popular y a los copiosos sablazos de los polizontes enfurecidos, hay verdaderamente una gran corriente de "velasquismo", en el sentido de adhesión personal al gran ausente. Lo que hay es un movimiento popular, de índole democrática que encuentra en el doctor Velasco Ibarra un realizador. Y sobre todo un imenso cansancio del grupo oligárquico que viene turnándose en el Poder... El Ecuador

está cansado de vivir una existencia pseudoconstitucional y verdaderamente antidemocrática.

[A Velasco] se le rodeó de la aureola de mártir. Se le prohibió el ingreso al país. Se le impidió ni tocar tierra ecuatoriana... Se persigue a sus partidarios. Es decir, se agudiza la idea de que él y sólo él —cuyo nombre hace dar escalofríos a los hombres de la trinca— puede deshacer la sólida oligarquía reinante...

Del gran ausente quien, entre los innumerables defectos de su anterior administración, jamás pudo ser tachado de venal, de indecoroso, de negociante con el Poder, ni de hombre deshonesto, sino que siempre fue sobrio, estudioso, honrado y probó cualidades que le reconoce el pueblo ecuatoriano.

Dentro del actual movimiento político, hemos cientos de hombres que no somos "velasquistas" pero que tenemos que estar con el doctor Velasco Ibarra por ser el hombre que se opone al oficialismo, al fraude electoral, a la supervivencia del pseudoconstitucionalismo, a la persistencia de las facultades omnímodas; a la plusvalía de los incapaces bajo la tutela de los astutos (El Universo, 16 de abril 1944).

LAS DEMANDAS DE LA SOCIEDAD CIVIL: ¡respeto al sufragio popular!

Pese a las diferencias en sus análisis —algunos grupos como los estudiantes universitarios y asociaciones obreras influenciadas por los partidos marxistas usaban un *lenguaje clasista*, otros grupos tales como choferes y comités electorales empleaban un *lenguaje de reforma moral*— muchos de estos grupos de la sociedad civil coincidían en la necesidad de establecer el sufragio libre como precondition para rescatar al país de su ruina.

Los estudiantes universitarios, en su publicación *Surcos*, articularon un análisis clasista de los problemas del país. Como

otros izquierdistas, vieron la raíz de los problemas en el carácter feudal del agro y la resultante democracia restringida. Proponían reformas tales como la industrialización y la eliminación del feudalismo, pero en esta coyuntura ponían el énfasis en la necesidad de realizar elecciones libres.

La Democracia en su sentido más simple, consiste en procurar el mayor bienestar al mayor número de individuos, lo cual sólo puede hacerse efectivo con un gobierno surgido de la voluntad de la mayoría de los ciudadanos del país, expresada mediante el sufragio popular (Surcos, 4 de octubre, 1943).

Por supuesto, coincidían con otros izquierdistas en que la democracia burguesa era una fase necesaria hacia la verdadera democracia socialista (Surcos, 21 de marzo, 1944).

Las elecciones que se aproximaban fueron interpretadas como la lucha entre el gobierno oligárquico y el pueblo. Definían a la oligarquía como: "ese pequeño grupo de capitalistas, latifundistas, obreros sin conciencia de clase y trabajadores que por pocas monedas traicionan a su causa común." A pesar de que "la palabra pueblo no tiene un preciso contenido social, ... generalmente significa clases económicamente pobres", el pueblo es:

el resto mayoritario de la Nación: los otros círculos capitalistas y latifundistas, la intelectualidad no sobornada y sobre todo está el pueblo, las masas de trabajadores, los miles de obreros que sufrieron en pleno rostro el bofetón del gobierno al frustrarles su Congreso de Unificación Clasista (Surcos, 19 October, 1943)³⁰.

En esta coyuntura la lucha se daba entre Velasco Ibarra, representante del ideal democrático y el candidato oficial, negación

30- El gobierno de Arroyo del Río no permitió que los obreros llevaran a cabo el Congreso Nacional de Trabajadores en 1942.

de este ideal. Según *Surcos*, la lucha maniquea entre Velasco y el candidato liberal tenía los siguientes matices:

el frente de la democracia y el frente de la antidemocracia; el frente que representa su ruta de ascenso para el Ecuador y el frente que representa su abismo; el frente que representa la unidad de los ecuatorianos para la reconstrucción de la nacionalidad y el frente que congrega a los más espantosos gérmenes de su desintegración total; el frente que representa el bienestar popular y el que significa el pavoroso fantasma de la miseria que hoy se cierne sobre la gran mayoría de la población; el régimen que representa una verídica democracia y el que nos amenaza perpetuamente con la persecución, el confinio y la cárcel; el frente que promete una vigorosa personalidad internacional de nuestro país respaldada y dignificada por el ejército y el pueblo unidos, y el frente de la especulación y el hartazgo, que entrega incondicionalmente nuestras riquezas, que humilla nuestro ejército, que lo amenazan con otras fuerzas, y que se combina oscura y complicitariamente con fuerzas externas que amenazan constantemente nuestra desintegración territorial; el frente que representa la más decidida y consecuente cooperación con las Naciones Unidas, para el triunfo de la democracia en el mundo, y el frente que no es sino la quinta columna más peligrosa de América. Tales son las dos fuerzas que han llegado a encontrarse en nuestro país, a lo largo de una historia tumultuosa y bajo un clima singularmente dramático. La una representa al candidato de la Unidad Nacional, Dr. José María Velasco Ibarra; la otra, al candidato oficial (18 de mayo, 1944).

Para las asociaciones de estudiantes universitarios Velasco era:

auténtico patriota y antifascista, cuya figura de sabio y hombre de acción al mismo tiempo, en el exilio, a través de

América, ha acrecentado su personalidad sirviendo a la cultura de los pueblos hermanos, vinculado siempre a los Universidades Latinoamericanas, hecho que también establece un sólido vínculo intelectual y moral con nosotros, los universitarios ecuatorianos (Manifiesto a la Nación, Los Universitarios proclaman la candidatura popular del Sr. Dr. José María Velasco Ibarra, en INIESEC 1984: 168).

Asociaciones obreras influenciadas por el análisis clasista, como los trabajadores de Cemento Nacional y la Unión Democrática de Trabajadores, ubicaron la lucha por la democracia en una perspectiva social más amplia. Los trabajadores de la Cemento Nacional a la vez que manifiestan “queremos vivir en un Estado Democrático en el cual no sean conculcados los derechos básicos, como el del voto, el de organización, expresión de pensamientos, libre acción de los partidos políticos democráticos”, imprimen también un contenido social y económico a la ansiada democracia: la eliminación “de las formas de producción feudales... y que nuestra industria sea fomentada” (en INIESEC 1984: 175-177). Las aspiraciones sociales y económicas de los trabajadores organizados en la Unión Democrática de Trabajadores, organismo que buscaba la unidad de los trabajadores del país a través de la creación de una organización nacional, presenta las siguientes aspiraciones —que son aceptadas— a Velasco Ibarra, el 29 de marzo de 1944: apoyo para formar la Confederación de Trabajadores del Ecuador (C.T.E.); mantenimiento y ampliación del Código del Trabajo; reforma de los estatutos de la Caja de Seguro Social para que en la administración haya igual número de representantes obreros y de la patronal; un local para la CTE, además de útiles indispensables y una imprenta; apoyo económico y social a los indígenas “y reconocimiento legal por parte del estado al movimiento organizado de los indígenas en su lucha por alcanzar mejores condiciones de vida en lo económico, en lo cultural y en lo social.” Por último, exigen “ampliación de la democracia, libertad sindical de prensa, de asociación, de manifestación y libre expresión del pensamiento por todos los medios modernos de propaganda” (BAEP, Hojas Volantes 1943-45 N 29).

Este *análisis clasista* contrastaba con el *lenguaje de reforma moral* de otras organizaciones de la sociedad civil. Por ejemplo los Centros Revolucionarios Velasquistas Rocafuerte y 1 de Mayo y los Trabajadores Textiles definen la democracia en los siguientes términos:

la Democracia que es "VIRTUD", que es constante acción bienhechora, no puede consentir, no debe permitir jamás la reacción instintiva del VICIO, de la INMORALIDAD y el ATROPELLO. La Democracia es Justicia, es Razón; es Derecho, es Verdad, es Luz, es Paz, es Ley Moral; es Comprensión, es Trabajo, es Organización; es Evolución, es Libertad; es Amor Fraternal, es Cultura y Civilización, es Equilibrio, es Respeto, es Triunfo (BAEP, Hojas Volantes 1939-45 N 200).

Según los Comités Electorales de la parroquia de San Marcos de Quito (Comités Femeninos Patria y Libertad y Reivindicación Nacional) las causas de los problemas del país son "las trincas dominantes", "los políticos de divisa, o políticos de profesión, de los traficantes y mercaderes de la dignidad y el honor de la Patria". Ellos han dejado

una Patria destrozada en mil jirones; un pueblo hambriento y con sed de libertad; una economía en bancarota; una industria encadenada por la competencia internacional; un suelo feraz y fecundo, sin riego ni cultivo; un obrerismo desnutrido, pasto de las enfermedades, sin pan y sin trabajo; un empleado público defraudado en sus aspiraciones; una administración sin responsabilidad; un presupuesto sin visión técnica ni hedonística; un Congreso Nacional integrado por "invitados de piedra a un banquete de difuntos"; una institución armada envilecida; un soldado convertido en arma de poner Dictadores de Turno; un carabinero, en mártir del deber y al margen de todo derecho

víctima del cohecho y la imposición; y en fin, un Ecuador con un setenta por ciento de analfabetos...

La solución vendrá de un gobierno de “unidad nacional” que lleve “a la Primera Magistratura al más honrado, al más austero de sus hijos cuyos méritos adorman la persona del señor doctor don JOSE MARIA VELASCO IBARRA” (BAEP, Hojas Volantes 1943-45 N 39).

Los choferes de Pichincha hablaban de la necesidad de una

redención ecuatoriana, a fin de hacer efectivo el derecho de las mayorías para auto-gobernarse... por la redención de la Patria y bajo la bandera del hombre-guía [Velasco] quien en fiel cumplimiento de las aspiraciones ecuatorianas, sabrá implantar un nuevo sistema de convivencia nacional, sin hambre, sin esclavitud, sin el infame lastre del derrotismo y laxitud de la autocracia imperante ha llevado hasta el alma del pueblo, siempre viril y patriota, en la ruta gloriosa de la Libertad, el derecho y la Justicia...

Los hombres del volante, fuertes para luchar contra la naturaleza, esforzados para seguir en una ruta, enérgicos para vencer los obstáculos y la distancia, sabremos poner estas cualidades al servicio del triunfo del Dr. Velasco Ibarra, símbolo de la redención ecuatoriana (MANIFIESTO DEL COMITE CENTRAL ELECTORAL PRO VELASCO IBARRA, PERTENECIENTE A LOS CHOFERES DE PICHINCHA, QUE DIRIGE A LA NACION, Quito 1 de mayo, 1944 en El Día, 1 de mayo, 1944).

Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE):

por la unidad nacional y la reconstrucción democrática.

Dada la diversidad de análisis sobre los problemas del país —algunos basados en un lenguaje de reforma moral otros en un lenguaje clasista— y de propuestas de democratización, cabe hacerse

algunas preguntas. ¿Cómo fue posible la conformación de ADE? ¿Cómo pudieron sus líderes conciliar lo que la revista estadounidense *Newsweek* llamó su fanesca ideológica? (en, *El Telégrafo*, 14 de abril, 1944). Es posible que Carlos Arroyo del Río (1946) haya estado en lo cierto al considerar a ADE como el producto del oportunismo de los partidos políticos. Pero ADE fue algo más. Los líderes de los diferentes partidos políticos lograron articular una plataforma común de unidad nacional y reconstrucción democrática sustentada en los puntos de coincidencia del marco discursivo de la época, que reproducía los diferentes lenguajes *de reforma moral y de clase* a la vez que presentaba un nuevo *discurso personalista de inclusión política*.

Los manifiestos del Buró Político de ADE firmados en Quito, como el que se reproduce a continuación, son lo suficientemente ambiguos como para incorporar los discursos de clase y de reforma moral en aras de la democratización del país por el sufragio libre, la imagen de los liberales como la causa de los problemas nacionales y la de Velasco Ibarra como el redentor nacional.

La misión de Alianza Democrática Ecuatoriana, la de unidad nacional, que es devolver al Ecuador su libertad y sus derechos, la de salvar al país de su prostración y miseria,... como todo el pueblo ecuatoriano ha depositado en la figura del señor doctor José María Velasco Ibarra, como el hombre que sabrá escuchar su mandato y realizar sus justas aspiraciones. Los ojos esperanzados del pueblo se han clavado en el milagro viviente de esta unidad nacional indestructible, grande, sincera y firme.... (EL BUREAU POLITICO DE ALIANZA DEMOCRATICA A LOS ECUATORIANOS, Quito 31 de marzo, 1944, en La Patria 2 de abril, 1944).

Las propuestas concretas del programa de unidad nacional de ADE incluían: libertad de sufragio; desarrollo de la industria nacional y mecanización de la agricultura; incremento del valor moral y económico de las clases obreras con salarios mínimos; límites a

los precios de los artículos de primera necesidad; mejorar la cultura e higiene de los sectores populares; incrementar la soberanía nacional fortaleciendo a las fuerzas armadas; mejorar la presencia internacional del país y apoyar a las naciones democráticas en su lucha antifascista

(El Programa de la Unidad Nacional, en *Surcos*, 18 de septiembre, 1943).

La Sección Provincial del Guayas, donde Arizaga Luque y el Partido Comunista tenían influencia, dio a este programa amplio y ambiguo una interpretación izquierdista. Así, para ellos el programa de unidad nacional comprendía abolir

los rezagos feudales aún en vigencia y la influencia o intromisión en nuestra vida de los intereses de los poderosos capitalistas internacionales [que] han impedido el desarrollo justo y realista de nuestra economía, la tecnificación de nuestra agricultura y ganadería; el desenvolvimiento de nuestra industria (ADE [Guayaquil] 22 de enero, 1944, en ADE, 1981: 25).

A pesar de que estas propuestas eran inaceptables para otros sectores de ADE, todos coincidían en la importancia decisiva de la libertad electoral.

Se puede afirmar que la esencia de la historia del Ecuador es la lucha de sus masas populares, contra distintas oligarquías, que se han apoderado del mando siempre en forma antidemocrática...

Durante mucho tiempo, la política ecuatoriana se ha desenvuelto cuidadosamente a espaldas del pueblo, ha marchado entre 'arreglos hábiles', tejidos en bufetes profesionales, forjados en casinos de cuartel, urdidos en lujosos salones...

Nadie puede pensar que la democracia es realizable a espaldas del pueblo... Urge sacar a público debate cada uno de los problemas nacionales. Y, pues, capita-

neando todas las urgencias, la libertad de sufragio, el modo de debatir el problema de quiénes gobernarán, cómo gobernarán, para quiénes gobernarán...

Es claro que hablar de libertad electoral implica de hecho la libertad de expresar el pensamiento y de organizar los partidos políticos, libertad para que éstos difundan sus programas y líneas políticas, para que se estructuren y desarrollen (ADE, Sección Provincial del Guayas, 26 de diciembre, 1943, en ADE, 1981: 14-18).

En conclusión, amplios sectores que iban “desde la extrema izquierda a la extrema derecha” (ADE, 25 de mayo 1944, en *La Patria*, 26 de mayo, 1944) compartían el criterio de que la lucha por la libertad del sufragio constituía el primer y fundamental paso para democratizar al país. La lucha por hacer válido el derecho constitucional al voto de los alfabetos mayores de 21 años fue similar a la desarrollada en otras partes por expandir el derecho al sufragio. Los mecanismos de decisión política fueron vistos como fundamentales para llevar a cabo otras reformas que para la izquierda incluían la cuestión social. Pero la lucha por la incorporación a la política no se libró en términos abstractos. Más bien, la política fue *personalizada* como una contienda entre los líderes liberales —Arroyo del Río y Albornoz—, representantes del mal y del pecado, y Velasco Ibarra —el Gran Ausente—, encarnación del bien y de la solución a todos los males de la nación.

A pesar de las coincidencias, el análisis del discurso de la época revela una diferenciación regional. Parece ser que en las organizaciones costeñas de la sociedad civil predomina el lenguaje clasista, mientras que en la sierra se impone *el lenguaje de reforma moral* aún entre algunos sectores de la izquierda. ¿Puede esto interpretarse como el índice de una mayor presencia de relaciones capitalistas en la Costa?

Sería mecanicista argumentar que la importancia que adquiere el lenguaje clasista en la costa traduce una mayor presencia de relaciones capitalistas de producción. Hay que recordar que, como se anotó en el Capítulo II, las dos ciudades principales tenían estructuras

ocupacionales similares en las que predominaban los trabajadores marginalmente empleados y los artesanos. Hay un escaso desarrollo industrial en el país y la historia posterior demuestra que la eficacia del lenguaje clasista es muy inferior a la del discurso populista. Más bien, esta diferenciación regional de lenguajes se puede explicar, y es una hipótesis que debe estudiarse, por el peso relativo de la Iglesia Católica, que fue mucho mayor en la sierra que en la costa.

El Gran Ausente

La imagen de Velasco no sólo aglutinó a la oposición en contra del régimen liberal, sino que su persona fue vista como la encarnación de todos los valores traicionados por los liberales —la honestidad, la sinceridad, el respeto a la voluntad de los electores— y la garantía para unir a todos los ecuatorianos en esta coyuntura crítica.

Es Velasco Ibarra, el hombre del destino que aparece, como un astro bienhechor, victorioso y resplandeciente.

Pero el candidato de la Redención Nacional goza de la fama de sus virtudes y de sus luces, de su capacidad de hombre de estado, de su honradez acrisolada, de su genio organizador y, sobre todo del amor del pueblo ecuatoriano. ("Ya Viene el Idolo del Pueblo Ecuatoriano" Marcos B. Espinel. Quito 24 de mayo, 1944. BAEP Hojas Volantes 1943-45 N 38).

En una edición del *Diario del Sur* de Cuenca inmediatamente posterior a *La Gloriosa*, una fotografía de Velasco aparecía con el siguiente pie de foto: "Presidente Electo por el Voto Popular Ecuatoriano ahogado en la sangre del 12 de enero de 1940, y resucitado en la sangre de los mártires del 29 de mayo de 1944"³¹. La

31- El 12 de mayo de 1944 fue la fecha de la fallida insurrección contra la elección supuestamente fraudulenta de Arroyo del Río. Estos eventos se analizan en el Capítulo V.

publicación se refiere a Velasco como “hombre roca en el que se ha roto la marisma infecta en cincuenta años” y al velasquismo como “un inmenso sacrificio nutrido de esperanzas y regado con sangre inocente. La gloria de él está en el milagro fecundo de la sangre que nunca se ha derramado sin motivo” (*El Diario del Sur*, Tercera Época, N 1).

El poema “El triunfo del Dr. Velasco Ibarra”, suscrito por L.B.R., presenta la lucha de Velasco contra los liberales en los siguientes términos.

Que viva Velasco Ibarra
el hijo del Ecuador,
que ha luchado por su patria
rodando por el exterior.

Velasco Ibarra no tiene
corazón de traicionar
ocho meses cuando estaba
presidente hizo brillar.

Como hombre muy honrado
ya ha dejado conocer
pobrecito fue saliendo
cuando estaba en el poder.

Ya viene por desatarnos
de esta argolla infernal
ya viene Velasco Ibarra
con su amplia libertad.

Nuestra patria desolada
nuestra amarga situación
solo ya Velasco Ibarra
compondrá nuestra nación.

Con su heroica cara limpia
con su buena voluntad
ya viene Velasco Ibarra
para darnos libertad.

Que estamos esclavizados
de una amarga traición
Cincuenta años ha durado
esta logia de masón
(BAEP, Hojas Volantes 1939-45 N 216).

Los *slogans* electorales de la campaña de Velasco ilustran las expectativas que generó esa coyuntura electoral: él habría de resolver no sólo todos los problemas nacionales sino también los internacionales.

“Con Velasco Churrasco”

“Con Velasco azúcar”

“Con Velasco todo” (*El Universo*, 10 de mayo, 1944)

Y en el pueblo de Sibambe en la Provincia de Chimborazo:

“Si viene Velasco Ibarra, hay azúcar”

“Con Velasco Ibarra, Hitler pide la paz”

“Se espera que venga Velasco Ibarra” (*El Día*, 4 de mayo, 1944).

Como hemos venido analizando, el discurso de varios sectores de la sociedad civil y de los principales partidos políticos de la época se caracterizó por la coexistencia de los lenguajes de reforma moral y de clase, ambos personalistas, que buscaban la inclusión política de sectores hasta entonces excluidos. Este marco discursivo compartido aunque disputado también dividía a la sociedad en dos campos políticos antagónicos: uno representado por Velasco Ibarra y el otro por los liberales. Esta división discursiva puede caracterizarse, parafraseando a Bruce Lincoln, como una escisión: la transformación de “dos o más partidos que antes habían estado en disputa dentro de la sociedad en irreconciliables” (1989: 98). La segmentación política del país, representada en el Gráfico 1, se complementa con la segmentación social en dos campos irreconciliables —el pueblo y la oligarquía— representada en el Gráfico 2. Pese a la falta de precisión y a la ambigüedad de las categorías sociales discursivamente asignadas a cada campo, queda claro que, no obstante las diferencias ideológicas de los distintos grupos, la oligarquía está

constituida por grupos o sectas cerradas como la argolla liberal que dominó el país durante los últimos años.

Cuadro 1

Segmentación Política en el Ecuador en los Años 40

Velasco Ibarra	Gobierno Liberal
-ADE*	-Partido Liberal Radical
-Organizaciones Sociedad Civil:	-Carabineros
estudiantes; obreros	
-Comités electorales	-Comités electorales
-Oficiales jóvenes ejército	-Alto comando del Ejército

* La Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) incluía al Partido Conservador, Partido Comunista, Partido Socialista, Vanguardia Socialista Revolucionaria, Partido Liberal Independiente, Frente Democrático.

Cuadro 2

Segmentación Social en el Ecuador de los años 40 de acuerdo a la Oposición al Gobierno Liberal

Pueblo	Oligarquía
-mayorías	-minorías, sectas o argollas
	-masones
-masas populares	-Partido Liberal Radical;
	quintacolumna nazi;
	políticos espaldas del pueblo
-trabajadores manuales	-encomenderos;
trabajadores intelectuales	
burguesía nacional; artesanos	algunos capitalistas;
profesiones liberales;	latifundistas y obreros sin conciencia
burócratas; pequeños	
comerciantes	

La oposición entre estos campos, como lo ilustra el gráfico 3, se especificaba aún más al personalizar una serie de atributos.

Cuadro 3

Serie de Pares de Palabras que Representaban a los Candidatos de las Elecciones Presidenciales de 1944

Velasco Ibarra

- amplio
- sufragio libre
- antifascista
- demócrata
- conservación Ecuador
- esperanza pueblo
- salvación
- ascenso para el Ecuador
- bienestar popular
- verídica democracia
- personalidad internacional
- unión pueblo-ejército
- patriota
- nación
- honrado; pobre; austero
- exiliado; mártir
- unidad nacional
- moral católica*

Arroyo del Río y Albornoz

- cerrado; argolla
- fraude electoral
- quintacolumnista nazi
- antidemócrata
- desintegración nacional
- desesperanza
- hundimiento
- abismo
- miseria
- persecución, confinio, cárcel
- desintegración territorial
- humillación ejército
- antipatriota
- antinación
- inmoral; engaño, vicio, descaro
- facultades omnimodas; prepotencia
- exclusivismo de un grupo
- secta anticatólica*
- secta secreta antinacional masones

*Sólo en publicaciones católicas conservadoras.

Esta transformación discursiva de la política en el contexto de la lucha de dos campos irreconciliables —el pueblo velasquista contra la oligarquía liberal— permite comprender por qué en la insurrección de mayo las muchedumbres guayaquileñas y de otras ciudades, como se describió en el Capítulo I, sólo atacaron a los representantes del régimen liberal sin siquiera tocar

las propiedades de los ricos no arroyistas-albornocistas. Como lo han demostrado para Europa Charles Tilly, E.P. Thompson y Natalie Davies entre otros, los actos de violencia colectiva no son actos irracionales, producto de la anomia, sino que siguen patrones racionales. Pero el análisis de la racionalidad de la acción colectiva debe igualmente incluir el estudio de los significados de dichas acciones violentas. Para ello, como se ha demostrado en este capítulo, es preciso reconstruir los marcos discursivos compartidos aunque disputados en coyunturas concretas, que ilustran la manera en que la sociedad se transforma en un campo de lucha entre enemigos irreconciliables que necesariamente tienen que recurrir a la violencia.

OTRAS VOCES: ¡contra la demagogia!

El Velasquismo es "un mito. ¡Un cuco para asustar a los niños!" (Miguel Angel Albornoz, entrevista con Natalio Burstein en El Telégrafo, 28 de abril, 1944).

Obviamente, no todos los partidos políticos u organizaciones de la sociedad civil estaban en favor de Velasco. Por ejemplo, el 1 de mayo de 1944 la Gran Asamblea Popular Obrera, de tendencia anarquista e integrada por "Trabajadores Manuales y Clases Populares de Guayaquil", expresó su rechazo a la candidatura del Gran Ausente:

que las reivindicaciones Obreras y Proletarias, deben de desvincularse de las ideas políticas partidistas o sea del caudillismo de los pseudo-Redentores Verbalistas de los pueblos que sorprenden a las turbas incautas con su demagogia y sus falsas promesas de redención y Libertad... Que Velasco no tiene nexos morales ni materiales con la causa del Proletariado Ecuatoriano... que es producto amorfo de "abdicación y confusiónismo" de las ideologías de los Partidos Políticos Ecuatorianos... sin

ningún programa político definido (BAEP, Hojas Volantes 1943-45 N 33; también en El Telégrafo, 1 de mayo, 1944).

Las críticas de la Gran Asamblea Popular son similares a otras que se hicieron a Velasco. Raúl Andrade ridiculizó la visita del Presidente Electo al Perú en 1934, en que fue ovacionado por los apristas.

En Velasco Ibarra se funden y confunden todos los sectores independientes de su carácter, para formar un todo anárquico, caótico, disolvente y descompuesto. En él se operan reacciones violentas, contradictorias y disímiles, sin unidad común, ni nexos lógicos. Se diría una pantalla en la que se proyectan, deformadas y en libertad de celda de manicomio, las más recientes e inmediatas emociones. Algo así como un personaje naufrago de James Joyce que fugando de "Ulises", hubiese atracado en la política ecuatoriana. Una especie de "medium", de subconsciente atento a las insinuaciones de los fascinadores (Andrade 1937: 5-6)³².

Los ataques a Velasco por demagogo, manipulador de los sentimientos de las masas, falta de coherencia ideológica y caudillis-

32- Raúl Andrade fue uno de los principales opositores de Velasco en los años 30 y 40.

En sus artículos periodísticos reeditados en Cocktails y en su columna de *El Telégrafo* "Viñetas del Mentidero" a mediados de los 40, Andrade se opuso a Velasco y consideró a sus seguidores como los representantes de la decadencia moral, intelectual y política del Ecuador. El odio de Velasco por Andrade fue tal que lo hizo golpear en su primera administración. La relación entre estos dos personajes mejoró después. En su tercera y cuarta administraciones Velasco no aceptó las renunciaciones de Andrade a sus puestos diplomáticos en Europa y Latinoamérica. Luego, en el quinto velasquismo, Raúl Andrade fue condecorado con la "Orden Nacional del Mérito en el grado de Gran Oficial." A esta condecoración siguió el nombramiento de Andrade como Embajador a la Unión Soviética, pero fue rechazado por la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores. Un estudio interesante aunque poco crítico de la vida y obra de Andrade es el libro de Abelardo Moncayo (1991).

mo aparecen articulados en los siguientes manifiestos del Partido Liberal³³.

En el desarrollo de la campaña demagógica con ribetes de caudillaje que se desarrolla en favor del candidato Velasco Ibarra...

Su actuación tiene el pecado original de la explotación taimada de los sentimientos populares, mediante el uso de lugares comunes, que no reflejan otra cosa que la ambición de un hombre que a falta de condiciones de estadista, de perfecta definición doctrinaria y de programa concreto recurre a la expresión efectista empleando como señuelo de atracción de las multitudes, los principios que el mismo escarneció, atropelló y estrujó...

esconde designios inconfesables; pues, allí donde se hace demagogia, con el empeño bastardo de explotar los sentimientos de las masas con fulgurantes promesas encubridoras de farsas allí, repetimos, no hay contenido democrático alguno sino el afán de usar todos los medios, por indecorosos que sean, para alcanzar las posiciones espectantes del Poder; y convertir luego éste en posición de ultraje a los mismos ideales y principios que ahora se proclaman como bandera de combate...

La democracia no es demagogia, no es caudillaje, no es explotación páfida de aspiraciones; y no es tampoco predominio de un sector vocinglero... La democracia es un gobierno del pueblo cuyo mandato debe respetarse...

Y el pueblo somos todos sin distinción de condición social, económica y cultural. Por eso, no puede

33- Nótese que estos ataques liberales a Velasco son sorprendentemente similares a los de la prensa y de los llamados partidos políticos modernos al político populista Abdalá Bucaram.

decirse que "el pueblo" esté con Velasco. Porque "pueblo" son también los densos sectores sociales que están contra Velasco. Y que forman la mayoría sensata que no ha podido ser convencida de la democracia de Velasco porque son las actuaciones y no las meras palabras efectistas, las que prueban una posición democrática (El Contenido Anti-democrático de la actuación política de Velasco Ibarra, firmado por Liberales, en, El Telégrafo 13 de mayo, 1944).

Los tiempos no son idolátricos. No pueden serlo porque pasó ya la época de los providenciales. Al demagogo y al caudillo ha sucedido el verdadero hombre de Estado, que encarna principios, personifica aspiraciones colectivas, y concreta ideales. La propia organización de los Partidos, como fuerzas orientadoras de la vida política de los pueblos, implica la extinción de caducos moldes de matices absolutamente personalistas en los sistemas de gobierno...

El doctor Velasco Ibarra no puede enunciar programa. A la propia veleidosidad de su carácter que le ha hecho recorrer toda la escala política y cobijarse bajo todos los credos, se agrega la circunstancia de que una definición suya, precipitaría la ruptura del bloque caprichosamente integrado, como un remedo miniatura de aquel famoso "frente popular" francés... apenas se iniciara un gobierno de Velasco Ibarra, rodaría hecha jirones la aparente armonía de los grupos antagónicos que forman ADE (¿Alrededor de un hombre o alrededor de principios?, firmado por Liberales, en El Telégrafo, 19 de mayo, 1944).

Es evidente que para los políticos liberales la coyuntura también está caracterizada por la lucha entre la democracia y el autoritarismo pero, sobre todo, entre un partido político moderno y un demagogo. El Cuadro 4 resume la imagen que los opositores hicieron de Velasco como negación del ideal democrático.

Cuadro 4

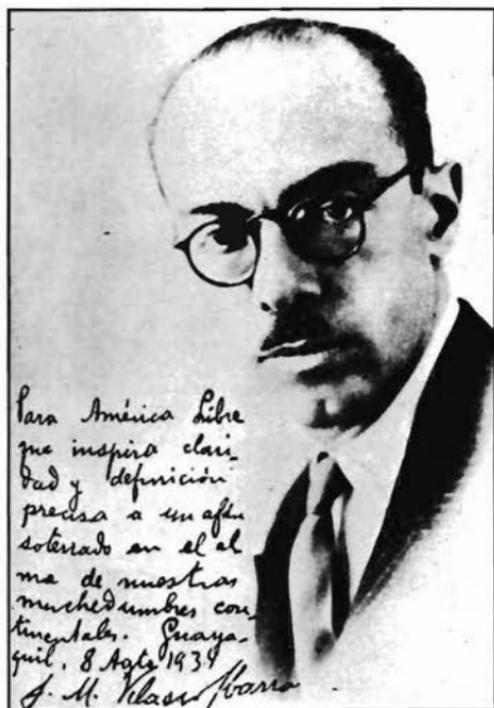
Velasco y la Democracia de Acuerdo a sus Opositores

Velasco	Democracia
-demagogia, falta ideología	-definición doctrinaria
-falta programa político	-programa concreto
-explotación sentimientos	
-palabras efectistas	
-personalismo y caudillismo	-partido político con principios y aspiraciones colectivas
-turbas incautas	-pueblo pensante

Como hemos visto, la coyuntura política de 1944 fue experimentada por sus protagonistas como una lucha por la democracia. Este énfasis en la democracia no sólo reflejó la batalla que a nivel internacional se libraba contra el fascismo sino que fue una lucha por resolver los problemas fundamentales del país. A juicio de los liberales, la demagogia, la falta de principios ideológicos, el caudillismo y la inestabilidad de carácter de Velasco Ibarra constituían un peligro para la estabilidad política del país en una coyuntura mundial caracterizada por la competencia entre partidos políticos ideológicos. En criterio de la oposición, el obstáculo principal para democratizar el país era la práctica liberal del fraude electoral. Velasco Ibarra aparecía como la persona capaz de aglutinar a la oposición en su lucha contra el régimen liberal. La visión de la democracia como la realización de elecciones libres estaba fragmentada en las diversas propuestas de los partidos de la derecha y de la izquierda. Los primeros proponían elecciones honestas y la moralización católica del país. Los izquierdistas luchaban por los derechos democráticos fundamentales, como una etapa en su batalla por una democracia socialista basada en la abolición de la propiedad privada y de las instituciones democráticas por las que pugnaban en esta coyuntura. Para algunos, Velasco fue sólo un buen catalizador para generar un movimiento de masas. Otros vie-

ron en él y en los velasquistas la esencia de la nacionalidad ecuatoriana, que existía más allá de cualquier lealtad partidista. Por todo esto, la ruptura de ADE y la lucha entre la derecha y la izquierda, que se analizarán en el epílogo, no fueron una sorpresa. Pero en todo caso, el acertijo de la unión del católico con el comunista ha sido resuelto por la ecuación de democracia con libertad electoral y un lenguaje personalista de inclusión política que convirtió a José María Velasco Ibarra en la esperanza de solución nacional.

Después de haber examinado la generación social de Velasco como el líder de esta coyuntura, en la siguiente parte del libro se analiza la manera en que Velasco se autoprodujo como líder. Para comprender su transformación en el mítico “Gran Ausente”, a continuación se aborda la relación entre sus escritos y sus acciones políticas, su estilo electoral y sus estrategias discursivas.



Velasco Ibarra. Guayaquil 8.08.34
 (Archivo de Alberto Acosta Velasco)



1. Miguel Angel Benalcazar; 2. Dr. Augusto Egas; 3. Arroyo Del Río; 4. Crnl. Carlos Guerrero. Compañía Presidencial 1940..

(Archivo de Alberto Acosta Velasco)



*Velasco llega a Quito el 30 de mayo de 1944. El gordo es Julio Teodoro Salem.
(Archivo fotográfico del Banco Central del Ecuador).*



*Dr. José María Velasco Ibarra visitando la Provincia del Carchi 1952-1956. Lugar: Páramos de Tufiño- carretera Tulcán-Tufiño-Maldonado.
(Archivo fotográfico del Banco Central del Ecuador).*



*Velasco depositando su voto.
(Archivo de Alberto Acosta Velasco)*



*Guayaquil 13.09.57. Vuelta de Montevideo por la supuesta acusación en el Congreso.
(Archivo de Alberto Acosta Velasco)*

CARLOS DE LA TORRE ESPINOSA

**LA SEDUCCION
VELASQUISTA**



Ediciones Libri Mundi
Enrique Grosse-Luemern
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO - Sede Ecuador

© Carlos de la Torre Espinosa.
© Coedición: Ediciones Libri-Mundi Enrique Grosse-Luemern
y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
FLACSO-Sede Ecuador
Primera edición: 1993

Fotografía portada: Archivo fotográfico
del Banco Central del Ecuador
Diseño gráfico: Grupo Esquina editores-diseñadores S. A.
Fotografía del autor: Vivian Bibliowicz
Diseño, edición, armada electrónica, impresión y encuadernación:
Tercer Mundo Editores
Santafé de Bogotá, Colombia

ISBN: 9978-57-006-3

Ediciones Libri-Mundi Enrique Grosse-Luemern
Juan León Mera 851 y Wilson
Casilla 17013029
Fax (5932) 504-209
Quito, Ecuador

FLACSO-Sede Ecuador
Av. América, 4000
Casilla 6362 CCI
Quito, Ecuador.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO IV

**LA VIDA, EPOCA Y OBRA
INTELECTUAL DE
JOSE MARIA VELASCO IBARRA**

FLACSO - Biblioteca

En los años cuarenta José María Velasco Ibarra estaba lejos de ser un personaje público desconocido. En 1930, como reconocimiento a su obra periodística y académica, fue nombrado miembro de la Real Academia Ecuatoriana de la Lengua, la institución literaria más importante de las élites del país. Sus editoriales aparecidos en los periódicos quiteños de los años veinte habían motivado su elección al Congreso por la Provincia de Pichincha en 1931, cuando estaba ausente del país, en París, y no pertenecía a ningún partido político. A partir de ese momento su carrera política fue meteórica. En 1932 y luego en 1933 fue Presidente del Congreso y, más tarde en ese año, ganó su primera elección presidencial. Los éxitos políticos de Velasco no le alejaron de la vida intelectual. Durante toda su vida escribió y fue profesor universitario en el exterior.

Su obra intelectual merece atención no sólo porque sus escritos ayudan a comprender su ascenso al poder y sus acciones políticas, sino también porque fue considerado por sus contemporáneos como un pensador político profundo. Existen algunos análisis sobre la producción intelectual de Velasco. En 1951 George Blanksten estudió algunos de sus libros para entender la relación entre su quehacer intelectual y su trayectoria política. Desafortunadamente este trabajo no pasó del nivel descriptivo. En 1971 Lautaro Ojeda publicó un trabajo estructuralista sobre el discurso de Velasco, en el que sólo estudió las condiciones de producción del discurso sin analizar cómo fue recibido y por quién. Finalmente, en 1991 María Cristina Cárdenas publicó *Velasco Ibarra: Ideología, Poder y Democracia*. Este libro, que constituye el trabajo más riguroso sobre el discurso de Velasco, no diferencia los distintos tipos de discurso del líder político, no sitúa históricamente la producción y recepción del discurso, ni analiza el marco discursivo de la época en que se dio el velasquismo.

Este capítulo reconstruye las antinomias del pensamiento de Velasco Ibarra en relación con sus acciones políticas hasta mediados de los años cuarenta. Intenta evitar las fallas de los estudios existentes, al situar sus acciones y su obra en el contexto de los principales acontecimientos sociopolíticos de su época. Desafortunadamente, hasta esta fecha no existe una biografía seria de Velasco. Lo que se encuentra son libros y panfletos que lo presentan o como un

ser mítico o como la fuente de todos los desastres del país. En todo caso, este capítulo usa estas fuentes secundarias para reconstruir su biografía³⁴. Por razones metodológicas que se exponen en el Capítulo VI, sólo se analiza la obra periodística y académica de Velasco. Sus discursos políticos serán considerados en el próximo capítulo.

La niñez y juventud de Velasco

José María Velasco Ibarra nació en Quito el 19 de marzo de 1893. Sus padres fueron Alejandrino Velasco Sardá, un ingeniero y matemático de origen colombiano nacido en Esmeraldas, y Delia Ibarra “de una familia honorable y distinguida” de Quito (Velasco Ibarra, en Cuvi 1977: 19). De sus 14 o 15 hijos sólo cuatro sobrevivieron: José María, Lucila (casada con el banquero y notable hombre público Alberto Acosta Soberón), Ana María y Pedro, político y líder sindical católico.

Velasco vino al mundo dos años antes del triunfo de la revolución liberal. Como la mayoría de la gente católica serrana “decente,” los Velasco Ibarra odiaban a los liberales y cooperaron con las guerrillas conservadoras. Doña Delia era

muy religiosa, de temperamento luchador, valiente y decidida. Cuando los Conservadores de entonces intentaron resistir a la tiranía alfarista con la fuerza, esta mujer no encontraba mayores dificultades para atravesar las calles y plazas, ocultando bajo su largo vestido talar, un viejo fusil para ir a entregar al doctor Pablo Mariano Borja, encargado de armar a las fuerzas de la revolución (Ayala 1954: 2).

34- Algunos libros y panfletos favorables a Velasco son: Arizaga Vega (1985); Ayala (1954); Dávila (1987a; 1987b; 1987c); León Ramírez (1979); Rivera Lareza (1960); Romero Albán (1979). Algunos trabajos críticos son: Jacobo (1957; 1960) y una novela de Pedro Jorge Vera (1989).

Jose Maria vivió su niñez en este ambiente de miedo y resistencia al liberalismo. Doña Delia “le dedicó especiales cuidados para formar su espíritu, inculcándole el temor de Dios y el amor a su Patria, y la abnegación y sacrificio en el cumplimiento de sus propios deberes” (Ibid). En 1979 Pedro Velasco Ibarra recapitula la niñez de su hermano José María, poco después de su muerte:

fuimos siempre pobres... Durante su infancia y en todo tiempo se distinguió por el apego al estudio. Tenía una memoria extraordinaria... y se afanaba por superarse... Recibió de mi madre toda la educación primaria. Recuerdo que mientras el estudiaba ella nos imponía silencio, y cuando dormía, nos obligaba a caminar de puntillas...

Extraordinario nadador... Se destacó además, como ciclista, siendo de mencionarse su pericia, cuando en cierta ocasión se rompieron los frenos de su bicicleta en la calle Rocafuerte, salvándose por la serenidad con que enfrentaba todos los actos de su vida (en Ramírez 1979: 71).

Después de terminar su educación primaria entró al Seminario Menor de San Luis en Quito y luego al colegio jesuita San Gabriel. Siendo aún estudiante, en 1909, ocurrió la muerte de su padre. No se conoce mucho sobre la relación padre-hijo. Algunos dicen que Don Alejandro era alcohólico, lo que explicaría el ascetismo de su hijo. En todo caso, la muerte del padre entrañó para la familia de Velasco Ibarra una vida de estrecheces económicas.

En 1913, a los 20 años y antes de entrar a la Univeridad, Velasco fue electo Secretario del Centro Católico de Obreros, iniciándose con ello su larga relación con el movimiento obrero. Esta asociación inspirada en la doctrina social de la Iglesia había sido fundada en 1906. Cuando Velasco fue su líder el Centro estaba en crisis y había limitado sus actividades debido a los conflictos internos entre los artesanos y los jóvenes de clase media y alta (Luna Tamayo 1986). Entre las actividades que se llevaron a cabo, Velasco ofreció una charla sobre educación popular. El joven Velasco con-

sideraba a la sociedad como una institución jerárquica en la que debido a la división del trabajo, los que cultivan la mente tenían la obligación de instruir e iluminar a los trabajadores manuales. Puesto que los valores sociales son morales, todos los miembros debían llevar vidas morales y cumplir con sus obligaciones. Para resolver los problemas sociales como el alcoholismo, el egoísmo, la envidia, la inmoralidad y la falta de religiosidad, proponía restituir la educación católica. Si bien su visión de la sociedad estaba inspirada en el debate más importante de su tiempo —educación laica vs. educación católica—, es interesante observar que en esta intervención tan temprana Velasco reconoce la importancia de la clase obrera: “¿no sois vosotros el elemento más poderoso de las sociedades? ¿No estáis llamados a dirigir con vuestra opinión, con vuestro voto, con vuestra acción, el rumbo del Estado?” (1914a: 223).

En 1916 Velasco ingresó a la Universidad Central para estudiar Derecho. Se graduó en 1922, a los 29 años, con una tesis titulada *El Sindicalismo*. En esta obra también se ocupa de los problemas morales de la sociedad, pero su análisis es más refinado. Atribuye esos problemas a la injerencia del Estado en la vida de los individuos. Su filosofía de la historia distingue tres etapas: el comunismo primitivo, donde la comunidad es todo y el individuo está subordinado al grupo; luego surgen la opresión estatal y la desigualdad; por último, los individuos forman asociaciones para limitar el poder estatal. Entiende al sindicalismo como una prolongación de la tradición de la Revolución Francesa y de la lucha contra el absolutismo. Diferencia su sindicalismo reformista del sindicalismo revolucionario, al que ataca como una nueva forma de opresión del Estado sobre la sociedad civil. Para Velasco “el sindicalismo no es un movimiento obrero, no es un movimiento político; es un movimiento jurídico social, es una renovación de la constitución social humana” (1922: 25). Por lo tanto, las demandas obreras van de la mano de otras reformas para asistir a los débiles: protección legal a hijos ilegítimos, igualdad jurídica de la mujer, que no suponga el derecho al divorcio; algunos beneficios para los indígenas.

Velasco no pudo haber publicado su tesis en un momento más oportuno. No sólo los “espectros” del socialismo y comunismo

invadían al país sino que pocos meses después, el 15 de noviembre de 1922, cientos de trabajadores fueron masacrados en Guayaquil y en 1925, con ocasión de la Revolución Juliana, los militares jóvenes proponían aliviar los problemas sociales.

Desde 1922 hasta 1931 Velasco ocupó varios cargos públicos, entre otros el de Procurador del Consejo Municipal y el de Secretario de la Asistencia Pública. Enseñó Matemáticas en el Colegio Mejía y Derecho en la Universidad Central. Pero su trabajo más importante fue el de editorialista de *El Comercio* y *El Día* de Quito. En 1927 se casó con Esther Silva de quien se divorció en 1934. Según su hermano Pedro, “la señora no se daba cuenta de la calidad de hombre con el que se había casado. Tratábase de una mujer sin ninguna visión, por decir lo menos” (en Ramírez 1979: 73).

Las antinomias del trabajo intelectual de Velasco

La producción intelectual de Velasco fue muy prolífica entre fines de los años veinte y mediados de los cuarenta. Publicó tres colecciones de ensayos: *Estudios Varios* (1928); *Meditaciones y Luchas* (dos volúmenes 1930); y, *Cuestiones Americanas*: Rodó, Vasconcelos, Bolívar (1931). Estos trabajos, así como los ensayos posteriores *Conciencia o Barbarie* (1937), *Democracia Etica* y *Democracia Materialista* (1939) y *Expresión Política Latinoamericana* (1943), serán analizados en el contexto de su libro más interesante sobre sociedad y democracia: *Democracia y Constitucionalismo* (1929a)³⁵. Esta sección analiza las antinomias del trabajo intelectual de Velasco diferenciando siete temas: democracia y sociedad; liberalismo como libertades electoral y de educación; partidos políticos; liderazgo político y constituciones; visión sobre las mujeres, indios y mestizos; arielismo; y, sus impresiones sobre Europa.

35- María Cristina Cárdenas (1991) sugiere que si bien Velasco continuó escribiendo durante toda su vida, para mediados de los cuarenta ya había desarrollado sus principales ideas.

1) Democracia y Sociedad

Democracia y Constitucionalismo, escrito entre el 15 de noviembre de 1928 y el 20 de mayo de 1929, representa la culminación del desarrollo del pensamiento de Velasco sobre la democracia y la naturaleza de la sociedad antes de su estadía en Europa (1931-32) y de su primera presidencia (1934-35). El objeto de este libro es buscar respuestas a la crisis moral y de valores provocada por la Primera Guerra Mundial. Esta crisis es particularmente seria debido a los ataques a la democracia por parte del fascismo y la Acción Francesa de Maurras y del bolchevismo de izquierda. Además, según Velasco, esta tarea es más ardua debido a que los clásicos de la democracia tales como Hegel, Hobbes y Rousseau dan preeminencia al Estado sobre el individuo, mientras para Velasco “no hay democracia si no se subordina el Estado al individuo y el individuo a los valores morales” (1929a: 19).

Según Velasco la historia del ideal democrático es larga: en las sociedades primitivas el individuo al ser parte de la colectividad, no existe; en Grecia y Roma las desigualdades sociales no permiten hablar de democracia; solamente después de la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano surge la democracia como progreso moral.

La proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano es la explosión legítima de la conciencia de los individuos contra las rocas opresoras del absolutismo colectivo; es el término de la política abstracta, basada en el valor y preponderancia de la comunidad y del Estado, y el principio de un sistema político que reconoce la importancia única de los fines morales y de los individuos, exclusivos servidores de estos fines; es la muerte de los gobiernos trituradores de la personalidad libre, preocupados sobre todo con adquirir riqueza, poderío y gloria para la entidad nacional, y el nacimiento de los sistemas de gobierno que tienden ante todo a garantizar y ayudar a los hombres, verdaderas fuentes de progreso hondo y

durable; es el acabamiento de las actividades públicas apoyadas en el fantasma de la personalidad del Estado, superior a la de los individuos y con valor y contenido propio, y el principio de una política que se apoya en realidades: individuos, individuos que deben cumplir su deber, individuos que se asocian para mejor cumplir su deber. No hay ninguna personalidad social aparte: hay individuos, individuos que se reúnen, que sufren el influjo de la tradición y del medio, que crean un ambiente psicológico, un ambiente nacional, pero que no se funden ni sintetizan para crear un nuevo ser, un todo social, una personalidad desconocida, un LEVIATHAN, una voluntad general irreducible a la voluntad de todos (1929a: 51-52).

Según Velasco, las raíces intelectuales y morales de la Declaración se encuentran en el catolicismo. “Se puede afirmar que el Evangelio al enseñar la dignidad y el mutuo amor entre los hombres, bosqueja la doctrina política y social que hoy se llama democrática” (1929a: 69). Pero debido a la naturaleza humana, “el hombre necesita ser adoctrinado, ser enseñado, ser moralizado” (1929a: 75) y ahí radica el papel de la iglesia que tiene que ser de orientación y de persuasión más no de fuerza. Velasco debate con los sociólogos sobre la relación del individuo con la sociedad para resolver el problema de Hobbes: ¿cómo es posible el orden social? Su respuesta, a diferencia de los sociólogos que ven la sociedad como una entidad moral superior a los individuos, es que las raíces de la sociedad son los individuos morales. No el individuo utilitario de Hobbes, sino individuos que dada su naturaleza divina, tienen el potencial y la posibilidad de completar su esencia moral. Pero si los individuos son sólo potencialmente capaces de convertirse en verdaderos seres humanos, ¿cómo entrenarlos para que actúen moralmente? Educándolos, por supuesto. ¿Pero quién es el educador?

Para Velasco, la base del individuo, de la sociedad y de la historia es Dios. “Dios dio al hombre la vida para que el hombre, mediante su esfuerzo moral llegue hasta Dios” (1929a: 96-97).

El hombre se explica por su destino divino. El hombre está sometido durante su vida al deber; el deber tiene su fundamento en Dios. No hay remedio: o interpretamos la reglamentación política por los valores ideales, o la explicamos por la utilidad social quitando al hombre su importancia eminentísima" (1929a: 101).

Si la democracia es sólo una posibilidad, hay que realizarla. "La democracia existe virtualmente siempre y en todas partes. Espera tan sólo la ocasión moral y la ocasión material para desenvolverse" (1929a: 126-127). La democracia se desarrolla con las libertades de sufragio, educación, comunicaciones y la industrialización, que demuestra la importancia de la clase obrera en la generación de la riqueza.

Preguntándose ¿es la democracia una organización política definitiva?, Velasco sostiene que sí en la medida en que es parte de la evolución humana; pero la democracia, siguiendo a Jaurés, es también un proyecto que va de lo político a lo social y económico (1929b).

Por lo tanto, la democracia tal y como existe ahora no es una organización política definitiva. Citando a Jaurés sostiene que "la democracia política tiende a ensancharse en democracia social, y el horizonte es cada día más vasto delante del espíritu humano en movimiento" (1929a: 153).

Sigue a Ramsay Macdonald al definir al socialismo como "la solidaridad de los hombres en su lucha por alcanzar cosas buenas: la liberación económica, la cultura, el bienestar de todos" (1928: 348). Por lo tanto,

hagamos en el Ecuador socialismo, es decir, difundamos sin cesar la verdad jurídica y económica, procuremos que el Gobierno, por actos de autoridad y de regulación, reprima el monopolio y la codicia, pero rechacemos el bolchevismo, porque el bolchevismo es incompatible con la existencia tranquila y autónoma de la Patria y con el arreglo del problema financiero (Ibid).

Como se puede ver, el socialismo de Velasco es una elaboración de la visión católica-elitista de caridad a los pobres y una reacción y oposición al socialismo radical. En este sentido, concluye que el país debe mantener la propiedad privada con salarios justos y proteger “a la madre pobre, al niño abandonado, al obrero que muere en infecto tugurio, al indio del campo” (1928: 354).

La visión de Velasco de la democracia como proyecto combina el positivismo con la teleología católica. La democracia es parte de la evolución humana. “El hecho democrático, el hecho igualitario, la ascensión popular se imponen ahora como se imponen el mar o la luz quiérase o no” (1930a: 137). Por lo tanto, es natural que las clases bajas tengan voz sobre cómo autogobernarse, pero hay que guiar este proceso natural democrático por canales adecuados debido a los riesgos de disolución social del anarquismo bolchevique. Estos canales son la educación moral católica para enseñar a la gente su puesto en la jerarquía social y su obligación de obedecer sus mandatos morales. El rol del estado tiene que ser educar a los poderosos para que respeten a los débiles. En conclusión, la concepción de Velasco sobre la democracia es la de un liberal conservador y elitista.

2) Liberalismo: libertades de educación y elección

Velasco se autodefine como liberal. “Por temperamento y estudios he sido liberal. Es decir, he respetado la conciencia del hombre y su personalidad” (1937: 65).

Mi posición política frente a los partidos es esta: mi escuela Política, la liberal, la genuinamente liberal, la que reclama los derechos del hombre y del ciudadano en toda su integridad, la que propugna la intervención del Estado en defensa de los débiles... Pero jamás he pertenecido a partido político alguno (1937: 266-267).

El liberalismo de Velasco se evidencia en sus argumentos sobre las libertades de educación y de enseñanza. Para él la libertad

de educación es un elemento clave del liberalismo, por lo que se opone a los liberales y socialistas que quieren limitar y aun prohibir la educación católica. Su argumento puede interpretarse de dos maneras: o como defensa del clericalismo, dado su catolicismo, o como un argumento liberal. La segunda respuesta está más cerca de la verdad pues Velasco mantiene que el individuo debe ser libre para escoger el tipo de educación. Por supuesto, en su criterio el catolicismo es una fuente moralizadora esencial, pero la gente tiene el derecho a escoger. Además, la libertad de educación permite la existencia de muchos puntos de vista, de debate y diversidad. “Lo que hay en todo país culto, lo que debe haber, son cien, son mil puntos de vista que poco a poco, paso a paso, se acerquen al misterio de la vida, del hombre, de Dios, y traten de aclararlo, de divisarlo mejor gracias a la discusión inteligente y sincera” (1930b: 41).

La lucha por la libertad de enseñanza es parte de un proyecto global de reforma moral que incluye varios frentes: libertad económica, espiritual y de asociación (1930b:55). En contra de quienes argumentan que la libertad electoral permitirá el triunfo de los conservadores y de que la libertad de enseñanza incrementará el poder de la Iglesia, Velasco sostiene que si estos argumentos se llevan a la práctica la gente nunca será libre y que las libertades de educación y enseñanza son en sí escuelas de democracia. Por último, la lucha por la libertad de educación es vista como una defensa de la sociedad civil frente al poder estatal del fascismo y del bolchevismo.

La libertad electoral es otro tema del liberalismo de Velasco, que cobrará más importancia con el tiempo, dado el irrespeto del Partido Liberal por esta práctica. En 1943 sustentó que “la decadencia actual del Ecuador se debe al fraude electoral” (108). La libertad de sufragio, argumentó en 1939 en una ponencia presentada en el Congreso Socialista de Montevideo —“Democracia Ética y Democracia Materialista”—, no es sólo la base de los regímenes democráticos, sino también un mecanismo educativo.

La gran ventaja del sufragio popular está precisamente en recoger la opinión de los ilustrados y de los ignorantes. No siempre los ilustrados aciertan en política. Es más sabio

muchas veces el voto desinteresado del hombre sencillo, en contacto con la vida y que refleja la aspiración justiciera de la vida misma. Excelentes cosas ha inventado la democracia: esa agitación anterior al sufragio, de los partidos y candidatos, de la prensa periódica, depura, aclara, canaliza. La institución del sufragio popular, universal, secreto y obligatorio, debe ser mantenida con su pureza con todos los medios heroicos y viriles.

En 1943, dentro de la misma línea, escribió:

América debe ser la tierra del sufragio libre, sin más restricciones que la edad y el saber leer y escribir... El hombre aislado — obrero o no, pobre o no — es muchas veces egoísta y badulaque. Las multitudes populares agitadas en momentos prudentemente determinados para definir una política, tienen siempre intuiciones infalibles de justicia, porque buscan liberación, satisfacer urgentes necesidades, y, rectificadas la ambición de un individuo o pequeño grupo, queda una resultante, la única posible, capaz de equilibrar las diversa aspiraciones (1943: 80).

3) Partidos Políticos

La visión de Velasco sobre los partidos políticos fue muy desfavorable. Jamás militó en partido alguno y sólo en 1968 fundó uno propio. Es más, siempre trató de gobernar con independientes y con el apoyo de todos los partidos. Pero su falta de respeto a los partidos es más profunda. En *Conciencia o Barbarie*³⁶, Velasco presenta al pueblo ecuatoriano como la única organización política verdadera. “Para el efecto de mi estudio, voy a tratar de los partidos conservador, liberal, socialista, comunista, y del pueblo ecuatoriano,

36- *Conciencia o Barbarie* es el libro más polémico de Velasco. A sus acusaciones respondieron Solís (1937) y Federico Páez (1939).

como agrupación política, única fuerza pura, único elemento vigoroso y noble” (1937: 43). Después de repudiar a todas estas organizaciones políticas define al pueblo.

Difícil una definición dialéctica de lo que se entiende por pueblo ecuatoriano. Pero todo el mundo sabe que es el pueblo frente a politicastros de cualquier denominación, el artesano, el hombre medio, el que trabaja modestamente para ganarse el pan, las clases humildes, la familia respetuosa del honor: todos estos elementos forman el pueblo ecuatoriano. El obrero, sobre todo el obrero humilde, que sólo pide que se le deje trabajar en paz y que se practique la justicia... Sin guía, sin maestro, sin jefes de partido, viene el pueblo ecuatoriano luchando incansablemente por encontrar el equilibrio de la razón y de la armonía (1937: 50-51).

Si esa es la definición de pueblo, oligarquía son quienes obtienen el poder político por fraude, como el Partido Liberal. Claro que oligarcas también son quienes se oponen a él, pues como líder, él representa y sabe cuáles son los problemas y soluciones para el país contrariamente a quienes, ingenua o interesadamente, representan intereses oligárquicos.

4) Líderes Políticos y Constituciones

A la vez que argumentaba en favor de la democracia entendida como un conjunto de derechos básicos —libertad de pensamiento y expresión, educación, elección, asociación y de propiedad— y de la democracia como proyecto inconcluso, Velasco tenía una actitud ambivalente frente a los líderes políticos. En tiempos de caos abogaba por la necesidad de un líder, de un caudillo, inclusive defendiendo las dictaduras temporales en beneficio de la colectividad. En épocas de crisis el líder es el llamado a interpretar el significado de los valores morales y él, Velasco, se vio a sí mismo

como quien debía redimir al país del caos y la corrupción como lo hiciera su ídolo Simón Bolívar.

Justifica el intento dictatorial de Bolívar de cambiar la Constitución de 1821, argumentando que “la vida de la República y la voluntad de los pueblos valían más que el texto de una ley precipitadamente escrita” (1943: 32). Por lo tanto, el líder está más allá de las constituciones y así actuó él mismo cuando decidió que las constituciones limitaban su proyecto político, convirtiéndose en dictador temporal en 1935, 1946 y 1970-72. Pues:

hay que distinguir entre dictadura y dictadura. Si el pueblo soberano encuentra que el desarrollo de su vida hace inevitable romper un cauce para abrir otro, la dictadura es perfectamente racional y justa. Es más: es obligatoria, a condición de que — como lo hizo Bolívar — se abra el nuevo cauce de derecho necesario para la existencia de la nación soberana. Detestable la dictadura para oprimir. Inmoral la dictadura cuando el cumplimiento normal de las leyes normales permite resolver las dificultades (1943: 32-33).

5) Opiniones sobre las Mujeres, Indígenas y Mestizos

Si bien los debates sobre libertad de educación y electoral reflejan el liberalismo de Velasco Ibarra, sus opiniones sobre la sociedad ilustran su conservadurismo católico y jerárquico. En muchos de sus libros defiende el derecho de las mujeres al sufragio pero se opone vehementemente a cualquier otra forma de emancipación de la mujer. En *Expresión Política Hispanoamericana* escribió: “hemos vivido días feos de mujeres desgreñadas, sin medias y fumadoras” (1943: VI-VII).

Su visión elitista y jerárquica de la sociedad se traduce también en sus comentarios sobre indios y mestizos.

Aquí, en el Ecuador, los indios del campo idólatras, casi desnudos, tiranizados... El indio de los campos es un factor

inmensamente grande, situado al margen de toda vida nacional. No coopera activamente en la vida del Estado ni siquiera en el rumbo general. Entrega el fruto de su trabajo y se retira a su tugurio, abatido y triste, a buscar el aguardiente o la chicha. Mientras no se incorpore el indio de los campos a la nacionalidad ecuatoriana, no habrá democracia. Habrá farsa. Habrá la tiranía del intelectual, adulador del Poder, sobre la masa popular.

Pero el indio del campo no hace males. Alimenta al país con trabajo. En cambio el indio de las ciudades es sumamente peligroso. Ha leído libros. Ha subido sin etapas. Ha invadido toda la administración. No se ha espiritualizado. Odia el espíritu... Descristianizado desde 1895, ninguna moral de sacrificio limita sus tendencias ni orienta sus propósitos. Es profundamente antirreligioso... Detesta al clero.... Es indelicado con los fondos ajenos. Es ratero. Rara vez alcanza a ladrón. Pero despilfarrar y derrochar los dineros públicos (1937: 156-157).

La solución al problema del indio tiene que venir de su incorporación a la sociedad.

Se debe tomar al indio tal como es y conducirlo gradualmente por el camino de la cultura. Principiar por la mejora de su vivienda, alimentación y vestido; procurarle salarios justos y protegerle mediante el seguro social contra todo accidente, fomentar la pequeña propiedad; fomentar las hacienda colectivas, si la experiencia demuestra su posibilidad; procurar con planes bien meditados la división de los latifundios. Sólo gradualmente se le puede educar al indio: hay que enseñarle la higiene, los deberes elementales de familia y de civismo, el conocimiento de la naturaleza, y dejarle que tranquilamente vaya él planteándose con sinceridad de pensamiento el misterio de su vida. No es posible que el indio comprenda bruscamente las verdades abstractas de la religión cristiana. Pero se deben emplear los mejores métodos para presentarle en momento oportu-

no estas verdades, sin que ninguna violencia perturbe la conciencia. Urge enseñar a utilizar la técnica, y reconocerle, apenas su educación lo permita todos sus derechos de ciudadano activo (1943: 56).

Pese a esa opinión tan elitista de sus compatriotas, Velasco quiere transformarlos en ciudadanos. Distingue entre “verdadero pueblo”, “las multitudes conscientes de sus propósitos” (1937: 208) y el “mestizo desarraigado bruscamente sin conciencia, y apoderado por arte mágico de todos los resortes administrativos” (Ibid: 108). El pueblo es: “el artesano, el obrero, el mestizo que trabajan modestamente, que están arraigados a su clase y que suben gradualmente con su esfuerzo honrado, tienen el alma limpia y, por tanto, la intuición penetrante” (Ibid). No menciona a los indígenas pues considera que al no votar no son parte de la comunidad nacional.

La diferenciación entre “pueblo humilde y sano” y “pueblo levantisco y desarraigado” explica que Velasco no se refiera en sus escritos a episodios violentos como la matanza obrera de Guayaquil del 15 de noviembre de 1922 y la Guerra de los Cuatro Días (1932). Velasco rechaza los actos de “irracionalidad de las masas” no sólo porque ha leído a Ortega y Gasset y a Le Bon, sino porque propugna la incorporación gradual de las “masas” a la política, en el marco de una visión elitista de la sociedad.

Como se ha venido analizando, el pensamiento de Velasco sobre democracia y sociedad es muy contradictorio. A la vez que propugna el establecimiento y el respeto a los derechos básicos del individuo como precondition para democratizar al país, defiende la capacidad de los líderes para interpretar la voluntad popular y, en circunstancias especiales, incluso propone el camino de la dictadura, contradiciendo los derechos democráticos por los que aboga. Estaba en favor de la incorporación política de los sectores populares a través del respeto a la ley que garantizaba el derecho de los ciudadanos alfabetos y mayores de 21 años de elegir, pero esta incorporación política debía ceñirse a la estructura jerárquica de la sociedad. Dentro del mismo espíritu, si bien apoyaba el derecho de las mujeres al sufragio, aborrecía la liberación femenina. Por último, dado su pen-

samiento católico, elitista y liberal, su reacción ante el “fantasma del comunismo” fue la de abogar por reformas graduales, oponiéndose furiosamente al bolchevismo.

6) Arielismo

Cuestiones Americanas, libro de ensayos sobre Rodó, Vasconcelos y Bolívar presenta otra faceta del pensamiento de Velasco: su interés en descubrir la especificidad de la raza hispanoamericana y la forma que la democracia debería adoptar en estas tierras, problemática común a los seguidores del pensador uruguayo José Enrique Rodó. Como es de esperarse, Velasco encuentra muchas dificultades y finalmente falla en su intento por definir las características de la “raza” hispanoamericana, a la vez que describe con los siguientes atributos ambiguos e incoherentes: “tendría entre sus dones la habilidad, la destreza, el fresco vigor del indio; el audaz individualismo ibérico; la aptitud para el amor universal que inspira el cristianismo” (1974 [1931]: 101).

En *Cuestiones Americanas* son interesantes también las referencias a la vida de Rodó. Velasco menciona las cualidades que admiraba en su maestro y que tratará de emular. Rodó,

el Maestro vivió de su trabajo, pobre y digno: dijo la verdad clara, rotunda comprometedora... Esto se llama vida ejemplar: aceptar voluntariamente —un hombre como Rodó— las inquietudes, las amarguras de la pobreza, a fin de conservar el tesoro de las ideas, la altivez, la independencia de carácter (1974 [1931]: 26).

José Enrique Rodó, “escritor de combate y Maestro de justicia, tenía que conocer el Calvario de la incomprensión, de la pobreza, de la envidia” (Ibid: 36).

7) Impresiones sobre Europa

A la vez que Velasco trataba de definir la especificidad de la “raza” hispanoamericana, su espíritu estaba en Francia. Velasco

seguía la política francesa y leía todo tipo de publicaciones de ese país. En 1928 escribió:

nadie puede desdeñar la fría caballerosidad y la serena inteligencia del inglés, la sabiduría del alemán, la potencialidad práctica del yanqui; pero en el pensamiento francés, claro, preciso, expansivo, se siente palpitar un calor humano que nos atrae irresistiblemente, no sólo cuando queremos instruirnos, sino en las horas más frecuentes en que queremos consolarnos (1930a: 20).

Es evidente que anhelaba viajar a Francia. Desde el verano de 1931 hasta la primavera del 32 vivió en Europa, dejando a su esposa en Quito. “Con el primer honorario que me ganó fuerte como Abogado me fui a París” (Velasco Ibarra en Cuvi 1977: 34). Publicó sus experiencias en *Impresiones al Pasar*. Primero visitó Holanda y Bélgica, luego viajó a París donde siguió “los cursos de vacaciones de la Sorbona sobre civilización francesa” (s/f: 8). Tomó clases de filosofía —Descartes y Pascal—, economía social, estética e historia de la arquitectura con Fauconnet, Bonglé, Dupon, Ferrer y Basch. En las navidades de 1931 visitó la Italia fascista.

Velasco estaba fascinado con la política francesa. Reconocía tres alternativas: “el conservadorismo reaccionario, individualista e imperialista”; “los rabiosos del marxismo —tipo L’Humanité— son los nuevos bárbaros que amenazan la civilización moderna”; y, la tercera tendencia en la que incluye al socialismo de Leon Blum, a los radicales y al Cardenal Bournet, que están en favor de la democracia y de las reformas sociales (s/f: 18-19).

También le interesaban las costumbres sociales francesas, pero su mayor preocupación fueron la moralidad y la religión³⁷. Distingue dos tendencias en la moralidad contemporánea: la “moda yanqui” de libertad sexual total, en que las relaciones sexuales “ya no

37- Los trabajos publicados de Velasco, con excepción de un artículo sobre el pintor ecuatoriano Mideros, no incluyen reflexiones sobre los movimientos literarios y artísticos de su país y del mundo.

son ante todo un deber para un fin misterioso, sino... un natural regocijo para la superficial alegría de la vida"; y el catolicismo y el hinduismo, caracterizados por el sacrificio y las inhibiciones heroicas (Ibid: 20-21).

La apropiación de la diferenciación católica de los seres humanos entre alma y cuerpo constituye otra constante en su obra. En *Expresión Política Hispanoamericana* distingue al hombre de placer del hombre espiritual. Atribuye el caos en el mundo contemporáneo al predominio del hombre de placer. "El hombre de placer nada ve en grande, detesta el esfuerzo desinteresado, aspira a lo simplista, reemplaza la patria con facciones, sustituye la lucha con el juego y la playa, con el relajamiento de costumbres, la desnudez y la derrota" (1943: VI-VII).

Velasco entra a la Política

Pese a encontrarse viviendo en París, Velasco fue electo Diputado por Pichincha por las mismas fuerzas que apoyaron la candidatura presidencial de Neptalí Bonifaz. En octubre de 1931, con el apoyo de los conservadores y disidentes liberales Bonifaz derrotó al candidato de la coalición liberal-socialista Modesto Larrea Jijón, y al de Vanguardia Socialista Revolucionaria, Comandante Idelfonso Mendoza Vera. De un total de 62.118 votos, Bonifaz obtuvo 28.745 o el 46,2% (Quintero, 1980: 273). ¡Ganó las segundas elecciones libres en la historia de la república! (Pareja Diezcanseco, 1986: III 56).

Bonifaz contó con el apoyo de la organización de artesanos Compactación Obrera Nacional (CON), cuyos miembros organizaron manifestaciones en su favor, muchas de las cuales terminaron en confrontaciones violentas con opositores liberales y socialistas (Troncoso 1958: 143-144; Uzcátegui 1975: 160).

El triunfo de Bonifaz dividió al país en dos bandos:

para los unos, la candidatura de Bonifaz significaba el resurgimiento cívico de la Patria, con un hombre de antecedentes puritanos de honradez para la Presidencia, que

habría de hacer un gobierno sin trincas ni intereses creados, mediante la garantía del derecho al sufragio. Para los otros el Señor Bonifaz representaba la reacción conservadora que se encaminaba a la toma del Poder, empujada por la aristocracia plutocrática y el clero y a la cual había que cortarle la marcha (Troncoso 1958: 128-129).

El diplomático británico Mr. Kohan describe 1932 como

un año de agitación política intensa, acompañada por derramamientos de sangre... El desasosiego fue mayor luego del triunfo del Señor Bonifaz a la Presidencia de la República en octubre de 1931 y la oposición en su contra que venía de todo lado y en varias formas y que continuó de manera sistemática hasta agosto de 1932

En enero estalló un movimiento revolucionario en Tulcán ... Los revolucionarios que eran alrededor de 400 atacaron los cuarteles de policía y del ejército ... luego de un combate de 15 horas, los insurgentes fueron rechazados por los uniformados, las casualidades llegan a casi 100 ... El señor Modesto Larrea Jijón, uno de los candidatos perdedores de las elecciones presidenciales, luego de ser arrestado declaró su participación directa en el movimiento, alegando que la elección de Bonifaz haría peligrar la estabilidad del Partido Liberal.

En abril estalló un segundo movimiento encabezado por el Coronel Mendoza, el otro candidato perdedor, que secuestró en Guayaquil el único bote de la armada ecuatoriana y con un pequeño grupo de partidarios bloquearon dicho puerto (Mr. Kohan a Sir John Simon. Annual Report 1932. FO 371/16578 [A 3386/3386/54]).

En este clima de violencia el Congreso de 1932 debía reunirse en agosto para validar o no la elección de Bonifaz. Velasco fue electo Vicepresidente del Congreso y a fines de agosto Presidente del mismo. Desde el Congreso defendió la idoneidad de la elección de

Bonifaz frente a quienes querían invalidarla sobre la base de la indecisión que Bonifaz, cuando joven, había mostrado entre ser ciudadano ecuatoriano o peruano. Cuando Velasco comprendió que se iba a perder la lucha en el Congreso, junto con el diputado Bustamante, solicitó a Bonifaz que renunciara voluntariamente. Su indecisión y la ira de los compactados quiteños por la burla de los resultados electorales desencadenaron la *guerra de los cuatro días*³⁸.

De acuerdo al historiador y testigo Luis Robalino Dávila (1974: 177), el pueblo de Quito dijo: “esto no se curará sino con sangre” y eso es lo que sucedió. A finales de agosto de 1932, durante cuatro días soldados rasos (la mayoría de oficiales huyeron de la ciudad), la policía y civiles lucharon contra las tropas nacionales que invadieron Quito desde el sur y el norte. “La batalla continuó por cuatro días y fue sólo al mediodía del 1 de septiembre en que cesó el fuego luego de que algunos miembros del Cuerpo Diplomático arreglaron un armisticio” (Mr. Kohan a Sir John Simon FO 371/16578 [A 3386/3386/54]).

Las bajas durante los cuatro días de lucha, escribió Mr. Bentinck, entre los militares y los civiles de la ciudad parece que fueron numerosas. De acuerdo al director de la Sociedad de la Cruz Roja, murieron 800 personas... Muchas muertos y heridos fueron causadas por gente que poseyendo armas de fuego disparaba desde sus ventanas a la gente que pasaba por la calle, con o sin uniforme. Los francotiradores eran, me informaron, izquierdistas o comunistas causando problemas y estudiantes que querían vengarse de la policía por el maltrato que les dieron el 1 de mayo (Mr Bentinck a Sir John Simon, Quito, 2 de septiembre, 1932. FO 371/15837 [A 6708/55/54]).

38- Al igual que la historia de la CON, la guerra de los cuatro días no ha sido estudiada. Hay descripciones de quienes la vivieron; por ejemplo: Troncoso (1958), Robalino Dávila (1974), Uzcátegui (1975), Barrera (1950), y el British Foreign Office, General Correspondence Political FO 371/15837 y FO 371/16578. Afortunadamente Bustos (1991) y Luna (1989) están investigando este evento.

Julio Troncoso manifiesta que fue imposible calcular el número exacto de muertos, pero que el 80% fueron civiles.

En el cementerio de San Diego, en el cementerio de El Tejar, se abrieron grandes zanjas para depositar en ellas a los hombres que habían rendido la jornada fatal y cuyas carnes ya estaban en descomposición en algunos casos... Y no obstante, faltaba espacio en los cementerios para recoger a todos. Fue preciso hacer una gran excavación fuera de los cementerios... En la Sociedad Funeraria Nacional cuando se inquirió por el número de muertos, se manifestó que no le era posible calcular, pues no todos habían sido conducidos al cementerio de San Diego, pero que la mayor parte de los inhumados allí eran sastres de profesión" (1958: 210-211; 212).

Esta opinión es corroborada por sus entrevistas.

Sí señor, me llamo Munive y soy sastre.

- ¿Por qué está peleando usted?

Peleamos en defensa de la Constitución y porque suba a la Presidencia el Señor Bonifaz, pues el Congreso tendrá que rectificar la traición que hizo.

Y otro luchador:

-Pues yo defiendo a la Patria y al señor Bonifaz, contra esos masones del Congreso (Ibid: 200-201).

Troncoso destaca el hecho de que si bien el pueblo quiteño estaba armado, no asaltó ni destruyó las propiedades de los ricos (1958: 222), opinión corroborada por Mr. Bentinck, quien culpa a los líderes militares y civiles del derramamiento de sangre de civiles inocentes, llegando a escribir: "no sorprendería ... que el bolchevismo crezca con toda esta confusión, viendo que quienes tienen la responsabilidad del gobierno o del ejército, ignoran sus responsabilidades y

abusan vergonzosamente de sus poderes” (Mr. Bentinck a Sir John Simon. Quito, 2 de septiembre, 1932. FO 371/15837 [A 6708/55/54]).

Luego de la derrota de los compactados se convocó a nuevas elecciones presidenciales en las que ganó por fraude el liberal Juan de Dios Martínez Mera, en diciembre de 1932. El Presidente Martínez Mera fue simbólicamente depuesto por el pueblo quiteño el día de su posesión.

El Presidente de la República y todos los participantes en las ceremonias de inauguración procedieron a los balcones del Palacio de Gobierno para presenciar una marcha militar que debía realizarse entre una gran aglomeración de gente que estaba congregada en las calles y plaza cercanas. Tan pronto como apareció el nuevo Presidente fue insultado y pifiado por aproximadamente una hora, causando desconcierto a su Excelencia y a los presentes. El Presidente fue obligado a permanecer dentro del Palacio por algunas horas hasta que la caballería dispersó a la muchedumbre provocando algunos heridos (Mr. Kohan a Sir John Simon, Annual Report, 1932. FO 371/16578 [A 3386/3386/54]).

Desde su posición como Presidente del Congreso Velasco organizó una campaña pública para deponer al Presidente Martínez Mera. El 15 de agosto de 1933 pronunció un discurso en las cámaras del congreso y el senado argumentando que Martínez Mera debía renunciar por su falta de liderazgo en los asuntos internos y externos del país y por la deshonestidad de su elección (Rumazo González 1934). El Congreso no permitió gobernar a Martínez Mera. En tres meses tuvo que formar siete gabinetes (Pareja Diezcanseco 1986: II 70) y doce Ministros de Relaciones Exteriores fueron destituidos (Arroyo del Río 1948: 36). El 17 de octubre de 1933 el Congreso aprobó una resolución “con gran mayoría que declaraba al Señor Martínez Mera incapaz para ser Presidente y su oficina vacante” (FO 371/16577 [A 7603/314/54]).

En el Congreso de 1932-33 Velasco se convirtió en un gran orador. Su transformación de mal declamador —declinó un debate con Emilio Uzacátegui sobre el tema de la educación laica argumentando ser un mal orador—, en orador magnético es un misterio (Uzacátegui 1975: 178; Velasco 1928: 442; Arizaga Vega 1985: 39-40). Lo que se conoce es que Velasco escribe por primera vez sobre oratoria luego de observar al líder francés Edouard Herriot. Las cualidades de un buen orador incluyen:

voz, gesto, ilustración, inmensa ilustración, vastísima ilustración, facilidad única para las bromas, de que tanto gustan los oradores franceses; cuerpo vigoroso que, en los momentos de arrebató, como que imprimiera impulso a las ideas y, sobre todo, don de Comprensión; sí: don de comprensión (sff: 26).

En 1932-33 fue tal el poder de su oratoria que no faltaron panfletos sobre su condición de mal declamador. Por ejemplo, Reinaldo Cordero escribió: “quienes tienen esa voz de pastores de borregos o de padres de familia tiránicos, deben abstenerse de hablar en público, porque crisan los nervios de los que llevan bien educado el oído” (sff.: 11-12). Además, Velasco tiene “facha de lego salesiano de saco,.. voz de arreador de mulos,... gritos de suegra en momentos supremos de crisis,.. voz de medio tono y su mímica [es] arlequinesca” (Ibid: 23; 35). Por supuesto no todos fueron tan críticos sobre las cualidades oratorias de Velasco. George Blanksten recuerda que un veterano de la Italia fascista y de la Alemania nazi le dijo: “he sido hechizado por expertos ... y catalogo a Velasco muy alto entre ellos” (1951: 50).

La primera campaña electoral y Presidencia de Velasco

El 31 de octubre de 1933, luego de largas discusiones con otros miembros de NARE (Nueva Acción Republicana), grupo político formado luego de la destitución de Bonifaz, Velasco aceptó ser

candidato en las próximas elecciones presidenciales con el apoyo del Partido Conservador. Sus rivales fueron Carlos Zambrano, postulado por una coalición liberal y socialista (los liberales Carlos Arroyo del Río y Colón Eloy Alfaro habían retirado sus candidaturas) y Ricardo Paredes, por el Partido Comunista.

Un diplomático británico, en un informe digno de reproducirse pues presenta la personalidad de Velasco en la forma en que la veían sus amigos y opositores, dice de él:

el Dr. Velasco Ibarra es un hombre ... cuyo ascenso a la prominencia política ha sido notable y ha sorprendido aun a sus amigos.

Se autoconsidera un estudioso profundo del pensamiento político moderno, ha chapuceado en el periodismo y tiene la reputación de ser un buen (aunque a veces pesado) orador. Es un idealista y de acuerdo a sus detractores le falta equilibrio mental y sus visiones políticas parecen ser vagas y confusas. Se autodescribe como nacionalista y liberal, pero sus enemigos lo llaman camaleón político pues está listo a abrazar principios conservadores, liberales o socialistas o todos a la vez. Su candidatura es apoyada por el Partido Conservador y por gran número de organizaciones obreras. Si se llevaran a cabo elecciones "libres" sus opciones para ganar son buenas (Mr. McClelland a Sir John Simon, 2 de enero, 1934, FO 371/17521 [A 103/102/54]).

En cuanto fue nominado como candidato Velasco viajó a la sierra norte "a difundir las ideas de su programa político" (Rumazo González 1934: 200). En Guayaquil "es recibido... con un entusiasmo que por primera vez se ha presentado en la historia republicana de esa ciudad" (Ibid: 207). "Llega a Quito el candidato Velasco Ibarra y es recibido por toda la ciudad en una apoteosis sin antecedentes en la vida republicana de Quito" (Ibid: 211).

A los cuarenta años fue electo Presidente de la República con 51.848 votos o el 80% de un total de 64.682 votos (Quintero

1980: 282). Pocos años después se refirió a su primera victoria presidencial en estos términos:

en diciembre de 1933, obtuve el más rotundo triunfo en las elecciones para Presidente. Hubo 50.000 votos auténticos. En rigor, votación escasa, pero numerosa, dada la psicología del pueblo ecuatoriano. Después del primer día de elecciones, seguro el pueblo de mi triunfo no se interesó en los sufragios del segundo día. Mi fuerza estuvo en el fervor del país entero, en los verdaderos plebiscitos que en cada ciudad ratificaban mi elección. En Quito, Riobamba, Cuenca, Guayaquil, Ambato, Ibarra, verdaderas olas humanas me acogían frenéticas, y clamaban la restauración de la República, la soberanía popular, la libertad de conciencias...

Recorrí casi todo el país, para cerciorarme de sus necesidades. Por doquiera, el mismo fervor, el mismo optimismo en la nueva etapa (Velasco Ibarra 1937: 61; 63).

Como Presidente electo viajó a Colombia, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

Visité a Colombia; los hombres de estado y las multitudes aclamaron al Ecuador...³⁹.

Fui después al Perú. Excelente acogida me hizo el pueblo. Las masas apristas me aclamaron con fervor. Fui visitado por el generoso idealista Victor Raúl Haya de la Torre y por sus principales compañeros...⁴⁰.

Luego en Arequipa, El Cuzco, Puno, La Paz, Antofagasta, Santiago de Chile y Buenos Aires, el Ecuador fue

39- La opinión de Velasco no fue compartida por todos. Por ejemplo, un diplomático británico se refiere a esta visita como "de un aburrimiento inefable combinado con un sentido embarazoso del ridículo" (FO 371/18682 19 de septiembre, 1935).

40- Véase la opinión de la oposición en los comentarios de Raúl Andrade en el capítulo III.

objeto de grandes simpatías por parte de autoridades y pueblos (Velasco Ibarra 1937: 63-64).

Pronunció discursos en la Cámara Legislativa de Santiago y en la Cámara de Diputados de Buenos Aires. En esta ciudad conoció a la mujer que sería su compañera durante el resto de su vida: Corina Parral Durán.

Velasco asumió la Presidencia el 1 de septiembre de 1934 y fue destituido once meses después, el 20 de agosto de 1935. Su primer mandato presidencial estuvo lleno de disputas. Los socialistas y liberales lo describieron como el regreso al poder del Partido Conservador. Velasco lo caracterizó como una oportunidad en la que quiso cambiar al país pero argumentó que la oposición y egoísmo de liberales e izquierdistas, y luego también de conservadores, le llevaron a dejar el poder. La verdad parece situarse entre estos dos argumentos contradictorios. Lo cierto es que, pese a que Velasco inauguró un nuevo estilo de gobierno, sus prácticas autoritarias indispusieron a la mayoría de sus partidarios. Si bien en un principio Velasco, dado su odio al partido Liberal y su formación católica, recurrió al apoyo de los conservadores, su gobierno no puede llamarse conservador. Por último, pese a que sus políticas económicas tenían el claro interés de beneficiar a los agricultores e industriales que producían para el mercado interno, debido a la inestabilidad política, no fueron exitosas.

La idiosincrasia del nuevo Presidente se manifestó ya en la ceremonia inaugural. De acuerdo con el enviado especial británico, los actos “se realizaron de manera impresionantemente correcta” hasta que el Presidente, debido a sus excesos democráticos rompió el protocolo en dos ocasiones: cuando salía del Teatro Sucre después de la ceremonia de posesión y al salir de un cine luego de un acto en su honor. El enviado especial británico concluyó:

puede ser muy democrático que el Presidente se mezcle con la gente en esta forma, pero no ayuda a su dignidad que se le vea saliendo despacio de un teatro rodeado por la muchedumbre con un sombrero viejo de copa y el cuello de su

abrigo subido, como un amanuense cualquiera (FO 371/17521 [A 7855]).

El siguiente reporte consular británico ilustra cómo los intentos de Velasco por gobernar de manera diferente perjudicaron, desde las primeras semanas, a quienes le apoyaron para subir al poder.

El Dr. Velasco Ibarra se ha embarcado en una política que es totalmente contraria a las ideas establecidas en su país. Cuando un Presidente se posesiona en el Ecuador, la práctica normal es que sus amigos y partidarios encuentren su recompensa en cargos públicos como ministerios y otras oficinas altas pero también en puestos bajos como cartero y barrendero. Usted entenderá que en estas circunstancias cuando un Congresista liberal que llega al poder con el voto conservador y cuyo primer acto es nombrar al líder del Partido Conservador como su ministro de Relaciones Exteriores, siguiendo este paso con el plan totalmente racional pero desrazonable de escoger como sus ayudantes no a quienes le pusieron en el poder, pero quienes según su opinión saben mejor de su trabajo, se produce un sentimiento de estupefacción, seguido por una gran furia.

Para complicar su posición aun más, el Dr. Velasco Ibarra por algún tiempo ha estado hablando insistentemente que gobernará sin afiliación a ningún partido político y prefigurando todo tipo de reformas, cada una de las cuales tiende a ofender a algún sector de la oposición heterogénea que lo llevó al poder (Mr. Fobes a Sir John Simon, 6 de septiembre, 1934 FO 371/17521 [A 7497/102/54]).

El primer gabinete de Velasco estuvo integrado por tres ministros sin filiación partidista o ideología conocida, dos conservadores y un liberal que representaban proporcionalmente a las dos

regiones del país.⁴¹ De sus nombramientos, el más controvertido fue el de Víctor Emilio Estrada como Ministro de Finanzas.

Estrada ha sido Gerente del Banco La Previsora de Guayaquil desde 1922 y ha escrito extensivamente sobre asuntos económicos y financieros. Cuando dirigía la Comisión Económica Ejecutiva que fue creada en 1923 para manejar y controlar el tipo de cambio, se dice que obtuvo ganancias considerables para él y para su banco (FO 371/17521 [A 7497/102/54]).

Estrada escribió un plan económico detallado y amenazó con renunciar a su cargo si el Congreso no lo aceptaba en su totalidad. Velasco puso en juego su futuro político al argumentar que también él renunciaría si Estrada lo hacía. Como era de esperarse, el Congreso aceptó sólo parcialmente el plan de Estrada obligando al flamante Ministro a renunciar. Sólo después de presiones masivas, Velasco retiró su renuncia (Arizaga Vega 1985: 61). En todo caso, como resultado de “esta pantomima de tres días ... el Presidente ha perdido prestigio y su comportamiento es criticado por todos como infantil y débil” (Mr. London a Sir John Simon, Quito, 4 de octubre, 1934 FO 371/17521 [A 8238/102/54]).

Los conflictos entre Velasco y el Congreso por asuntos de política interna y externa, derecho constitucional y otros, continuaron durante todo su mandato, provocando una serie de crisis ministeriales. En el proceso, Velasco dependió cada vez más del apoyo de los conservadores, para terminar quedándose sólo con el apoyo de “su pueblo”.

41- Los miembros del primer gabinete de Velasco fueron: Alberto Ordeñana Cortés, guayaquileño de tendencia política desconocida, como Ministro del Interior; Manuel Sotomayor y Luna, líder del Partido Conservador, Ministro de Relaciones Exteriores; Antonio Parra, un profesor joven de la Universidad de Guayaquil, Ministro de Educación; Anastasio Zaldumbide, un liberal sin mayor prestigio, Ministro de Guerra y Marina; Jorge Montero Vela, ex diputado que apoyó a Bonifaz, Ministro de Obras Públicas; y, Víctor Manuel Estrada, banquero y economista guayaquileño, Ministro de Finanzas (FO 371/17521 [A 7497/102/54]).

Tenía un estilo de gobierno impulsivo y autoritario. Despedía empleados públicos acusándolos de rateros. Clausuró periódicos. En diciembre de 1934 cerró la Universidad Central de Quito. En enero de 1935 exilió del país al ex Presidente y líder de Vanguardia Socialista, Coronel Luis Larrea Alba, tildándolo de chileno subversivo. Al comentar algunas de estas acciones manifestó que no tenía otra alternativa que la de expulsar a Larrea Alba “por extranjero pernicioso” y clausurar “pasquines detestables” (1935: 191). Revelando su visión contradictoria sobre la democracia dijo: “no es lo mismo gobernar en tiempos normales que en tiempos de renovación” (1937: 190). En tiempos de caos el líder tiene que actuar aún autoritariamente para salvar “la disciplina nacional, el trabajo tranquilo y creador de los ciudadanos, la moralidad militar” (Velasco Ibarra citado por Juan 1936: 15). Por lo tanto, muchos sectores de la población se sentían inseguros: “cualquiera que se atreva a criticar a la administración, aunque sea moderadamente, es inmediatamente llamado y advertido y tal vez ... multado y encarcelado” (FO 371/18681 [A 4859/309/54]).

Pese a haber perdido el apoyo de los políticos de su coalición, Velasco aún contaba con respaldo popular. A finales de febrero de 1935, Mr. London informó: “Velasco todavía tiene el apoyo de muchos miembros de las clases trabajadoras y de los conservadores” (Mr. London a Sir John Simon Quito, 28 de febrero, 1935 FO 371/18681 [A 3152/309/54]). Dos meses después, luego de una visita de Velasco a Guayaquil, a fines de abril el mismo diplomático reportó:

el Dr. Velasco recibió una bienvenida entusiasta de sus partidarios de Guayaquil y es evidente que todavía tiene bastante apoyo aquí en particular entre las clases pobres. El Presidente repetidamente ha hecho claro que considera las obras públicas como su mejor propaganda política (Mr. London a Sir John Simon Quito, 27 de abril, 1935 FO 371/18681 [A 4859/309/54]).

Y, en efecto, la primera administración velasquista “hizo cosas, sí, bastantes cosas. Por dondequiera se recuerda en el país

alguna obra de Velasco Ibarra: un colegio, un puente, una primera piedra, una obra de riego incompleta. Cosas para ver y tocar, cosas que el pueblo quiere y respeta” (Pareja Diezcanseco, III: 76).

La política económica del primer velasquismo benefició a la industria y a la agricultura nacionales. “Con el afán de controlar la disminución de la reserva de oro y a la vez proteger a la agricultura e industrias nacionales, el 5 de enero, el 7 de marzo y el 30 de marzo el gobierno emitió decretos subiendo las tarifas aduaneras de muchos productos.” Pero debido a la inestabilidad política que creó incertidumbre entre las élites nacionales y extranjeras, los resultados fueron escasos (Mr. Lee a Sir Samuel Hoare, Quito, 5 de octubre, 1935 FO 371/18681 [A 9198/25/54]).

Cuando el Congreso de 1935 inauguró sus sesiones el 10 de agosto, la situación estaba fuera de control. La oposición nombró a Carlos Arroyo del Río Presidente del Senado, iniciándose la rivalidad entre los dos políticos. El gobierno fue acusado de crear grupos de choque, los de Acción Cívica, para intimidar a la función legislativa⁴². Independientemente de la veracidad o no de esta acusación, lo cierto es que el Presidente públicamente aprobó los actos de Acción Cívica (1935: 207). “El mismo Presidente de la República desde un balcón arengó a la multitud que fue a aclamarlo después de un ataque al Congreso, y les alentó diciendo que el pueblo tiene derecho a fiscalizar a los poderes públicos” (Juan, 1936: 18). La mayoría de miembros del Senado dejó de asistir a las sesiones exigiendo garantías para su seguridad. Velasco aprovechó la ocasión para disolver el Senado, violando la Constitución y declarándose dictador temporal hasta el 12 de septiembre en que convocaría a nuevas elecciones. Líderes del Senado como Arroyo del Río fueron apresados (Uzcátegui 1975: 197), pero la dictadura de Velasco no contó con el apoyo militar. Cuando el comandante militar leía la proclamación de la dictadura, “a los gritos de la turba de ‘Viva la Dictadura’, [el comandan-

42- Fuentes diplomáticas británicas sostienen que los grupos de Acción Cívica estaban integrados en su mayoría por pequeños burócratas (Mr. Lee a Sir Samuel Hoare, Quito 15 de julio, 1935. FO 371/18681 [A 6970/309/54]).

te militar] respondió: 'Viva la Constitución'" (Robalino Dávila 1971: 113), obligando a renunciar a Velasco.

El diplomático británico Mr. Lee al comentar estos episodios apoya el intento dictatorial de Velasco pero condena sus métodos.

Este golpe de estado abortado por Velasco es la culminación de la serie de errores estúpidos que ha venido realizando durante su presidencia.

Siendo justos con él se tiene que anotar que la conducción de los asuntos públicos de los legisladores es deprobable y que todo el sistema legislativo y administrativo deben ser reformados, para lo cual se necesitará de algún tipo de dictadura. El ex Presidente al intentarlo hizo lo bueno pero de manera equivocada (Mr Lee a Sir Samuel Hoare, Quito, 26 de agosto, 1935 FO 371/18681 [A 8058/309/54])⁴³.

La renuncia de Velasco fue recibida con celebraciones populares en Quito y en Guayaquil (Uzcátegui 1975: 198; Juan 1936: 23). Su pueblo lo abandonó como lo haría después de cada una de sus caídas del poder. El ex Presidente partió al exilio en Colombia en auto. "Durante el viaje para Colombia, recibí manifestaciones populares por donde pasé. Hasta en el desolado páramo del Angel, humildes campesinos me vivaron" (Velasco Ibarra 1937: 217). Lo que no se conoce es si estos campesinos sabían que quien viajaba en el auto era el Presidente depuesto rumbo a su primer exilio político. "En Bogotá estuve unos pocos días y el [Presidente] Dr. Alfonso López hizo que me nombraran Rector en un Colegio de la ciudad de

43- Los diplomáticos británicos tenían una opinión muy desfavorable del Congreso. Mr London anotó que en el Congreso de 1934, "desde el principio de las sesiones la mayoría de sus miembros, tanto del Senado como del Congreso, claramente mostraron que sus intereses personales y partidistas eran su principal preocupación y que el bienestar del país era asunto secundario. Casi su primer acto fue votar para incrementar sus salarios de 30 a 40 sucres diarios" (Mr. London a Sir John Simon, Quito, 2 de enero, 1935 FO 371/18681 [A 1144/309/54]).

Sevilla... Allá fui señor, del Palacio de Quito fui a la modestísima ciudad” (en Cuvi, 1977: 92).

El primer exilio de Velasco

Velasco vivió durante algunos años en Colombia, como director de un colegio en la ciudad de Sevilla. Luego fue a la Argentina y Chile (hay diferentes versiones, pero él sostiene haber ido a la Argentina). En agosto de 1938 se casó con la poetisa, escritora y compositora musical Corina Parral, con quien vivió hasta la muerte de ella, acaecida en Buenos Aires en febrero de 1979.

Como se analizará en el próximo capítulo, Velasco regresó al país para las elecciones de 1939-40 en las que fue derrotado por Carlos Arroyo del Río. Luego del fracaso de una insurrección militar, el caudillo partió a su segundo exilio a Colombia, Argentina y Chile, del que regresaría en mayo de 1944 como el Gran Ausente.

CAPITULO V

LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1939-1940

Este capítulo analiza otra faceta de la vida de Velasco Ibarra: el político en campaña electoral. Contrastando su estilo político con el de sus rivales conservador y liberal en la campaña de 1939-40, se demuestra la forma en que Velasco inauguró la política de masas como un nuevo estilo político electoral y sin que importara el tamaño limitado del electorado.⁴⁴

La muerte repentina del Presidente Aurelio Mosquera Narváez, el 18 de noviembre 1939, sólo once meses después de que asumió el poder, abrió un nuevo periodo electoral. Carlos Arroyo del Río, en su calidad de Presidente del Senado, asumió temporalmente la Presidencia para luego renunciar a fin de participar en las elecciones como candidato por el Partido Liberal Radical. Andrés F. Córdova, de acuerdo al mandato constitucional, asumió la Presidencia de la República. El Partido Conservador nominó como candidato al arqueólogo, historiador y político Jacinto Jijón y Caamaño quien se encontraba exiliado en Los Angeles. El tercer contendor, el "candidato popular" según la prensa de la época, fue Velasco Ibarra, apoyado por sectores independientes del liberalismo, del conservadorismo y del socialismo, así como por velasquistas. Los partidos Socialista y Comunista se abstuvieron de participar en esta contienda electoral.

En sus manifiestos a la nación, las tres fuerzas políticas presentaron propuestas similares para resolver los problemas del país. Estaban de acuerdo en respetar los derechos básicos del individuo, entre los que destacaban el derecho a la propiedad y la libertad de sufragio; proponían atraer al capital extranjero y resolver el problema social, mejorando la situación económica y cultural de los trabajadores y campesinos mediante buena educación, salarios y

44- En las primeras elecciones que ganó Velasco en 1933 sólo el 3,1% de la población participó y ni Velasco ni los otros candidatos hicieron campaña electoral en todo el país. Para 1948 el porcentaje de participación electoral casi se triplicó al 8,81%, pero lo más importante es que para ganar, los políticos tuvieron que hacer campaña recorriendo casi todo el territorio nacional.

sindicalización⁴⁵. No obstante estas coincidencias en las propuestas políticas, sus estilos electorales fueron muy disímiles.

El estilo electoral de Velasco Ibarra

Las calles y las plazas son para que los ciudadanos expresen sus aspiraciones y anhelos y no para que los esclavos arrastren sus cadenas” (Quito, 30 de diciembre, 1939).

Si bien las propuestas de Velasco no diferían mucho de las de sus rivales, su estilo electoral fue único en su forma y contenido. A diferencia de los otros candidatos, viajó por tierra a la mayoría de provincias del país, presentando su mensaje de incorporación política y a su figura misma como la única garantía para resolver los problemas nacionales. Este novedoso estilo político de concentraciones masivas fue complementado con manifestaciones y contramanifestaciones en las que sus partidarios expresaban sus opiniones vehementemente y sin importarles el derecho de los otros candidatos a sustentar criterios propios.

El 23 de noviembre, cinco días después de la muerte de Mosquera Narváez, Velasco Ibarra aceptó la candidatura para las elecciones presidenciales del 10 y 11 de enero de 1940. El 29 de noviembre llegó en avión a Quito desde Colombia. En la capital de la República se vivía un día de fiesta, muchos buses circulaban adornados con palmas como en Domingo de Ramos y los transportistas ofrecieron transportación gratuita para ir al aeropuerto. Una muche-

45- “Manifiesto que el Dr. José María Velasco Ibarra, Candidato Popular a la Presidencia de la República, Dirige a la Ciudadanía”, (*El Universo*, 14 de diciembre, 1939); “Manifiesto que el Señor Don Jacinto Jijón y Caamaño Candidato del Partido Conservador Ecuatoriano a la Presidencia de la República Presenta al Pueblo del Ecuador”, (*El Telégrafo*, 22 de diciembre, 1939); “Manifiesto de la Asamblea Liberal Radical del Ecuador ante la Nación y sus Correligionarios”, (*El Día*, 4 de diciembre, 1939); “Manifiesto del Partido Liberal-Radical” (*El Comercio*, 18 de diciembre, 1939); “Manifiesto del Centro Radical Azuayano”, Cuenca 11 de diciembre, 1939, (BAEP, Hojas Volantes 1931-1940 N 252).

dumbre de alrededor de diez mil personas, entre partidarios y curiosos, esperaron a Velasco.

A la una y cinco minutos de la tarde, se pudo divisar en el horizonte al trimotor en que viajaba el candidato a la Presidencia de la República, doctor Velasco Ibarra.

Desde este momento el público comenzó a lanzar vivas al futuro Presidente, al candidato del pueblo, etc., etc., tratando de invadir el campo de aterrizaje, habiendo sido indispensable que las fuerzas de policía interviniesen para evitar la aglomeración (El Día, 30 de noviembre, 1939).

Un desfile de quinientos carros y buses avanzó hacia el centro de la ciudad.

La mayor parte de vehículos iban completamente cubiertos de pequeños tricolores patrios, fotografías del doctor Velasco Ibarra, grandes cartelones con caricaturas y leyendas como las siguientes: Velasco Ibarra se debe a la Nación y no a los Partidos Políticos; el Dr. Velasco Ibarra acabará con los festinadores de la Patria; El Dr. Velasco tratará con mano de hierro a los políticos ambiciosos que tratan de destruir la nacionalidad ecuatoriana, etc., etc. (El Día, 29 de noviembre, 1939).

En el trayecto la gente gritaba: "Viva Velasco Ibarra", "Viva el Candidato Popular a la Presidencia de la República" (*El Universo*, 30 de noviembre, 1939). Llegaron a la Plaza de la Independencia alrededor de las 3 p.m. Desde un balcón del Hotel Majestic, Velasco pronunció un discurso de 25 minutos "en términos que en numerosos pasajes llegaban al sentimiento del público arrancando con sus frases, estruendosos aplausos" (*El Día*, 30 de noviembre, 1939). Luego de mostrarse "conmovido por pisar suelo de la patria", Velasco saludó al pueblo ecuatoriano "que con tanta constancia en el dolor ha sabido mantener esta esperanza". Se dirigió a

los miembros del gobierno, la prensa y el ejército, pero su interlocutor fue el pueblo ecuatoriano. “Necesitamos canalizar vuestra pasión para obtener el triunfo y la felicidad del Ecuador, ... [para] salvar la patria del caos y postración en que se encuentra”. Velasco creyó ser la persona que podía canalizar estas energías, por eso aceptó este deber patriótico sin que le importaran su bienestar y felicidad. “Más cómodo me hubiera sido estar alejado de la disputa y mantenerme en un ambiente de tranquilidad en que he vivido fuera de la patria, pero mi deber era afrontar la responsabilidad”. Diferenció dos clases de regímenes políticos:

los que desprecian la libertad humana y creen que al hombre hay que esclavizarlo; los pocos que se rinden ante los poderes económicos corrompidos y los otros o sea los que con todo fervor de pueblos anhelosos de emancipación para la vida; de los que quieren que la patria se enriquezca con sentimientos de hombres libres; de los que aspiran a que el engrandecimiento nacional, sirva para levantar a los débiles.

Luego de todos estos años de sufrimiento, su triunfo traería la liberación. Como en la cosmología católica dijo: “el dolor es un acicate purificador: es el momento de abrir los ojos a la luz de la esperanza” y él era la esperanza. Su programa de gobierno era simple: 1) respetar la libertad de sufragio; 2) promover el desarrollo económico porque “la libertad política es una quimera, si no existe la libertad económica”; y, 3) transformar a los trabajadores en ciudadanos (*El Día*, 30 de noviembre, 1939).

El sábado 2 de diciembre fue en auto a Ambato para continuar su viaje en autoferro a Guayaquil. Durante el viaje a Guayaquil fue aplaudido y vivado por muchedumbres en Huigra, Bucay, Milagro y Yaguachi. A primeras horas de la tarde Velasco llegó a Durán donde una serie de botes lo esperaban para cruzar el río y llevarlo a Guayaquil.

Estrechamente apretujado por la muchedumbre y haciendo grandes esfuerzos pudo salir el doctor Velasco Ibarra al

malecón, donde recibió una estruendosa salva de aplausos de parte del pueblo, que lo aclamaba delirante, como el salvador de la patria, baluarte de sus derechos, factor de su progreso y salvaguardia de la moral, el orden y la justicia (El Telégrafo, 4 de diciembre, 1939, mi énfasis).

La procesión siguió hasta el Hotel Ritz, en el centro de Guayaquil, donde entre ocho y diez mil personas escucharon su discurso de 45 minutos. "Saludo al pueblo guayaquileño con profunda emoción". Se refirió a él como un pueblo generoso e idealista, que existe por encima de los partidos políticos. Velasco presentó un programa de gobierno mínimo que incluía: el respeto a los derechos básicos del individuo, la preservación de las conquistas de la Revolución Liberal como la separación de la Iglesia del Estado, "una política de seguridad para los capitales y de sometimiento de lo económico a lo moral ... dando seguridad a los trabajadores, difundiendo la higiene entre las clases populares, incorporando nuestros campesinos a la ciudadanía". Concluyó imprimiendo una dimensión panamericana a su lucha:

que el Ecuador cumpla su función Americana. En este momento lóbrego del mundo, en que no hay garantías para los pueblos débiles, en que son víctimas del terror mujeres y niños, que no tienen otro crimen que haber nacido en determinada raza, que el Ecuador coopere a formar un ambiente que sólo apoya el esfuerzo generoso e idealista para salvar a cada persona, en los distintos órdenes de la vida, y por el imperio de la dignidad humana.

El final del discurso, según *El Telégrafo*, "arrancó delirantes ovaciones de sus partidarios" (4 de diciembre, 1939).

Velasco permaneció en Guayaquil durante tres días para luego continuar su *tour* electoral. "Se propone visitar la Provincia de los Ríos, la de Bolívar, Chimborazo, etc., para a su llegada a Quito partir a visitar las provincias del norte" (*El Telégrafo*, 4 de diciembre, 1939).

Cuando el 23 de diciembre Velasco regresó a Guayaquil, la campaña electoral tenía un tono de confrontaciones violentas entre liberales y velasquistas y los carabineros reprimían a estos últimos. Llegó sorpresivamente temprano a Guayaquil para reponerse de una infección en la laringe ocasionada por tanto discurso que había pronunciado. Al enterarse de su presencia, sus partidarios “comenzaban a reunirse... y además no tuvieron permiso de la policía para su manifestación, los carabineros comenzaron a despejarlos a sablazos, resultando varios heridos y contusos, habiendo terminado el bochínche por la intervención de las directivas de los clubes” (*El Día*, 24 de diciembre, 1939).

Al anochecer, como había sido programado, Velasco marchó hasta la Plaza Rocafuerte en la que se había instalado un sistema de sonido. “Con voz clara y estentórea y ademán enérgico, el Candidato pronunció su discurso”. Se refirió a las cualidades viriles y heroicas del pueblo guayaquileño que demandaba sus derechos legítimos de soberanía. Luego exaltó su cruzada y la del pueblo por la democracia en contra de la oligarquía.

Todos los pueblos del Ecuador se han puesto de pie, del Carchi al Macará, para impedir que una vez más el fraude electoral escarnezca el libre y genuino querer de la colectividad nacional.

La hora es de lucha entre la democracia y la oligarquía, entre la libertad y la tiranía, entre el desinterés y el lucro.

El pueblo exige gobierno-servicio en vez de gobierno-explotación; gobierno-libertad en vez de gobierno-tiranía; administración-sacrificio en vez de administración-lucro; gobierno democrático en vez de gobierno oligárquico.

Fustigó al Partido Liberal por traicionar sus principios transformándose en una “camarilla”. En estas elecciones participan el pueblo y la camarilla en el poder. Además, “es una expresión de audacia el pretender enfrentar al candidato popular con el candidato

de las oligarquías, un elemento repudiado por el pueblo ecuatoriano". La coyuntura es una revolución cívica. "Del resultado de estos comicios dependen la tranquilidad o el desasosiego que sobrevendrá después". Concluyó pidiendo serenidad a sus partidarios, pues "tenemos la razón" (*El Telégrafo*, 24 de diciembre, 1939).

Este discurso de Velasco presenta la contienda electoral como la lucha entre el candidato que representa el pasado de opresión y el que encarna el futuro de libertad. El siguiente cuadro ilustra la diferenciación maniquea que hace entre el candidato popular y el candidato oligárquico en términos morales y de respeto a la voluntad popular.

Cuadro 1

Candidato Popular	Candidato Oligárquico
-libertad electoral	-fraude
-democracia	-oligarquía
-libertad	-tiranía
-desinterés	-lucro
-gobierno-servicio	-gobierno-explotación
-gobierno-libertad	-gobierno-tiranía
-administración-sacrificio	-administración-lucro
-gobierno democrático	-gobierno oligárquico

Velasco continuó su gira electoral por las provincias de Manabí y del sur del país, concluyéndola el 30 de diciembre con una gran concentración en Quito.

Todos los comités electorales, portando sus estandartes y con bandas de música de la capital y de las poblaciones vecinas, vivaban por repetidas ocasiones a su candidato. Podemos decir que todo el sector de la Estación del Ferrocarril del Sur hasta la plaza de la Recoleta estaba completamente copado de elementos velasquistas, siendo la opinión general la de que este segundo recibimiento al

candidato de la presidencia de la República, superó en número, organización y entusiasmo al presentado a su arribo procedente de Colombia.

La tempestad no fue un obstáculo para que los numerosos encontradores permanecieran hasta la hora en que arribó procedente de Cuenca el doctor Velasco Ibarra.

En medio de estruendosos aplausos, el candidato presidencial encabezó el desfile... popular de todos los comités de hombres y mujeres, carros alegóricos, autobuses con pequeñas banderas y leyendas especiales (El Día, 31 de diciembre, 1939).

La manifestación terminó en la Plaza de San Francisco, donde Velasco dio el famoso discurso citado al principio de esta sección. El contenido de su oración fue agresivo. Atacó al candidato liberal presentándose como la antítesis de todos los pecados de los liberales. La lucha era entre el candidato de las mayorías y el de las minorías. “Frente a la candidatura popular, se levanta y quiere imponerse, a toda costa, la candidatura de un reducido grupo, pretencioso y altanero, que desprecia a las muchedumbres, gloriándose de no tener ningún contacto con ellos”. Se pregunta retóricamente: si el pueblo de los diferentes lugares que ha recorrido está con él, ¿quiénes rodean al candidato liberal?

Los partidarios del candidato del Partido Liberal-Radical son el Gobernador, el Jefe Político, las autoridades de los estancos, las autoridades de las oficinas de pesquisa, ciertas autoridades de policía; en suma: la alta burocracia que persigue, encanalla, amenaza, cohibe en toda forma.

Estos son los responsables de la persecución al pueblo y de la brutalidad policial. “En todas partes, las calles, mantenidas con el presupuesto que se saca al pueblo, sirve para que los hombres libres expresen sus anhelos y no para que los esclavos arrastren sus cadenas”. Además, “el pueblo no es rebaño sujeto a la explota-

ción de un propietario sino conjunto de hombres libres que piensan y quieren”.

El es el candidato popular, la encarnación de un ideal y la garantía para establecer un nuevo tipo de régimen político. Refiriéndose a cuando se autoproclamó dictador dijo: “yo me sacrificué, sabiendo el peligro que corría en sacrificarme”. Se había sacrificado por el bienestar de la colectividad, que no podía ser gobernada con la Constitución vigente.

A diferencia de él, el candidato liberal, Carlos Arroyo del Rio, era totalmente antipopular:

nadie me ha acusado a mí de haber sido directa o indirectamente, remota o cercanamente, responsable de hecatombes que han costado la vida de miles de obreros ecuatorianos; nadie me ha acusado de no haber tenido otra norma que acumular inmensas riquezas sin mezclar jamás el ideal y el sentimiento con los ideales y sentimientos que afligen o consuelan a la humanidad; nadie me ha acusado jamás de desconocer la dignidad humana y reconocer sólo la dignidad del rico proclamando que este puede injuriar impunemente al siervo y al criado; nadie me ha acusado de haber tomado siempre la defensa del extranjero y nunca la de la patria contra el extranjero.

Por lo tanto, “la solución es clara. No hay que oscurecerla. Nadie pretenda crear el caos para sacar ventajas personales e impensadas: el pueblo ecuatoriano quiere que yo sea presidente de la República”. Advierte al Presidente Córdova: “respetad algo más al pueblo. Si no lo respetáis, lo haremos respetar. O nos fusiláis, o no os daremos un solo día de tregua” (*El Día*, 31 de diciembre 1939).

Una primera característica de este discurso de Velasco y de los que han sido analizados con anterioridad es la falta de referencias al candidato conservador. Esto puede atribuirse al hecho de que Jacinto Jijón y Caamaño regresó al país un mes después de Velasco, el 31 de diciembre, y al “poco entusiasmo que despertó su candidatura” (*El Día*, 9 de diciembre, 1939). Como ya se dijo, Velasco concentró

sus ataques contra Arroyo del Río presentándose como la encarnación del ideal democrático tantas veces burlado por el Partido Liberal. Las elecciones aparecían como la lucha entre dos opciones morales y políticas: el fraude electoral de los gobiernos liberales contra la honestidad del gobierno de las mayorías. Pero, además, la escena política fue personalizada como la lucha maniquea y moral entre Arroyo del Río y Velasco. El Cuadro 2 la resume.

Cuadro 2

Velasco Ibarra	Arroyo del Río
-candidatura popular	-candidatura de un reducido grupo
-ciudadanos/hombres libres	-esclavos
-altruismo; sacrificio	-egoísmo
-dignidad de todos	-dignidad para un reducido grupo
-justicia a todos	-injusticia hacia los pobres
-nacionalismo	-antinacionalismo

La segunda característica de la estrategia electoral de Velasco fue la democratización de los espacios públicos. En el Ecuador, al igual que en otros países latinoamericanos, la plaza pública era el lugar de reunión de los ciudadanos, que a finales de los años treinta y principios de los cuarenta estaba limitado a las élites. Al ocupar simbólicamente los espacios públicos restringidos, Velasco y sus seguidores extendían la definición de ciudadanía. Pese a que esta democratización fue más simbólica que real, pues la mayoría de la población seguía excluida del derecho al voto, la ampliación de los espacios públicos y la consecuente expansión de la política desde los cafés y salones de las élites y las oficinas de la alta burocracia fue entusiastamente apreciada por sus seguidores. Los velasquistas usaron las calles para manifestar el apoyo a su líder, lo que, en algunas ocasiones, incluía el irrespeto por el derecho de los otros candidatos

a expresar sus programas. El uso de los espacios públicos por parte de los velasquistas fue un hecho temido por sus adversarios. Por ejemplo, el Ministro de Gobierno expresó que los velasquistas “saliéndose del límite de la compostura, obligaron a la fuerza de Policía a que conservara el orden y la tranquilidad ciudadana” (Durango, 1940: 10)⁴⁶.

El estilo electoral de los rivales de Velasco

A diferencia de Velasco, los candidatos conservador y liberal limitaron sus actos públicos a lugares donde su popularidad estaba garantizada o a pequeños círculos oficiales de sus partidos y sitios frecuentados por personas de las élites. Además, en lugar de afrontar las malas condiciones del transporte terrestre, viajaban por avión. Esta sección analiza los estilos electorales de los candidatos conservador y liberal.

A) Jacinto Jijón y Caamaño: “restablecer el imperio del orden en este país que se hunde” (*El Comercio*, 1 de enero, 1940).

Velasco ya se había volcado enteramente a su campaña electoral, cuando el Partido Conservador proclamó la candidatura de Jacinto Jijón y Caamaño el 7 de diciembre. El candidato conservador la aceptó el 9 de diciembre y arribó a Quito, procedente de su exilio en Los Angeles, el 31 de ese mes. El Partido Conservador organizó una recepción en el aeropuerto para luego ir a la Plaza de la Independencia, pero los velasquistas les impidieron cumplir su cometido organizando contramanifestaciones y gritando el nombre de Velasco con mayor fuerza que los conservadores el de Jijón y Caamaño. En

46- A diferencia de otras experiencias populistas latinoamericanas de la época, el uso velasquista de los espacios públicos, no fue reportado en la prensa como la invasión de la chusma. Vale la pena destacar la ausencia de adjetivos racistas para describir a los seguidores de Velasco; es a partir de los años 50 y hasta la fecha que en la prensa populismo, marginalidad y lumpen son prácticamente sinónimos.

la Plaza de la Independencia los carabineros debieron intervenir para que el líder conservador pudiera pronunciar su discurso.

Si bien Jijón y Caamaño compartía dos atributos valorados por amplios sectores de la población con Velasco: su oposición a los liberales y la condición de político perseguido y exiliado, no pudo generar el mismo entusiasmo. En su discurso, Jijón y Caamaño habló de la necesidad de restablecer el orden para salvar al país. Recordó a la audiencia que “desde 1924 a esta parte, en 15 años de vida este pobre país ha tenido 21 gobiernos”. Su programa de gobierno, basado en la doctrina social de la Iglesia, estaba centrado principalmente en el bienestar de los artesanos y trabajadores rurales. Concluyó con la frase: “invoquemos a Cristo Rey de las Naciones y de los pueblos y hagamos un solo eslabón para la grandeza de la Patria. ¡Viva el Ecuador!” (*El Día*, 1 de enero, 1940).

Pocos días después partió al norte y fue bien recibido. En Tulcán, por ejemplo, “fue ovacionado por cinco mil personas” (*El Día*, 4 de enero, 1940). El 3 de enero se dirigió por avión a Guayaquil donde conversó durante algunas horas con dirigentes del partido y con sus simpatizantes. Más tarde viajó, también por avión, a Cuenca donde los velasquistas repitieron los mismos episodios de Quito, siendo más numerosos que los conservadores y boicoteando los discursos de éstos. En la tarde Jijón y Caamaño regresó a Guayaquil y no participó en ningún acto masivo. Volvió a Quito el 4, donde permaneció durante el resto de su campaña electoral (*El Telégrafo*, 4 de enero, 1940).

B) Carlos Arroyo del Río: “todo el país reclamaba paz, orden y estabilidad gubernativa, en 1939” (1946: 26).

Luego de meditar por el lapso de algunos días, el 6 de diciembre Carlos Arroyo del Río aceptó la nominación del Partido Liberal Radical a la Presidencia de la República. Los miembros del partido se mostraron satisfechos: después de varios años de presentar más de un candidato, finalmente se pusieron de acuerdo en torno a una candidatura única (Córdova s/f: 184).

El 19 Arroyo del Río inició su campaña electoral por Latacunga, Ambato y Riobamba. Para su sorpresa, fue recibido con con-

tramanifestaciones en las dos últimas ciudades. En Ambato “estrueñdosos vivas y mueran atronaban el aire e interrumpían el discurso del doctor Arroyo del Río, contra quien aún se lanzaron términos ofensivos” (*El Día*, 23 de diciembre, 1939). En Riobamba los choferes habían declarado un paro de un día. “Cuando el doctor Arroyo del Río trató de hablar desde uno de los balcones de la Municipalidad, fue impedido a gritos y silbos por los velasquistas” (*El Día*, 22 de diciembre, 1939). Los carabineros atacaron a los contramanifestantes que pelearon con piedras contra la policía. Más tarde destrozaron el alumbrado público y apedrearon veinte casas. El candidato liberal tuvo que contentarse con dar un discurso en el Club Chimborazo a “lo más distinguido de la sociedad riobambeña” (*El Día*, 29 de diciembre, 1939). Los enfrentamientos entre velasquistas y arroyistas se repitieron en casi todos los lugares visitados por Arroyo, inclusive en aquellos en los que no apareció en actos de masas⁴⁷.

Carlos Arroyo del Río era impopular entre amplios sectores de la población. Se lo acusaba de haber participado en la masacre obrera de Guayaquil del 15 de noviembre de 1922 y hubo quienes le atribuyeron la frase “hoy anochece riendo la chusma, pero mañana amanecerá llorando” (en Muñoz Borrero 1981: 355). Por ello, el 15 de noviembre de 1939 en hojas volantes se manifestaba:

El asesino del pueblo guayaquileño no puede subir al poder en el aniversario del trágico 15 de Noviembre.

Pueblo de Quito:

Por solidaridad con el pueblo de Guayaquil, debemos impedir que ocupe el solio presidencial quien masacró a nuestros hermanos costeños el 15 de noviembre de 1922 (BAEP, Hojas Volantes 1939-45 N 23).

En 1940 la Confederación Obrera del Guayas rechazó la candidatura de Arroyo del Río en los siguientes términos:

47- La prensa sólo se refiere a apariciones de Arroyo en la campaña electoral de 1939-40 en Ambato, Latacunga y Riobamba.

el Dr. CARLOS ARROYO del RIO es el enemigo más grande que tiene el Ecuador como político, por ser ABOGADO Y DEFENSOR DEL CAPITALISMO EXTRANJERO Y FAVORECEDOR de su PENETRACION Y EXPLOTACION en el país, representados en las compañías extranjeras y sus oscuros contratos, peligros ciertos y espectantes que tiene en el futuro NUESTRA NACIONALIDAD INDOAMERICANA.

El Dr. CARLOS ARROYO del RIO, es el político más sanguinario, y retrogrado que maniobra en las filas del Partido Liberal Radical contra los derechos y aspiraciones clasistas de los trabajadores y aún el responsable que dirigió y solicitó del ex-Presidente Tamayo la orden de hacer masacrar las masas obreras, el luctuoso día del 15 de noviembre de 1922, por el solo delito de querer mejorar sus condiciones de salario la clase trabajadora guayaquileña.

Por consiguiente, la política del Dr. Carlos A. Arroyo del Río desde el Solio Presidencial de la República sería maligna y peligrosa para los grandes intereses nacionales, de injusticia y reflexión para la clase trabajadora del País y antidemocrática y de desacierto en todas sus manifestaciones... La Confederación Obrera del Guayas Junta Provincial solicitará por tanto ante la honorable Asamblea Liberal, que el candidato Unico del Partido Liberal Radical Ecuatoriano, nominado en la persona del Dr. Carlos Arroyo del Río, no se tome en cuenta, por moral política, por conservación del orden político y la armonía social que deben primar entre gobernantes y gobernados.

**CAMARADAS TRABAJADORES DE TODA LA REPUBLICA
¡Carlos Arroyo del Río... He ahí el enemigo!**

**REDENCION Y TRABAJO
CONFEDERACION OBRERA DEL GUAYAS
JUNTA PROVINCIAL
(en Ycaza 1991: 72).**

El ambiente político se tornó cada vez más violento. Había enfrentamientos entre velasquistas y arroyistas. Se acusaba a los velasquistas de utilizar tácticas fascistas y a los liberales de usar a la policía para callar las aspiraciones democráticas del pueblo. Además, conservadores y velasquistas pedían a sus seguidores mantenerse alertas pues, decían, se fraguaba un nuevo fraude electoral.

La insurrección de Guayaquil del 11 de enero de 1940

Para los velasquistas su candidato era la única alternativa popular. En palabras de un líder de una organización obrera, Velasco “haría un gobierno netamente nacional, ajeno a banderías y contrario o los regímenes oligárquicos, que son los que han mantenido siempre ese distanciamiento entre gobernantes y gobernados” (*El Día*, 9 de diciembre, 1939). Una hoja volante decía: “los ecuatorianos alejados de la mesa presupuestívora saben que el único hombre capaz de enfrentarse a la trínca masónica y sus secuaces, es el doctor Velasco Ibarra” (Hablemos Claro y Alto, por Ciudadanos Independientes, BAEP, Hojas Volantes 1939-45 N 43). Por último, la hoja volante “La Gran Farsa” definía así al velasquismo:

el Velasquismo no es una chusma ignara ni una mesnada reclutada con el vil licor ni la denigrante soldada.

Velasquismo es sentimiento popular. Es Idea. Es acción. Es emporio de nobleza y dignidad.

Pueblo: a las URNAS. A cubrirnos de gloria o a morir con honor (BAEP, Hojas Volantes 1939-45 N 5).

Los velasquistas no exageraban cuando manifestaban estar dispuestos a entregar sus vidas por la pureza del sufragio. En una entrevista Velasco había dicho:

los ciudadanos velasquistas... deberán mantenerse en pie, protestando y exigiendo hasta obtener que impere en el país la democracia y la decencia. Los pueblos no son rebaños. Una candidatura que triunfa a sablazos es una ver-

güenza y una ignominia que no pueden tolerar los hombres libres. El país no puede consentir que en esta hora de gran agitación moral y de desastre económico, se establezca un gobierno efímero sin respaldo popular, sin bases éticas, condenado a vivir reprimiendo sediciones y por consiguiente a cavar la sepultura de la Patria. El Ecuador vale más que la vanidad y el orgullo de un hombre y mucho más que la vanidad y el orgullo de una camarilla.

Y a la pregunta de usted, señor, ¿qué haría?, respondió:

Yo tengo que dar el ejemplo de cumplir lo que usted acaba de escribir.

La nota de prensa concluye que,

el tono enérgico y a la vez sentencioso con que fueron pronunciadas estas palabras finales, nos demostró que el doctor Velasco Ibarra posee la firme resolución de mantener todos los postulados populares y los que podríamos llamar de reivindicación democrática, propugnados a través de los numerosos discursos pronunciados en su campaña de "reconstrucción nacional" (El Telégrafo, 6 de enero, 1940).

Luego de dos días de votación y según cálculos del Congreso, los resultados electorales fueron:

Arroyo del Río	43.642 votos
Velasco Ibarra	22.061 votos
Jijón y Caamaño	16.376 votos (Córdova s/f: 227).

La noticia del triunfo de Arroyo provocó actos de protesta masivos en varias ciudades del país contra el fraude electoral: en Quito multitudes trataron de quemar la casa del presidente del comité electoral pro Arroyo del Río. En Alausí, Provincia de Chimborazo, los velasquistas atacaron las oficinas de estancos, telégrafos y los

comités arroyistas, pero Guayaquil registró las explosiones de ira más violentas contra lo que se juzgó como fraude electoral⁴⁸.

“Parece que la intención de los velasquistas era asaltar todo lo que tuviera alguna relación con el candidato liberal” (*El Universo*, 12 de enero, 1940). Intentaron quemar las oficinas de la Central Arroyista. Otros marcharon desafiantes frente a la casa del gobernador del Guayas que estaba protegida por carabineros. Sin éxito atacaron la casa de Arroyo del Río y su oficina donde pelearon con militantes liberales. Asaltaron la oficina de estancos capturando armas. También dispararon contra el Teniente de Carabineros, Luis Mosquera.

Los civiles velasquistas no fueron los únicos enfurecidos por el fraude electoral. El batallón Guayas, integrado mayoritariamente por conscriptos, fue rodeado por carabineros que les exigieron abandonar el cuartel. Los conscriptos se negaron a dejar el edificio y la situación se mantuvo tensa durante algunas horas sin que se disparara un solo tiro. La base velasquista de esta insurrección fallida fueron los oficiales de la Base Aérea Simón Bolívar. Su manifiesto decía:

los Oficiales, Clases y Tropa de la Base Aérea “Simón Bolívar”, no han podido mirar con indiferencia la manera como se ha consumado el actual fraude electoral, haciendo burla de las más caras y justas aspiraciones del pueblo... en el caso actual no ha habido lucha de partidos sino que el pueblo en masa ha sido víctima del atropello de políticos sin conciencia (en El Universo, 12 de enero, 1940).

48- La popularidad de Velasco en Guayaquil, el hecho de que esta ciudad haya sido el lugar de la insurrección contra el fraude electoral y la falta de popularidad de Arroyo en algunas asociaciones obreras contradicen la importancia concedida por Quintero y Silva (1991a; 1991b) a los movimientos regionalistas de Guayaquil en 1939. Estos autores sostienen que algunas políticas del Banco Central provocaron un movimiento regionalista multiclasista en Guayaquil a finales de los 30. Según ellos, la nominación del Partido Liberal de un notable guayaquileño a la Presidencia y el triunfo de éste explican por qué este movimiento no se transformó en partido político. Lo que Quintero y Silva no explican es por qué un serrano como Velasco fue más popular en Guayaquil pese a la supuesta fuerza del movimiento regionalista.

Mientras tanto, los rebeldes trataban de conseguir el apoyo de otras bases militares. Numerosos grupos velasquistas fueron engañados por los carabineros. Estos pasaron frente a aquellos manifestándoles con señas que estaban juntos en la lucha, por lo que el líder velasquista Aparicio Plaza Sotomayor pidió a los manifestantes que retornaran a sus hogares. Los velasquistas empezaron a festejar su triunfo. A los pocos minutos fueron atacados a tiros y sablazos por los carabineros, que dejaron un saldo de cuatro muertos y alrededor de 39 heridos, todos civiles (*El Universo*, 12 de enero, 1940; *El Comercio*, 13 de enero, 1940). Este episodio terminó a las 4:20 de la madrugada cuando los aviadores rebeldes se rindieron y Velasco se entregó para partir a su segundo exilio político en Colombia.

La opinión pública reaccionó de diferentes maneras. Mientras *El Comercio* de Quito condenaba las acciones de los velasquistas, *El Universo* de Guayaquil denunciaba el fraude electoral y acusaba a los carabineros de uso excesivo de fuerza. Sigue en disputa si hubo o no fraude en las elecciones del 40. En todo caso, con muy pocas excepciones el Congreso de 1940 ratificó los resultados electorales. Los liberales siempre han defendido la pureza de los resultados (Arroyo del Río 1946; 1948; Andrés F. Córdova s/f; Durango 1940; Guarderas 1945). Sea como fuese y más allá de la discutida honestidad de los resultados, lo que importa es que muchos sectores de la población vieron estas elecciones como inmorales y fraudulentas.

El siguiente poema de Juan R. Clavijo, "entusiasta obrero", resume las frustraciones de mucha gente con los fraudes liberales y la imagen de Velasco como símbolo de la honestidad electoral.

EL ADIOS DE VELASCO IBARRA

Y fue así, Velasco Ibarra
el ungido y el llamado
por las masas populares
y por la Patria aclamado.
Pero infinita desgracia
de deshonra nacional

hizo que triunfe la trinca
del Partido Liberal.

Y triunfó la villanía
como siempre ha sucedido
burlando la voluntad
de este pueblo entristecido.

Habiendo Velasco Ibarra
por voluntad nacional
obtenido el triunfo en votos
lo trajeron al penal.

¡Oh sarcasmos del destino!
¡oh angustiada y mala suerte!
con que vemos a la Patria
caminando hacia la muerte.

¡Ay se fue para otros lares!
el candidato del Pueblo
emblema de venturanzas
y nuestro futuro consuelo.

Pero un día del mañana
alumbrará esplendoroso
el sol de la Democracia
aquel astro venturoso.

Aunque Velasco Ibarra
se fue para lontananza
ese nombre en nuestra Patria
vivirá con esperanzas.

Adiós digno ex-magistrado
adiós preclaro varón
te alejaste entristecido

de tu querida Nación. (BAEP Hojas volantes 1939-45 N 99).

¿Quiénes fueron las víctimas velasquistas del 11 de enero de 1940? *El Universo* del día siguiente proporciona los nombres y

ocupaciones de casi todos los heridos, por lo que se puede argumentar, como se ilustra en la Tabla 1, que representaban a casi todos los sectores populares de Guayaquil, siendo la mayoría albañiles, artesanos y jornaleros.

Tabla 1

**Ocupaciones de los Heridos de la Fallida
Insurrección de Guayaquil**

Número	Ocupación
7	jornaleros
4	albañiles
2	carpinteros
2	zapateros
2	choferes
2	comerciantes
1	vendedor mercado
1	dueño salón
1	gráfico
1	sastre
1	joyero
1	elaborador de barquillos

25 de profesión conocida, más tres niños y once heridos de profesión desconocida. Total 39 heridos

A manera de resumen, cabe señalar que la campaña electoral de 1939-40 presentó dos estilos políticos diferentes. Primero, es obvio que los políticos no podían seguir circunscribiendo sus campañas a los pequeños círculos de notables. Los candidatos liberal y conservador intentaron llevar a cabo campañas masivas, pero fallaron. Su falta de éxito se debió, en parte, a que todavía dudaban entre formas políticas oligárquicas y de masas. Por ejemplo, Jacinto Jijón sólo organizó actos masivos en lugares de conocida popularidad. Arroyo del Río, por su parte, luego de los fracasos en Ambato y

Riobamba, suspendió esta estrategia electoral. En conclusión, estos candidatos hicieron campañas tradicionales destinadas fundamentalmente a círculos reducidos de notables.

La segunda causa —y tal vez la más importante— fue la presencia de los velasquistas en las calles. Para éstos, los espacios públicos eran lugares donde expresaban sus opiniones políticas y aún organizaban contramanifestaciones para recibir a sus adversarios. Además, cuando percibieron que las elecciones habían sido una burla, salieron a las calles para exigir justicia a los responsables del fraude. El proyecto falló porque actuaron precipitadamente y sin el apoyo de las fuerzas armadas. Pero esta insurrección fallida no sería olvidada. La revancha y la justicia llegarían cuatro años después con *La Gloriosa*.

Velasco inauguró un estilo político nuevo y diferente. Sus mítines eran actos festivos a los que la gente asistía en carros alegóricos, con música y otras manifestaciones de regocijo. Velasco intentó siempre mantenerse cerca de sus seguidores presidiendo caravanas motorizadas, caminando rodeado de muchedumbres que querían estrecharle la mano y tocarlo. Además, trató de visitar el mayor número de ciudades y pueblos afrontando las terribles condiciones del transporte terrestre, para presentar su mensaje político que propugnaba la libertad del sufragio y el uso de los espacios públicos, reiterando que su candidatura era la única garantía para alcanzar las expectativas populares y transformar en realidad las aspiraciones tanto de sus partidarios como del pueblo en general.

CAPITULO VI

LA ORACION DE JOSE MARIA VELASCO IBARRA

Desde fines de los años 70, con la publicación del libro de Ernesto Laclau, *Politics and Ideology in Marxist Theory* (1977) y el trabajo de Gareth Stedman Jones, "The Language of Chartism" (1982), el análisis del discurso se ha convertido en herramienta esencial para los sociólogos que quieran comprender los significados de la acción colectiva. Sin embargo, pese a los esfuerzos, los resultados no son halagüeños, con excepciones como el libro *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la Demagogia Populista*, de José Álvarez Junco. La mayoría de los autores, y ciertamente Laclau y Stedman Jones, no diferencian el análisis del discurso político del análisis del discurso en general. Emilio de Ipola (1979: 949) en su crítica a Laclau señala las siguientes características de los discursos políticos: 1) su temática está centrada explícitamente en el problema del control de las estructuras institucionales del Estado y del poder; 2) son discursos polémicos que tienen el objetivo de refutar y descalificar al discurso opositor; y, 3) incluyen un cierto cálculo, una cierta evaluación, de sus efectos ideológicos y políticos inmediatos. Además, hay varios tipos de discurso político: discursos electorales, informes de gobierno, resoluciones de un congreso del partido, discurso de un representante en el congreso, etc., por lo que es necesario tomar en consideración el contexto en el que tienen lugar.

La crítica de Emilio de Ipola a Laclau nos lleva a un punto metodológico básico desarrollado por Álvarez Junco (1987; 1990): es esencial diferenciar el análisis de trabajos intelectuales escritos para que un público razone, de los discursos públicos políticos cuyo objetivo es apelar a la emoción y no al intelecto de la audiencia. El discurso político "no quiere notificar ni explicar sino persuadir, conformar actitudes... responde a inquietudes y problemas, da seguridades" (1987: 220). Su objetivo es "la persuasión y no la convicción" (Paine 1981: 13). "En el discurso político, lo que interesa no es la perfecta demostración de los hechos, ni la coherencia lógica de lo que se dice, sino la efectividad" (Berrio, 1983: 64). "Para seducir, suggestionar o inducir a la acción a multitudes no hace falta tanto argumentar de manera bien trabada como comunicar pasión o apelar a valores éticos" (Álvarez Junco 1990: 233). Por lo tanto, en lugar del criterio de verdad de los trabajos científicos, en el discurso polí-

tico opera la persuasión en la que “contará principalmente, su capacidad para generar emociones y creencias que conduzcan hacia la acción en un sentido determinado” (Berrio 1983: 209).

Esta necesidad de diferenciar metodológicamente entre discursos políticos y discursos académico-científicos se demuestra también en los trabajos recientes sobre líderes populistas. Por ejemplo, Herbert Braun sugiere que “buscar una línea clara de argumentación en los discursos políticos de Gaitán es no entenderlos. Los discursos fueron hechos para tener un efecto dramático, no consistencia intelectual” (1985: 100). Aun Haya de la Torre, cuyos discursos políticos tenían un mayor contenido, pide a sus seguidores que cuando no entiendan sus discursos los sientan (Stein, 1980: 164). De ahí que, de acuerdo con estas consideraciones teórico-metodológicas, en el Capítulo IV se estudiaron los trabajos periodísticos y académicos de Velasco y en éste se analizarán sus discursos políticos.

Otro problema que se observa en la mayoría de trabajos sobre el discurso político es la falta de análisis del contexto en el que se producen. Como resultado, estos autores sólo estudian las condiciones de producción de los discursos, sin analizar el modo en que son recibidos por las audiencias. Toda vez que no se puede asumir que todos los discursos son exitosos, es esencial considerar cómo son producidos, y cómo y por quién son recibidos (de Ipola, 1983; Sigal and Verón, 1982; 1986). Contrariamente a la creencia de los líderes políticos, en los discursos “el mensaje no es unidireccional... [es] en buena medida una construcción colectiva, reveladora del mundo mental de sus seguidores, cuyas expectativas y demandas proyectadas en él acababan por configurar las características de su oratoria” (Alvarez Junco, 1990: 234).

Por lo tanto, se deben analizar las oraciones políticas dentro del contexto discursivo de la sociedad en coyunturas particulares y también como eventos⁴⁹. Del mismo modo, los discursos públicos deben estudiarse dentro del contexto en que se dieron, que supone un sistema político y social dado con un marco discursivo que esté dis-

49- Análisis de discursos como eventos incluyen: Alvarez Junco (1990); Braun (1985); de Ipola (1983); y Pickering (1986).

ponible o vigente en una coyuntura específica. De ahí que el análisis del marco discursivo de la sociedad ecuatoriana de los años cuarenta, estudiado en el Capítulo III, es una precondition para analizar los discursos de Velasco de 1944. Estas oraciones tienen que estudiarse como eventos en los que las interacciones audiencia-orador influyeron en lo que se dijo o no se dijo y es también necesario referirse al ambiente más general que incluye las pancartas, gritos y otros actos de la audiencia, así como el lugar y momento en que se pronunciaron los discursos.

Debido a los problemas de la memoria selectiva es imposible saber con exactitud qué pasaba en estos eventos discursivos. La gente tiende a recordar las alocuciones de Velasco sin diferenciar entre discursos específicos. Por ello es muy difícil reconstruir los diálogos entre el orador y su audiencia o estudiar los gestos y entonación —el acto— del orador en una disertación específica que ocurrió muchos años atrás.

Tomando en consideración estas limitaciones en la reconstrucción de los discursos políticos, este capítulo estudia dos eventos discursivos que siguieron inmediatamente a *La Gloriosa*: el discurso de Velasco en Quito el 31 de mayo de 1944 luego de su regreso triunfal y el pronunciado en Guayaquil el 4 de junio. Después de reconstruir estos eventos, el capítulo analiza el éxito de la oración de Velasco a partir de sus estrategias discursivas.

“Os habéis constituido en verdadero pueblo” (Velasco, Quito, 31 de mayo, 1944)⁵⁰.

Cerca de sesenta mil personas recibieron en Quito a Velasco el 31 de mayo de 1944⁵¹. A pesar de la fuerte lluvia típica de las tardes invernales quiteñas, la Plaza de la Independencia estaba repleta. Velasco empezó su oración, que fue retransmitida por las radiodifusoras, crean-

50- El texto del discurso de Velasco está tomado del Volumen XIIa de sus *Obras Completas*, páginas 27-32.

51- El Capítulo I describe la llegada de Velasco.

do intimidad con la audiencia pero manteniendo la distancia que existe entre aquella y el líder político. Se refirió a los presentes como: "Pueblo del Ecuador, heroico pueblo de Quito. Quito, gloria de América." A continuación elaboró una definición política de pueblo: "os habéis constituido en verdadero pueblo; pero pueblo no es un simple conglomerado de individuos, sino una gravedad valorizante, que sabe desear la libertad y destruir el despotismo. (Aplausos)."

Dado que todos los que lucharon contra el despotismo conforman el pueblo, Velasco especifica quiénes son sus interlocutores: la juventud, los estudiantes universitarios, los soldados, obreros, el pueblo y soldados guayaquileños y los partidos políticos de ADE. En definitiva, pueblo son todos, excepto los miembros del depuesto régimen.

"Me da pena tener que hablaros bajo este aguacero y estas dificultades; pero vosotros sois soldados. Sabéis resistir el frío y el calor, cuando se trata de poner en alto vuestros ideales". Si la audiencia es fuerte, el líder tiene que ser aún más valiente para asumir con coraje sus responsabilidades históricas. Refiriéndose a aquella con los términos formales "señoras y señores," se cuestiona si podrá aceptar esas responsabilidades.

Yo me siento, señoras y señores, profundamente quebrantado por estas responsabilidades que sobre mí gravitan. Muy pocos hombres se habrán dado cuenta de que es una responsabilidad tan grande. Todo un pueblo, todas sus instituciones, todos sus esfuerzos, y ¿qué voy a hacer? ¿Podré estar al nivel de los ideales de la revolución popular? ¿Podré estar en todo con las exigencias del ejército?

Su respuesta es "con el apoyo del pueblo ecuatoriano hemos de triunfar. Mi deber no es calcular si voy a fracasar o no. Mi deber es entregarme a la tarea de salvar a la patria ecuatoriana. No es posible, señores, ni un momento más de vacilación. (Aplausos)". Como vemos, lo que comienza siendo un conjunto de dudas del hombre humilde termina con la presentación de su persona como el redentor nacional. Por el poder de su verbo Velasco asume el papel de Redentor exaltado por sus partidarios en los meses que precedieron su re-

greso. El es el salvador porque cuenta con el apoyo de todo el pueblo, porque él y el pueblo son uno y tienen una misión sagrada que cumplir: salvar la nacionalidad ecuatoriana.

Velasco aceptó temporalmente la Presidencia de la República, prometiendo elecciones legislativas en dos meses. Comparó el momento histórico con episodios de grandeza nacional como la lucha por la Independencia. Habló en contra de las dictaduras y tiranías demandando libertad de sufragio. “Mirad por ejemplo esto del sufragio popular libre. Vosotros debéis establecerlo, pero con seriedad, pero con heroísmo, para que en adelante el Ecuador no sufra el despotismo e imponga el sufragio libre”. Terminó este punto como un pastor frente a sus feligreses: “¡Oh ecuatorianos!, ¡oh quiteños!, compatriotas míos, a quienes os amo, en adelante destruid la vida del primero que intente el poder por la corruptora trampa del fraude electoral (Aplausos)”.

En su programa de gobierno presentó dos puntos: moralidad y democracia. Definió a la segunda como “respetar a la persona, respetar al individuo, respetar al pueblo, respetar a los ciudadanos, ya que la conexión de individuos, de ciudadanos y de pueblo, es la que tiene derecho a influir en el gobierno; y éste tiene la obligación de dar garantías adecuadas a la dignidad humana”.

Contrastó el pasado con el futuro que su gobierno representaría.

Yo por mi parte, quiero decirles que las libertades públicas serán absolutamente garantizadas. (Aplausos). Ya no tenéis que temer. Hablad. Ya no tenéis por qué temer, de que si habláis algo, hay un esbirro, un hipócrita que os está escuchando. (Aplausos prolongados). Nosotros no haremos componendas, no vamos a corromper. Hablad libremente, discutid, vivid tranquilos.

Ya no habrá despotismo. Ya no habrá detectives matones, ya no hay sicarios. (Aplausos frenéticos). [Luego dijo que castigará a los miembros del depuesto régimen liberal]... (En esos momentos el pueblo se encuentra delirante y prorrumpen en gritos de Viva Velasco Ibarra, y Viva la República).

Velasco concluyó con la frase: “toda América os está contemplando”.

El contenido de este corto y poderoso discurso puede resumirse en el siguiente cuadro, que ilustra cómo la oración de Velasco incluyó las críticas de otros sectores a los liberales presentando como alternativa una democracia entendida como respeto a las libertades básicas, sobre todo la de sufragio. Pero Velasco no sólo reprodujo las críticas que se hacían al liberalismo y la visión compartida de la democracia y de su persona como la encarnación de las garantías para llevar a cabo estas expectativas, sino que además se presentó como un profeta, apodo que lo acompañaría por el resto de su carrera política. Velasco es un profeta porque habla a la humanidad en nombre de Otro (Dios o la humanidad), “denuncia los males del presente, revela los secretos del pasado y, finalmente, anuncia lo que vendrá” (Walter 1990: 84).

Cuadro 1

Pasado y Presente de Acuerdo a Velasco

Pasado Liberal	Futuro con Velasco
-destructores nación	-redentor nacional
-masa (conglomerado gente)	-pueblo: desea libertad, destruye despotismo.
-miembros régimen liberal	-pueblo incluye: juventud, soldados, obreros, universitarios, clero, políticos de ADE
-dictadura, tiranía, despotismo	-sufragio libre, democracia como derechos básicos
-espías, sicarios	-libertades públicas de expresión.

**“Creed Señores, creed en mí...
Para mí la política es un capítulo de la moral”**
(Velasco, Guayaquil, 4 de junio de 1944).

El 4 de junio de 1944 Guayaquil estaba de fiesta. La ciudad había sido adornada con banderines, flores y pancartas para celebrar la victoria y recibir a José María Velasco Ibarra. Como se describió en el Capítulo I, luego de llegar por avión desde Quito, una procesión lo llevó hasta la Jefatura de la Zona donde se pronunciaron varios discursos.

La primera persona en tomar la palabra fue el Director de ADE del Guayas, Francisco Arizaga Luque. Tras calmar al público que aclamaba a Velasco quien respondía “con inclinaciones de cabeza y agitando las manos” (*El Universo*, 5 de junio, 1944, en Girón 1945: 373), Arizaga Luque pronunció un corto discurso. Dijo: “este no es un golpe de Cuartel, es una verdadera revolución, plena de ideología, una santa revolución.” Luego de alabar a quienes lucharon por la libertad, concluyó:

doctor Velasco, el pueblo de Guayaquil os abraza y os manifiesta su confianza, porque tiene plena confianza en vos para que lleguéis al cumplimiento de los altos fines que se impusieron al ejército y el pueblo en la heroica jornada de la destrucción de las oligarquías que escarnecían el país; fines que están condensados en el Programa Democrático de ADE (en Girón 1945: 374).

Al igual que en Quito, Velasco empezó su oración refiriéndose a los presentes como: “heroico, heroico pueblo de Guayaquil”⁵². También como en Quito, definió al pueblo de manera político-moral.

Vosotros en este momento solemne de la hora nacional estáis demostrando al mundo que la materia es sólo un aspecto transitorio de la vida de los hombres; que lo que hay

52- El texto está tomado del Volumen XIIa de sus Obras Completas, páginas 32-40.

de eterno es el anhelo de grandeza moral, de superación y de libertad; que lo que hay de eterno en los hombres es el odio a la hipocresía y a la tiranía, y vosotros guayaquileños, que en esta vez habeis escrito una página gloriosa de vuestra historia, por esta emoción que os distingue entre todos los pueblos del Ecuador, habeis roto para siempre la más inoble de las tiranías y habéis implantado para siempre en nuestra Patria los grandes principios de liberación, de democracia y de justicia integral para todos los hombres.

Velasco, el serrano, demuestra tener vínculos emocionales con el pueblo guayaquileño.

Pueblo, pueblo de Guayaquil, pueblo de Guayaquil, pueblo mío, pueblo al que yo amo, pueblo al que aprendí a amar desde mi niñez cuando aprendí a admirar a Rocafuerte por enseñanzas de mi madre; pueblo al que me unen las más grandes emociones, habéis dado no solamente a la América sino al mundo entero estos días extraordinarios para la libertad del mundo.

Compara el último acto heroico de este pueblo con las luchas por la Independencia y la Revolución Liberal.

Pueblo heroico al que yo amo y con el cual me siento ligado, después de soportar cuatro años de las más inobles tiranías, la confusión y el espanto en el alma nacional destruísteis al pesquiza lo que nos permite hablar en este instante, conquistásteis el poder para los ciudadanos arrebatándolo a la policía que mantenía el poder absoluto en la persona de un déspota que fomentó la disposición arbitraria del territorio nacional y de sus rentas, el despilfarro de los fondos públicos, la corrupción de Municipios, del Poder Judicial y de toda la Nación.

Después se refirió a los líderes de ADE y a los soldados:
¡oh soldados del Villamil! manifestásteis a los carabineros y a los tiranos de la patria (aplausos) que la fuerza del ideal

es más grande que las fuerzas de los imbéciles; y que la fuerza salvaje, por aparentemente voluminosa que sea, es incapaz y tiene que ser aprisionada y quemada y destruida cuando se encuentra con las llamas de las balas guayaquileñas y el ejército que se contagia de la emotividad guayaquileña (Grandes aplausos y vivas al ejército).

Luego cambia su tono de voz y mensaje.

Hasta aquí hasta aquí ilustres guayaquileños, la parte por decirlo así patética, de esta explosión mía para vosotros; pero ahora habéis tenido la amabilidad de confiarme de un modo generoso, tan noble, en este cargo de Presidente de la República, en hora tan extraordinaria, tan difícil en que os habla mi corazón, yo hablaré con términos tranquilos, términos que me permitirán estar cerca de vosotros, de vuestra ilustre ciudad, o por lo menos, de vuestro ideal verdadero, y me permitirán comunicar mi alma con vuestra alma herida, comprensiva, generosa y útil.

En el resto de su oración Velasco utilizó dos invocaciones discursivas: la coyuntura como fin del camino de la opresión e infelicidad y el principio de la redención, y la personificación del evento político. Velasco describe a su audiencia como una que derramando su sangre por la libertad dio un buen gobierno a Quito y afirma que ese acto idealista y de generosidad demuestra la pureza del pueblo guayaquileño. Este pueblo ha sufrido y ha sido redimido y, por lo tanto, estas dos cualidades del pueblo de Guayaquil —la pureza y el sufrimiento— lo transforman en el sujeto de la liberación⁵³.

Ahora, ya que vosotros habéis sufrido tanto en los momentos de espera y que estáis ahora aquí congregados, permitidme. Para mí esta revolución se caracteriza por lo siguiente: váis a permitir que siga hablando muy corto. Tal es mi tremulación profunda. Sustituir el régimen de los tu-

53- En el sentido en que Alvarez Junco (1987: 252-253) analiza el discurso de Lerroux.

tores, de los hombres necesarios, de las gentes vanidosas y fatuas por el régimen de las Instituciones; intentadlo, guayaquileños, intentad las instituciones, intentadlas todos los ecuatorianos y que muera el último de vosotros y que muera yo con vosotros antes de permitir que se instaure el régimen con los tutores que son grandes corrompidos y grandes corruptores del pueblo. (Aplausos y vivas al doctor Velasco Ibarra).

Esta es, guayaquileños, toda una revolución; pero es una revolución trascendental, es una revolución profunda, es una revolución orientada y verdadera porque esta es toda la revolución; tenéis vosotros aquí una magnífica síntesis de los partidos políticos; los comunistas.. los conservadores... y los liberales... y todos los partidos están hoy congregados, ¿por qué? Precisamente porque la revolución actual se sintetiza en algo que es como una sola gente honrada y que solamente pueden rechazar los esclavos o los viles: el régimen de la autonomía popular, el sufragio de los pueblos, el Gobierno de los pueblos por su propio querer colectivo. (Aplausos). (Viva el Ecuador, Viva el doctor Velasco Ibarra).

En estos momentos de purificación nacional no habrá perdón para quienes causaron el mal al país. El sufrimiento y la pureza otorgan al pueblo guayaquileño el derecho a la venganza. “¿Será acaso que nosotros vamos a perdonar a los perversos? ¿Será acaso que vamos a ser indulgentes y tolerantes? ¡No! ¡No!, los perversos serán castigados. (Aplausos)”. Se castigará a “los ladrones, los ladrones y los explotadores. (Estruendosos aplausos)”. Pero el castigo se llevará a cabo con disciplina, serenidad y respetando normas internacionales. “Me duele en el alma tener que respetarlas. Ojalá pudiéramos triturar al traidor, al que arrojó la mitad del territorio nacional. (Grandes aplausos, muera a Arroyo y vivas a Velasco Ibarra)”.

Luego de personalizar el mal en Arroyo del Río, Velasco se presentó como lo contrario: la encarnación de las cualidades y valores traicionados, que no son otros que los del pueblo de Guayaquil.

Creed señores, creed en mí. Yo no pertenezco a la escuela de los hombres que hacen de la política un concepto de habilidad. Para mí la política es un capítulo de la moral. Yo quiero ser un estadista que siembra en su pueblo el orgullo nacional, el prestigio colectivo: el orgullo del individuo personal de ser un integrante de una gran nación y aquí en el terruño ecuatoriano que sirva a su pueblo redimiendo al débil de la miseria, de la injusticia ante la potencia del capital.

Yo quiero ser un ecuatoriano, un Mandatario que gobierne a mi pueblo conociendo la deficiencia completa del momento, teniendo en cuenta todos los factores reales y económicos, sin odios para nadie, pero resuelto a no permitir a nadie, bajo ningún aspecto, que ponga algo encima de la moral, de las leyes y de la justicia. (Grandes aplausos).

Como en su discurso en Quito, luego de expresar sus dudas sobre sus atributos para asumir una responsabilidad histórica tan grande, Velasco termina aceptándola pues no tiene más opción que la de servir a su pueblo sin que importe su interés personal. También como en Quito, de la presentación humilde de su personalidad pasa a su transformación en el líder meritorio de todos los ecuatorianos, que personifica todo lo opuesto al pasado de oprobio del régimen de Arroyo del Río.

El Poder Ejecutivo lo tendrá el modesto ciudadano aquí presente al que vosotros habéis confiado su cargo. Creedme amigos, creedme; este cargo me llena de terror, me llena de miedo. Acaso no pueda yo pasar. Acaso si fracaso no podría levantar mi nombre. La Patria quedaría en pañales ante el eslabón y ante América, acaso mi vida misma estaría justamente en peligro. ¿Traicionar a esta revolución? Creedme. Soy hombre de conciencia. Tengo horror del puesto que ocupo. Pero he tenido también conciencia de que el Ecuador confía en mí porque yo no he robado, porque yo jamás les he perdido. (Grandes aplausos y vivas al

Ecuador y al doctor Velasco Ibarra). Porque yo jamás he pretendido que el Poder Nacional sea el pedestal para ocultar mi grandeza cuatro años, ni un día más ni un día menos. (Aplausos nutridos). No ciudadanos, lo que yo he pretendido es servirlos, expresarles alguna modesta idea mía que pueda servir para vuestra orientación colectiva, y prefiero un solo minuto de mando, si este minuto de mando se traduce en sentir de orientación, a veinte días de mando, a veinte años de mando, si estos veinte años se producen en la quebrada sanción de un pueblo, en la tiranía de los individuos, en el desprestigio internacional de la patria (Aplausos y vivas).

Después de mencionar que cumplirá con el programa de gobierno de ADE, Velasco se sitúa más allá de cualquier partido o doctrina política. Él, el líder, es el llamado a interpretar las necesidades del país en este momento incierto y difícil. Es más, Velasco es el líder meritorio porque, como el pueblo, ha sufrido y es puro.

No me fijéis a mí que desarrolle un programa de socialista, comunista, liberal o conservador. No me lo fijéis; no soy para eso.

El momento actual es un momento difícil. Es un momento esencialmente vital. Es un momento en que concurre el comunista con el católico. Es un momento en que se ha de demostrar las bases de la Patria. Yo no serviré a ninguna ideología determinada. Yo no serviré a ningún partido determinado, yo seré el Jefe de la Nación, yo seré el servidor del pueblo, yo seré el servidor del Ecuador en busca de nacionalidad, de moralidad, un gobierno de tolerancia, de liberalismo, de concentración nacional, de higiene, de reforma social para que otros, más jóvenes, más poderosos, que tengan menos canas que yo, que hayan sufrido menos, puedan desarrollar al máximo sus respectivos programas de reforma social, liberal o conservador o lo que quiera ...

Exigidme pues, que gobierne de acuerdo con el momento. Exigidme sinceridad. Mirad que la falsía del gobierno de Arroyo del Río es lo más repugnante de la tierra.

A continuación hizo uso de la palabra el Capitán Sergio Enrique Girón, comandante militar de la revolución, en nombre de los oficiales jóvenes del ejército. Destacó el significado de la revolución como un paso democrático para preservar la existencia de la nación. Exigió castigo para los miembros del régimen depuesto, “la sangre de los guayaquileños regada con generosidad el 28 de mayo reclama justicia enérgica para los responsables de la desgracia nacional” (en Girón, 1945: 375). Pidió a Velasco realizar el programa de gobierno de ADE, concluyendo con las palabras:

Ecuadorianos ¡Viva Velasco Ibarra!; seguid adelante que el pueblo está con vos, a construir una patria grande y fuerte, aunque territorialmente esté empequeñecida por obra de los traidores. La revolución pone en sus manos el producto de la revolución.

Alejandro Idrovo habló en nombre de la Unión Democrática Universitaria exigiendo el cumplimiento del programa de gobierno de ADE. El último discurso fue el de Pedro Saad, en representación del Comité Nacional de Trabajadores y de la Unión Sindical de Trabajadores del Guayas.

Traigo la voz de las masas organizadas del país que el 28 de mayo no vacilaron en prestar el contingente de su sangre, porque comprendieron que había llegado el momento de destruir lo antinacional, a los sátrapas que habían vendido nuestra patria a pedazos, a los autores de los oscuros negociados del arroz con la trínca explotadora de los Marcos, oscuros negociados que producían millones para ser depositados en Bancos Extranjeros.

Exigió que se cumpliera el programa de gobierno de ADE para “que el Ecuador sea el dueño de sus propios destinos económicos, que no volvamos a la orgía de entregar pedazos de nuestro suelo

a compañías extranjeras que tenían a su abogado en el Poder". Pidió castigo para los miembros del depuesto régimen y demandó la industrialización del país. "Es falso que las masas se opongan al desarrollo industrial; lo queremos. No ansiamos la revolución social, porque nuestro estado actual no lo permite; esas masas organizadas ofrecen su fuerza para conseguir el desarrollo económico del país". Advirtió a Velasco sobre el peligro de malas influencias.

No permitamos que los intrigantes y traidores metan su hocico inmundo en la reconstrucción nacional; aquí su pueblo aspira a la realización del Programa de ADE; y el primer paso para el cumplimiento de ese programa será la reunión de un Congreso Nacional de Trabajadores, al que el gobierno del doctor Velasco preste todo el apoyo moral y material que necesite... desde hoy invito al doctor José María Velasco Ibarra, Presidente del Ecuador, a que presida la Primera Sesión de ese Gran Congreso (en Girón 1945: 376-377).

Después de los discursos, como se describió en el Capítulo I, alrededor de 50.000 miembros de los partidos políticos, asociaciones de la sociedad civil, comités electorales y soldados protagonizaron un desfile con carros alegóricos y bandas de música.

Una atmósfera festiva se vivía en Guayaquil, decorada con flores y banderas, donde miles de personas participaron en dos desfiles. Pero fue también allí donde empezaron a aflorar las diferencias internas de ADE, que serán tratadas en el epílogo de este trabajo. Quienes hablaron en nombre de ADE interpretaron a la revolución como una lucha por los principios ideológicos del programa de ADE. Velasco, quien ya había designado su gabinete ministerial con baja representación de costeños y de izquierdistas, no estaba de acuerdo con estas exigencias pues él, el líder, se situaba por encima de cualquier plataforma política. No se puede afirmar, a ciencia cierta, si todos los asistentes advirtieron estas incipientes divisiones. El contenido del discurso de Velasco se resume en el Cuadro 2. En esta oración, aun más que en otras, Velasco transformó la política en la lucha por altos y trascendentales ideales morales. Además, como en casi todas sus alocuciones, no elaboró un programa

concreto de gobierno. Más bien, personificó la política como la lucha entre él —la redención— y Arroyo del Río y los carabineros, como la encarnación del sufrimiento popular. Esta transformación de la política en la lucha entre valores morales fue también presentada como una lucha entre lo espiritual y lo material.

Cuadro 2

Velasco y Arroyo del Río como Personificación de:

Arroyo del Río	Velasco
-tiranía, confusión, espanto	-democracia
-carabinierno, tirano	-pueblo heroico, soldados
-materia	-grandeza moral
-fuerza salvaje	-emotividad
-tutores	-instituciones, sufragio
-esclavos, hombres viles	-gente honrada
-líder traidor, orgulloso	-líder es un modesto ciudadano
-falsía	-sinceridad
-inmoralidad	-moralidad
-sufrimiento	-revolución: trascendental, profunda, orientadora, verdadera

No es posible reconstruir lo que sucedía entre la audiencia mientras Velasco y los otros líderes pronunciaban sus discursos. Las notas de prensa sólo dan cuenta de “aplausos y vivas”, pero la transcripción del discurso de Velasco permite observar el modo en que el líder dialogaba con su público. Preguntó retóricamente:

“¿será acaso que nosotros vamos a perdonar a los PERVERSOS?”

“¿será acaso que vamos a ser indulgentes y tolerantes?”

Las respuestas eran obvias. La audiencia contestaba:

¡No!

¡No!

Esta transcripción demuestra, asimismo, que Velasco dividió su oración en dos partes que muy probablemente se diferenciaron también en la entonación de su voz y en sus gestos. Primero habló de la coyuntura, del pasado y de los actos heroicos del pueblo y los

soldados, para luego personalizar la lucha, como ya se señaló, erigiéndose en la encarnación de la redención, por encima de cualquier ideología política.

El éxito de la oración de Velasco Ibarra

Para explicar la eficacia de los discursos de Velasco esta sección analiza cuatro características de su estilo discursivo: 1) la dramatización de sus llegadas del exilio; 2) su estilo electoral; 3) sus estrategias discursivas; y, 4) el contenido de sus discursos.

1) La Dramatización de las llegadas de Velasco del exilio

Desde su campaña electoral de 1939-40, Velasco Ibarra siempre dramatizó sus llegadas del exilio como las del Redentor que llega a salvar al país⁵⁴. Sus retornos en 1939-40 y 1944, como se ha analizado en capítulos anteriores, se convirtieron en festejos populares. Sus seguidores adornaban las ciudades con banderas, flores y pancartas. Grandes muchedumbres, curiosos y partidarios, iban a recibirlo en aeropuertos, estaciones de ferrocarril o en los límites de las ciudades y los pueblos. Se realizaban desfiles y marchas en su honor con carros alegóricos, bandas musicales y la participación de varias asociaciones y organizaciones. Estas multitudes, que empezó a atraer desde su primera campaña electoral y gira como Presidente electo de mediados de los treinta, le aplaudieron como al salvador nacional en muchos lugares donde ningún político había puesto el pie.

Velasco, por su parte, cultivó la imagen del Gran Ausente. Nunca permaneció en el país luego de haber sido presidente ni tampoco lo hizo después de organizar la insurrección que siguió a su derrota en las elecciones de 1940. Desde el exterior, los mecanismos de la seducción de la nostalgia funcionaron. "Por un juego de contraste entre

54- Marc Abéles define dramatización como: "la actuación de representaciones [teatrales] que movilizan apoyo público" (1988: 393). Siguiendo el análisis de Sigal y Verón sobre Perón, se puede caracterizar al Redentor como "aquel que llega de un exterior absoluto, que pide a su pueblo confianza y fe, porque sus obras hablarán por él, y que concibe su llegada como el estricto cumplimiento de una misión superior, el Bien de la Patria" (1986: 34).

el presente y el pasado... [se descarta] todo lo que es desagradable, negativo e insoportable, tendemos a retener los aspectos agradables, positivos, remuneradores" (Moscovici 1985: 374-375). Sus partidarios siempre mantuvieron viva su memoria, atribuyendo las fallas del político exiliado a sus malos asesores o a gente que se aprovechó de su bondad y sinceridad. Para sus seguidores Velasco jamás hizo un sólo negociado; fueron sus colaboradores los deshonestos.

Velasco comenzaba por manifestar que no deseaba la Presidencia de la República aduciendo razones personales. Tanto en 1939-40 y 1944 reiteró que sacrificaba su confort personal por razones patrióticas. Esta humildad aparente fue aún más leños cuando regresó al país como el Gran Ausente. Entonces se mostró inseguro de estar preparado para asumir tal responsabilidad, presentándose finalmente como la garantía de un auspicioso futuro nacional.

Estas dramatizaciones de los regresos de Velasco evocaron sentimientos religiosos. El, como Cristo, ha sido injuriado, perseguido, incomprendido. Al sufrir en sus exilios la pobreza y por la separación de sus familiares y amigos, comprende aún más las angustias del pueblo. El, como el hombre común, sufre y es pobre⁵⁵.

55- Hay muchas referencias a la pobreza de Velasco. Por ejemplo un informe consular británico dice que Velasco llegó a Bogotá en 1935 a su primer exilio "sin un sólo centavo y tuvo que pedir dinero prestado para su pasaje" (FO 371/18682). Su hermano Pedro manifestó en una entrevista: José María "soportó la pobreza para conocer el dolor del pueblo" (en Ramírez 1979: 76). La pobreza de Velasco llega a proporciones casi míticas durante sus últimos años en Buenos Aires.

Al retomar a Buenos Aires, luego de su última caída, fue a vivir en un departamento alquilado en las calles Bulnes y Santa Fe. Las comodidades del antiguo edificio eran [mínimas]... Todo había encarecido en Buenos Aires, y el sueldo de ex-presidente apenas alcanzaba para las necesidades mínimas, tomando en cuenta que el minúsculo departamento se llevaba la mitad de la entrada. Doña Corina aportaba componiendo canciones (a pesar de la artritis que le causaba tremendo dolores), [les] ayudaba en algo las regalías de los libros de los dos.

Casi como en una tradición, el doctor Velasco Ibarra y su señora, comían los Domingos a las 13 horas en el restaurante "Otto", en donde el dueño, Helmut Jurgnes, tenía la orden de presentarle una lista con precios de tres años atrás. Era un arreglo realizado con Ricardo Gómez Gerada, primo de doña Corina, de lo que nunca se enteró el doctor Velasco Ibarra (Dávila 1987a: 31).

CARLOS DE LA TORRE ESPINOSA

**LA SEDUCCION
VELASQUISTA**



Ediciones Libri Mundi
Enrique Grosse-Luemern
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO - Sede Ecuador

© Carlos de la Torre Espinosa.
© Coedición: Ediciones Libri-Mundi Enrique Grosse-Luemern
y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
FLACSO-Sede Ecuador
Primera edición: 1993

Fotografía portada: Archivo fotográfico
del Banco Central del Ecuador
Diseño gráfico: Grupo Esquina editores-diseñadores S. A.
Fotografía del autor: Vivian Bibliowicz
Diseño, edición, armada electrónica, impresión y encuadernación:
Tercer Mundo Editores
Santafé de Bogotá, Colombia

ISBN: 9978-57-006-3

Ediciones Libri-Mundi Enrique Grosse-Luemern
Juan León Mera 851 y Wilson
Casilla 17013029
Fax (5932) 504-209
Quito, Ecuador

FLACSO-Sede Ecuador
Av. América, 4000
Casilla 6362 CCI
Quito, Ecuador.

Pero él es, a la vez, diferente. En sus exilios ha enseñado en universidades, publicado libros y estudiado para comprender las raíces de las frustraciones populares. Por eso, el político honesto, pobre y exiliado regresa como el Mesías. Esta vez, como lo dijo repetidamente, dejando de lado sus comodidades personales rescataría al pueblo de su infortunio, sacrificando su vida, de ser necesario, por tan noble ideal.

2) El estilo electoral de Velasco

Como se demostró en el Capítulo IV, Velasco poseía un estilo electoral único. Viajó por casi todo el país por tierra, dando discursos en el mayor número de lugares posible. Este nuevo estilo generó entre sus partidarios la sensación de que los espacios públicos les pertenecían e hicieron uso de ellos organizando fiestas para recibirlo, manifestaciones contra sus oponentes e insurrecciones cuando advirtieron que las elecciones habían sido una farsa. Esta ocupación de los espacios públicos fue, en sí, un acto de autorreconocimiento y afirmación de los derechos de sectores excluidos de los aparatos de decisión política por un electorado restringido y por una costumbre vinculada a la falta de honestidad electoral.

3) Las estrategias discursivas de Velasco

En su carrera política hasta 1944, Velasco usó tres estrategias discursivas: maniqueísmo, subjetivización y transmutación⁵⁶.

La estrategia discursiva a la que más recurrió en sus discursos políticos fue la presentación maniquea de la realidad como la lucha entre dos campos antagónicos: **el pueblo contra la oligarquía**. **El pueblo** se define, por exclusión, como todo lo que no es **oligarquía**. Debido a su sufrimiento, encarna lo auténtico, lo bueno, lo justo y lo moral. **El pueblo** se enfrenta al *antipueblo u oligarquía*, que representa lo no auténtico, el interés extranjero, lo injusto y lo inmoral. Lo político se transforma en lo moral y aún en lo religioso,

56- Este argumento está parcialmente basado en el estudio de Alvarez Junco de las estrategias discursivas de Lerroux (1990: 255-265).

por lo que la lucha política es total y no admite la posibilidad de diálogos o compromisos.

Esta elaboración discursiva maniquea de la realidad, común a las oraciones de la mayoría de líderes populistas, tenía sus características especiales⁵⁷. Como lo han demostrado los historiadores sociales, el pueblo "es una palabra cuyo significado tiene tantos matices distintos como aplicaciones tiene el término" (Samuel 1984: 23), por lo que los términos pueblo y oligarquía no se refieren a categorías sociales precisas sino a una serie de relaciones sociales, siendo esencial examinar quiénes estaban incluidos y quiénes excluidos en el Ecuador de los años treinta y cuarenta.

El análisis del campo semántico de la época, Capítulo III, ilustró el modo en que la mayoría de partidos políticos y asociaciones de la sociedad civil definieron pueblo y oligarquía como inclusión en o exclusión de los mecanismos de decisión política. Más específicamente, la oligarquía estaba formada por quienes se apoderaban del poder político y lo retenían por fraude: el liderazgo del Partido Liberal. Por supuesto que esta definición compartida tenía diferentes matices en la derecha y en la izquierda. Para la derecha, la oligarquía eran los liberales y masones constituidos en una secta pequeña y cerrada que se oponía a la esencia de la nacionalidad ecuatoriana: el catolicismo. Para algunos izquierdistas, la oligarquía incluía a los señores feudales y a los representantes del capital extranjero. Pero, en todo caso, la mayoría estaba de acuerdo en incluir en el concepto de oligarquía a quienes se apoderan del poder por el fraude.

El Pueblo también se definía políticamente como todos los ciudadanos cuya voluntad había sido burlada en las urnas electorales. Aun los izquierdistas, que articularon un análisis clasista de la realidad ecuatoriana al dar prioridad a la revolución democrático-burguesa, sólo excluían del *pueblo* a las clases que creían se opondrían a este proyecto: los terratenientes feudales y los representantes del capital extranjero. Dada esta definición compartida de *pueblo* y

57- Otros estudios de caso son: Braun (1985) sobre Gaitán; Stein (1980) sobre Sánchez Cerro y Haya de la Torre; de Ipola (1983) y Laclau (1977) sobre Perón; y, Álvarez Junco (1990) sobre Lerroux.

oligarquía, no sorprende el éxito del discurso de Velasco, que reproducía estos conceptos a la vez que presentaba su imagen como la encarnación del ideal democrático, entendido éste como respeto a la libertad de sufragio.

La habilidad de Velasco para personalizar los problemas políticos constituye su segunda estrategia discursiva. Siguiendo el estudio de Alvarez Junco sobre Lerroux, se entiende por subjetivización o personalización de la política la “función retórica del dirigente como objeto o *contenido* principal del discurso, en sustitución de programas y doctrinas” (1990: 243, énfasis en el original). En el Capítulo III se demostró que grandes sectores de la población ecuatoriana personalizaron la política como la lucha entre Velasco como garantía de elecciones honestas y los liberales como representantes del fraude.

Velasco asumió el papel del Gran Ausente y se presentó como la única esperanza para salvar al país de sus miserias. Es así como en 1944, por ejemplo, en lugar de desarrollar un programa concreto de gobierno pide a su audiencia creer en él, asegurándole que la fe en el líder será suficiente para alcanzar las promesas de la revolución. Como se analizó previamente, Velasco habló como profeta a todo el pueblo ecuatoriano en nombre de la humanidad y explicando las causas históricas de los males del presente y la ruta de la salvación.

Pero Velasco no sólo actuó como un profeta. Al considerarse como la encarnación del bien nacional se colocó por encima de los partidos, ideologías políticas y programas de gobierno. Su falta de respeto por los partidos políticos y su creencia de que “el pueblo” era la única organización política auténtica a la que, por supuesto, personificaba, provocaron, desde un principio, fisuras en la alianza que lo llevó al poder en mayo de 1944.

Al igual que otros líderes populistas, Velasco transformó, como ya hemos dicho, las luchas políticas en peleas por valores morales más altos (Alvarez Junco 1990: 252). Esta transmutación de la política en ética o redención metafísica constituye la tercera estrategia discursiva de Velasco.

La lucha maniquea entre el pueblo y Velasco como su encarnación contra el régimen liberal-oligárquico es una lucha entre el bien y el mal, el espíritu y la materia, la moralidad y la inmoralidad. Esto explica por qué las muchedumbres de Guayaquil, Cuenca y Riobamba el 28 y 29 de mayo atacaron los símbolos del régimen liberal y a los carabineros, sus representantes más odiados. Y explica, asimismo, por qué los velasquistas no exageraban cuando juraron defender con sus vidas la pureza de los resultados electorales de 1940.

Si la lucha entre Velasco y sus enemigos es ética, los términos de referencia de quien encarna al mal cambiarán según las circunstancias políticas y los caprichos del líder. Así, en su segunda administración, como se analizará en el próximo capítulo, Velasco comenzó a pelear con los izquierdistas, la nueva encarnación del mal. La transmutación de la política en ética también explica la actitud ambivalente de Velasco ante las instituciones democráticas. Según escribió en varios trabajos, el líder está más allá de las malas Constituciones, los políticos corruptos y los ciudadanos ignorantes o engañados cuyas opiniones deben ser silenciadas.

Velasco Ibarra transmutó la política en ética no sólo con el poder de su verbo, sino también con todo el ceremonial de sus presentaciones públicas⁵⁸. Agustín Cueva recordó las apariciones masivas de Velasco luego de *La Gloriosa* en los siguientes términos:

magro y ascético, el caudillo elevaba sus brazos, como queriendo alcanzar igual altura que la de las campanas

58- Las ceremonias públicas masivas son los eventos en que los seguidores se reconocen el uno al otro a través del líder. Por ejemplo, Charles Lindholm describe las reuniones masivas de los nazis como "una experiencia que daba a los seguidores la sensación de unirse con la colectividad bajo la guía del Führer y por lo tanto una sensación de la tierra prometida en el presente" (1990: 102). Más en general, cuando Moscovici discute a LeBon, argumenta que las reuniones de masas por su ceremonial se transforman en misas hipnóticas. "Con tales actos, la masa misma se reconoce y se compromete ante su líder... Una vez montado el decorado, y la masa reunida y sumida en una hipnosis colectiva, se centra en la persona del líder la atención de todos" (1985: 181-182).

que lo recibían. Y en el momento culminante de la ceremonia, ya en el éxtasis, su rostro también y sus ojos, su voz misma, apuntaban al cielo. Su tensión corporal tenía algo de crucifixión y todo el rito evocaba una pasión, en la que tanto las palabras como la mise en scene destacaban un sentido dramático, si es que no trágico de la existencia. Comprendimos, entonces, que esas concentraciones populares eran verdaderas ceremonias mágico-religiosas y que el velasquismo, hasta cierto punto, era un fenómeno ideológico que desbordaba el campo estrictamente político (1988: 152).

Velasco se presentó como un mártir exilado, perseguido y que arriesgaba su vida por la redención de sus compatriotas. Como Lerroux en el análisis de Alvarez Junco, mostraba "su pureza y su autenticidad mesiánica y hace girar en torno suyo los sentimientos de devoción y culpabilidad que suscitan los mártires" (1990: 256). Es más,

no se trata ya de un mártir cualquiera, sino del Redentor, del Cordero Sacrificado por la salvación del pueblo ... La capacidad de culpabilización se multiplica ahora. Los oyentes, como los fieles que escuchan un sermón de las siete palabras, son cómplices en el martirio del Cordero. Porque el dirigente sufre dolores físicos y ultrajes morales por nuestra causa y si nos resistimos a la seducción de su llamada, el sacrificio se celebrará también por nuestra culpa (Ibid: 257, énfasis en el original).

4) El contenido del discurso de Velasco

El nuevo estilo electoral de Velasco y el uso que hace de estrategias discursivas maniqueas, personalistas y de transmutación de la política en ética, fueron de la mano de un discurso político cuyo contenido se centraba en argumentos por la inclusión de los sectores populares en la política. En el Capítulo III se demostró que ADE fue posible debido a una visión compartida de los problemas políticos

del país como producto de la falta de democracia, entendida ésta ante todo como honestidad electoral. Pese al vago contenido de los discursos de Velasco, es claro que propugnaba la democracia básicamente como la garantía de elecciones libres.

George Blanksten (1951), en el primer estudio académico sobre Velasco argumentó que para entender las acciones del caudillo se debía analizar su obra intelectual. Blanksten estaba en lo cierto, si bien su análisis fue incompleto. La reconstrucción del trabajo académico y periodístico de Velasco también ayudan a entender las paradojas del contenido de sus discursos políticos. Como se demostró en el Capítulo IV, Velasco fue un liberal. Consistentemente argumentó en favor de la democracia entendida como sufragio libre y de incorporar a sectores más amplios al sistema político. Pero fue también un conservador al que, pese a buscar la transformación de las masas en ciudadanos, le asustaba que la gente no guardara el lugar que ocupaba en la sociedad y usara los derechos adquiridos de ciudadanía en su beneficio por medio de demandas autónomas. Dentro de esta misma línea, si bien activó a los sectores hasta entonces excluidos de la política, también los reprimió cuando no aprobaban sus posiciones. A pesar de ser demócrata sostuvo la necesidad de que el líder, en momentos de crisis, interpretara la voluntad popular por sobre las instituciones democráticas, incluida la Constitución. Finalmente, cuando decía que la política era parte de la moral, se mostraba consistente con su pensamiento cristiano sobre la naturaleza de la sociedad, el individuo y la democracia, explicado en sus trabajos académicos.

EPILOGO

EL SEGUNDO VELASQUISMO: DE LA UNIDAD NACIONAL A LA SOLEDAD DEL LIDER

Después de la avalancha política que trajo a Velasco al país en mayo de 1944, los diferentes partidos políticos e intereses económicos que se unieron en la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) entraron en una colisión inevitable. La alianza entre “el fraile y el comunista,” tan elogiada por Velasco, se transformó en una guerra entre enemigos irreconciliables. Frente al proceso, el gobierno se rechazó aislándose cada vez más hasta que el “profeta” se quedó solo y tuvo que partir a un nuevo exilio político a finales de agosto de 1947. Este segundo convulsionado velasquismo duró un poco más de tres años, desde el 31 de mayo de 1944 hasta el 23 de agosto de 1947.

Como se explicó en la Introducción, este trabajo distingue metodológicamente los movimientos sociales y políticos en lucha por el poder del Estado de los regímenes en el poder. Sin embargo, es importante describir, aunque brevemente, qué pasó con la coalición que hizo en palabras de Velasco “la revolución más original de la historia”.

La segunda administración de Velasco puede dividirse en tres periodos: 1) el gobierno provisional de Velasco (31 de mayo al 10 de agosto de 1944); 2) el primer gobierno constitucional de Velasco (10 de agosto de 1944 al 30 de marzo de 1946); y, 3) el golpe de Estado de Velasco y su segundo gobierno constitucional (30 de marzo de 1946 al 23 de agosto de 1947).

1. El Gobierno Provisional de Velasco (31 de mayo al 10 de agosto de 1944)

Luego de la euforia con la que fuera recibido, Velasco intentó mantener la unión de la coalición que lo llevó al poder formando un gobierno de “unidad nacional” en el que participaron conservadores, socialistas, comunistas y liberales independientes. Pero, tal como manifestara el 11 de junio en la Plaza Arenas de Quito ante un auditorio mayoritariamente izquierdista, su objetivo fue:

estar por encima de todos los partidos políticos sin más enseñanza que la Patria... Trataré de oír todas las sugerencias. Escucharé a Alianza Democrática Ecuatoriana y es-

cucharé a la juventud. Pero en acto de gobierno, ese acto será mío y absolutamente mío. Oídme bien. Seré yo solo el responsable (Velasco 1946: 85).

En sus primeros actos de gobierno el nuevo Presidente trató de contentar a todos salomónicamente, satisfaciendo las demandas de la derecha y de la izquierda. Así, el 30 de junio presidió la inauguración del Segundo Congreso de Obreros Católicos (CEDOC) y pocos días después, el 4 de julio, fue el invitado de honor al Congreso Constitutivo de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE). Pero la luna de miel no podía durar. El gobierno, de acuerdo a su interpretación del significado de la revolución de mayo, estaba determinado a convocar a elecciones honestas y las elecciones de julio cumplieron con este objetivo. La atmósfera previa a los comicios para la Asamblea Constituyente ya reveló las diferencias internas de la alianza política que hizo venir a Velasco como el Gran Ausente.

ADE se dividió en dos grupos: el Partido Socialista, Comunista, Liberal Independiente y Vanguardia Socialista Revolucionaria mantuvieron el nombre original de la coalición, Alianza Democrática Ecuatoriana. Los partidos Conservador y Frente Democrático salieron de ADE y formaron el Frente Electoral Velasquista (FEV). La defección se justificaba por los siguientes motivos:

Alianza Democrática Ecuatoriana cumplió con gloria su misión: devolvió al pueblo su soberanía. Hoy no tiene ya razón de existir. La coalición de Partidos que profesan principios antagónicos fue buena para la obra destructora del andamiaje de la tiranía: la obra positiva debe tener un sentido sustancial, el que no puede ser otro que el de Doctrinas Políticas precisas (BAEP, Hojas Volantes, 1943-45, N 48).

A pesar de las nobles intenciones de algunos líderes de la derecha, los principales temas de la lucha electoral fueron la religión y el anticomunismo. El Arzobispo de Quito, Carlos María de la Torre, en una carta pastoral manifestó: "el católico no puede favorecer

con su voto sino al candidato que esté dispuesto a hacer a la Religión y a la Patria todo el bien posible” (3 de julio de 1944). La intervención política del prelado hizo eco en curas comunes que amenazaron con la excomunión a las mujeres católicas de ADE ante lo que los comités electorales “Patria y Libertad” de Quito respondieron: “no tengáis miedo de votar por los candidatos de ADE, aunque desde el púlpito os manden, os ordenen lo contrario bajo penas de infierno” (BAEP, Hojas Volantes, 1943-45, N 62). El anticomunismo fue articulado, entre otros, por Pedro Velasco Ibarra, hermano del Presidente y líder de la CEDOC, que en la hoja volante “¿Nos amenaza el comunismo?”, diferenció entre las aspiraciones racionales y justas de la clase obrera y el odio, venganza y deseo de asesinar de los “verdaderos comunistas” (BAEP, Hojas Volantes 1943-45 N 56).

En todo caso y pese a la campaña sucia de la derecha, ADE, como lo ilustra el Cuadro 1, triunfó en esta contienda. De un total de 58 representantes democráticamente electos, 37 pertenecían a ADE, 20 al FEV y 1 era independiente. El total de representantes, que incluía a representantes funcionales de la industria, agricultura, la prensa, trabajadores, etc., aumentó la fuerza de ADE que de un total de 92 representantes contaba con 67, mientras sólo 23 eran miembros del FEV y 2 independientes.

Cuadro 1

	ADE	FEV	Independientes	Total
Electos	37	20	1	58
Funcionales	30	3	1	34
Total	67	23	2	92

Fuente: Vega 1987: 112-113; 185-188.

2. El Primer Período Constitucional de Velasco (10 de agosto de 1944 - 30 de marzo de 1946).

Reflejando el triunfo electoral de ADE, Francisco Arizaga Luque, líder del Partido Liberal Independiente, fue electo Presidente de la Asamblea Constituyente y el Secretario General del Partido

Socialista, Manuel Agustín Aguirre, fue nombrado Vicepresidente. El primer acto del nuevo Congreso fue elegir por unanimidad a José María Velasco Ibarra como Presidente del Ecuador hasta 1948.

Por primera vez en la historia del país las sesiones parlamentarias fueron retransmitidas por radio (Arizaga Vega 1990: 199). Se debatió sobre temas como las sanciones a los miembros del depuesto régimen, la pertinencia o no de incluir el nombre de Dios en la Constitución y sobre cláusulas importantes de la Constitución como la división de poderes. Como era de esperarse, todos estos temas desataron polémicas apasionadas. El 29 de diciembre el Arzobispo de la Torre protestó por un tema muy sensitivo para los católicos: la no inclusión del nombre de Dios en la Constitución. La imposición de sanciones a empresarios que colaboraron con Arroyo del Río enfrentó a la derecha y la izquierda, y al Presidente que, en ocasiones, hizo uso de su poder del veto⁵⁹. Por supuesto los temas más delicados tenían que ver con las cláusulas constitucionales.

En su intervención en el Congreso el 6 de febrero de 1945 y en declaraciones a la prensa, el Presidente Velasco se opuso a la nueva Constitución por las limitaciones que imponía al Ejecutivo y lo que calificó de "disposiciones semicorporatistas" como la de incluir a representantes de las tres tendencias políticas —derecha, centro e izquierda— en el Tribunal de Garantías Constitucionales, y la unificación del congreso y senado en una cámara. En todo caso y pese a la oposición de Velasco Ibarra y de algunos parlamentarios que se negaron a firmar la nueva Constitución, ésta fue aprobada en marzo de 1945.

George Blanksten, quien compartía algunas de las críticas del Presidente a la nueva Carta Política, la describe en los siguientes términos:

59- Las sanciones contra los colaboradores del régimen liberal fueron un tema muy delicado. Comentando sobre ellas *El Comercio* del 1 de enero de 1945 manifestó: "las expropiaciones realizadas como medida política en atropello de derechos, han trascendido al exterior y han creado un ambiente difícil para las corrientes inversionistas e inmigratoria que tanto necesitamos". Sobre las sanciones al empresario Ramón González Artigas, exportadores estadounidenses manifestaron que el régimen velasquista era ¡comunista! (*Tiempo Americano*, Vol VI N 132, México 10 de noviembre, 1944).

como muchas otras de las constituciones ecuatorianas, la carta de 1945 estaba divorciada de la realidad. Este instrumento que tuvo una duración muy corta imponía una serie de severos frenos al ejecutivo, haciendo que el gabinete sea parcialmente responsable ante el congreso, estableciendo un tribunal de garantías constitucionales y una comisión legislativa permanentes como guardianes del presidente al que limitaban su poder de veto. La constitución disponía que "las tres tendencias políticas de la república" —la derecha, la izquierda y el centro— tenían que estar igualmente representadas en la comisión legislativa permanente y en el tribunal de garantías constitucionales. El 1 de septiembre de 1948 fue el día fijado para que el Presidente Velasco termine sus funciones aunque se dio amplios poderes para deponerlo antes si el congreso tenía suficientes cargos en su contra llevados por el tribunal de garantías constitucionales, la comisión permanente legislativa o ambos. Esta constitución fue promulgada el 6 de marzo de 1945. El Presidente Velasco rehusó tomar juramento que la apoyaba pero la firmó "en contra de mis opiniones personales y sólo para salvar al país de malos tiempos" [United Press, 6 de marzo, 1945] (Blanksten 1951: 51-52)⁶⁰.

A pesar de los méritos o fallas de la nueva Constitución y de las afirmaciones de Arizaga Luque de que "se ha robustecido la acción del Ejecutivo más sin dejarle carta blanca para el despotismo" (1945: 8), fue imposible que el Presidente Velasco aceptara la nueva Carta, que iba en contra de todos sus escritos —analizados en el Ca-

60- Para la izquierda, la Constitución de 1945 fue progresista. "Junto a los derechos individuales, se consignaron, por primera vez en la historia constitucional ecuatoriana, importantes capítulos relativos a derechos sociales, como los que se refieren a la familia, la educación y la cultura, la economía, el Trabajo y la Previsión Social" (Aguirre, 1946a: 48).

pitulo IV— sobre derecho constitucional, en los que clamaba por ejecutivos fuertes⁶¹.

Los debates sobre derecho constitucional, religión y en torno a las sanciones no eran los únicos temas en disputa. ADE y Velasco también tenían diferentes intrepertaciones sobre el carácter y significado de la revolución. Para los políticos de ADE el movimiento fue contra el régimen liberal pero llevado a cabo por partidos políticos inspirados en el programa de ADE (Arízaga Luque 1945). Para Velasco la revolución hecha en su nombre fue contra el régimen inmoral y corrupto de los liberales. “El 28 de mayo, los pueblos confiaron en mí, en mí principalmente. Olas humanas me aclamaron y quisieron que fuese yo su conductor y Presidente” (Mensaje Especial del Sr. Presidente de la República a la Honorable Asamblea Constituyente, 6 de febrero, 1945, *Mensajes Presidenciales*, p. 86).

En enero de 1945 las fisuras de ADE se pusieron violentamente en evidencia. El 16 debían realizarse en Quito manifestaciones de apoyo al Presidente, que había sido acusado por Arroyo del Río desde su exilio en Colombia y surgieron los enfrentamientos. La izquierda y ADE argumentaron que las manifestaciones se hacían en favor de Velasco y de la Asamblea Constituyente. La Central de Trabajadores del Ecuador invitó a la manifestación con las consignas de:

“¡Salvemos los Ideales de la Revolución de Mayo!

¡Respaldemos la obra de Velasco Ibarra y de la Asamblea!”

(BAEP, Hojas Volantes 1943-45, N 193).

La derecha y los velasquistas apoyaban al Presidente pero estaban en contra de la Constituyente, que exigían se disolviera de inmediato, entre otras cosas por su intención de establecer relaciones

61- Velasco reiteró su tesis sobre la importancia de ejecutivos fuertes en Latinoamérica en su discurso inaugural del Congreso de 1944-45 el 10 de agosto, 1944. “En América [del Sur] el Presidente tiene que coordinar, que inspirar, que mover, que disciplinar. El Poder Ejecutivo es el básico en América. Dadle al Presidente facultades y poderes, pero en tiempos prudentemente consultados, exigídle severas responsabilidades” (Velasco Ibarra, *Mensajes Presidenciales*: 59).

diplomáticas con la Unión Soviética (BAEP, Hojas Volantes 1943-45, N 194 y N 195).

A los gritos de los dos grupos —¡Viva Velasco Ibarra!, ¡Abajo la Asamblea!, ¡Viva Velasco Ibarra!, ¡Viva la Asamblea!— siguió una pelea con palos y piedras. Un izquierdista atacó a un cura y los derechistas arremetieron contra los representantes comunistas Pedro Saad y José María Roura. Sólo después de desfilar frente al Palacio de Gobierno y ver a Velasco Ibarra, los manifestantes se calmaron.

Fue difícil para el Presidente dar su discurso. Constantemente tenía que pedir a los manifestantes calma y silencio para que le escucharan, llegando a decirles que si no se callaban, no podría continuar hablando porque estaba perdiendo la voz. En todo caso, Velasco calmó a los manifestantes y la prensa informó que luego de escuchar al Presidente la gente se dispersó pacíficamente. El Comercio narra que

fueron suficientes las palabras del doctor Velasco Ibarra para que la inmensa muchedumbre cesara sus actos de mutua hostilidad y se disolviera momentos después, dentro de la mayor compostura y orden, habiendo uno que otro grito aislado que persistía en manifestar su indignación e inconformidad contra la Asamblea Nacional pidiendo que termine sus sesiones (17 de enero, 1945).

El contenido del discurso de Velasco concordaba con los temas en los que puso el énfasis antes de promulgarse la Constitución de 1945. Se presentó como la encarnación de la revolución, que está por encima de las divisiones partidistas. Pidió calma a sus seguidores, les solicitó debatir sin odio y permanecer unidos en su labor de salvar a la nación.

Escuchad amigos, escuchad: vosotros hicisteis una Revolución original. Para esta Revolución se unió el rojo con el conservador, el fraile con el soldado; la mujer y el hombre; el universitario y el obrero; todos hicieron la Revolución gloriosa de Mayo. ¡En lugar de decir abajo! ¡En lugar de

gritos vivas!, reflexionad que estáis en el momento decisivo para la Patria, que si se hunde la Revolución de Mayo no nos salvaremos; si despreciáis el ideal profundo de la Revolución de Mayo, sucumbiréis sin remedio, y lo que queremos es sobrevivir, vivir, triunfar (Velasco Ibarra 1946: 309).

Pese a que su oración logró calmar temporalmente a las facciones rivales, Velasco no pudo o no quiso mantener la coalición. En enero de 1945 el Presidente aceptó las renunciaciones, que no habían sido presentadas, del ministro socialista de Previsión Social y Trabajo Alfonso Calderón y del ministro comunista de Educación Alfredo Vera (Aguirre 1946a: 20). Como era de esperar, luego de esta provocación los partidos Socialista y Comunista se abstuvieron de participar en el gobierno. “Mientras los comunistas y socialistas renunciaban del gobierno en grandes números, el presidente afirmó con cierta provocación que ‘los burócratas que no estén de acuerdo con la administración pueden continuar renunciando’” (Blanksten 1951: 52).

La política económica del primer año de gobierno se dirigió a satisfacer las necesidades y aspiraciones populares mediante mejores salarios pero, a pesar de las buenas intenciones, no fue posible controlar la inflación.

El Gobierno del doctor Velasco Ibarra se vio en la obligación de dictar medidas improvisadas para dar inmediatas satisfacciones a los legítimos anhelos del pueblo, que clamaba su deseo de una vida más accesible a sus recursos. Naturalmente, esas medidas tomadas apresuradamente y bajo el impulso de las exigencias populares, no sólo fueron insuficientes para el alivio tan deseado sino que no pudieron impedir el alza siempre creciente de los precios. Estos continuaron subiendo hasta el fin del año.

Si se agrega a esta situación el hecho de que los bancos asistieron impotentes al éxodo de una gran parte del dinero en depósitos, provocado por la misma revolución, estará fácil convencerse de que el año 1944 terminó en un ambiente de crisis, acentuado por

la restricción de créditos y la disminución consiguiente del movimiento comercial (Cremieux 1946: 84).

La declinación continua de los niveles de vida de las clases media y populares provocó en diciembre de 1945 una marcha de hambre en Guayaquil que, pese a no haber sido muy numerosa, fue reprimida ocasionando que el Tribunal de Garantías Constitucionales llamara la atención al gobierno.

La inflación continuó siendo el peor problema económico del segundo velasquismo. "El costo de la vida que en 1944 tenía un índice de 207 (año base: 1937) creció al 268 en 1945, 310 en 1946 y 355 en 1947" (Cueva 1988: 64). Este proceso inflacionario fue causado, en parte, por el programa ambicioso del gobierno de construir carreteras, que se financió poniendo en circulación nuevo dinero. Este método de la administración velasquista para financiar obras públicas, llevó a la revista *Time* a ironizar sobre la falta de criterio técnico-administrativo de Velasco.

Recientemente, necesitando dinero para sus obras públicas vitales [Velasco] observó los 6'500.000 sucres [valor actual 73 centavos] que el Banco Central había reservado para respaldar la moneda nacional. "Es simple", se le oyó decir, "el dinero está ahí. Nadie lo está usando. Sáquenlo de un libro y pónganlo en otro."

Los directores del banco se resistieron, temiendo por el circulante. Trataron de explicar a Velasco algunos factores financieros de la vida. Pero el Presidente no compartió sus preocupaciones. Así que el consejo directivo renunció. El banco obtuvo nuevos directores. El Presidente Velasco obtuvo el dinero (23 de julio, 1945).

Para solventar la crisis fiscal el gobierno jugó con la idea de arrendar a los Estados Unidos bases militares en la Islas Galápagos. La izquierda, cada vez más alejada de Velasco, protestó contra este intento de renuncia a la soberanía nacional, deteniendo los planes del gobierno. En noviembre de 1945, el Partido Comunista denunció que el gobierno no había cumplido ninguna de sus promesas de acabar con la estructura feudal del país ni de promover la indus-

trialización llevando al país a la crisis económica y advirtió “ante la nación que están gestándose golpes dictatoriales, bajo diversos disfraces” (BAEP, Hojas Volantes 1943-45, N 186 “El Partido Comunista Ecuatoriano a la Ciudadanía”, Quito 30 de noviembre, 1945).

La lucha entre el gobierno y la izquierda continuó acentuándose hasta que el 30 de marzo de 1946, alegando una supuesta conspiración para deponer al gobierno, Velasco Ibarra y su Ministro de Gobierno Carlos Guevara Moreno dieron un golpe de estado en el que abolieron la Constitución de 1945 y encarcelaron a varios líderes de izquierda. Para entonces la influencia de la izquierda y de los liberales independientes había declinado notoriamente. En marzo de 1945, cuando la Asamblea Constituyente terminó sus sesiones, a diferencia de otras ocasiones no se organizaron manifestaciones populares para apoyar su gestión. Más aún, en las elecciones municipales de 1945 “el triunfo [de la derecha] fue aplastante. Ocho a tres en favor de los conservadores” (*El Comercio*, 1 de enero, 1946). En Quito, por ejemplo, el alcalde electo fue el líder conservador Jacinto Jijón y Caamaño.

3. El Golpe de Estado de Velasco y su Segundo Período Constitucional (30 de marzo de 1946-23 de agosto de 1947).

El clima de inestabilidad política, la aceptación a regañadientes de la Constitución de 1945, los conflictos entre el ejecutivo y la asamblea constituyente y la disminución de la fuerza de la izquierda, permitieron al gobierno abolir la Constitución de 1945 y encarcelar o exiliar a la oposición de izquierda, aduciendo como pretexto una conspiración en su contra. Si bien en un principio el gobierno reconoció la legalidad de la Carta de 1945 y sólo aceptó poderes especiales y la abolición del Tribunal de Garantías Constitucionales y del recurso de Habeas Corpus hasta que una nueva constituyente se reuniera el 10 de agosto de 1946, es indudable que su intención era librarse de esa Constitución.

Pese a que las acciones de Velasco fueron apoyadas por manifestaciones en Quito y Guayaquil (Arízaga Vega 1990: 215) y de que en hojas volantes se decía: “¡Viva la Dictadura de Velasco Ibarra! Abajo los perros socialistas. VELASQUISTAS HASTA LA

MUERTE” (BAEP, Hojas Volantes 1946-50, N 43), la mayoría de las reacciones públicas fueron contrarias al gobierno. Algunas asociaciones de la sociedad civil, entre ellas la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y los estudiantes universitarios, rechazaron la dictadura velasquista. Las opiniones de la prensa estaban divididas. *El Comercio* de Quito adoptó una actitud favorable; *El Universo* de Guayaquil, en cambio, rechazó las acciones del gobierno por inconstitucionales (3 de abril, 1946). Los partidos de izquierda —Partido Comunista, Partido Socialista, Vanguardia Socialista Revolucionaria— y el Partido Liberal rechazaron las acciones de Velasco argumentando que “se abandona el régimen legal e instaura la dictadura del Ejecutivo, en forma inequívoca y totalitaria” (*El Comercio*, 1 de abril, 1946). A principios de abril los estudiantes universitarios, los trabajadores industriales y otros grupos de ciudadanos protestaron con paros y manifestaciones que fueron reprimidos por la policía. El constante incremento de la represión policial llegó a su clímax simbólico con el ataque apoyado o permitido por el gobierno al periódico socialista *La Tierra* de Quito, el 2 de abril de 1946.

Luego de reprimir a la oposición atacando sus periódicos y exilando y encarcelando a sus oponentes, el gobierno convocó a elecciones para una nueva asamblea constituyente. Alegando falta de garantías constitucionales, los partidos Liberal Independiente y las organizaciones de izquierda se abstuvieron de participar. Los partidos de derecha y los velasquistas apoyaron esta nueva elección en la que la participación popular no fue menor que en otras ocasiones, pues el voto fue obligatorio. En todo caso, las bases de apoyo al régimen se habían mermado. En palabras de Leopoldo Benítez Vinuesa:

el doctor Velasco Ibarra queda en un triste dilema: O cae abajo la presión de las derechas en agosto, después de haberles servido como ariete contra las izquierdas, o se sostiene en lucha contra las derechas y las izquierdas unidas por el mismo ataque cuando vean frustradas sus esperanzas de derrocarlo (El Universo, 5 de abril, 1946).

La perseguida, reprimida y asombrada izquierda interpretó los nuevos actos de Velasco como la traición a la Revolución de Mayo. El exiliado líder socialista Luis Maldonado Tamayo dio un discurso en Caracas sobre "La Traición a la Democracia en el Ecuador" (1947). Manuel Agustín Aguirre, entonces Secretario General del Partido Socialista, que se había referido a Velasco como "un hombre de fuerte raigambre popular, ascendado patriota, honrado y progresista, cuya lucha continental por la defensa de los principios democráticos y los más altos derechos humanos, será una garantía efectiva de libertad y democracia" (1943: 16), cambió de opinión. En 1946 se refirió a Velasco como "el traidor número uno, introducido como caballo de Troya en la revolución" (Aguirre 1946: 46).

Luego de la derrota de la izquierda, la nueva lucha habría de librarse entre el Partido Conservador y los velasquistas. Sólo después de manifestaciones masivas desatadas fuera del Congreso, la Asamblea Constituyente de 1946 nombró a Velasco Ibarra como Presidente de la República hasta 1948, si bien su intención original fue la de designar al político conservador Manuel Eliceo Flor. El 12 de agosto de 1946, debido a la oposición conservadora Guevara Moreno tuvo que renunciar a su puesto ministerial e ir como Embajador a Chile.

La asamblea constituyente de 1946 que empezó sus sesiones en agosto confirmó a Velasco como Presidente hasta el 1 de septiembre, 1948 y se volcó a dar a la república su quinceava constitución. Promulgada "en nombre de Dios", el 31 de diciembre la Constitución de 1946 fue un instrumento moderado... el presidente estaba libre de cargas como el tribunal de garantías constitucionales y la comisión legislativa permanente. De significancia cardinal inmediata fue la resurrección de la oficina de Vice-Presidente... el Dr. Mariano Suárez Veintimilla fue nombrado a esa posición y asignado la responsabilidad de suceder al presidente Velasco en el caso de que este desaparezca de la escena política (Blanksten 1951: 54).

Con el argumento de que el país vivía un caos económico y político (28 ministros diferentes habían pasado por el gabinete en

poco más de tres años), el coronel Carlos Mancheno, Ministro de Defensa, depuso a Velasco el 23 de agosto de 1947. A la espera de una insurrección popular para “salvar la democracia”, en un comienzo Velasco se negó a renunciar. Según *El Comercio*, la noche del golpe, ya sea por consecuencia de lo inesperado

o por la atonía que produce todo acontecimiento trascendental, el público no reaccionó, y de este modo “su Pueblo”, como lo llamaba en sus encendidos discursos el doctor Velasco, no se presentó en ninguna forma a señalar su opinión; y antes hubo tal silencio que en ningún tiempo el desplazamiento de un político ha tenido menos resonancia en todas las clases sociales (2 de Enero, 1948).

Tarde en la noche, cuando Velasco se dio cuenta de que estaba solo, decidió firmar su carta de renuncia.

Pocos días después Mancheno explicó su golpe de estado.

El país entero estaba de pie contra el régimen personalista del doctor Velasco Ibarra. Basta leer la prensa ecuatoriana de derecha e izquierda, para convencerse que hacía ya dos años que esperaba la salida del Presidente por graves razones: la crisis económica y la absoluta incapacidad del Gobierno para afrontarla y resolverla; el carácter absolutamente personal y antidemocrático del régimen; el doctor Velasco Ibarra respetaba la ley y la Constitución, mientras le convenía ese respeto; pisoteaba la ley y la Constitución, cuando así le interesaba (El Telégrafo, 20 de Septiembre, 1947, en Arroyo del Río 1948: 139).

La caída de Velasco fue favorablemente acogida en el exterior y dentro del país (ver Arroyo del Río 1948: 142-151). Pero la salida de Velasco a su tercer exilio no significó el fin de su carrera política. Fue electo Presidente en otras tres ocasiones (1952-56; 1960-61; y 1968-72).

CONCLUSIONES

Este libro comenzó describiendo los recibimientos apoteósicos a José María Velasco Ibarra a finales de mayo y principios de junio de 1944. La primera serie de preguntas que se puso a consideración fueron: ¿por qué entonces este exiliado ex Presidente, que estuvo en el poder durante menos de un año e indispuso a sus enemigos y partidarios, fue recibido como el Redentor de la nacionalidad ecuatoriana? ¿Cómo fue posible que la mayoría de partidos políticos y asociaciones de la sociedad civil se unieran en torno a un programa común de democratización que auspició a Velasco, transformado en el Gran Ausente?

Para entender esta coyuntura se analizó la serie de revueltas del 28 y 29 de mayo de 1944 contra el régimen liberal. Los participantes adujeron las siguientes razones para explicar sus acciones: 1) la certeza de que las elecciones de junio serían fraudulentas; 2) la derrota militar de 1941 ante el Perú, que provocó la pérdida de la mitad del territorio y que amplios sectores de la población, incluidos los oficiales jóvenes del ejército, atribuyeron a la ineptitud del régimen liberal; 3) la rivalidad entre los carabineros y el ejército y amplios sectores civiles; 4) la incapacidad del gobierno para controlar la inflación.

Con el afán de solucionar los problemas del país, oficiales jóvenes del ejército y civiles organizados en la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) se sublevaron en nombre de Velasco en muchas ciudades del país. Los episodios más dramáticos tuvieron lugar en Guayaquil, Riobamba y Cuenca. Del análisis de estos eventos de violencia colectiva se desprende que la racionalidad de los mismos fue atacar a los miembros e instituciones del gobierno liberal así como a los carabineros, sus representantes más visibles. Es posible observar, a la vez, otro repertorio de acción colectiva en el que la toma del poder estatal era considerado como el primer paso para otras reformas, por lo que los líderes de la revuelta intentaron encauzar a las muchedumbres dentro de lo que consideraron como formas de protesta adecuadas.

El estudio de la racionalidad de la acción colectiva y de las diferentes formas de protesta sólo fue el primer paso de este trabajo. Todavía no habíamos hecho referencia a las características socioeco-

nómicas del Ecuador de la época, ni a las razones por las cuales los representantes del régimen liberal, particularmente Arroyo del Río y los carabineros, se habían transformado en demonios o seres malignos que debían ser destruidos. Estudiamos las características socioeconómicas de la época y el marco discursivo compartido aunque objetado de los años treinta y cuarenta para comprender el modo en que se construyó discursivamente el campo político.

Debido a las limitaciones de la literatura secundaria sobre la economía y la sociedad en el Ecuador de los años treinta y cuarenta, no fue posible relacionar los cambios en la estructura social con las formas de protesta y resistencia. En todo caso, fue factible presentar un boceto preliminar de los cambios de las relaciones de producción y de las formas de conflicto en las diferentes regiones del país. En este período se modernizaron y preservaron simultáneamente actividades productivas tradicionales. Los dramáticos procesos de urbanización no supusieron la formación de una clase obrera industrial, lo que determinó que la población urbana del Ecuador de esa época estuviera compuesta en su mayoría por vendedores ambulantes, cargadores y jornaleros. En los 30 y 40 se organizaron asociaciones profesionales, artesanales y la clase obrera formó dos asociaciones nacionales. Este incremento en la capacidad organizativa de la sociedad civil no significó, sin embargo, que la mayoría de la gente perteneciera a dichas asociaciones.

La presencia simultánea de grupos organizados y grupos sin representación en la sociedad civil había llevado a la hipótesis de que usaban diferentes repertorios de acción colectiva. Este argumento mecanicista tuvo que ser rechazado pues la evidencia de *La Gloriosa* indicó que la mayoría de personas, organizadas o no, recurrieron a acciones directas de violencia, como cuando arrastraron al jefe de los carabineros en Riobamba o quemaron las propiedades de los arroyistas-albomocistas en Guayaquil y Cuenca.

Una vez analizadas las características socioeconómicas del Ecuador de los años 30 y 40 y las formas de acción colectiva, era necesario investigar el marco discursivo compartido aunque impugnado de la época. El trabajo de los historiadores marxistas ingleses y de los sociólogos históricos norteamericanos nos ha enseñado que la

acción colectiva popular sigue patrones racionales, pero para entender los significados de estas acciones hubo que ir más lejos e investigar los marcos discursivos que dan cuenta de la acción colectiva. Fue necesario comprender la simultánea transformación discursiva de los liberales y carabineros en demonios y de Velasco Ibarra en el Gran Ausente.

El análisis de los manifiestos, panfletos y trabajos periodísticos y académicos de los partidos políticos, de las organizaciones de la sociedad civil y de ADE pone en evidencia la presencia simultánea de dos tipos de discurso: un *lenguaje de reforma moral* y un *lenguaje clasista*. A pesar de las diferencias de orientación —por ejemplo, el análisis izquierdista clasista destacaba la cuestión social—, los dos tipos de discurso coincidían en la necesidad de democratizar el país a través de elecciones libres y honestas. Como los problemas del país fueron entendidos políticamente, las soluciones empezaban por la elección de una persona que representara lo opuesto de los regímenes liberales: honestidad de sufragio. La coyuntura fue interpretada como la lucha de una candidatura que representaba el pasado de opresión y otra, que encarnaba el futuro de libertad. Velasco fue convertido en la figura capaz de dar solución a todos los problemas, mientras los liberales representaron los males presentes y futuros. Por esto, el campo político fue construido como la lucha entre enemigos irreconciliables: los liberales, sus representantes y sus matones, los carabineros, debían ser exterminados y, por ello, fueron blanco de la ira popular que respetó, eso sí, a los ricos no arroyistas-albornocistas.

Al interpretar los orígenes y la racionalidad de un episodio de violencia colectiva también he desarrollado un modelo teórico y metodológico para analizar la construcción social de los movimientos políticos personalistas. Las condiciones socioeconómicas de un país en un momento dado, los marcos discursivos y los patrones de acción colectiva deben ser estudiados en sus interrelaciones para entender la generación de esos movimientos. Pero al estudiar *La Gloriosa* o cualquier otro movimiento personalista, no basta con analizar su producción social y discursiva. Se debe también examinar el papel del líder político. Por ello, en la segunda parte de este libro se estu-

diaron aquellas acciones de Velasco que lo transformaron en el Gran Ausente.

Para la época de *La Gloriosa*, José María Velasco Ibarra era un político (ex Presidente), autor de varios libros y profesor de varias universidades latinoamericanas. Era, pues, necesario estudiar su trabajo académico y periodístico en relación con los principales acontecimientos de su época; sus contradicciones internas; y, la forma en que se interrelacionaron las acciones e ideas de Velasco para entender por qué y cómo adquirió el aura de Gran Ausente.

El pensamiento de Velasco no fue sólo internamente contradictorio, sino que su ambivalencia se reflejó también en sus acciones. Fue un liberal que luchó vehementemente por las libertades de educación y elección. Pero debido a su odio por los partidos políticos y a su visión del líder como alguien situado más allá de las Constituciones, promovió golpes de estado que negaron las libertades básicas por las que luchó en un principio. Pese a que compartía con la mayoría de sus contemporáneos una visión elitista y reaccionaria de los sectores subalternos —indígenas, mestizos y mujeres, entre otros— luchó por que se volvieran ciudadanos, dentro de su idea jerárquica de la sociedad. Velasco elogió las formas de democracia plebiscitaria y luchó por el derecho de los sectores subalternos de transformar los espacios públicos en espacios políticos, pero nunca estableció canales institucionales para esta democracia plebiscitaria que fue reducida a la aclamación acrítica del líder.

Si bien la producción académica de Velasco ayuda a entender sus acciones políticas, es necesario ir más allá y analizar las novedades que introdujo en la escena política nacional: un nuevo estilo electoral y un nuevo estilo oratorio. Viajando a casi todos los lugares del país para llevar su mensajes de apertura política, Velasco Ibarra transformó la política de élites en una política de masas. La campaña electoral que desarrolló en 1939-40 obligó a los políticos a llevar sus mensajes al mayor número posible de votantes en el mayor número posible de lugares. Velasco no sólo inauguró la política de masas dirigiendo su discurso a votantes y no votantes. También otorgó a la gente el derecho a utilizar los lugares públicos, antes restringidos a las élites.

Velasco poseía un estilo oratorio propio. Dramatizó sus regresos del exilio como los del Redentor que viene del exterior a salvar al país. A través de la seducción de la nostalgia, la gente olvidó los errores de Velasco recordando sólo sus virtudes, que fueron adquiriendo proporciones míticas. Por lo tanto, los recibimientos al líder constituyeron verdaderas fiestas. Usando tres estrategias discursivas —maniqueísmo, subjetivización y redención metafísica— Velasco transformó a la política en la lucha maniquea y moral entre enemigos irreconciliables: los liberales y carabineros que debían ser destruidos pues representaban el mal y él, Velasco Ibarra, la encarnación del bien.

El análisis del éxito de la oración de Velasco nos demostró la necesidad de un conocimiento previo del marco discursivo de la época en la que articuló su discurso. Hay que recordar que el discurso de Velasco no fue la única alternativa a mediados de los años cuarenta, pero fue la que tuvo éxito. El no sólo articuló las críticas, demandas y aspiraciones existentes. Además, les dio una nueva forma que apareció como válida y creíble para varios sectores de la población. Precisamente el análisis del marco discursivo compartido e impugnado de la época, que estaba cimentado en el estudio de las estructuras socioeconómicas, permite comprender la racionalidad de la acción colectiva y el éxito del discurso de Velasco.

Pero si este libro hubiera concluido con la presentación de una aproximación para el estudio del liderazgo político a través del análisis de la producción social y discursiva de Velasco como el Gran Ausente y de sus acciones para convertirse en este líder, el estudio habría sido incompleto. Era necesario conocer también el destino que tuvo la coalición que llevó a Velasco al poder en 1944. La descripción del inestable y convulsionado segundo velasquismo pone de manifiesto que fue más fácil unirse para derrocar a los liberales que ponerse de acuerdo en cómo democratizar el país. El análisis de los trabajos escritos de Velasco ayuda a entender acciones tales como la abolición de la Constitución de 1945; su antagonismo con los bolcheviques, que le hizo buscar apoyo en la derecha para terminar combatiéndolos; en suma, su creencia de que él es la encarnación del pueblo y tiene el derecho de interpretar lo que a todos

conviene. En todo caso, como lo describe el epílogo, las acciones de Velasco no explican todo. Sus actos tuvieron como contexto una época de crisis fiscal e inflación incontrolable, en la que derecha, izquierda y velasquistas intentaron imponer su visión de lo que convenía al país. Este libro concluye reflexionando sobre una problemática que ha estado presente a lo largo del análisis: la relación entre *La Gloriosa* y la democracia.

Democracia y La Gloriosa

En casi toda Latinoamérica, los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron años de democratización y de apertura política. Para 1946, excepción hecha del Paraguay “y un puñado de pequeñas Repúblicas centroamericanas y del Caribe —El Salvador, Honduras, Nicaragua y la República Dominicana— todos los estados latinoamericanos podían considerarse democráticos en alguna forma. Al menos no eran dictaduras” (Bethell y Roxborough 1988: 170-171). Las organizaciones laborales establecieron centrales nacionales y la democracia se convirtió “en un símbolo con resonancia casi universal” (Ibid: 176). Hacia 1948, en diferentes tiempos en los distintos países, la tendencia es revocada y “los avances democráticos contenidos en su mayor parte y en algunos casos revertidos” (Ibid: 168).

A primera vista parecería que el Ecuador encaja en el modelo general descrito por Bethell y Roxborough. Las primeras dos fases del segundo velasquismo fueron de apertura democrática: se aprobó una Constitución progresista en 1945 y los trabajadores conformaron centrales nacionales. Además, a partir de 1946, como en la mayoría de casos estudiados por estos historiadores británicos, se da un giro a la derecha: se persigue a la izquierda y la Constitución de 1945 es reemplazada por una Carta Política más conservadora, terminando el proceso con el golpe del coronel Carlos Mancheno contra Velasco.

Sin embargo, un análisis más profundo revela que el caso ecuatoriano no encaja en este patrón. Para empezar, la insurrección

de 1944 se llevó a cabo contra un régimen civil electo por votación popular. Por otro lado, luego de los años inestables del segundo velasquismo, desde 1948 y hasta 1961 el Ecuador experimentó un período largo de gobiernos civiles electos. Esta fase democrática de los años 50, que no ha sido estudiada en profundidad, no puede, en todo caso, explicarse por la derrota de la izquierda y de otras fuerzas progresistas ni por la domesticación del movimiento obrero, que son las hipótesis de Bethell y Roxborough.

Por lo tanto, es importante explorar las relaciones entre *La Gloriosa* y la democracia. La Revolución de Mayo, como la mayoría de los eventos históricos, no terminó con la caída de Velasco en 1947. No sorprende que los sucesos a los que se denominó *La Gloriosa* hayan sido usados de manera tan diferente por amigos y enemigos de Velasco y, en particular, por la izquierda, que los ha interpretado como la oportunidad perdida de hacer la revolución o, al menos, de realizar reformas democráticas profundas. De ahí que el análisis de las diferentes y, a veces, contradictorias interpretaciones de *La Gloriosa* ilustre el modo en que los participantes y analistas posteriores han entendido el término democracia. A continuación se analizan las interpretaciones de Arroyo del Río, de los velasquistas y los debates de la izquierda sobre el significado de *La Gloriosa*.

Para el archienemigo de Velasco, Carlos Arroyo del Río, *La Gloriosa* fue otro golpe de estado contra un gobierno democráticamente electo. En su extensa obra, Arroyo del Río (1946, 1948) trata de demostrar que ADE, lejos de ser una coalición electoral, fue en realidad un grupo de conspiradores que motivados por odio al gobierno se rebelaron en 1944. Caracteriza al régimen que reemplazó a su administración como inestable, caótico y arbitrario respecto de los derechos humanos. En especial, Arroyo del Río intenta probar que las sanciones a sus colaboradores y en su contra fueron ilegales y respondieron a la venganza y el odio.

Al margen de los excesos que comete en su autodefensa, Arroyo del Río tiene razón cuando argumenta que *La Gloriosa* fue antidemocrática al no reconocer las instituciones democráticas y ser una revuelta militar contra un gobierno civil electo. Hay que recordar que pese a que los velasquistas y algunos conservadores denunciaron

fraude, la elección de Arroyo del Río fue ratificada por el Congreso de 1940 y que ADE tenía planes de llevar a cabo una insurrección militar aún antes de saber con certeza si se había cometido el fraude. Además, está en lo cierto cuando denuncia que el régimen velasquista no respetó las libertades básicas ni la Constitución. También Arroyo del Río violó desde el poder los derechos civiles y constitucionales de la oposición, lo que permitiría concluir que había un irrespeto generalizado por los derechos humanos y las prácticas democráticas aún por parte de políticos e intelectuales tales como Arroyo del Río y Velasco, que sin embargo favorecían al liberalismo en sus escritos. Por lo demás, esta inobservancia de los derechos del otro y de los procedimientos democráticos ha sido una constante en de la historia del Ecuador, con muy pocas excepciones hasta la fecha.

La interpretación oficial velasquista, desarrollada por Velasco y sus colaboradores, es más compleja (Velasco Ibarra 1946; Guevara Moreno 1946). Caracterizan a *La Gloriosa* como una reacción democrática contra los gobiernos liberales fraudulentamente electos, que causaron la degeneración moral de la nación. Por ello, ven como el logro más importante de *La Gloriosa* la honestidad electoral, primer paso hacia la regeneración moral del país. Pero para ellos *La Gloriosa* fue mucho más que un proceso que llevó a la realización de elecciones honestas. Fue un movimiento por la justicia, que incluye a la justicia social, y por los derechos civiles, políticos y económicos básicos de la población. Estas interpretaciones de *La Gloriosa* como democrática en términos de procedimientos —libertad de elección, expresión y empresa— se complementaba con una visión de la democracia plebiscitaria. En discursos, intervenciones radiales y panfletos, Velasco celebró constantemente las acciones de las muchedumbres que lo aclamaban como su líder y salvador.

Pero ni en la teoría ni en la práctica se resolvieron estas visiones diferentes de la democracia. No sólo Velasco y sus colaboradores cercanos, sino muchos sectores de la población, vieron en la libertad de sufragio la raíz de la solución de los problemas del país. De ahí que Velasco haya recibido un amplio apoyo en su afán de imponer esta práctica. No obstante las buenas intenciones, de elecciones libres sólo se puede hablar a propósito de dos de las tres reali-

zadas en el segundo velasquismo. En las últimas elecciones para la Asamblea Constituyente de 1946, la oposición se negó a participar dada la represión y la falta de garantías. La democracia plebiscitaria no fue institucionalizada, por lo que se redujo a la aclamación acrítica de los cambios de opinión del líder sobre quiénes eran sus amigos y quiénes sus enemigos. Finalmente, por la visión jerárquica de Velasco sobre la sociedad, las políticas sociales y el respeto por los derechos de los sectores subalternos tenían límites muy precisos.

Respecto de la izquierda, estudios recientes enfocan los eventos de mayo de 1944 desde una perspectiva político-estratégica⁶². “El análisis del 28 de mayo implica la confrontación de estrategias políticas, y significa para los partidos de izquierda un punto de referencia para afirmar o superar sus líneas políticas” (Vega 1987: 139).

El discurso izquierdista que hizo posible la conformación de ADE —su visión de la democracia burguesa como fase necesaria de la lucha por el socialismo— y la necesidad de apoyar a Velasco Ibarra se analizaron en el Capítulo III. Ese discurso ha sido cuestionado por interpretaciones marxistas recientes, algunas escritas por líderes e ideólogos de la época. Socialistas y comunistas coinciden en afirmar que fue un error estratégico y táctico aliarse con fuerzas reaccionarias bajo el liderazgo de un demagogo que los engañó. El odio por Velasco Ibarra se ilustra, por ejemplo, en el Informe de Manuel Agustín Aguirre al XX Congreso del Partido Socialista.

No existe ningún político ecuatoriano que haya prestado más eficientes y mejores servicios a la clase dominante, que el doctor Velasco Ibarra; pues debido a sus capacidades demagógicas, a su falta absoluta de responsabilidad y escrúpulos, a su constante escamoteo ideológico, que va del azul al rojo, ha podido mantener tras de sí, que es decir tras de las oligarquías dominantes, a un pueblo maniatado,

62- Las interpretaciones marxistas recientes sobre *La Gloriosa* incluyen: Aguirre (1983); Carrasco (1979); INIESEC (1984); Muñoz Vicuña (1984); Quintero y Silva (1991: 456-470); Vega (1987); e Ycaza (1991).

enceguecido, humillado, desorientado, desviado mucho tiempo del verdadero camino de su liberación. Ningún hombre por lo mismo, ha hecho tanto daño a las masas trabajadoras del País, ha impedido el desarrollo de su conciencia de clase y ha retardado su auténtica marcha revolucionaria hacia la conquista de su propio destino (1954: 17).

Los comentarios de Aguirre se han repetido en trabajos marxistas que consideran a Velasco como “el último caudillo de la oligarquía” (Cuvi, 1970) y en los análisis de Cueva (1988) y Quintero (1980) que consideran al velasquismo como un movimiento funcional a los intereses de las clases dominantes.

Los marxistas no sólo han compartido un odio y resentimiento por Velasco. También se han atribuido mutuamente este “error”. Así, militantes del Partido Comunista acusan a Manuel Agustín Aguirre de haber caído en ilusiones revolucionarias al escribir que el paso siguiente tras hacer la revolución de Mayo era escribirla en la Constitución de 1945 (Quintero y Silva 1991: 469-470). Por su parte, Manuel Agustín Aguirre, quien fuera vice presidente del Congreso de 1944-46 y Secretario del Partido Socialista desde 1941, acusó al Partido Comunista de seguir la línea incorrecta de Earl Browder quien creía en las alianzas con fuerzas burguesas, de no haberse autocriticado y de seguir manteniendo la concepción etapista de la revolución (Aguirre 1983, 1984).

Más allá de estas quejas y acusaciones mutuas, el punto de partida de la interpretación marxista es que el fracaso obedeció a la ausencia de una línea política clara y correcta de los directivos de las “vanguardias” de izquierda. Este voluntarismo que subyace al argumento de que la línea adecuada del partido es la clave para el éxito y que, por supuesto, deja de lado consideraciones estructurales, dice mucho sobre su visión de la democracia. Los izquierdistas tenían una idea contradictoria de la democracia, entendida como el respeto por una serie de derechos básicos e instituciones. Pese a luchar por las libertades burguesas democráticas, tratando de ampliarlas a la cuestión social, no estaban comprometidos ni teórica ni normativamente a preservar estos derechos y libertades en la futura sociedad socialis-

ta por la que luchaban. Estos sentimientos mixtos sobre lo que llamaban instituciones y derechos burgueses-democráticos, se manifestaron asimismo en las relaciones de los líderes con los sectores subalternos. En el Capítulo I se describió como los líderes izquierdistas viajaban en los carros de los bomberos intentando controlar los “excesos” de la justicia popular en Guayaquil en mayo de 1944. Esta diferenciación contradictoria entre tácticas revolucionarias “correctas” e “irracionalidad de las masas”, revela su visión jerárquica de la sociedad en la que los sectores subalternos tienen que cumplir una misión teóricamente preescrita donde cualquier desviación debe controlarse y aun reprimirse.

Incluso su apoyo a Velasco fue inconsistente y, en algunos casos, oportunista. De buena fe o ingenuamente, algunos vieron en Velasco la oportunidad de librarse de los liberales para democratizar el país, lo que incluía el apoyo estatal al establecimiento de una federación nacional de trabajadores. Otros, como Maldonado Tamayo, vieron la posibilidad de crear un movimiento de masas (1947: 37). Luego de su aislamiento del régimen y de la subsecuente persecución, encarcelación y exilio acusaron a Velasco de haberlos traicionado. Pregunta difícil de responder: ¿quién engañó a quién? o ¿todos trataban de engañar a los demás?

Es imposible saber a ciencia cierta si los actores políticos actuaban de buena o mala fe a mediados de los cuarenta. En todo caso, es difícil pretender que se trataba de izquierdistas “buenos” engañados por Velasco, o de derechistas “malos” que junto a Velasco buscaban defenderse de los feroces bolcheviques. Resulta más lógico suponer que todos actuaban como políticos maquiavélicos pugnando por sus intereses partidistas y personales. Más allá de sus motivaciones, lo que queda claro en el análisis de sus acciones e interpretaciones de *La Gloriosa* es su irrespeto por las instituciones democráticas a las que ensalzaban en sus discursos y escritos.

En conclusión, la democracia fue un símbolo casi universal interpretado, sobre todo, como el respeto por la libertad de sufragio y otros derechos democráticos básicos, pero fue poco honrada en la práctica. Los actores de los años 40 la utilizaron de manera estratégica en beneficio personal o de sus partidos.

APENDICE 1

LISTA DE MUERTOS Y HERIDOS EN GUAYAQUIL EL 28 Y 29 DE MAYO DE 1944

Muertos identificados: 32

Ejército total: 8
oficiales 3
soldados 1
conscriptos 4

Policía total: 14

carabineros 5
oficiales carabineros 2
policía secreta 5
otros oficiales 2

Civiles total: 10

Empleados 1
Choferes 2
Tipógrafo 1
Profesionales 1
Niños 2
Otros civiles 3

15 cadáveres no identificados en el Anfiteatro Anatómico

63 cadáveres no identificados (mayoría carabineros)

55 funerales

Heridos identificados: 119

Ejército: 36

oficiales 23
soldados 5
conscriptos 7
marinero 1

Policía: 7

Carabineros oficiales 5
policía secreta 1
otros policías 1

Civiles: 76

empleados	3
estudiantes	1
choferes	1
intelectual	1
trabajadores	2
artesanos	1
menores de 15	6
ex conscriptos	2
no identificados	58
velasquista	1

REFERENCIAS

PERIODICOS, HOJAS VOLANTES Y REPORTES DIPLOMATICOS

El Comercio, Quito.

El Día, Quito.

El Universo, Guayaquil.

El Telégrafo, Guayaquil.

La Prensa, Guayaquil.

La Patria, Quito.

La Voz del Pueblo, una auténtica expresión democrática ecuatoriana, Quito.

El Diario del Sur, Cuenca.

Surcos. Organo de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, Quito.

Acción, Quito.

Time, 23 de julio, 1944.

Tiempo Hispanoamericano, México, 10 de noviembre, 1944.

Registro Oficial, N 206, diciembre 29, 1929.

Hojas Volantes, Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, Cotacollao.

British Foreign Office: General Correspondance: Political FO 371, Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, Quito.

LIBROS Y ARTICULOS

ABELES, MARC

1988 "Modern Political Ritual. Ethnography of an Inauguration and a Pilgrimage by President Mitterrand", **Current Anthropology** 29(3): 391-404.

AGUILAR VAZQUEZ, A.

1937 "Estadística urbana de la ciudad de Cuenca", **Boletín del Departamento Médico-Social (Quito)** 1(3): 30-32.

1943 Informe a la Nación, Quito: Imprenta del Ministerio de Gobierno.

AGUIRRE, MANUEL AGUSTIN

1943 Informe del c. Doctor Manuel Agustín Aguirre, Secretario General del Partido Socialista Ecuatoriano al X Congreso, Quito, 15 de Noviembre.

1945 El Partido Socialista en la Revolución del 28 de Mayo, Quito: Departamento de Publicaciones Consejo Provincial de Pichincha.

1946a Una Etapa Política del Socialismo Ecuatoriano. Cuadernos Doctrinarios, Quito: Editora Ecuador.

1946b Doctrina de los Trabajadores, Quito: Editora Ecuador.

1946c El Socialismo y las Juventudes. Cuadernos Doctrinarios, Quito: Editora Ecuador.

1954 Informe al XX Congreso del Partido Socialista Ecuatoriano, Quito: Diario "La Tierra".

1983 "El Marxismo, la Revolución y los Partidos Socialista y Comunista del Ecuador. Notas para Discusión", en **Carlos Marx —En Homenaje de su Muerte—**, Cuenca: IDIS. Pp. 1-66.

1984 "Breves memorias sobre la Revolución del 28 de Mayo de 1944", en **Elías Muñoz Vicuña, ed., El 28 de Mayo de 1944. Testimonio**, Guayaquil: Imprenta de la Universidad de Guayaquil. Pp. 213-237.

ALIANZA DEMOCRATICA ECUATORIANA

1981 Los Postulados de la Revolución de Mayo. Programa de Alianza Democrática Ecuatoriana. Difundido por la

Sección Provincial del Guayas, Guayaquil: Facultad de Ciencias Económicas.

ALVAREZ JUNCO, JOSE

1987 "Magia y ética en la retórica política", en José Alvarez Junco, ed., **Populismo, Caudillaje y Discurso Demagógico**, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Pp. 219-271.

1990 **El Emperador del Paralelo. Lerroux y la Demagogia Populista**, Madrid: Alianza Editorial.

ANDRADE, RAUL

1937 **Cocktail's**, Quito: Talleres Gráficos de Educación.

ARCOS CARLOS

1984 "El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900", **Cultura VII(19)** Pp. 107-135.

ARCOS, CARLOS AND CARLOS MARCHAN

1978 "Apuntes para una discusión sobre los cambios en la estructura agraria serrana", **Revista Ciencias Sociales**, 2 (5), Pp. 13-51.

ARIZAGA LUQUE, FRANCISCO

1945 **La Asamblea Nacional al Pueblo del Ecuador**, Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

ARIZAGA VEGA, RAFAEL

1985 **Velasco Ibarra: El Rostro del Caudillo**, Quito: Ediciones Culturales UNP.

1990 **Memoria Histórica 1920-1989**, Primer Tomo, Quito: Editorial Voluntad.

ARROYO DEL RIO, CARLOS

1948, **En plena Vorágine**, Bogotá: Editorial el Gráfico.

1946 **Bajo el Imperio del Odio. Las Sanciones en el Ecuador. Primera Parte. Volumen 1**, Bogotá: Editorial El Gráfico.

AYALA, ENRIQUE

1989 "Comentario", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica* III(6) Pp. 190-199.

AYALA, SEGUNDO F.

1954 **Ensayo Biográfico. Sr. Dr. José María Velasco Ibarra, Presidente Constitucional del Ecuador**, Quito: Editorial Cultura.

BARRERA, RICARDO

1950 **Descalificación Presidencial. El Congreso de 1932**, Quito: Talleres Gráficos Minerva.

BAUDRILLARD, JEAN

1989 **De la Seducción**, Madrid: Ediciones Cátedra.

BENITEZ VINUEZA, LEOPOLDO

1986 **Ecuador: Drama y Paradoja**, Quito: Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, [publicado originalmente en 1950].

BERRIO, JORDI

1983 **Teoría Social de la Persuasión**, Barcelona: Editorial Mitre.

BETHELL, LESLIE AND IAN ROXBOROUGH

1988 "Latin America between the Second World War and the Cold War: Some Reflections on the 1945-8 Conjuncture"; *Journal of Latin American Studies*, 20, pp. 167-189.

BLANKSTEN, GEORGE

1951 **Ecuador: Constitutions and Caudillos**, Berkeley: University of California Press.

BRAUN, HERBERT

1985 *The Assassination of Gaitán. Public Life and Urban Violence in Colombia*, Madison: University of Wisconsin Press.

BROWNRIGG, LESLIE ANN

1975 *The Nobles of Cuenca: The Agrarian Elite of Southern Ecuador*. Ph.D. Dissertation, Columbia University.

BURBANO, FELIPE AND CARLOS DE LA TORRE (eds.)

1989 *El Populismo en el Ecuador. Antología de Textos*, Quito: ILDIS.

BUSTOS LOZANO, GUILLERMO

1991 "La Politización del 'problema obrero': los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase' (1931 - 34)", en Rosemary Thorp, ed., *Las Crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*, Quito: Corporación Editora Nacional, Pp. 95-133.

CARDENAS, MARIA CRISTINA

1991 *Velasco Ibarra: Ideología, Poder y Democracia*, Quito: Corporación Editora Nacional.

CARRASCO, ADRIAN

1979 "La Revolución de Mayo", *Revista del IDIS*, (Cuenca) V(7) Pp. 19-50.

CORDERO, REINALDO

s/f *El Transformismo de Velasco Ibarra*, Quito: Imprenta Editorial de El Correo.

CORDOVA, ANDRES

s/f *Mis Primeros 90 Años*, Quito: Editorial Epoca.

CREMIEUX, ROBERT

1946 **Geografía Económica del Ecuador**, Guayaquil: Publicaciones de la Universidad de Guayaquil.

CUEVA, AGUSTIN

1988 **El Proceso de Dominación Política en el Ecuador**, Quito: Editorial Planeta. [Publicado originalmente en 1972].

CUVI, PABLO

1977 **Velasco Ibarra: el último caudillo de la oligarquía**, Quito: Instituto de Investigaciones Económicas.

DAVILA, ELIAS

1987 "Recordando a Velasco Ibarra. Primera Parte", **Levántate XV**(173) Pp. 8-9.

1987a "Recordando a Velasco Ibarra. Segunda Parte", **Levántate XV**(174) Pp. 30-31.

1987b "Recordando a Velasco Ibarra. Parte Final", **Levántate XV**(175) Pp. 18-19.

DAVIS, NATALIE ZEMON

1975 **Society and Culture in Early Modern France**, Stanford: Stanford University Press.

DE IPOLA, EMILIO

1979 "Populismo e Ideología", **Revista Mexicana de Sociología XLI**(XLI) Pp. 925-960.

1983 **Ideología y Discurso Populista**, Buenos Aires: Folios Ediciones.

DE LA TORRE, CARLOS

1992 "The Ambiguous Meanings of Latin American Populisms", **Social Research 59** (2): 385-414.

DE LA TORRE, CARLOS MARIA

1944 "Oración Gratulatoria pronunciada por el Exmo. y Rvm. Sr. Dr. D. Carlos María de la Torre Arzobispo de Quito, en la Catedral Metropolitana, el 13 de Abril de 1944 con motivo del Primer Centenario del nacimiento del Exmo. y Rmo. Monseñor Federico González Suárez", Quito: Imprenta del Clero.

1954 "La Masonería. Discurso en la Catedral de Riobamba, el 5 de Julio de 1925, Día de la Fe", en Francisco Miranda Ribadeneira, ed., **Problemas Religiosos y Problemas Nacionales**, Quito: La Prensa Católica. Pp 228-241.

DELER, JEAN PAUL

1987 **Ecuador: del Espacio al Estado Nacional**, Quito: Banco Central del Ecuador.

DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICAS

1944 **Ecuador en Cifras. 1938 a 1942**, Quito: Imprenta del Ministerio de Hacienda.

DURANGO, AUGUSTO

1940 **Informe a la Nación del Ministro de Gobierno**, Quito: Imprenta del Ministerio de Gobierno.

ECUADOREAN COMMISSION OF INTER-AMERICAN DEVELOPMENT

1944 **Ecuador and its Natural Resources**, Report Presented to the Conference of Commissions of Inter-American Development, Washington: Inter-American Development Commission.

FISCHER, SABINE

1983 **Estado, Clases e Industria**, Quito: Editorial El Conejo.

FRANKLIN, ALBERT B.

1984 **Ecuador. Retrato de un Pueblo**, Quito: Corporación Editora Nacional [publicado originalmente en 1944].

GALLEGOS LARA, JOAQUIN

1954 "El Partido Comunista y los Intelectuales. Carta a Jorge Hugo Rengel", en Jorge Hugo Rengel, **Realidad y Fantasía Revolucionarias**, Loja: [publicado por primera vez en **Revista Bloque** (Loja) 2, 1935].

GIRON, SERGIO ENRIQUE

1945 **La Revolución de Mayo**, Quito: Editorial Atahualpa.

GUERRERO, ANDRES

1980 **Los Oligarcas del Cacao**, Quito: Editorial El Conejo.

GUERRERO, RAFAEL

1978 "Los Ingenios en el Desarrollo del Capitalismo en el Ecuador 1900 - 1954", en IDIS, **Segundo Encuentro de Realidad Económica y Social del Ecuador**, Cuenca: Universidad de Cuenca and Banco Central del Ecuador.

GUEVARA MORENO, CARLOS

1946 **Del 28 de Mayo de 1944 al 30 de Marzo de 1946**, Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

GUTIERREZ SOLORZANO, MACARIO

1984 "La Revolución del 28 de Mayo en Manabi", en Elías Muñoz Vicuña, ed., **El 28 de Mayo de 1944. Testimonio**, Guayaquil: Editorial de la Universidad de Guayaquil. Pp. 189-197.

GUZMAN, JOSE IGNACIO

1984 "La transformación política del 28 de Mayo de 1944", en Elías Muñoz Vicuña, ed., **El 28 de Mayo de 1944. Testimonio**, Guayaquil: Editorial de la Universidad de Guayaquil. Pp. 75-83.

INIESEC

1984 **28 de Mayo y la Fundación de la CTE**, Quito: Corporación Editora Nacional.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

1961 **Guayaquil en Cifras**, Guayaquil: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Guayaquil.

JACOBO, JUAN

1957 **Barbaridades sin Conciencia**, Quito: Editorial Rumiñahui.

1960 **El Gran Ausente**, Quito: Editorial Rumiñahui.

JUAN, JORGE

1936 **¿Qué Significa la Dictadura que pesa actualmente sobre el Ecuador?**, Quito: Imprenta Gómez.

LACLAU, ERNESTO

1977 **Politics and Ideology in Marxist Theory**, London: Verso.

LEARS, JACKSON

1985 "The Concept of Cultural Hegemony: Problems and Possibilities", **American Historical Review** 90(3). Pp. 567-594.

LEON RAMIREZ, JAIME

1979 **Vida, Pasión y Muerte de Velasco Ibarra**, Ediciones Pancholín, Fascículo N 2.

LINCOLN, BRUCE

1989 **Discourse and the Construction of Society. Comparative Studies of Myth, Ritual and Classification**, Oxford: Oxford University Press.

LINDHOLM, CHARLES

1990 **Charisma**, Cambridge: Basil Blackwell.

LUNA TAMAYO, MILTON

1986 "Orígenes del movimiento obrero de la sierra ecuatoriana: El Centro Obrero Católico", **Cultura** IX(26). Pp. 285-321.

1989 "Los Movimientos Sociales en los treinta. El rol protagónico de la multitud", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*. III(6). Pp. 199-236.

MAIGUASHCA, JUAN

1989 "Las clases subalternas en los años treinta", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica* III(6). Pp. 165-190.

MAIGUASHCA, JUAN AND LISA NORTH

1991 "Orígenes y Significados del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972", en Rafael Quintero, ed., *La Cuestión Regional y el Poder*, Quito: Corporación Editora Nacional. Pp. 89-161.

MALDONADO TAMAYO, LUIS

1947 *Traición a la Democracia en el Ecuador*, Quito.

MARCHAN, CARLOS

1987 "Crisis nacional, aprovechamiento regional y discriminación social de sus efectos económicos (1920-1927)", en Carlos Marchán, ed., *Crisis y Cambios de la Economía Ecuatoriana en los Años Veinte*, Quito: Banco Central del Ecuador, Pp. 221-285.

MERIGUET COUSSEGAL, RAYMOND

1988 *Antinazismo en Ecuador Años 1941-1944*, Quito: editado por el autor.

MILK, RICHARD

1977 "Growth and Development of Ecuador's Worker Organizations, 1895-1944". Ph.D. Dissertation, Indiana University.

MINO, WILSON

1983 "La Economía Ecuatoriana de la Gran Recesión a la Crisis Bananera", en Enrique Ayala, ed., *Nueva Historia del Ecuador*, Vol 10, Quito: Corporación Editora Nacional, Pp. 37-71.

MONCAYO, ABELARDO

1991 **Raúl Andrade: Crónica de un Cronista**, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

MOSCOVICI, SERGE

1985 **La Era de las Multitudes. Un Tratado Histórico de Psicología de las Masas**, México: Fondo de Cultura Económica.

MUÑOZ BORRERO, EDUARDO

1981 **En el Palacio de Carondelet**, Quito: Artes Gráficas Señal.

MUÑOZ VICUÑA, ELIAS (ed.)

1984 **El 28 de Mayo de 1944**, Guayaquil: Universidad de Guayaquil.

MURATORIO, BLANCA

1987 **Rucuyaya Alonso y la Historia Social y Económica del Alto Napo**, Quito: ABYA-YALA.

NARANJO, JOSE AURELIO (CAPITAN)

1945 **Verdades sobre la Revolución de Mayo. El Batallón de Infantería "Carchi" en la gloriosa efemérides del 28 y 29 de Mayo de 1944 en Guayaquil**, Quito: Editorial Escuela Técnica.

NARANJO, PLUTARCO

1984 "Pedí la Renuncia a Velasco Ibarra", en Elías Muñoz Vicuña, ed., **El 28 de Mayo de 1944**, Guayaquil: Universidad de Guayaquil, Pp. 261-271.

OJEDA, LAUTARO

1971 **Mecanismos y Articulaciones del Caudillismo Velasquista**, Quito: JUNAPLA.

PAEZ, FEDERICO

1939 **Explico**, Quito: Editorial de El Comercio.

PAINE, ROBERT

1981 "When Saying is Doing", en Robert Paine, ed., **Politically Speaking Cross-Cultural Studies of Rethoric**, Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues, Pp. 9-23.

PAREDES, RICARDO

1987 "Acerca de la Nacionalidad y el Estado Ecuatoriano", en Domingo Paredes, ed., **Los Comunistas y la Historia Nacional**, Guayaquil: Editorial Claridad, [originalmente, 1944], Pp. 59-81.

PAREJA DIEZCANSECO, ALFREDO

1986 **Ecuador. Historia de la República**, Quito: Editorial El Conejo.

1956 **La Lucha por la Democracia en el Ecuador**, Quito: Editorial Rumiñahui.

PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR

1945 **Unidos para la democracia y el Progreso**, Quito: Secretaría de Prensa y Propaganda.

PAZ, CLOTARIO

1938 **Larrea Alba. Nuestras Izquierdas**, Guayaquil: Imp. Tribuna Libre.

PAZ Y MIÑO, JUAN (ed.)

1992 **Populismo**, Quito: ILDIS.

PEREZ CASTRO, FRANKLIN

1990 **Así fue el 28 de Mayo. Conversaciones con Jaime Galarza Zavala**, Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.

PICKERING, PAUL

1986 "Class Without Words: Symbolic Communication in the Chartist Movement", **Past and Present**, 112. Pp. 144-162.

POLIT ORTIZ, FRANCISCO

1984 "A los 40 años de la 'Gloriosa Revolución' del 28 de Mayo de 1944", en Elías Muñoz Vicuña, ed., **El 28 de Mayo de 1944. Testimonio**, Guayaquil: Universidad de Guayaquil, Pp. 41-55.

POLIT ORTIZ, JORGE ALBERTO

1984 "Antecedentes y recuerdos de la Revolución del 28 de Mayo de 1944", en Elías Muñoz Vicuña, ed., **El 28 de Mayo de 1944**, Guayaquil: Universidad de Guayaquil, Pp. 83-97.

PONCE ENRIQUEZ, CAMILO

1942 **Génesis y Ocaso de un Régimen. Apuntes de Sociología Impersonal**, Quito: Centro Editorial Juventud.

1944 "Es el desvío del orden moral la causa remota y múltiple de la ruina de la Patria", **La Patria**, Quito, 1 de mayo 1944, Pp. 2-3.

QUINTERO, RAFAEL

1980 **El Mito del Populismo en el Ecuador**, Quito: FLACSO.

QUINTERO, RAFAEL Y ERIKA SILVA

1991a **Ecuador: Una Nación en Ciernes**, Quito: FLACSO - ABYA - YALA.

1991b "Región y Representación Política en el Ecuador Contemporáneo (1939-1959)", en Rafael Quintero, ed., **La Cuestión Regional y el Poder**, Quito: Corporación Editora Nacional-FLACSO, Pp. 29-89.

RENGEL, JORGE HUGO

1954 "Realidad y Fantasía Revolucionarias", en Jorge Hugo Rengel, **Realidad y Fantasía Revolucionarias**, Loja: [publicado originalmente en **Revista Bloque**, N 3, Loja: 1935].

RIVERA LARREA, JORGE

1960 **Veintisiete años de Velasquismo. El hombre y su Ideario**, Quito: Editorial Santo Domingo.

ROBALINO DAVILA, LUIS

1971 **Testimonio de los Tiempos**, Quito: Editorial Ecuatoriana.

1974 **Memorias de un Nonagenario**, Quito: Editorial Ecuatoriana.

RODRIGUEZ, LINDA

1985 **The Search for Public Policy. Regional Politics and Government Finances in Ecuador, 1830-1940**, Berkeley: University of California Press.

ROJAS, MILTON Y GAITAN VILLAVICENCIO

1988 **El Proceso Urbano de Guayaquil 1870-1980**, Quito: ILDIS-CER-G.

ROMERO ALBAN, FRANCISCO

1979 **Vida, Pasión y Muerte de Velasco Ibarra. Fascículo N 1**, Ediciones Pancholín.

ROSEBERRY, WILLIAM

n.d. "Introduction" **Everyday Forms of State Formation**. En prensa.

RUMAZO GONZALEZ, ALFONSO

1934 **El Congreso de 1933**, Quito: Editorial Bolívar.

SAAD, PEDRO A.

1943 **El Ecuador y la Guerra**, Guayaquil: Imprenta Emporio Gráfico.

1974 **La CTE y su Papel Histórico**, Guayaquil: Ediciones Claridad.

1987 "La democracia proletaria", en Domingo Paredes, ed., **Los Comunistas en la Historia Nacional**, Guayaquil: Editorial Claridad, [original, 1944], Pp. 123-145.

SAMUEL, RAPHAEL

1984 "Historia Popular, Historia del Pueblo", en Raphael Samuel, ed., **Historia Popular y Teoría Socialista**, Barcelona: Editorial Crítica, Pp. 15-47.

SCOTT, JAMES

1990 **Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts**, New Haven: Yale University Press.

SEWELL, WILLIAM

1980 **Work and Revolution in France. The Language of Labor from the Old Regime to 1848**, New York: Cambridge University Press.

SIGAL, SILVIA AND ELISEO VERON

1982 "Perón: Discurso e Ideología", en Alain Rouquié, ed., **Argentina Hoy**, Buenos Aires: Siglo XXI, Pp. 151-205.

1986 **Perón o Muerte. Los Fundamentos Discursivos del Fenómeno Peronista**, Buenos Aires: Editorial Legasa.

SKOCPOL, THEDA

1979 **States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia, and China**, Cambridge: Cambridge University Press.

SOLIS, NICANOR

1937 **Refutación del ex-Inspector General del Ejército a los conceptos vertidos por el Sr. Dr. José María Velasco Ibarra en su libro "Conciencia o Barbarie"**, Quito: Editorial Chimborazo.

STEDMAN JONES, GARETH

1982 "The Language of Chartism", en James Epstein y Dorothy Thompson, eds., **The Chartist Experience: Studies in Working-Class Radicalism and Culture, 1830-60**, London.

STEIN, STEVE

1980 **Populism in Perú**, University of Wisconsin Press.

SUAREZ, PABLO ARTURO

1943 **Lecciones de Higiene**, Quito: Imprenta de la Universidad.

1937 "Estudio numérico y social de las poblaciones de Ambato, Ibarra, Riobamba y Guaranda", **Boletín del Departamento Médico-Social** 1(1), Pp. 16-21.

1934 **Contribución al Estudio de las realidades entre las Clases Obreras y Campesinas**, Quito: Imprenta Fernández.

SUAREZ, PABLO ARTURO, A. LOPEZ Y CORNELIO DONOSO

1937 "Estudio numérico y económico-social de la población de Quito", **Boletín del Departamento Médico y Social** 1(1), Pp. 7-11.

TARROW, SIDNEY

1989 "Struggle, Politics, and Reform: Collective Action, Social Movements, and Cycles of Protest", Western Societies Program, *Occasional Paper* N 21, Center for International Studies, Cornell University.

TILLY, CHARLES

1978 **From Mobilization to Revolution**, Reading, Massachusetts: Addison Wesley.

1989 "Collective Violence in European Perspective", en Ted Gurr, ed., **Violence in America. Volume 2. Protest, Rebellion, Reform**, Newbury Park: Sage.

1991 "From Mutiny to Mass Mobilization in Great Britain, 1758-1834", Center for Studies of Social Change, New School for Social Research, **The Working Paper Series**, N 109.

TRONCOSO, JULIO

1958 **Odio y Sangre**, Quito: Editorial Fray Jodoco Ricke.

UGGEN, JOHN

1975 "Peasant Mobilization in Ecuador: A Case Study of Guayas Province". Unpublished Ph. D. Dissertation, University of Miami.

UNION PANAMERICANA

1954 **Ecuador: Hacienda Pública y Política Fiscal**, Washington: Unión Panamericana.

UZCATEGUI, EMILIO

1975 **Medio Siglo a Través de mis Gafas**, Quito.

VEGA UGALDE, SILVIA

1987 **La Gloriosa. De la revolución del 28 de Mayo de 1944 a la Contrarrevolución Velasquista**, Quito: Editorial El Conejo.

VELASCO IBARRA, JOSE MARIA

1914a "Conferencia sobre Educación Popular pronunciada en el Centro Católico de Obreros, el día 15 de febrero de 1914, por J.M. Velasco Ibarra", **Boletín Eclesiástico Revista de los intereses católicos en el Ecuador XXI(4)**, Pp. 222-226.

1914b "Conferencia sobre la educación popular. Conclusión", **Boletín Eclesiástico XXI(6)**, Pp. 282-285.

1922a **El Sindicalismo. Tesis Previa al Grado de Doctor en Jurisprudencia**, Quito: Imprenta Nacional.

1922b "Acción y Democracia", **La Corona de María**, revista Mensual Dominicana, Tomo XXII, Quito, Pp. 84-89.

1928 **Estudios Varios**, Quito: Escuela Tipográfica Salesiana.

1929a **Democracia y Constitucionalismo**, Quito: Escuela Tipográfica Salesiana.

1929b "¿Es la Democracia una Organización Política Definitiva?", **América** 4(38-39), Pp. 243-244.

1930a **Meditaciones y Luchas. Tomo I**, Quito: Escuela Tipográfica Salesiana.

1930b **Meditaciones y Luchas. Tomo II**, Quito: Escuela Tipográfica Salesiana.

1974 **Obras Completas. Cuestiones Americanas**, Quito: Ediciones Lexigrama (publicado originalmente en 1931).

1935 **Un Momento de Transición Política 1934-1935**, Quito: Talleres Tipográficos Nacionales.

1937 **Conciencia o Barbarie**, Quito: Editorial Moderna.

s/f **Obras Completas. Estudios de Derecho Constitucional. Tomo XIV**, Quito: Ediciones Lexigrama (publicado originalmente en 1938).

1939 **Democracia Etica y Democracia Materialista de la Revista Claridad**, Buenos Aires.

s/f **Obras Completas. Impresiones al Pasar**, Juan Velasco Espinosa (ed.), , Tomo XV, Quito: Ediciones Lexigrama.

s/f **Obras Completas. Expresión Política Hispanoamericana. Tomos VI-VII**, Quito: Ediciones Lexigrama (publicado en 1943).

1946 **El 28 de Mayo. Balance de una Revolución Popular. Documentos para la Historia**, Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

s/f **Obras Completas, Discursos**, Juan Velasco Espinosa (ed.), Tomo XIII, Quito: Editorial Santo Domingo.

s/f **Obras Completas. Mensajes Presidenciales**, Juan Velasco Espinosa (ed.), Quito: Ediciones Lexigrama.

VERA, ALFREDO

1948 **Anhelo y Pasión de la Democracia Ecuatoriana**, Guayaquil: Imprenta de la Universidad y Talleres Municipales.

VERA, PEDRO JORGE

1989 **El Pueblo Soy Yo**, Quito: Editorial Planeta.

1984 "La Insurrección del 28 de Mayo: Un Vistazo", en Elías Muñoz Vicuña, ed., **El 28 de Mayo de 1944. Testimonio**, Guayaquil: Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Pp. 31-41.

WALTER, ERIC

1990 "Babeuf's Candour: the Rhetorical Invention of a Prophet", en John Renwick, ed., **Language and Rhetoric of the Revolution**, Edinburgh: Edinburgh University Press, Pp. 75-91.

YCAZA, PATRICIO

1984 **Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano I**, Quito: CEDIME.

1991 **Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano II**, Quito: CEDIME and CIUDAD.

INDICE

PRIMERA PARTE

Capítulo I	
La Gloriosa	17
Capítulo II	
Economía y sociedad en el Ecuador de los años 30 y 40 . . .	55
Capítulo III	
¡Viva Velasco Ibarra!	81

SEGUNDA PARTE

Capítulo IV	
La vida, época y obra intelectual de José María Velasco Ibarra	123
Capítulo V	
La campaña electoral de 1939-1940	157
Capítulo VI	
La oración de José María Velasco Ibarra	181
Epilogo	
El segundo velasquismo: de la unidad nacional a la soledad del líder	207
Conclusiones	223
Apéndice 1	237
Referencias	241

**Este libro se terminó de imprimir
en septiembre de 1993
en los talleres de Tercer Mundo Editores,
División Gráfica,
Santafé de Bogotá, Colombia,
Apartado Aéreo 4817**